

Author • Yuishi Artist • Kagachisaku

volume

2

An Introvert's

# HOOKUP HICCUPS:

This **GYARU** Is Head Over Heels for Me!

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>Prologo: Un Ligero Cambio En Nosotros.....</b>	<b>3</b>
<b>Capítulo 1: Una Reunión Inesperada.....</b>	<b>12</b>
<b>Interludio: Sus Sentimientos.....</b>	<b>41</b>
<b>Capítulo 2: Un Poco De Coraje Y Las Palabras Justas.....</b>	<b>45</b>
<b>Interludio: El Día Que Me Dijo Que Le Gustaba.....</b>	<b>74</b>
<b>Capítulo 3: Clase De Cocina De Nanami-Sensei.....</b>	<b>84</b>
<b>Capítulo 4: Nuestra Cita Del Acuario.....</b>	<b>116</b>
<b>Capítulo 5: Una Continuación Inesperada.....</b>	<b>178</b>
<b>Interludio: En La Casa De Los Barato.....</b>	<b>209</b>
<b>Capítulo 5.5: Chismes Calientes.....</b>	<b>218</b>
<b>Palabras De Cierre.....</b>	<b>224</b>
<b>Extra Historias Cortas.....</b>	<b>227</b>
<b>Compartiendo Nuestros Primeros.....</b>	<b>227</b>
<b>La Razón De Dividir El Helado (Melon Books).....</b>	<b>234</b>
<b>Una Animada Sesión De Preparación De Bento (Animate).....</b>	<b>237</b>



## Prologo: Un Ligero Cambio En Nosotros

Era el día después de mi exitosa primera cita con Nanami y mi inesperado encuentro con sus padres, el día que marcó toda una semana de noviazgo. Ese día, después de clase, me llamaron al despacho de mi profesora.

No me llamaron por malas notas o mal comportamiento; me llamaron por mi relación con Nanami-san.

Por supuesto, al principio me quedé un poco desconcertado, ya que era la primera vez que me mandaban llamar así, pero me sorprendió aún más el hecho de que se pudiera llamar a un estudiante por su vida sentimental.

¿Incluso los profesores están al día de los últimos cotilleos? No, no podía ser eso. La cara de mi profesora era seria.

Cuando nos quedamos solos, vaciló un momento y luego se inclinó para dirigirse a mí.

"Misumai, sólo quería hablar un momento contigo. No estás... siendo intimidado por Barato, ¿verdad?"

"¿Perdón?"

No pude evitar responder estupefacto. Lo que había dicho era demasiado increíble.

¿Cómo demonios se había hecho a la idea de que Nanami-san me acosaba?

No, espera. Supongo que para la gente que nos rodeaba—especialmente para los adultos—el hecho de que Nanami-san y yo pasáramos tiempo juntos sólo podía significar que ella debía estar acosándome de alguna manera. Así de extraño era que nos vieran juntos. No era algo nuevo para mí, pero me escocía un poco que me lo echaran en cara así.

Sin embargo, mantuve la compostura y negué esa posibilidad. "Nanami-san y yo mantenemos una relación sentimental muy sana, sin intimidaciones de ningún tipo. Salir con alguien no va contra las normas de la escuela, ¿verdad?".

Bueno, intentaba mantener la compostura, pero mis palabras salían un poco incontroladas, haciendo que pareciera que intentaba discutir. *Espera, salir con alguien no va contra las reglas de la escuela, ¿verdad?*

Vaya, lo había dicho con toda confianza sin saber siquiera cuáles eran las reglas. Pero entonces, ¿quién se informaba de esas cosas? Supuse que lo mejor que podían hacer era prohibir la conducta sexual inapropiada. Mi relación con Nanami-san no era impropia, y desde luego tampoco era sexual. Aunque tal vez sí fuera impropia en cierto modo, aunque no podía decírselo a la profesora.

"Ah, ¿sí?", preguntó mi profesora, incapaz de ocultar sus sospechas. Parecía que, dijera lo que dijera, no podía creerse que ella y yo estuviéramos saliendo. No podía culparle por ello. Pero insistí en que no había ningún tipo de acoso.

De hecho, en la segunda mitad de nuestra conversación, gasté más energía intentando convencerle de que Nanami-san y yo estábamos saliendo de verdad que intentando negar cualquier acusación de acoso. Era más que embarazoso tener que sentarme a contarle todas las cosas que ella y yo hacíamos como pareja. *¿Por qué demonios estoy teniendo un momento tan TMI con mi profesora?* me pregunté, pero a pesar de mis celos por compartir todos esos detalles amorosos, estaba desesperada por no aceptar semejante calumnia contra ninguno de los dos.

Después de todos mis esfuerzos, la profesora suspiró aliviada. "Ya veo, así que era eso. Mis disculpas por la pregunta ofensiva".

Con eso, me hizo una profunda reverencia.

No estaba nada acostumbrado a que un adulto me pidiera disculpas, así que acabé poniéndome más nervioso. Al mismo tiempo, no pude evitar sentirme insatisfecho; es decir, si mis palabras bastaban para convencerle de que Nanami-san no me estaba acosando, entonces deseaba que no se le hubiera ocurrido sospechar que lo hacía en primer lugar.

Parecía que la profesora se había dado cuenta de mi expresión de ligera frustración, porque sonrió irónicamente y se tomó un momento para explicarse. "Verás, algunos de los otros profesores se preocuparon bastante después de tu episodio en la enfermería. Pensaron que tal vez estabas fingiendo una cita para ocultar algo".

"Oh... ¿Es eso cierto?"

"Me doy cuenta de que sólo era un rumor, pero como alguien planteó esa posibilidad, no tuve más remedio que investigarlo".

Como las circunstancias eran un tanto peculiares, era de esperar que surgieran rumores como éste. Al menos por fin entendí por qué me había llamado para preguntarme por el acoso.

"Y sabes, quizás no debería decir esto, pero..." La profesora dudó aún más esta vez, pero me habló con sinceridad. "Ustedes dos son, um... tipos de personas bastante diferentes, ¿sabes? Y no parecían relacionados mucho antes de todo esto, así que supongo que me preocupaba que empezaras a relacionarlos por alguna razón desagradable."

Puede que eligiera sus palabras con cuidado, pero realmente sentí que lo decía de buena fe. Al fin y al cabo, éramos "La Gyarú" y "El Introvertido", que no nos habíamos dirigido la palabra antes de que ocurriera todo esto. Era natural que los profesores lo encontraran extraño. Pero eso también significaba que no podíamos permitir que descubrieran la verdad.

*En realidad sólo salimos por una apuesta.*

Era triste que creyeran más esa verdad que la de que íbamos a salir de verdad, pero no podíamos dejar que se enteraran. *No hay razón para decírselo, así que mejor me callo. Después de todo, el silencio es oro.*

Aun así, el hecho de que alguien considerara que Nanami-san me acosaba me parecía un insulto hacia ella.

"Nanami-san es realmente amable y dulce. Tengo suerte de salir con ella".

Los ojos de la profesora se abrieron de par en par ante mi repentino comentario. "Incluso pude conocer a sus padres después de nuestra cita de ayer. No hay nada sospechoso entre nosotros, así que no te preocupes".

Mi tono fue mucho más enérgico de lo que pretendía; la profesora parpadeó un par de veces, asombrada. Sí, definitivamente no era necesario que siguiera hablando de lo estupenda que era nuestra relación, pero no pude evitarlo. Quizá porque nunca me había visto actuar así, la profesora sonrió un poco.

"Parece que ha sido una buena influencia para ti", dijo, por fin tranquilo sobre las circunstancias de nuestra relación. "A pesar de cómo se presenta, la actitud de Barato en clase es excelente, y sus notas son

incluso mejores que las tuyas. Sé que no es de las que se mezclan con cosas desagradables como el acoso escolar, pero como tú profesora, tenía que preguntarte. Una vez más, te pido disculpas".

Me hizo una segunda reverencia. *Supongo que ser profesor es más difícil de lo que parece.* Aun así, sus incesantes disculpas me inquietaron un poco, haciéndome sentir algo culpable, así que le pedí disculpas por haber sido tan directa.

Y con nuestro intercambio de disculpas, la reunión con mi profesora llegó a su fin. Sin embargo, cuando me iba, la profesora me llamó por última vez.

"¡Pensar que pasarías de ser tan reservado a decir lo que piensas con tanta facilidad! Probablemente no te vendría mal que Barato te diera clases particulares también. Sus notas son de primera, ya sabes".

¿De verdad había cambiado tanto? No me sentía diferente. Aun así, no tenía ni idea de que las notas de Nanami-san fueran tan buenas. Tal vez debería pedirle que me diera clases.

Hice una reverencia a la profesora mientras salía de su despacho y me dirigía de nuevo al aula. ¿Estaría Nanami-san todavía allí? Le había dicho que se adelantara sin mí, pero ella había dicho que esperaría para que pudiéramos irnos juntos a casa. Mi "breve" distracción había durado más de lo que esperaba, así que aceleré el paso para no hacerla esperar más de lo necesario.

Cuando por fin llegué al aula, me tomé un momento para calmar la respiración y cogí el pomo de la puerta. Pero cuando estaba a punto de abrirla, oí voces en el interior. Me quedé helado, invadido por una leve sensación de déjà vu. La única diferencia era que la última vez la puerta estaba abierta, mientras que esta vez estaba cerrada.

"No esperaba que eligieras a un introvertido total como Misumai. Quiero decir, de verdad, ¿sacaste su nombre de un sombrero o algo así?"

"¿Sabías que los chicos que Nanami rechazó antes están ahora en esta extraña patada 'introvertido' porque piensan que de alguna manera es más popular con las chicas? En serio, los chicos son tan tontos".

"¿Pero no parecen más guapos los chicos que siempre fueron introvertidos? Pero vamos, ¿por qué sales con Misumai? ¿Tiene dinero para gastar o algo así?"

Las voces que oí eran todas femeninas, pero ninguna pertenecía a Otofuke ni a Kamoenai. ¿Eran más amigas gyaru de Nanami-san? No reconocí a ninguna, pero todas las chicas parecían conocerme. Sus comentarios burlones se sucedían, incluidos muchos que se burlaban de Nanami-san.

*Supongo que así son las cosas. Quiero decir, ella está saliendo conmigo, así que por supuesto que dirían cosas como esa.*

Éramos lo más lejos que una pareja podía estar de ser una buena pareja. Ya lo sabía, pero escuchándolo así, era obvio. Por eso sentí un poco de pena por Nanami-san, pero... no pude oírla objetar. Las chicas continuaron, diciendo lo que pensaban sin interrupción.

No nos estaban insultando a ninguna de las dos en sí, pero estaban bastante ansiosas por compararme con los chicos que Nanami-san había rechazado en el pasado. Y mientras tanto, yo me quedaba allí, congelado frente a la puerta, escuchando. Todo lo que decían era cierto.

No era alto.

No era guapo.

No era rico ni especialmente bueno en los deportes o en los estudios. Sólo se me podía describir por todo lo que me faltaba.

Las chicas no intentaban insultarme, sólo tenían curiosidad por saber por qué me había elegido a mí, pero aun así no pude evitar sentirme un poco desanimada. Además, ¿qué pensaba Nanami-san de todo esto?

Rápidamente dejé de intentar adivinar y decidí dirigirme al aula cuando oí a Nanami-san hablar por primera vez.

"Bueno, todo lo que puedo decir es que comparado con todos los chicos que me han pedido salir, Yoshin es sin duda el mejor".

Sentí un escalofrío que me recorría la espalda.

Todas las chicas se rieron, ajenas a la leve transformación de Nanami, pero ella simplemente las ignoró y continuó.

"Por eso me confesé con él. Supongo que comparados con Yoshin, esos tipos son todos tan... ordinarios."

Al oír la afirmación de Nanami-san, que no dejaba lugar a debate alguno, las demás chicas guardaron silencio por un momento... y luego estallaron

en carcajadas. Sus risas por sí solas daban a entender la absoluta ridiculez de pensar que yo era mejor que esos otros chicos. Sí, incluso yo quería decirle a Nanami-san que eso era ir demasiado lejos...

"Y además..."

Nanami-san siguió charlando con las chicas, con un tono completamente distinto al de antes. Antes, además, su voz había sonado más grave y serena de lo que yo recordaba, pero ahora era como la voz de una persona completamente distinta.

Sus palabras tenían un encanto y una sensualidad que hicieron que todos los presentes se quedaran en silencio. No era como el silencio que había precedido a sus risas. No, este silencio se debía a que estaban completamente cautivados por Nanami-san.

No pude resistirme a abrir la puerta para echar un vistazo. La abertura era tal que pude vislumbrar el rostro de Nanami-san, que tenía una expresión que nunca antes había visto.

Volviendo a cruzar las piernas, Nanami-san comenzó a explicar. "Cuando Yoshin se quita la camiseta... tiene un cuerpo increíble".

*¿¿Nanami-san?! Casi me ahogo con el aire, pero Nanami-san no se detuvo ahí. Nadie podía detenerla.*

"Tanto que, una vez que te abraza, no puedes pensar en que te abrace nadie más. ¿No crees que los tipos así son calientes?"

Su expresión era tan sensual como su voz. Con esa sonrisa hechizante en la cara, parecía tan irresistible que no podía apartar los ojos de ella.

Probablemente, las chicas que la rodeaban tampoco habían visto nunca a Nanami-san así. Estaban sentadas en silencio, con la respiración contenida. Algunas, tragando saliva y sonrojándose, parecían tan asombradas como yo. Estaba tan hermosa en aquel momento que las palabras no habrían podido describirla.

Sí, era innegablemente seductora, pero... *Nanami-san, ¿por qué les dices una mentira tan descarada?* Sólo le había mostrado un atisbo de la parte superior de mi cuerpo, e incluso eso había sido completamente involuntario. Además, sólo la abracé para consolarla, no para hacer nada más, como ella insinuaba. *E incluso entonces estabas toda roja y avergonzada por ello, Nanami-san. Quiero decir, no fuiste la única...*



En ese momento, sentí que había vislumbrado un lado muy aterrador de las mujeres. Pero quizás también podía interpretarlo como una respuesta airada a las otras chicas que decían todas esas cosas sobre mí. En ese momento, la sala se había quedado en silencio, así que lo tomé como una señal para entrar.

Hice más ruido al abrir la puerta del aula y llamé a Nanami-san al entrar. "Siento haberte hecho esperar, Nanami-san. Ya hemos terminado, ¿nos vamos?".

"¡Yoshin!" exclamó Nanami-san, saludándome como siempre, burbujeante. "Vaya, has tardado bastante. Te he esperado tanto, ¿me invitas a un helado como recompensa? Creo que quiero uno de monaka". Su expresión se había transformado en su habitual sonrisa brillante, como si hubiera imaginado su sensualidad hace un momento. Se levantó y saltó a mi lado, haciendo un pequeño mohín mientras me cogía de la mano.

*Nanami-san, te estás burlando demasiado de las chicas. Ahora también me miran raro...*

"Los veo luego, chicas. ¡Adiós!"

"Oh, um, gracias por hacerle compañía a Nanami-san mientras me esperaba. Nos vemos, todos."

Nanami y yo nos cogimos de la mano y nos despedimos dejando atrás a las chicas.

Nuestros dedos se entrelazaron de inmediato, como si estuviéramos demostrando lo íntimos que éramos. Nanami lo había iniciado de forma tan inesperada que me costó mantener la calma.

"Hasta mañana, chicos...", murmuraron las chicas aturdidas, saludando con la mano mientras nos veían marchar.

Después de alejarnos un poco del aula, me volví hacia Nanami-san y le susurré: "Entonces, ¿por qué decías antes cosas tan bonitas de mí?".

"Oh, ¿estabas escuchando?" Nanami-san me sacó la lengua y sonrió como una niña a la que han pillado en plena broma. No había ni una pizca del encanto que irradiaba a su alrededor momentos antes; parecía realmente una niña inocente.

*¿Dónde aprendió a tener ese aspecto?*

"¡Es sólo que nadie más parece entender lo increíble que eres! Por eso pensé en darles una pequeña muestra de tus encantos. Deberías elogiarme un poco más por tomarte tantas molestias".

Giró en torno a nuestras manos enlazadas en un gran semicírculo, mirándome de reojo. "Muy bien, lo entiendo. Gracias. Pero realmente no sé qué varios 'encantos' podrías haber compartido. Además, realmente sólo necesito que sepas alguna de esas cosas".

Era cierto que me había defendido, y me parecía importante agradecerse. Aun así, sus valientes esfuerzos probablemente no iban a cambiar la valoración que los demás tenían de mí. *Y lo que es más importante, ahora no habría rumores extraños, ¿verdad?* Aunque supuse que lo único que importaba era poder estar con Nanami-san.

De repente, me di cuenta de que nuestro entorno se había quedado en silencio. Espera, ¿por qué Nanami-san no decía nada? Se estaba mirando los pies, con las mejillas sonrojadas.

"En serio, ¿por qué siempre eres así? ¿Cómo puedes decir algo así tan a la ligera?".

Tuve que pararme a pensar un momento para averiguar a qué se refería. *Ah, vale. Ya entiendo.* No había pensado mucho en ello, pero supongo que era algo cursi. Parecía que era más fácilmente influenciable por los demás de lo que pensaba.

Nos quedamos en silencio cuando nuestras miradas se cruzaron, pero pronto los dos nos echamos a reír. Nanami-san me apretó la mano. Me hacía un poco de cosquillas, pero el calor de su mano me tranquilizaba.

Cuando miré nuestras manos, enlazadas como las de unos amantes, no pude evitar recordar nuestra cita de ayer. Yo le había cogido la mano y hoy ella me había cogido la mía. Ahora que lo pensaba, me impresionaba haber sido capaz de hacerlo.

Nanami parecía estar de muy buen humor mientras tarareaba una cancioncilla sobre helados. Realmente parecía una niña inocente.

Después de aquella primera cita, nuestra relación parecía la misma de siempre, pero también había cambiado ligeramente. Realmente no podía decidir si ese cambio era para mejor o para peor. En realidad, podría ser

para peor, dado lo mucho que me latía el corazón, pero deseaba más que nada creer que era para mejor.

"Hablando de eso, ¿dónde aprendiste a actuar tan sexy como lo hiciste antes? Me sorprendió mucho", dije.

"Oh, ¿eso? No es para tanto. Sólo estaba canalizando a mi madre".

"¿La habías visto así antes?"

"Bueno, ya sabes, de vez en cuando. En realidad esperaba que volvieras antes, porque me estaba dando un poco de vergüenza". Nanami-san se sonrojó y sonrió tímidamente. Era cierto: todas las chicas la habían admirado.

"En ese caso, te obsequiaré con un helado como recompensa".

"¡Sí! ¡Dividámoslo!"

Verla tan entusiasmada con el helado me hizo sonreír. Su alegría hizo que mi pequeño gesto mereciera la pena. Por supuesto, no creía que un helado fuera suficiente para agradecerle todo lo que hacía por mí, pero aunque sólo fuera una gota en un cubo, quería hacer algo para demostrarle lo que sentía. Quería aprovechar todas las oportunidades que tuviera para hacerlo.

## Capítulo 1: Una Reunión Inesperada

Habían pasado tres días desde que mi cita con Nanami-san había transcurrido sin contratiempos. Bueno, tal vez había habido algunos contratiempos, pero yo estaba bastante seguro de que había ido bien a pesar de todo.

Me habían llamado al despacho del profesor al día siguiente, pero desde entonces no había ocurrido nada realmente importante. En resumidas cuentas, deberíamos haber disfrutado de nuestros días de paz, pero no era así como se estaban desarrollando las cosas.

No es que pudiera decir honestamente que las cosas no estaban tranquilas. Ninguna noticia era una buena noticia, y las cosas estaban bastante tranquilas. Pero el pequeño cambio que había sentido el día después de nuestra cita no podía ser sólo mi imaginación.

¿Cómo decirlo...? Parecía que, bueno... Nanami-san parecía mucho más firme, por así decirlo. Tal vez me estaba imaginando cosas, pero desde luego parecía que su comportamiento había cambiado desde nuestra cita.

Primero, nos cogíamos de la mano de camino al instituto. Hasta entonces, nos habíamos cogido de la mano con normalidad, mi mano sobre la suya y viceversa, pero después de nuestra cita, habíamos empezado a cogernos de la mano solo como lo hacen los amantes, ya sabes, entrelazando los dedos.

Sé que yo también lo había hecho cuando fui a su casa, nada menos que delante de sus padres, pero ¿quién iba a imaginar que Nanami-san empezaría a hacerlo por voluntad propia y todo el tiempo? Estaba poniendo el listón muy alto para alguien como yo. Que yo lo hubiera hecho una vez no significaba que fuera a ser más fácil cogerla de la mano. Pero incluso con mis dudas, Nanami-san inclinaba la cabeza y seguía con otro golpe.

"¿Lo... odias?"

"En absoluto".





Mi respuesta había sido inmediata, sin ninguna duda. Por supuesto que no me disgustó.

Si hubiera tenido alguna razón para dudar, habría rechazado la idea misma de tomarnos de la mano de esa manera en primer lugar. Era sólo que... el listón psicológico que se me presentaba era una cuestión totalmente distinta.

El corazón de un hombre es complejo y delicado, de hecho... No, tal vez sólo era un cobarde. Al final, había acabado cogido de la mano con ella a pesar de mi confusión interior, pero aún me preguntaba si alguna vez me acostumbraría.

Sabía que Nanami había cambiado, pero también sentía que yo también estaba cambiando. Pero, ¿era bueno todo este cambio? ¿Qué tipo de resultados traerían estos cambios? Era inútil pensar en ello ahora, pero lo que nos estaba ocurriendo me daba miedo y a la vez me resultaba sorprendentemente cómodo.

En cuanto a las miradas de los demás estudiantes mientras nos dirigíamos a la escuela... me atrevería a decir que no necesitaban ninguna explicación en ese momento.

Los cambios no se limitaron a la forma de cogernos de la mano. Mi bento ahora incluía postre. Tampoco era comprado en la tienda, sino hecho a mano por Nanami-san.

Cuando le dije que me sentía mal por haberle pedido que me hiciera a la vez la comida y un dulce, me había dicho que no me preocupara porque hacer el postre era algo que había estado haciendo con su madre.

Cuando puse cara de no entenderlo, me explicó que su madre no era muy madrugadora, así que era Nanami-san la encargada de preparar el desayuno y la comida de la familia por las mañanas. Al parecer, antes era tarea de su padre, pero ahora él, junto con su hermana pequeña, se limitaban a echar una mano a Nanami-san. Del resto de las tareas domésticas se encargaba la madre de Nanami-san, que era ama de casa a tiempo completo.

Nanami-san me había explicado que así era como se repartían las tareas domésticas en su familia. Por eso me había dicho que no me preocupara por el postre, porque, al parecer, Tomoko lo preparaba mientras Nanami estaba en el colegio y, cuando llegaba a casa, lo hacían juntas.

Pero aunque me lo había explicado como si no fuera para tanto, no pude evitar preocuparme.

"Lo hago porque me gusta", había dicho Nanami-san con una sonrisa, pero hombre, realmente tenía que intensificarlo para nuestra próxima cita. Si pudiera decidir adónde llevarla...

Finalmente llegó el último cambio, quizá el mayor de todos. Me daba un poco de vergüenza pensar en ello, quizá porque todo podía ser mi propia imaginación o timidez, pero...

Me doy cuenta de que este preámbulo se está haciendo un poco largo, así que déjame ir al grano. Aún no había sucedido, pero Nanami-san... parecía intentar besarme en la mejilla.

En serio. Tal vez era sólo mi imaginación. Pero parecía que últimamente había muy, muy poca distancia física entre nosotros, y siempre que el ambiente se ponía romántico, ella me miraba expectante. Poco a poco, se acercaba y yo no podía moverme. Pero al final, se ponía roja y se quedaba inmóvil. Luego se quedaba sentada, con los ojos clavados en mi mejilla. El hecho de que su atención no se centrara en mis labios era muy Nanami, pero eso no viene al caso.

*¡Para, por favor! Esto es demasiado embarazoso... No, espera. Realmente no quiero que pare. Pero que siga así es...* Ese era el ciclo de emociones complicadas por el que había estado pasando últimamente. Dado el repentino cambio en el comportamiento de Nanami-san, casi podía oírlo subir de nivel ante mis ojos, acompañada de los efectos de sonido apropiados de cierta obra de tokusatsu.

"...Así que así ha sido últimamente. ¿Qué piensas, Shibetsu-senpai?"

"Seguro que tienes agallas al preguntarme eso, sabiendo que Nanami-san me rechazó de plano. Es de respetar, supongo..."

Era la hora de comer y, en esta rara ocasión, estaba pasando el rato con Shibetsu-senpai. Ya que había venido a verle, pensé que era una buena oportunidad para pedirle consejo. Nanami-san estaba con Otofuke-san y Kamoenai-san, probablemente cotilleando sobre nuestra relación.

"Aunque, ya que me has hecho un regalo tan maravilloso, supongo que no tengo más remedio que ayudar..."

Shibetsu-senpai sostenía—de forma muy preciosa, debo añadir—una bolsa de celofán transparente llena de dulces. Eran dulces hechos a mano por Nanami-san: galletas para el postre de hoy. Había venido a ver a Shibetsu-senpai para compartir algunos con él.

Sé que no era exactamente el plato que le había prometido, pero aun sabiendo que carecía de la generosidad necesaria para igualar la suya, quería que la cocina de Nanami-san siguiera siendo un privilegio especial para mí. Así que, como solución de compromiso, le sugerí que le diera dulces, y él aceptó encantado.

Cuando le comenté la idea a Nanami-san, no pareció importarle en absoluto. De hecho, también había aceptado, y de muy buen grado.

*"Tienes razón. Tenemos que dar las gracias a senpai por ayudarnos a estar tan cool. Sí, es importante dar las gracias a la gente"*, había dicho, sonriendo y apretando el puño con determinación.

Estaba tan seguro de que se resistiría a la idea que me sorprendió su respuesta. Pero ni siquiera eso podría haberme preparado para lo que dijo a continuación.

*"Y... ser considerada con tu entorno es importante para cuando me convierta en esposa..."*

Estaba bastante seguro de que sólo se lo había dicho a sí misma. Pero por muy silencioso que hubiera sido aquel murmullo, las palabras habían viajado directas a mis oídos. Parecía que yo no estaba destinado a ser el protagonista que luchaba por oír las cosas...

Mis mejillas se sonrojaron en cuanto la oí. *No tengo ni idea de cómo debo responder... Por favor, que alguien me ayude...*

Como no podía fingir que no la había oído, le dije: "Soy un tipo afortunado por tener una esposa tan atenta", a lo que ella respondió sonrojándose y dándome varias palmadas en la espalda.

Al menos quería creer que había tomado la decisión correcta. Incluso el dolor en la espalda donde me había abofeteado me había tranquilizado. Y no, no era masoquista.

Con eso resuelto, Nanami-san había horneado unas cuantas galletas extra para Shibetsu-senpai. Ella realmente era rápida cuando se trataba de cosas como esta.



Y aquí estaba yo, habiéndole presentado las galletas.

Al principio, Nanami-san se había ofrecido a dárselos ella misma, pero fue entonces cuando afloró una parte de mí que ni siquiera yo conocía. Le dije que no quería que le diera dulces hechos a mano a nadie que no fuera yo. Nunca pensé que podría conjurar una muestra tan vergonzosa de posesividad.

Sé que debería ser más generoso, pero teniendo en cuenta la otra parte de mí que no tenía ningún interés en compartir la cocina de Nanami-san, nunca supe que fuera un tipo tan celoso.

Tenía miedo de que mis celos la desanimaran, pero Nanami-san se sonrojó y accedió, y aquí estábamos.

Entrecerrando los ojos, Shibetsu-senpai suspiró y respondió exasperado. "Me has preguntado qué pienso, pero estás disfrutando con todo esto, ¿verdad? No veo cuál es el problema".

De hecho, no es que lo hiciera de forma exasperada: estaba exasperado.

"Lo estoy disfrutando, pero no estoy seguro de cómo se supone que debo responder..."

"Hmm... ¡yo tampoco!"

Bueno, esa fue toda la declaración.

Senpai estaba jugueteando con la bolsa de galletas que le había dado, pero en lugar de comérselas, siguió hablando. Incluso con el preámbulo de que sólo era su opinión personal, respondió a mi pregunta con sinceridad. "Por lo que me has contado, parece que estás empezando a entrar en pánico porque Barato-kun está haciendo un tiro tras otro. Está tirando cada vez más adelante, lo que te está poniendo ansioso, y esa ansiedad está acabando con tu compostura."

Había traducido la situación al lenguaje del baloncesto, pero en su mayor parte tenía razón. Ahora mismo, estaba recibiendo tanto de Nanami-san que no estaba seguro de si sería capaz de devolvérselo. Ésta no era una relación en pie de igualdad. Estaba recibiendo tanto que empezaba a dolerme el corazón.

Shibetsu-senpai parecía haberme descubierto. Cuando volvió a hablar, su voz era un poco más suave. "Es especialmente en momentos como éste

cuando debes mantener la calma y tomarte tu tiempo con el siguiente disparo. Cuanto más ansioso te sientas, más sereno debes intentar estar".

"¿Más... sereno?"

"Así es. Así es como se hace posible un disgusto".

*Así que seguimos hablando de baloncesto, ¿eh?*

Pero tenía razón sobre el hecho de que me había estado comportando un poco mal últimamente. Nanami-san y yo no estábamos jugando un partido de baloncesto. Esto era realmente sólo mi desafío unilateral. Era el mayor desafío de mi vida: gustarle a Nanami-san.

A pesar de eso, sentía que sólo le estaba quitando a Nanami-san, y estaba empezando a sentir pánico al pensar que no había forma de que llegara a gustarle si seguía así.

Sí, menos mal que se lo comenté a Shibetsu-senpai. Hablar con él me tranquilizó un poco, hasta que soltó una bomba.

"Por eso deberías ser tú quien la besara. En la mejilla servirá, pero en los labios estaría igual de bien".

Sentí que se me escapaba una carcajada seca y vacía. *Wow, qué movimiento tan clásico. No me había dado cuenta de que la gente hacía eso cuando se sorprendía.*

"¡¿Qué estás diciendo, senpai?!"

"Simplemente pensé que si aspiras a dar la sorpresa, ésa sería la única forma de hacerlo".

*Lo dice como si no fuera gran cosa. ¡Por eso es tan difícil hablar con chicos guapos! No estaría en este dilema si pudiera hacerlo en primer lugar. Me sentía completamente nerviosa e inútil sólo de pensar en un beso; hacerlo en la vida real sería casi imposible.*

Fue entonces cuando me di cuenta de que Shibetsu-senpai seguía jugueteando con las galletas. *¿Qué le pasa? ¿No se las va a comer?*

"Por cierto, Misumai-kun, ¿puedo preguntarte algo esta vez?"

"Um, claro, adelante. Si es algo que pueda responder".

"¿Qué hago con estas galletas? Quiero comerlas, pero también quiero atesorarlas".

"Por favor, cómetelos. Si quieres conservarlos, ¿por qué no les haces una foto?".

Shibetsu-senpai me miró como si le hubiera dejado alucinado, y luego procedió a hacer fotos de las galletas con forma de estrella. Yo también había hecho fotos a mis galletas antes de comérmelas.

Le miré con el rabillo del ojo mientras me desplazaba por las fotos. Las galletas que me había dado Nanami-san tenían forma de corazón. *Nanami-san siempre hace cosas así sin dudarlo. Cielos me hace muy feliz.*

Shibetsu-senpai pronto terminó de hacerse las fotos y empezó a comerse las galletas y a emocionarse profundamente. "¿No comes tú también, Misumai-kun? ¿Quieres la mitad de las mías?"

"Oh, no. Ya he tomado algunos. Esos son todos para ti".

"¿Es así? Entonces no me importa".

Sonreí a mi compañero por ser tan considerado, pero entonces recordé algo. *¿Qué pasó con el senpai que encontró a su próximo amor? Está tan encantado viendo las galletas que le ha hecho Nanami-san, ¿significa eso que aún no la ha olvidado del todo? No, no puede ser. Pero... quizá debería comprobarlo, por si acaso.*

"Así que... ¿cómo va tu búsqueda del amor, senpai?"

"Ah, amor. Sobre eso: He renunciado a buscar", dijo sin rodeos con la boca llena de galletas.

*¿Eh? ¿Qué ha pasado?*

Al ver la suspicacia en mi rostro, mi compañero sonrió tranquilizador, con una miga de galleta en una comisura de los labios. Ni siquiera eso le quitaba atractivo. La vida era tan injusta.

"Oh, no tengo sentimientos persistentes por Barato-kun, así que no te preocupes", dijo. "He decidido centrarme en el baloncesto por el momento".

"¿Eh? ¿Qué ha pasado?"

"Me di cuenta cuando perdí aquel partido contra ti de que no estoy preparado para pensar en cosas como el amor y las relaciones". Se metió otro trozo de galleta en la boca y miró al cielo con mirada lejana.

*No, no podemos decir que hayas perdido ese partido. El resultado se debió principalmente a mis trucos baratos.*

"Mi sueño es convertirme en jugador profesional de baloncesto", me dijo. Estoy seguro de que el fuego de sus ojos no era una ilusión. "Pero al jugar contra ti, me di cuenta de que aún me faltaba la devoción y la diligencia para lograrlo. Así que... el amor queda en suspenso, por ahora".

Mientras le veía hablar con tanta pasión, me di cuenta de repente.

*¡Así que por eso las chicas de su clase me miraron mal cuando fui a darle las galletas! ¡Eso fue realmente aterrador! Senpai, sólo gané porque estuve a punto de hacer trampa. Realmente no hay necesidad de que seas tan estoico sobre esto.*

Pero verlo así también me daba cierta envidia. El corazón y el alma de este tipo pertenecían únicamente al baloncesto. No había nada que me apasionara tanto, así que sentía auténtico respeto por él.

Sin embargo, ahora las cosas eran un poco diferentes. Había sido capaz de encontrar algo que me apasionara. Pero si las chicas de los cursos superiores se enfadaban conmigo por hacer que Shibetsu-senpai se desinteresara por las citas, eso también podría causarle problemas a Nanami-san. Shibetsu-senpai era bastante popular, y no sabía qué tipo de venganza podrían urdir, así que pensé que lo mejor sería intentar remediar un poco la situación.

"Esa no es forma de pensar, senpai", dije bruscamente.

Shibetsu-senpai me devolvió el comentario con una mirada suspicaz, con la galleta en la mano congelada a escasos centímetros de su boca. Había muchas galletas, pero estaba dispuesto a comérselas todas. Se quedó quieto, esperando mis siguientes palabras.

Respiré lenta y profundamente y abrí la boca con expresión seria. "Nos hacemos más fuertes cuando tenemos algo que proteger. Por eso creo que debes luchar tanto por el amor como por el baloncesto".

"¿Qué quieres decir, Misumai-kun? Continúa."



*Muy bien, mordió el anzuelo. Tal vez pueda sacar esto adelante.*

"Imaginemos que estamos en el último cuarto del partido. Estás agotado, pero te va a bastar un tiro más para darle la vuelta a todo".

Shibetsu-senpai cerró los ojos, imaginándose la escena. *Whoa, ¿está empezando a sudar? Su mente debe estar completamente absorta en el juego.*

"En ese momento, si oyeras a tu novia animándote desde la grada, ¿no crees que eso te daría la fuerza que necesitabas, en ese mismo instante?".

Shibetsu-senpai murmuraba algo mientras tanteaba con las manos. Su cuerpo adoptó la misma postura que el día en que me enseñó todos aquellos tiros libres. Y, después de demostrar una forma absolutamente espléndida, abrió lentamente los ojos.

"Hmm... Ya veo. Tal vez tengas razón..."

Shibetsu-senpai permaneció quieto, como rumiando la situación que había imaginado. Le di un último codazo.

"Por supuesto, no hay necesidad de forzarte a estar con alguien, pero tampoco creo que haya ninguna razón para que no estés con alguien. Si te gusta alguien, no quiero que pierdas la oportunidad".

Mi compañero de curso superior escuchó mis palabras con seriedad. Su expresión me hizo sentir un poco culpable, pero en realidad era así como me sentía.

"Tienes razón", dijo finalmente, asintiendo un par de veces. "Sentí que esa situación realmente me dio fuerzas. En ese caso, no hay necesidad de forzarme a encontrar a alguien, pero si me encuentro con alguien que me guste... espero que me dejes acudir a ti para que me aconsejes".

Para bien o para mal, era muy ingenuo... Al menos con esto, tanto Nanami-san como yo no seríamos objeto de ninguna represalia por parte de nuestras compañeras de clase.

Pero eso no era todo. Senpai y yo nos habíamos conocido en extrañas circunstancias, pero en realidad era muy buena persona. Realmente quería que fuera feliz. Por eso no quería que se obsesionara con su derrota contra mí y perdiera la oportunidad de enamorarse de alguien.

Sabía que lo que había dicho había sido muy egocéntrico, dado que, en cierto modo, le había quitado a Nanami-san. *Pero que el propio senpai me pida consejo parece una tarea demasiado difícil para mí. Aun así, haré todo lo posible por ofrecer mi apoyo.*

"Es curioso", dijo Shibetsu-senpai pensativo. "Dijiste exactamente lo mismo que la manager de nuestro equipo. Quizá estoy haciendo que los demás se preocupen por mí".

"¿Tu manager? ¿Es una chica por casualidad?"

"Sí. Es una chica alta, tranquila y amable que cuida de mí. Espero que también conozca a alguien agradable".

¿Cómo decirlo...? Digamos que me sentí aliviado de que pudiera encontrar a su próximo amor antes de lo que pensábamos.

Después, me separé de mi compañera y volví a reunirme con Nanami-san. Ella ya estaba de vuelta en el aula, charlando con Otofuke-san y Kamoenai-san.

"Nanami-san, le di las galletas al senpai. Parecía muy contento. Gracias de nuevo por hacerlo".

"O-Oh, ¿sí? Qué bien. Sí, de verdad, está bien".

Cuando levantó la vista hacia mí, me di cuenta de que tenía la cara roja, y Otofuke-san y Kamoenai-san estaban sonriendo. "¿Por casualidad le han dicho algo raro a Nanami-san?"

"¿Eh? No creo que hayamos dicho nada raro, ¿verdad? Aunque le preguntamos una o dos cosas", dijo Otofuke-san.

"¡Oh, sí! Disfruta de tu paseo después de clase, ¿okay?" añadió Kamoenai-san.

*Kamoenai-san, definitivamente le dijiste algo a Nanami-san, ¿verdad?*

Nuestro descanso para comer terminó justo cuando intentaba pedirle detalles, así que tendría que esperar a otro momento para interrogarla. Al final, sin embargo, las clases terminaron antes de que pudiera saber de qué habían hablado, pero cuando nos íbamos, Nanami-san habló.

"Oye, Yoshin, ¿podrías... acompañarme hoy a hacer la compra? Mi madre me ha pedido que recoja cosas para la cena..."

"Oh, sí, por supuesto. ¿Vamos al centro comercial al que fuimos el otro día?". Había oído que la madre de Nanami-san solía recoger los ingredientes para la cena en horario escolar, pero quizá hoy había estado ocupada.

"Uh, sí, y, um... ¿quieres conseguir boba juntos también?"

"¿Boba? ¿Te refieres a esas... cosas redondas y burbujeantes?"

"Sí. Nunca lo habías probado, ¿verdad? Hay un sitio de boba en el centro comercial. El alboroto en torno a ella ha disminuido un poco, por lo que probablemente no tiene que esperar en línea durante demasiado tiempo."

*Así que esto es por la que esas dos estaban sonriendo...*

Había tal contraste entre el aspecto de Nanami-san y la forma en que me miraba mientras se movía tímidamente, que no pude evitar sentirme abrumado por lo adorable que era. Era una petición tan bonita y modesta que no podía dejar de cumplirla.

"Claro, vamos a ello. Si es algo que quieres hacer, estoy feliz de hacer cualquier cosa". Me sonrió alegremente, con una mezcla de felicidad y alivio.

*Cielos, me encantaría satisfacer peticiones como esta en cualquier momento... Nanami-san realmente es la más linda. Muy bien, voy a invitarla a boba. Eso es algo que un novio debería hacer.*

Pero justo cuando estaba pensando tan grandiosos pensamientos...

"Y vamos a, um, conseguir diferentes sabores, y, uh... Vamos a intercambiar un poco, ¿de acuerdo?"

Por un momento, no entendí lo que había dicho, pero cuando por fin lo entendí, mi cara se tiñó de carmesí.

◇◇◇

Después de clase, nos dirigimos al centro comercial, el mismo que habíamos visitado en nuestra cita para ir al cine y donde compramos los ingredientes para nuestra cena de gyozas. Esta vez, estábamos en un lugar completamente desconocido dentro, aunque para ser específicos, yo era el novato de los dos.

La tienda que teníamos delante se esforzaba claramente en su estética, con filas y filas de pequeñas descripciones coloridas de sus productos de moda.

"Ahora que lo pienso, nunca he comido boba", le dije a Nanami-san.

"¿De verdad? Pensé que podría ser así".

"Sí. No me apetecía hacer cola cuando era muy popular, y tampoco es que tuviera a nadie con quien ir a buscarlo".

"¡Entonces es tu primera vez! Me alegro mucho de ser tu primera".

"Nanami-san, eso suena un poco..."

*...cuestionable. No estaba seguro de que supiera lo que estaba diciendo, pero como se sonrojaba, me resultaba aún más incómodo. Deberías pensar antes de hablar, Nanami-san. Por otra parte, quizá sea yo quien lo piense demasiado. Nanami-san me miraba inquisitivamente. No, no estaba pensando en lo que decía. Fue un accidente. Bueno, entonces, debería dejarlo.*

Después de recoger los ingredientes para la cena, los dos estábamos delante de una tienda de boba, o como quiera que se llame.

Las colas habían sido imperdonables cuando la boba estaba de moda, pero ahora sólo había que esperar un poco para pedir. Aun así, el hecho de tener que esperar sugería que, aunque ya no era el último grito, el boba se había convertido en parte de la cultura cotidiana. Sin embargo, hace poco, ni siquiera me hubiera imaginado llegar a beberla.

Antes le había dicho a Nanami-san que no me apetecía hacer cola para tomarlo, pero para ser sincero, no me apetecía tomarlo aunque no tuviera que hacer cola. ¿Qué habría hecho si Nanami-san y yo hubiéramos salido cuando la boba era súper popular?

Probablemente no me habría parecido una tarea pesada, la verdad. De hecho, podía imaginarme a mí mismo disfrutando de la cola con Nanami-san allí, aunque no tenía sentido imaginarlo.

Aun así, estoy seguro de que algunas parejas disfrutaron mucho del tiempo que pasaron juntos haciendo cola. En ese sentido, agradecí que la tienda de boba siguiera existiendo incluso después del boom. El mero hecho de poder pensar así fue un cambio sorprendente.

Como nunca había probado el boba, me decanté por la versión estándar de té con leche.

No sabía muy bien cómo pedirlo, así que Nanami-san me ayudó. Me sentía un poco fuera de lugar, pero Nanami-san parecía estar pasándoselo bien.

La propia Nanami-san pidió algo llamado té de naranja. Su vivo color naranja era realmente impresionante. Incluso el boba del interior era naranja intenso en lugar de negro, y se movía como pequeñas joyas en el fondo de la taza. Realmente parecía algo que atraería a las chicas.

Como nota al margen, yo pagué nuestras dos bebidas. A Nanami-san no le gustó la idea, pero cuando le dije que ya las había pagado yo, no tuvo más remedio que aceptar. Dado que me preparaba bento y postres todos los días, deseaba que al menos me dejara devolverle el favor. Dicho esto, incluso su reticencia formaba parte de su encanto.

Volví a mirar a Nanami-san sosteniendo su té naranja. Su hermoso y transparente color naranja encajaba a la perfección con el de Nanami-san. Tenía que admitir que era diferente de la idea que había tenido de la boba, pero la imagen que tenía ante mí era tan hermosa como un cuadro. Sólo puedo maldecirme por ser incapaz de encontrar las palabras adecuadas, pero no creo que sea exagerado decir que aquella imagen merecía ser capturada y conservada para siempre.

"Nanami-san, ¿puedo hacer una foto?"

"¿Eh? Oh, sí. Claro, adelante". Ella procedió a sostener la bebida boba más cerca de mí.

Apunté mi teléfono a Nanami-san y le hice una foto de cuerpo entero, capturando la bebida boba en su mano y la hermosa sonrisa de su cara. Era una foto estupenda, el fondo perfecto para mi teléfono.

"¿Eh?", dijo de repente.

"¿Hm?" respondí.

Nanami, que había parecido aturdida por un momento, se acercó a mirar la foto y entonces soltó un grito de sorpresa. "Pero ¡¿qué...?! ¡Creía que sólo estabas haciendo una foto del boba! ¡¿Por qué me has metido en ella?! No tenía ni idea, ¡así que ni siquiera posé ni nada! No estoy nada linda".



*Um, quería decir que quería hacerte una foto, pero...* Quizás, como siempre le hacía fotos a su bento, ella había asumido que yo también quería hacerle una foto así esta vez. En ese caso, tal vez había terminado por confundirla de alguna manera, aunque no hubiera sido mi intención.

Parecía que a Nanami-san no le gustaba la foto que le había hecho. Miré el móvil, haciendo un pequeño mohín. Me gustaba mucho esta foto porque se la veía muy natural, sin ningún tipo de expresión o gesto puesto.

"Pero mira", le dije, "el naranja te sienta muy bien. Preciosa, ¿no?"

"¿Preciosa? ¿Te refieres a la boba?"

"Me refiero a ti".

Las mejillas de Nanami-san se sonrojaron al oír las palabras que habían salido de mi boca. Yo también sentí que se me calentaban las mejillas. *En serio, ¿qué estoy diciendo?*

"Pensé en hacer de esto el fondo de mi teléfono, ¿sabes?" Dije, turbada por mis propias palabras. "Me di cuenta de que, aunque vamos a salir, no tengo ninguna foto tuya. No te preocupes, estás muy linda y muy natural".

Nanami se calló y miró al suelo.

Sinceramente, creo que la foto captó todos los mejores rasgos de Nanami. No es por alabar mis habilidades como fotógrafo, sino por la propia modelo. No podía ponerla como pantalla de bloqueo porque la verían mis padres, así que tendría que ponerla como fondo de pantalla.

"Cielos... ¡Entonces yo también te haré una foto y la pondré de fondo! Pero tienes razón. ¿Por qué no he hecho ninguna foto hasta ahora? Ni siquiera estaba pensando. De todos modos, ¡haz una pose, Yoshin!" ordenó Nanami-san, aunque confusa.

No podía hacer ninguna pose que mereciera la pena... Al final, me conformé con sostener la boba en una mano y quedarme ahí de pie como una persona normal.

Nanami-san me parpadeó, totalmente poco convencida.

*Sí, eso es un no-va.*

"Yoshin, ¿puedes hacer algo un poco más interesante? Toma, ¡haz un pequeño signo de la paz!"

"¿Eh? ¿Un signo de la paz? ¿A-Así?"

Sonreí incómodo, levantando dos dedos de mi mano sin copa. Estaba segura de que parecía una idiota.

Sí, Nanami-san también sonreía dolorosamente. Debo haberme visto muy raro. Salirme tanto de mi zona de confort no era para mí. Pero entonces su expresión se transformó en la sonrisa de alguien a quien se le ha ocurrido una broma malvada.

Mientras me preguntaba su expresión, Nanami-san se acercó a mí y se detuvo a mi lado.

*¿Qué? ¿Qué ha pasado con la foto?*

Nanami no me hizo caso y se giró en la misma dirección que yo. Entonces acercó su cara a la mía, lo suficiente para que nuestras mejillas se tocaran. De hecho, nuestras mejillas se tocaron y pude sentir la suavidad de su piel sobre la mía. No tuve tiempo de reaccionar cuando extendió la mano. Se colocó en posición y oí el clic del obturador de la cámara.

"¡¿Eh?!"

"¡Muy bien, lo tengo! ¡Tengo una foto de los dos!"

Al ver a Nanami tan entusiasmada con su foto, por fin pude moverme. El movimiento fue repentino, como el de un personaje de un juego que se pone en movimiento después de posar durante mucho tiempo. Sin querer, giré la cara hacia la emocionada Nanami-san, olvidando por completo el hecho de que su rostro estaba justo al lado del mío.

Había querido girar toda la cara y el cuerpo hacia ella para mirarla, pero ni siquiera había pensado en lo que pasaría si lo hacía. Y como resultado... Es difícil de admitir, pero mis labios tocaron ligeramente la mejilla de Nanami-san, sólo ligeramente, pero sin duda hicieron contacto con su mejilla.



Me pareció oír el sonido de mis labios tocando algo muy suave. Inmediatamente me aparté, pero la suave sensación de su mejilla permaneció allí.

"¿Eh?"

Nanami-san me miró, insegura de lo que había pasado. Luego, lentamente, levantó la mano para presionarla contra la mejilla. "Um... Uh..." murmuró, mirándome fijamente con la mano en su sitio.

Le devolví la mirada, incapaz de decir nada tampoco.

Curiosamente, en ese momento me di cuenta de que había acabado besándola en la mejilla. Era tal y como Shibetsu-senpai había dicho.

*Senpai, ¿cómo iba a saber que tus palabras eran una señal de alarma de lo que realmente podría pasar entre Nanami-san y yo? No, espera. Tal vez debería darte las gracias. Gracias por plantar en mí la semilla de este maravilloso accidente.*

Bromas aparte, ¿qué se suponía que tenía que hacer ahora?

El aire que nos rodeaba nos resultaba incómodo y cálido al mismo tiempo. Ninguno de los dos habla y durante un rato nos quedamos mirándonos en silencio.

Con el ruido de fondo del centro comercial zumbando en nuestros oídos, Nanami-san me miró de forma sugerente. Se acercó un paso—solo un paso—cuando una voz familiar se coló entre el zumbido.

"¿Yoshin? Qué coincidencia. ¿Y quién es esta joven?"

Un escalofrío recorrió mi cuerpo. La voz era tan inesperada que hizo que mi mente volviera a la realidad. Pero conocía esa voz. Era una voz de mujer, una voz que oía casi todos los días. Y aparte de Nanami-san, sólo había dos personas que me llamaban por mi nombre de pila. Esta era la voz de una de ellas.

Sí, era la voz de mi madre.

"¿Mamá? ¿Y papá también está aquí?"

"¿Eh? ¡¿Tus padres?!"

Cuando giré la cabeza con una lentitud que solía ir acompañada del crujido de un juguete oxidado, vi a mis padres allí de pie: mi madre, Shinobu

Misumai, y mi padre, Akira Misumai. Iban cogidos de la mano y llevaban bolsas de la compra.

*Un momento... Mamá, papá, ¿qué están haciendo?*

Mi madre debió de darse cuenta de la dirección de mi mirada, porque levantó la mano unida a la de mi padre e hizo un gesto para mostrármela. "¿Qué, esto?"

*¿Cómo se supone que debo reaccionar ante eso, mamá?*

"Salimos del trabajo a la misma hora y decidimos ir de compras. Lo hacemos de vez en cuando. ¿No lo sabías?"

No tenía ni idea. Nunca había oído hablar de ello y, aunque me lo hubieran dicho, no habría sabido cómo reaccionar.

"¿No es natural ir de la mano con la persona que te gusta? Ah, y por cierto, vamos a cenar cerdo al jengibre".

"Cariño, no sé si deberíamos decirle cosas así a nuestro hijo".

Como de costumbre, mi madre mantenía su mirada franca mientras expresaba sin reparos su amor por su marido. Mi padre, en cambio, mantenía la cabeza apoyada en la mano que aún sostenía la bolsa de la compra.

Mi madre era una "kudere": el tipo de persona que parece cool en apariencia pero que es muy generosa en sus afectos con la gente que le gusta. No es que quiera clasificar a mi madre dentro de los tropos de la cultura pop, pero si tuviera que hacerlo, sería eso.

Siempre parecía tranquila en apariencia mientras le decía a mi padre lo mucho que le quería. En casa también eran muy cariñosos. Mi padre siempre recibía de buen grado los gestos románticos de mi madre, pero parecía que hoy, dado que estaban en público, se sentía un poco avergonzado. También podía deberse a que los había visto cogidos de la mano. Esa era también la razón por la que no salía mucho de mi habitación. Cuando estaban en casa, solían estar juntos. No quería molestar.

"Así que, Yoshin". Sin dejar de mantener su mirada penetrante, mi madre levantó la mano de la bolsa de la compra y me señaló directamente. "¿Quién es esa joven a la que estabas besando en la mejilla? Si la estabas besando sin su permiso, me temo que voy a tener que darte una lección".



*Diablos, ¿viste eso? ¿Cómo se supone que voy a pasar por esto?*

En realidad, ahora que lo pensaba, no había necesidad de mentirles sobre nada. Me daba un poco de vergüenza porque nunca había salido con una chica, y ellos lo sabían. Ahora que estábamos todos aquí, pensé que no había más remedio que aguantarse y decirles que estaba saliendo con Nanami-san. Al diablo con avergonzarme de ello.

"En realidad..."

"¡No es eso!" Gritó de repente Nanami-san, aun sosteniendo su boba mientras se inclinaba ante mis padres. "¡No me besó sin permiso, lo juro! Soy... ¡Soy Nanami Barato, y estoy saliendo con Yoshin-kun!"

Mi madre inclinó la cabeza. Tanto que pensé que se le rompería el cuello. "Ya veo. ¿Eres una de esas novias de alquiler? Creía que las de instituto eran demasiado jóvenes para apuntarse".

*¡¿Por qué demonios sabes cosas así, mamá?!*

En cualquier caso, mi madre no parecía entender lo que Nanami-san estaba diciendo, ya que estaba inusualmente perpleja. No era de extrañar, teniendo en cuenta que yo me había echado novia, por no hablar de una que parecía toda una gyaru. Si yo hubiera estado en su lugar, probablemente tampoco me lo habría creído. Era casi tan increíble como oír que mi madre o mi padre habían tenido una aventura.

"¡Soy de verdad! ¡Soy la novia real de Yoshin-kun!"

Desesperada por que mi madre la creyera, Nanami-san imitó a mi madre y levantó mi mano, con los dedos entrelazados, para enseñársela. Cuando mi madre lo vio, se le cayeron las bolsas de la compra de golpe. Debía de estar muy sorprendida. No solía ver a mi madre actuar así.

Mi padre, por su parte, miraba mis manos y las de Nanami-san y asentía como impresionado.

"¿De verdad?", dijo mamá. "¿La novia de Yoshin? Nosotros... No deberíamos estar parados aquí así. Tal vez haya un café en alguna parte. Oh, pero ambos ya tienen bebidas, así que tal vez no podamos llevarlos. ¿Qué deberíamos hacer? Um, bueno, uh... Veamos..."

Mi madre, que suele tener la cabeza fría, estaba, en esta rara ocasión, visiblemente perpleja. Sus frases eran casi incoherentes. No esperaba que

el hecho de que yo tuviera una novia me sorprendiera tanto. Creo que nunca había visto a mi madre tan conmovida.

Bueno, supongo que sabía cómo se sentía. Nunca había tenido nada que ver con chicas.

"Tranquila, querida", dijo papá. "Creo que hay un patio de comidas cerca, así que hablemos allí. ¿Les parece bien a los dos?"

A diferencia de mi madre, mi padre estaba sorprendentemente tranquilo, aunque le temblaban las manos. Tal vez sólo era capaz de ser así porque mi madre estaba tan fuera de sí.

"T-Tienes razón. Me dejé llevar un poco. Perdóname. ¿Les parece bien a los dos?", preguntó mamá, que parecía haber recuperado parte de la compostura tras la intervención de papá.

Nanami y yo asentimos en silencio. No teníamos motivos para negarnos y, aunque lo hiciéramos, me interrogarían cuando llegara a casa. Contar con la presencia de Nanami-san facilitaría mucho las cosas, o eso esperaba.

Nanami-san y yo sólo habíamos intentado disfrutar juntos de nuestra boba, pero ahora mira lo que había pasado. Me sentí mal por Nanami-san, que me había invitado.

"Nanami-san, ¿estás bien? No pasa nada si quieres decir que no. Puedo explicarles las cosas cuando lleguemos a casa".

A decir verdad, me habría gustado que estuviera allí cuando se lo contara, pero si ella no quería, no podía obligarla. Pero Nanami-san negó con la cabeza ante mi sugerencia, con los ojos llenos de determinación.

"No, iré contigo", dijo ella. "Era el momento perfecto, de todos modos."

"¿Perfecto para qué?"

Nanami dudó un momento y luego se volvió hacia mí con expresión seria. "Lo que quería preguntarte hoy era si me dejarías presentarme a tus padres el próximo fin de semana".

La determinación en sus ojos se había vuelto aún más audaz.

*Espera un momento. ¿Qué acabas de decir? Presentarte... Nanami-san, ¿estabas pensando en algo así? Admito que me sorprendió oír eso. Al mismo tiempo, algo hizo clic en mi cabeza, así que esto era por lo que*

*Otofuke-san y Kamoenai-san estaban sonriendo.* Probablemente ya se habían enterado por Nanami de que quería conocer a mis padres. Maldita sea, me sentí como si me hubieran engañado.

"En realidad, quería vestirme un poco mejor para causar una mejor impresión. No esperaba encontrarme con ellos hoy aquí".

Nanami-san miró su uniforme y sonrió incómoda. Estaba modificado para adaptarse a su típico estilo gyaru, con la falda arremangada y mostrando más piel de la que realmente permitía el código de vestimenta. Parecía preocupada por si su atuendo había dado una mala impresión a mis padres, pero lo que dijo a continuación acabó preocupándome más.

"Supongo que no se puede evitar... Debe ser el karma".

Lo dijo en un susurro muy suave, quizá sin intención de que yo la oyera. Aun así, mi oído era bastante bueno. Oí claramente lo que decía, sus palabras que expresaban tanto arrepentimiento como pesar, ya que su expresión estaba teñida de tristeza.

*Karma. Probablemente se refería al desafío.*

Sólo pude fingir que no la había oído y ayudar a calmarla. Le apreté la mano para tranquilizarla y sonreí suavemente.

"No pasa nada. Verán lo simpática que eres independientemente de lo que lleves puesto. Son mis padres, así que no tienes de qué preocuparte".

"Yoshin..."

"Además, aunque digan algo porque somos niños, probablemente no van a impedir que salgamos".

"Sí... gracias."

Así es. Nanami-san era una buena persona independientemente de lo que llevara puesto, y yo confiaba en que mis padres fueran el tipo de personas que no juzgarían a una persona por algo tan superficial. Todo iba a salir bien, ¿no? Se habían sorprendido y todo, pero...

*Confío en ustedes, mamá y papá.*



Una vez que los cuatro nos dirigimos al patio de comidas, elegimos una mesa cerca del borde, donde sólo había unas pocas personas sentadas.

Nanami-san y yo aún teníamos nuestras bebidas, mientras que mi madre y mi padre se compraron té embotellados.

Como si quisieran calmarse, los dos se bebieron la mitad de las botellas y suspiraron al mismo tiempo. Luego, con los nervios algo calmados, nos miraron... mejor dicho, miraron a Nanami-san.

"Por favor, permítanme presentarme adecuadamente. Soy la madre de Yoshin, Shinobu Misumai. Encantada de conocerte, Barato-san."

"Y yo soy su padre, Akira Misumai. Es un placer, Barato-san."

"El placer es todo mío. Por favor, ¡llámame Nanami!"

Mis padres se inclinaron y Nanami-san, que parecía un poco nerviosa, les siguió. Sin saber qué decir, me quedé allí sentada, observándolos en silencio.

Sin embargo, cuando vi a mis padres, abrí mucho los ojos, conmovida. Tanto mi madre como mi padre tenían lágrimas en los ojos.

"¿Qué pasa?! ¿Por qué lloran los dos?!" exclamé.

A pesar de mi conmoción, mis padres ni siquiera se molestaron en ocultar las lágrimas antes de volver a hablar.

"Siempre habíamos pensado que a nuestro hijo no le interesaban las citas, pero aquí está, saliendo con una joven tan encantadora. Es como un sueño", dijo mi madre.

"Sí, nunca hemos hablado de ello, pero nunca pensé que vería una escena así. Es el culmen de la felicidad para un padre", añadió mi padre.

Parecía que, a pesar de nuestras preocupaciones, mis padres habían aceptado a Nanami-san en cuanto se había presentado. Eso era genial por sí solo, pero deseaba que dejaran de mencionar mi falta de historial de citas. En serio. Dicho esto, me di cuenta de que era la primera vez que me veían con una chica.

"En cualquier caso, ¿no fueron demasiado rápidos en creer que íbamos a salir? Quiero decir, es mucho mejor que dudes de nosotros, pero..."

Aunque nos creían, su reacción había sido demasiado dramática. ¿Qué poco me consideraban para alegrarse tanto de que tuviera novia?

"¿De qué estás hablando?", preguntó mamá. "No se enfadó contigo cuando la besaste en la mejilla; los dos iban cogidos de la mano como enamorados; e incluso ahora, la coges de la mano en secreto, intentando tranquilizarla. ¿Cómo es posible que no estén saliendo?".

Nanami y yo dimos un respingo de sorpresa. ¿Cómo demonios sabía mamá que estábamos cogidos de la mano bajo la mesa? Probablemente lo había visto a través del hueco entre las mesas cuando se inclinó ante Nanami-san antes. Mi madre sí que era lista.

Pero tenía razón, supongo que era menos probable que alguien no creyera que estábamos saliendo, dado lo que habían visto. Quiero decir, el beso fue sólo un accidente, así que deseaba que no sacaran el tema. Especialmente no necesitaba que mis padres me lo contaran.

Supieran o no cómo me sentía, la atención de mis padres parecía centrada sólo en Nanami-san.

"Barato-san... No, Nanami-san, sé que nuestro hijo tiene muchos defectos, pero espero que cuides de él", le dijo mi madre.

"Sé que no soy imparcial como padre, pero creo que nuestro hijo es insuperable cuando se trata de amabilidad y sinceridad. Por favor, sigue siendo su amigo", dijo mi padre.

De nuevo, mi madre y mi padre se inclinaron al unísono ante Nanami-san.

Nanami parecía nerviosa, incapaz de encontrar una respuesta, pero después de respirar hondo, sonrió. Era la misma sonrisa amable que me encantaba.

"Por supuesto. Yoshin-kun es una persona maravillosa".

Me volví para mirarla. Incluso ahora, no podía acostumbrarme a que me elogiaran de una manera tan directa. Me dio un poco de vergüenza.

"Es muy amable, y siempre se come los almuerzos que le preparo y me dice que están deliciosos. Incluso sin todo eso, pasa mucho tiempo conmigo. Sólo con eso ya me siento feliz y realizada".

"¿Almuerzos, dices?"

*Oh, mierda.* Había mantenido en secreto la relación entre Nanami-san y yo, así que por supuesto también mantuve en secreto lo del bento.



La mirada de mi madre me atravesaba. Esa era una mirada que ella daba cuando había fijado un objetivo. Era una mirada de ira.

Bueno, por supuesto que estaría enfadada. Yo me lo había buscado. Al instante cedí y decidí contárselo todo.

Esa Nanami-san me hacía bento todos los días.

Que pondría el dinero del almuerzo que mis padres me dieron para nuestras citas. Que nuestras citas eran una forma de agradecer a Nanami-san que cocinara para mí. Que había conocido a los padres de Nanami-san después de nuestra primera cita.

Así que sí, básicamente les conté todo.

"Espero que estés preparado para un sermón cuando lleguemos a casa, Yoshin", dijo mi madre.

"Entendido."

Al oír la estruendosa voz de mi madre, Nanami-san saltó a defenderme. "¡Todo fue culpa mía, lo juro! Yo quería hacerlo, así que por favor no te enfades con Yoshin-kun".

Mientras estaba allí sentado, conmovido por su bondad angelical, me di cuenta de que mi madre parecía aún más conmovida que yo.

"Nanami-san, eres una chica tan agradable. Eres casi demasiado buena para este hijo nuestro. Yoshin, será mejor que no dejes marchar a Nanami-san a toda costa. Si la entristeces o la engañas, estaré de su parte, seas o no mi hijo".

"Nunca haría eso. Incluso les prometí a sus padres que la protegería y nunca le haría daño. Nanami-san es la chica más atractiva que hay, así que por supuesto nunca la engañaría ni la traicionaría".

"Bien. Mientras te comprometas, tendrás el apoyo de tu madre", dijo mamá.

Me alegré de que ya aprobara a Nanami-san. De hecho, parecía como si estuviera más interesada en apoyar a mi novia que en apoyarme a mí.

Aliviado, miré a Nanami-san y vi que se sonrojaba. Es más, papá le estaba diciendo algo en un susurro.

"Shinobu— Uh, mi mujer y Yoshin tienen personalidades muy parecidas. Cuando se proponen algo, se comprometen más que nadie. Tienen una forma muy directa de expresar sus emociones", le dijo.

"Yo... creo que tengo una idea de lo que quieres decir".

*¿Eh? ¿Soy como mi madre? No tenía ni idea. ¿Y cómo lo sabía Nanami-san?*

"No te preocupes, tarde o temprano te acostumbrarás", me dijo. "¿Tú crees? Siempre me acelera el corazón..."

"Bueno, admito que yo tampoco estoy del todo acostumbrado. La mayoría de las veces, Shinobu tiene la sartén por el mango".

"Conozco la sensación".

"Supongo que no es una mala sensación. Ah, y por supuesto, como padre, los apoyo a los dos".

Mi padre y Nanami-san desprendían una extraña sensación de solidaridad, se reían juntos como si hubieran encontrado un camarada de circunstancias similares. Me alegraba de que los dos se llevaran tan bien, pero ¿realmente tenía que creer que me parecía a mamá? ¿Decía cosas embarazosas como ella? Iba a tener que tener cuidado a partir de ahora.

De todas formas, no me había dado cuenta de que mi padre no estaba acostumbrado a la forma de demostrar afecto de mi madre. Aunque supongo que siempre lo veo como si mi mamá lo estuviera golpeando. Y siempre estaban tan cariñosos juntos.

*Nanami-san, parece que estás totalmente convencida de lo que dice papá, pero siento que siempre eres tú la que me acelera el corazón. ¿Por qué estás tan de acuerdo con él? Supongo que tendremos que hablar de eso en algún momento.*

"Hablando de eso, Yoshin, si realmente te gusta Nanami-san, entonces seguro que puedes decirnos qué es lo que te gusta tanto de ella. Puedo enumerar docenas de cosas que me gustan de tu padre".

"Te diré todas las cosas que me gustan de Nanami-san, no hay problema, pero por favor, no lo hagamos aquí, mamá. Estamos en público. Hay más gente alrededor", le dije, tratando de controlar a mi madre.

"Hmm, tienes razón. Me dejé llevar un poco. Te pido disculpas".

Con ella finalmente bajo control, decidimos terminar las cosas allí.

*Wow, me alegro mucho de que todo saliera bien.* Sólo habíamos venido a por boba, pero las cosas habían dado un giro inesperado. Me dije que tendría que compensar a Nanami-san alguna vez.

"Bueno, entonces, ¿le llevamos a casa a Nanami-san? Nos encantaría saludar también a tus padres, Nanami-san", dijo papá.

"Oh, no, por favor, no te preocupes por eso", respondió Nanami-san.

"No podemos permitirlo. Aunque no lo supiéramos, hemos sido muy groseros al no darles las gracias por todo".

Mi padre se levantó y sacó las llaves del coche. Seguramente había dicho todo aquello con la intención de amonestarme. Me miró y sonrió. Nunca lo había pensado, pero supongo que mis padres pensaban que no había sido lo bastante considerado. Supuse que, en cierto modo, tenía razón.

Mientras me levantaba, aún reflexionando sobre mis acciones, miré hacia Nanami-san y mi madre y las encontré intercambiando información de contacto. Sé que yo también había intercambiado información de contacto con Genichiro-san, pero ¿era normal? ¿Era lo normal? Me daba demasiado miedo preguntarles quién se lo había pedido primero. Era una cultura totalmente diferente a la mía.

Mi madre, ajena a mis pensamientos, miraba a Nanami-san con amabilidad. "Nanami-san, sé que es mucho pedir, pero espero que cuides bien de nuestro hijo. Si ocurre algo, no dudes en decírnoslo. Estaremos a tu lado".

"Gracias, Shinobu-san. Yo también estaré a tu cuidado. Y, por favor, ¡déjame a mí los almuerzos de Yoshin-kun!". Nanami-san enderezó la postura y se golpeó el centro del pecho con el puño. Parecía que se estaba animando por todo el bento que estaba por venir.

"Si te apetece", añadió mamá, "te enviaré algunas fotos de Yoshin cuando era pequeño. Si tienes alguna petición, házmelo saber".

"¡Me encantaría!"

*¡¿Qué clase de trato espeluznante están haciendo estas dos?! Maldita sea, ¿debería pedirle a Genichiro-san viejas fotos de Nanami-san? No, no creo*

*que tenga las agallas. Además, ni siquiera estoy seguro de cómo pedírselas. Puede que incluso se enfade.*

Sin darme cuenta de mis frustraciones, mi madre y Nanami-san se estaban abrazando como si hubieran llegado a algún tipo de entendimiento. En serio, apenas les había quitado los ojos de encima, y ahora se estaban abrazando.

Mi padre y yo los miramos y sonreímos, luego nos levantamos de la mesa para tirar la basura.

Supongo que era bueno que se llevaran bien. Tal vez estaba en negación, pero debería dejarlo así.

"Pero Yoshin", dijo papá mientras se ocupaba de la basura, "aunque Nanami-san te esté preparando la comida, ¿qué vas a hacer a partir de mañana por la noche?".

*¿Mañana por la noche? ¿A qué se refiere? ¿Está hablando de la cena?*

"¿Qué quieres decir? ¿Pasa algo?" pregunté.

"Íbamos a hablarlo contigo una vez llegáramos a casa, pero tanto tu madre como yo vamos a salir en viajes de negocios bastante largos a partir de mañana".

De vez en cuando, mis padres se iban en viajes de negocios considerablemente largos. *Debe ser duro ser adulto. Gracias por todo el trabajo duro.*

"Vaya, qué repentino. ¿Cuánto tiempo estarás fuera?" pregunté.

"Alrededor de un mes o así. Estarás sola en casa durante ese tiempo. Tal vez sea una buena oportunidad para que aprendas a cocinar por ti mismo".

Era raro que papá dijera algo así. No hace mucho, probablemente lo habría descartado como una molestia, pero ahora...

"Tienes razón. No puedo comer tostadas y fideos todos los días. Quizá lo intente".

Cuando Nanami-san y yo habíamos cocinado juntos aquella vez que había venido a mi casa, había resultado sorprendentemente divertido, aunque probablemente fuera porque había estado cocinando con Nanami-san. Pero papá tenía razón en que su marcha era una buena oportunidad para

aprender un par de cosas. Así, en el futuro, podría devolverle el favor a Nanami-san. Tal vez llevarnos mutuamente platos para comer sería incluso divertido, a pesar de la dificultad.

*Sí, es una buena idea. Mi próximo objetivo debería ser aprender a cocinar.* Ya había conseguido superar el objetivo de besos de Shibetsu-senpai, aunque hubiera sido de pura chiripa.

Justo entonces, me di cuenta de que Nanami-san estaba de pie detrás de mí. Mi padre y yo nos giramos sorprendidos. Mamá estaba igual de alarmada por la rápida aproximación de Nanami-san.

"Lo siento, pero escuché... ¿Dijiste que ustedes dos no van a estar en casa a partir de mañana?" Nanami-san preguntó.

Mi padre pareció un poco desconcertado por la contundente pregunta de Nanami-san, pero aun así se las arregló para responder. "Ah, claro. Mi mujer y yo vamos a estar fuera un tiempo, así que me temo que Yoshin tendrá que cuidar de sí mismo durante ese tiempo".

"¿Es eso cierto?" Nanami-san se llevó la mano a los labios, aparentemente considerando la respuesta de mi padre. De vez en cuando me miraba de reojo, pero permanecía en silencio, sumida en sus pensamientos. Parecía que le costaba expresar sus pensamientos con palabras, porque varias veces empezaba a hablar e inmediatamente cerraba la boca.

Mi padre y yo, así como mi madre, que se había acercado, la observamos pacientemente.

Al cabo de un minuto más, Nanami-san cerró el puño y, como para darse ánimos, murmuró un pequeño "¡okay!". Luego se volvió hacia mis padres para dirigirse a ellos.

"Um, mientras ustedes dos están fuera..." Nanami-san hizo una pausa, respirando profundamente. Luego, como para expresar el aire que había inhalado, dijo sus siguientes palabras con toda claridad. "Mientras ustedes dos están fuera, ¿estaría bien si visito a Yoshin-kun en tu casa y le preparo la cena?".

*¿Eh? Me quedé helado. ¿Eso es lo que estabas pensando?*

Tanto mamá como papá se quedaron igual de tiesos, sorprendidos por su sugerencia. Parecía que Nanami-san se estaba descontrolando un poco.



## Interludio: Sus Sentimientos

Hacia una semana que Yoshin y yo habíamos empezado a salir, y hasta ahora todo había ido sobre ruedas. Aunque todo había empezado con un reto, esta última semana había sido muy divertida para mí. Era la primera vez que salía con alguien, así que había tenido algún problemilla aquí y allá, pero aun así, me lo estaba pasando bien todo el tiempo.

Por supuesto, no todo había sido diversión y juegos.

Aquel día, después de nuestra primera cita, hablé con mamá y me decidí a hacer todo lo posible para que Yoshin me gustara aún más y para que yo también le gustara más a él.

Sabía que estaba siendo egoísta, deshonesto y cobarde, pero al menos quería hacer un esfuerzo sincero en mi relación con él.

Eso era lo que había decidido ese día, pero ahora estaba sola.

Bueno, no estaba sola, ya que estaba con mis amigas, pero no podía evitar sentirme así cuando decían todas esas cosas malas sobre Yoshin.

Cuando observé objetivamente la escena que se desarrollaba ante mí, tuve que tomarme un momento para reflexionar. *¿Solía decir yo también cosas así?*

Ninguna de mis amigas tenía mala intención. Probablemente se dejaban llevar por la corriente, ya que era divertido bromear con este tipo de cosas, pero aun así, deseaba que volviera pronto.

Yoshin había sido llamado él solo al despacho de la profesora. Me pregunté si habría pasado algo y pensé que tendría que preguntárselo más tarde.

Había decidido esperarle porque me gustaba volver a casa juntos, pero entonces todos se habían amontonado a mi alrededor para preguntarme qué pasaba. Era divertido charlar con ellas, pero los comentarios sobre Yoshin me estaban afectando. Sé que yo también solía decir el mismo tipo de cosas en el pasado, pero aun así, no podía evitar sentirme así.

Pensé que tal vez—sólo tal vez—debía intentar mejorar un poco la imagen que tenían de Yoshin. No es que quisiera que se hiciera demasiado popular, pero al menos quería que supieran lo cool que era.

Aun así, si se lo decía como siempre, probablemente pensarían que estaba bromeando. Pero entonces me di cuenta de que si hablaba como había hablado mi madre aquella vez, podría funcionar. Había sonado cautivadora. Si yo también pudiera hacerlo, podría cambiar mi imagen. Sólo tenía que intentar sonar un poco más provocativa.

*¿Hago bien la sonrisa? ¿Y mi voz?*

En cuanto lo dije, todas se callaron.

*¿Eh? ¿Qué ha pasado? ¿A qué se debe el cambio de humor? ¿Por qué todo el mundo se había quedado callado? Yo no había dicho nada raro, ¿verdad?*

En ese momento, Yoshin había vuelto al aula, así que acabamos yéndonos juntos. Nunca llegué a entender qué había pasado. Bueno, si la gente entendía lo genial que era Yoshin, eso era suficiente para hacerme feliz. Sólo esperaba que toda esa charla no le hiciera popular entre las chicas.

Mientras recordaba lo que había ocurrido en clase, Yoshin interrumpió mis pensamientos.

"¿Qué sabor quieres, Nanami-san?"

*Oh, es verdad. Me está invitando a un helado.*

"Vamos a por uno de los helados monaka. Oh, ¡este nuevo con sabor a judía roja tiene una pinta deliciosa!".

"Okay, entonces iré a por éste".

Yoshin se dirigió a la caja con el helado de monaka en la mano, mientras yo me quedaba de pie a su lado observándole entusiasmada. No era el helado lo que me alegraba. Me alegraba por otra cosa.

"Aquí tienes", dijo Yoshin mientras me entregaba el helado.

"¡Gracias! Toma, dividámoslo".

Todo este tiempo, había estado deseando compartir el helado con él.

Me cogió su mitad con timidez y comimos juntos mientras caminábamos hacia casa. El helado sabía cien veces mejor que cuando lo comía habitualmente.

Cuando me pidió que preparara más postre para Shibetsu-senpai, me pareció muy amable por su parte, hasta el punto de que, en aquel momento, acabé murmurando algo sobre cómo ser una buena anfitriona cuando me convirtiera en la esposa de Yoshin. Al principio pensé que me había salido con la mía, pero resultó que me había oído perfectamente y acabé dándole una palmada en la espalda de la vergüenza.

Afortunadamente para mí, Yoshin se había alegrado de lo que le había dicho, y yo había podido dar las gracias a Shibetsu-senpai por ayudar a Yoshin con nuestra primera cita. A fin de cuentas, quizá mi incomodidad con los chicos se había aliviado un poco.

Yoshin me había dado mucho. Cada día me sorprendían los cambios que se producían en mí. Todo me hacía tan feliz, y deseaba que estos días de felicidad nunca llegaran a su fin. Y en medio de estos días de felicidad, pensaba pedirle una cosa a Yoshin. Aunque sabía que era una petición egoísta, quería que me dejara conocer a sus padres.

Yoshin había acabado conociendo a mis padres por una combinación de varias coincidencias, pero al final, toda mi familia le había aceptado. Por eso yo también quería conocer a sus padres.

No tenía ni idea de si me aceptarían. Primero sólo quería conocerlos y poder pedirles disculpas de todo corazón. Ese también era un paso importante para mí.

Cuando lo hablé con Hatsumi y Ayumi, me dijeron que lo hiciera.

"*Vas a presentarte como una novia en potencia, ¿eh?*", habían preguntado burlonamente.

*¡No es eso! ¡Sólo quiero conocerlos y presentarme como su novia!*

Las dos me habían sonreído mientras les gritaba, pero era su forma de animarme. Sin embargo, no les conté la conversación que había tenido con mi madre. Ahora estaba guardando un secreto incluso para ellos dos, pero era mi problema, así que no podía evitarlo.

Iba a acercarme aún más a Yoshin, y quería que él también se sintiera más cerca de mí.

Probablemente yo también me sentía un poco ansiosa, por eso iba a pedirle a Yoshin que me dejara conocer a sus padres, o eso creía.

Pero nunca habría imaginado que llegaría a conocerlos antes incluso de que se lo hubiera planteado a él, y menos mientras Yoshin me besaba en la mejilla, aunque fuera por accidente. No puedo enfatizar lo inesperado que fue.

El lugar donde sus labios habían tocado todavía se sentía caliente y con hormigueo. Me había pillado totalmente desprevenida cuando yo no estaba en absoluto preparada mentalmente para un beso. Y fue cuando, inconscientemente, di un paso hacia él para pedirle algo, cuando los vi.

Los padres de Yoshin estaban cogidos de la mano y actuaban como si estuvieran enamorados. Creo que nunca había visto a mis padres cogidos de la mano.

Resultó que ambos eran personas muy amables. Al principio me daba miedo su madre, Shinobu-san, pero era muy guapa y hablaba de forma parecida a Yoshin. Expresaba su amor por su marido con calma, sencillez y sin ningún tipo de vacilación, lo que me hacía envidiar su capacidad para ser tan directa. Era la definición misma de lo que era ser guay y guapa a la vez, exactamente el tipo de personalidad opuesto al de mi madre.

*¿Yoshin estaría contento si llevara gafas y actuara más como Shinobu-san, o no?*

Antes de separarnos, la madre de Yoshin y yo intercambiamos información de contacto, y ella se ofreció a enviarme fotos de Yoshin cuando era niño. Me alegré porque parecía que nos llevaríamos bien.

Pero entonces oí a Yoshin hablando con su padre.

*Espera, ¿están diciendo que sus padres no van a estar en casa? ¿No se sentirá solo Yoshin?* En cuanto pensé eso, me armé de valor y les propuse una idea, una idea que pareció escandalizar a todos menos a mí.

## Capítulo 2: Un Poco De Coraje Y Las Palabras Justas

"Oh cielos. No creo que eso sirva".

Al regresar de nuestro viaje de compras, nos encontramos cara a cara con la madre de Nanami-san y sus palabras de desaprobación. Era la respuesta esperada, ¿no? A mí no me sorprendió lo más mínimo, pero Nanami-san hizo un mohín de desacuerdo. Incluso mis padres se habían mostrado reticentes ante la petición de Nanami-san.

Ambos padres habían llegado a la conclusión de que, aunque ya había ocurrido una vez, no sería apropiado que dos estudiantes de secundaria siguieran quedando en casa todas las noches durante tanto tiempo. En cuanto a la única vez que había ocurrido, mis padres me iban a echar una buena bronca, pero eso era otra historia.

Aun así, Nanami-san había aguantado e incluso había conseguido avanzar en la conversación para conseguir el visto bueno siempre y cuando nuestros dos padres dieran su permiso. Nanami-san era toda una negociadora. Yo no habría sido capaz de hacerlo.

Pero como ya has oído, Tomoko-san no le había dado permiso. Esa era la historia hasta ahora.

"¡Pero, mamá, dijiste que nos apoyarías!"

"Eso no tiene nada que ver", dijo Tomoko. Sonreía, pero de una forma que te hacía saber que no iba a cambiar de opinión. Discutir era probablemente una mala idea. "Dije que te apoyaría, pero por supuesto no permitiría que dos estudiantes de preparatoria estuvieran solas todas las noches".

Nanami seguía haciendo pucheros de insatisfacción, pero tuve que admitir que yo también estaba de acuerdo con Tomoko. Aunque, para ser claros, no era porque no quisiera pasar tiempo con Nanami-san.

Por supuesto, agradecí la sugerencia de Nanami-san. No sólo habría podido pasar todas las tardes con ella, sino que también habría podido disfrutar de su cocina. No se me ocurría nada que me hiciera más feliz. El problema era que sería todas las noches. Estaba bastante seguro de que no podría soportar estar a solas con ella todas las noches, sobre todo para mantener la cordura.



Incluso durante esa única noche que habíamos pasado juntos, casi había acabado abrazándola por detrás. Pero esto sería todas las noches, todas las noches. Sabía que acabaría cometiendo un grave error en algún momento. De ninguna manera estaría dispuesto a arriesgarme. No podía ser yo quien hiciera daño a Nanami-san.

Empezaba a sentir que Nanami-san se estaba acostumbrando a estar cerca de mí.

Además, hasta mi profesora había dicho que era una influencia positiva para mí. No iba a dejar que mis acciones ensuciaran su reputación.

Como nota al margen, Tomoko-san no expresó su desaprobación hasta que se lo comenté a mis padres.

Al principio, mis padres habían parecido un poco sorprendidos por Genichiro-san, pero ahora los tres estaban charlando y riendo, así que parecía que mis padres también eran bastante adaptables cuando se trataba de situaciones inesperadas. Eso significaba que sólo Tomoko-san era el objetivo de la persuasión. Quizá esa dinámica de poder era común en muchos hogares.

"Estaré encantada de apoyarte siempre que te ciñas a los límites propios de una relación de preparatoria. Pero tienes razón; quizá deberíamos aclarar las cosas un poco antes". Tomoko inclinó la cabeza y miró a mis padres. "Has dicho que los dos van a estar fuera de la ciudad por un viaje de negocios, ¿no? ¿Dijo que durante un mes?"

"Así es. Mi mujer y yo trabajaremos en distintos lugares durante un mes, y solo podremos volver a casa cuando tengamos un respiro", contesta mi padre.

"Es la primera vez en mucho tiempo que tenemos que ausentarnos tanto tiempo", añade mi madre. "Antes, mi marido y yo nunca teníamos que irnos al mismo tiempo, pero incluso entonces, estoy segura de que hemos hecho que Yoshin se sintiera bastante solo con uno de nosotros fuera".

No tenía por qué tomárselo tan en serio. Claro que al principio había momentos en que me sentía sola, pero en general me quedaba en casa jugando. Ahora que estaba en el instituto, incluso esa soledad había desaparecido, así que no había nada por lo que sentirse mal. Ellos trabajaban para mantenerme, así que no tenía más que gratitud hacia mis padres, aunque no me atreviera a decírselo directamente.

A continuación, Tomoko-san desvió su mirada hacia Nanami-san. Parecía como si estuviera sonriendo un poco más que hace un momento.

"Y tú quieres cocinar la cena para Yoshin-kun. ¿Es eso cierto, Nanami?"

"Sí, porque Yoshin no sabe cocinar... Quiero decir, no debería engañar esto". Nanami-san sacudió la cabeza una vez y luego se llevó las manos al pecho, dirigiendo una expresión seria a su madre. "Sólo quiero cocinar para Yoshin. Quiero que coma cada vez más de la comida que hago. Eso es lo que siento".

*¿Nanami-san ha estado pensando en eso?*

Todos los adultos de la sala soltaron un suspiro de admiración. No podía soportar la mirada que me dirigían mis padres, así que me dije que me olvidara de ella por el momento. Aun así, apreciaba mucho la generosidad de Nanami-san, y me sentí vacilar al respecto.

Con mi vacilación y mi gratitud en guerra entre sí, estaba a punto de darle apoyo a Nanami-san cuando Tomoko-san finalmente volvió su mirada hacia mí. "Y a ti te gustaría aprovechar esta oportunidad para aprender a cocinar. ¿Verdad, Yoshin-kun?"

Su pregunta me hizo eco de lo que le había dicho antes a mi padre, así que respondí instintivamente. "Sí, me gustaría aprender a cocinar, y también me gustaría poder cocinar para Nanami-san, así que...".

Fue entonces cuando recordé las miradas que había recibido antes.

Me di cuenta demasiado tarde. Había olvidado que mis padres estaban allí y accidentalmente solté la verdad. Las sonrisas de mis padres eran aún más amplias que antes y.... no me miraban. Un momento...

Me miraban, profundamente conmovidos, con lágrimas en los ojos. Estas miradas eran diferentes de las burlonas que me habían lanzado antes.

"Tener novia te cambia de verdad", dijo mi madre en voz baja.

"Nunca imaginé que Yoshin pudiera llegar a ser tan maduro", añadió mi padre.

Esto fue muy embarazoso.

Nunca pensé que se conmovieran tanto por algo tan insignificante como que yo quisiera aprender a cocinar. Sus sonrisas burlonas habían sido más

manejables que éstas. Cuando levanté la vista, vi que incluso Nanami-san me miraba con una profunda emoción en los ojos.

Sí, habría sido mucho más feliz si hubiéramos tenido este intercambio cuando estábamos los dos solos. Como estaban las cosas, esto era demasiado embarazoso, y fue mi propia culpa.

Tomoko-san asintió satisfecha y luego aplaudió una vez como para cambiar el ambiente que nos rodeaba. El refrescante sonido resonó por toda la sala y los ojos de todos se centraron en ella.

"Entonces, ¿por qué no hacemos esto?" Tomoko-san sonrió, señalando con el dedo índice. Parecía estar disfrutando. "Mientras ustedes dos están fuera, ¿por qué no hacemos que Yoshin-kun venga a cenar a nuestra casa? Puede cocinar con Nanami cuando venga".

La idea de Tomoko incorporaba tanto las peticiones de Nanami como las mías. Satisfacía el deseo de Nanami-san de que comiera más de su comida y mi deseo de aprender a cocinar. Los ojos de Nanami-san brillaron ante la sugerencia de su madre, pero ¿realmente estaba bien?

Mientras yo no podía evitar preocuparme, vi que mis padres también tenían caras de preocupación.

"No creo que debamos preocuparte tanto", dijo mi padre.

"Estoy de acuerdo, es demasiado", añadió mi madre.

La reacción de mis padres fue completamente natural. Aunque Nanami-san era mi novia, pedirle a ella y a su familia que hicieran tanto por mí me parecía mal. Yo había estado pensando exactamente lo mismo, pero entonces Tomoko-san nos sorprendió a todos.

"¡Oh, está completamente bien! Además, ¿no será una buena práctica para su futura vida de recién casados?".

Mis padres miraron a Tomoko con cara de desconcierto.

"¿Perdón? ¿Recién casados?"

"Oh, tal vez no has tenido noticias de Yoshin-kun todavía."

Tomoko sonreía como si se lo estuviera pasando en grande. Parecía una niña que apenas podía contenerse ante la feliz noticia que estaba a punto de compartir.

Cuando vi su sonrisa inocente, sentí un escalofrío. Pero antes de que pudiera detenerla, Tomoko-san estaba contándoles a mis padres todo sobre mi aparente propuesta de matrimonio. Incluso hizo gestos y empezó a representar la escena con Genichiro. Aunque se lo pidiera, no habría forma de que se detuviera.

*Genichiro-san, estoy seguro de que mi voz no era ni de lejos tan seductora. Por favor, no exageres lo que dije. ¿Y por qué eres tan bueno actuando, de todos modos? Definitivamente no eres un oficinista ordinario, ¿verdad?*

*¡Santo Dios, al menos, por favor, no hagas esto cuando los individuos en cuestión estén en la habitación! Incluso Nanami-san se está poniendo roja.*

Quería huir tan lejos, pero no había forma de escapar. Y así, la farsa continuó.

Cuando por fin terminó la representación, mis padres, sobre todo mi padre, sonreían como locos. Mi madre parecía fría como una lechuga, pero sus ojos delataban su diversión.

*¡Sáquenme de aquí!*

"Si es así, te agradeceríamos mucho que cuidaras de él. Por supuesto, pagaremos el coste añadido de su comida".

Parecía que mis padres estaban ahora de acuerdo con Tomoko-san, ya que se inclinaban ante los padres de Nanami-san. Los padres de Nanami-san, también, se inclinaron a su vez.

Aturdido, sólo pude contemplar la escena. Sentía como si mi alma hubiera abandonado mi cuerpo.

"No deberías preocuparte, ya que al final todos seremos familia. Aunque, supongo que si yo estuviera en tu lugar, sentiría que debería pagar también, así que aceptaré tu oferta con gratitud".

Me sentí aliviado de que por fin pudiéramos poner fin a esta debacle, pero resultó que aún no había terminado. Genichiro-san simplemente no lo dejaría en paz.

"Cuando vuelvan de su viaje de negocios, disfrutemos todos de una comida preparada por la feliz y joven pareja", dijo a mis padres.

*¡¿De quién demonios estás hablando, Genichiro-san?!*

Podía sentir cómo mi alma volvía a mi cuerpo. Sabía que tenía que decir algo, pero ¿qué? Si negaba la proposición, se abriría la Caja de Pandora de que no quería casarme con Nanami-san. Pero si no lo negaba, empezarían a planear nuestra vida de casados.

Teniendo todo en cuenta, decidí que lo mejor para mí era guardar silencio.

A partir de ahí, nuestros padres empezaron a hablar por su cuenta. Empezaron hablando de los costes de la comida y luego pasaron a hablar del trabajo que hacían todos; y después se dividieron en dos conversaciones: una entre las dos madres y otra entre los dos padres.

Era un terreno en el que ni Nanami ni yo podíamos meternos. Así que acabamos sentados allí.

Mientras me preguntaba qué hacer, a Nanami se le ocurrió una idea sorprendente. "¿Subimos a mi habitación, Yoshin?", preguntó.

"¿Eh?"

"Mamá, papá, vamos a ir a mi habitación. Avísanos cuando termines de charlar".

Mientras yo me quedaba mudo de asombro, Nanami-san procedió a cogermelo de la mano y a remolcarme hacia su habitación. Tomoko y Genichiro nos dieron el visto bueno y nos despidieron.

*¡¿Cómo es que ambos están de acuerdo con esto?! ¡Tu hija está llevando a un chico a su habitación!*

Si iban a permitir esto, ¿qué sentido habían tenido sus discusiones anteriores sobre que los estudiantes de preparatoria estuvieran juntos a solas? ¿Me estaban demostrando que confiaban en que no haría nada raro? Quiero decir, no es que pudiera hacer algo así.

Nuestros padres estaban allí. Diablos, no podría hacer nada aunque ellos no estuvieran.

Ahora que lo pensaba con más calma, la situación me parecía muy diferente. Quizás había estado más nervioso de lo que pensaba.

La puerta de la habitación de Nanami-san tenía un cartelito que ponía "Nanami" en hiragana. Era un cartel de madera con forma de corazón que parecía hecho a mano.



"Ah, lo hice en clase de arte cuando estaba en primaria. Me lo quitaría, pero mi madre dice que es lindo, así que quiere que lo deje ahí".

Nanami-san, un poco tímida, me invitó a entrar.

Por primera vez en mi vida, estaba a punto de entrar en la habitación de una chica. *¿Cómo debía entrar?* Con el corazón palpitante, entré.

En mi cabeza sonaba una voz en off que narraba aquel paso histórico. La música de fondo me pareció excesivamente grandiosa.

Y la primera habitación de chica en la que entré, la de Nanami, era muy bonita. Era muy bonita, como la noche y el día comparada con mi propia habitación. Pensé que sería una habitación desordenada, tipo gyaru, pero no tenía ni idea de cómo era una habitación tipo gyaru.

La habitación de Nanami, con su paleta de colores blancos, evocaba un ambiente muy relajante. No miré mucho a mi alrededor porque pensé que sería de mala educación, pero la habitación estaba organizada y desprendía un agradable aroma. *¿Todas las habitaciones de chicas olían así de bien?* Era mi primera vez, así que no tenía ni idea.

Mientras estaba allí de pie, sin saber qué hacer conmigo mismo en esta tierra desconocida, Nanami-san me llamó.

"Ven a sentarte aquí, Yoshin", dijo, sacando un fino cojín rosa del suelo.

No, espere. No era un cojín normal. Era rosa pálido, de encaje y muy esponjoso. Es decir, era totalmente diferente de los finos cojines de suelo en los que estaba acostumbrada a sentarme en mi habitación.

Me senté en el cojín que había puesto, pero Nanami-san no sacó ninguno para ella. *¿Se iba a sentar en la silla de su escritorio?* Eso nos daría una gran diferencia de altura y pondría su falda justo en mi campo visual, lo que me dificultaría saber dónde mirar. Pero justo entonces, Nanami-san se sentó tranquilamente un poco lejos de mí, y...

"¡Whee!"

"¡¿Nanami-san?!"

Normalmente me sentaba en el suelo con las piernas cruzadas, pero esta vez estaba sentada sobre los talones porque estaba nerviosa. Aprovechándose, Nanami-san había procedido a dejar caer su cabeza sobre uno de mis muslos.

Ni siquiera tuve tiempo de reaccionar. Había apoyado la cabeza en mi regazo.

Espera, ¿había apoyado la cabeza en mi regazo?! Nunca imaginé que llegaría un día en que una chica apoyaría su cabeza en mi regazo. *¿No suele ser el chico el que pone su cabeza en el regazo de una chica?*



Dominado por la ansiedad, empecé a sentir el calor de Nanami-san extendiéndose por mis piernas.

"Dios, realmente haces ejercicio. Tu muslo se siente muy firme, como una almohada de espuma con memoria".

De repente, Nanami-san me pasó la mano por la rodilla y el muslo, sonriéndome como si disfrutara de la sensación.

*¡¿Qué estás haciendo, Nanami-san?!*

Al manosearme el muslo con tanta libertad, una extraña sensación empezó a recorrerme la columna vertebral. No era una sensación incómoda; de hecho, era bastante agradable. Pero...

*Um, Nanami-san, todo este toqueteo me está haciendo cosas raras. Aguántalo, Yoshin... Tienes que soportarlo. ¡Piensa en otra cosa!*

Fuera o no consciente del enigma al que me enfrentaba, Nanami-san me sonreía suavemente. Entonces, apartando la mano de mi muslo, levantó la suya hacia mi cara. El calor de su palma llegó hasta mi mejilla.

Mientras la miraba, inseguro de cómo debía reaccionar, me susurró con una voz suave y hermosa. "Oye, Yoshin, sé que te sentirás solo con la ausencia de tus padres a partir de mañana. Pero si tú y yo pasamos más tiempo juntos y si vas a cenar a mi casa, no te sentirás tan triste, ¿verdad?".

Entonces comprendí por fin que Nanami actuaba así porque quería consolarme. Los ojos que me miraban eran increíblemente amables, y sentí que se me curvaban las comisuras de los labios.

Probablemente le había dado vergüenza dejarme poner mi cabeza en su regazo, así que había acabado haciendo esto en su lugar. ¿No era también un poco embarazoso? Sentí que no había resuelto el problema de la vergüenza, pero aun así le agradecí su consideración. El mero hecho de que pensara en mí me hacía sentirme bien por dentro.

"Antes me habría sentido solo, pero ahora estoy bien. Me gusta jugar en mi habitación".

La sonrisa de Nanami-san se iluminó. Tal vez pensó que sólo estaba tratando de poner un frente duro. O quizá pensó otra cosa. En cualquier caso, el calor de su mano era increíblemente agradable.

"Ah, ¿sí? Creo que me sentiría un poco sola. Oye, por cierto, ¿a qué tipo de juegos estás jugando ahora?"

"Ahora mismo, juego sobre todo a juegos sociales en línea. Lo hago en el ordenador mientras chateo por el teléfono. Formo parte de un equipo, así que solemos jugar en grupo".

"Ni siquiera sabía que se podía jugar a juegos sociales en el ordenador. Ya veo. Nunca había jugado a ellos. Me gustaría probarlo alguna vez. ¿Crees que podríamos jugar juntos?"

*Jugar a un juego juntos, ¿eh? Peach-san está empezando a entrar en razón, así que quizá salga bien. Debería preguntarle al equipo cuando llegue a casa. Baron-san dijo que estaría bien si pudiéramos jugar todos juntos, así que probablemente no le importaría, pero debería preguntar a los demás, por si acaso.*

"Estoy bastante seguro de que tenemos una vacante en nuestro equipo. Preguntaré a todos la próxima vez".

"Gracias. Sería estupendo".

Mi conversación con Nanami, que seguía apoyando la cabeza en mi regazo, avanzaba tranquilamente. De vez en cuando, movía las piernas para cambiar de postura, y yo no podía evitar mirar en esa dirección. Cuando pensé en ello, recordé que ambos seguíamos vistiendo nuestros uniformes escolares, lo que significaba que su falda seguía arremangada y súper corta. Cada vez que se movía, Nanami me miraba y sonreía, como diciendo: "¿Te ha llamado algo la atención?". Mi corazón no paraba de latir.

Nuestra conversación se fue ralentizando poco a poco y, cuando por fin se hizo el silencio entre nosotros, Nanami-san murmuró algo.

"Mi mejilla..."

"¿Eh?"

"Me besaste en la mejilla. Tus padres también deben haberlo visto".

Hablaba del incidente en la tienda de boba. Recordé lo que había pasado y me sonrojé.

"Lo siento, debo haberte sorprendido. Fue un accidente, de verdad".



Nanami-san sacudió la cabeza, y el movimiento me hizo cosquillas en los muslos.

"Me sorprendió, pero me hizo feliz ya que fuiste tú quien me besó". Nanami me miró con ojos soñadores. Se llevó una mano a la mejilla donde la habían tocado mis labios y luego volvió a acercarla a la mía. "Pero, en realidad, quería ser yo quien lo hiciera primero".

Y con eso, sentí como si alguien me hubiera golpeado en la cabeza con un objeto contundente. *Mantén la calma, Yoshin...*

No importaba qué cosa adorable me dijera, nuestros padres estaban abajo. Si intentaba algo raro, me sacarían del juego de inmediato y perderían toda la confianza que había depositado en ellos. Eso no significaba que intentaría algo si los padres no estaban cerca, pero... Al menos podía acariciarle el pelo, ¿no? Me acerqué lentamente a su pelo, preguntándole con la mirada si podía tocarla.

Nanami-san asintió sin decir palabra y, en ese mismo instante, puse mi mano sobre su cabeza. Su pelo suave y liso se deslizó entre mis dedos. Parecía seda, y la sensación era adictiva.

Al sentir mis dedos pasar por su pelo, Nanami-san me miró con los ojos entrecerrados. Ella y yo nos miramos en silencio, pero justo entonces, oímos que Tomoko-san nos llamaba.

"¡Nanami, hemos terminado de charlar! Es hora de darnos las buenas noches, ¡así que por qué no salen los dos!"

*Ah, sí, así son las cosas, ¿no? Momentos como este siempre se interrumpen.*

La sincronización fue tan impecable que parecía que nos habían estado observando. Sin embargo, no me decepcionó. Nanami-san tampoco parecía sorprendida. Sonrió con pesar y se levantó de mi regazo. Me sentí un poco triste porque ya no tenía el cómodo peso de su cabeza. Lo que me quedó fue la sensación que había sentido al acariciarle el pelo.

Nos dirigimos a la puerta principal, donde nos esperaban nuestros padres, y la familia Barato nos despidió.

"Te veré de nuevo mañana, Yoshin. Te enseñaré a cocinar".

"Sí, yo también lo estoy deseando".

Nanami-san sonrió feliz, sin traicionar nada del ambiente que había antes entre nosotros dos. Yo le devolví la sonrisa. Si alguien se enteraba, no sabía qué nos dirían, pero... Así es, a partir de mañana, volvería a casa de Nanami-san después de clase. Eso casi se sentía como...

"Es como un matrimonio de viajeros, ¿no?"

Tomoko había dicho lo mismo que yo había estado pensando pero no me atrevía a decir. Nanami y yo nos pusimos rojos.

Y así, aquel día, los Misumais y los Baratos iniciaron una relación entre familias.



Lo primero que hice tras llegar a casa después de nuestra reunión "familiar" fue informar a mis compañeros de equipo. Esperaba pedir consejo a Baron-san y compañía sobre qué hacer para seguir adelante, pero...

Baron: Um, Canyon-kun, ¿qué más podrías pedirme? Ya he enseñado todo lo que hay que enseñar. Además, estoy bastante seguro de que ya eres material de novio certificado.

Tal vez fue sólo mi imaginación, pero me pareció ver a Baron-san sosteniendo su cabeza entre las manos.

Peach: Lo que quiero saber es cómo pueden hacer que sus familias se lleven tan bien, en tan poco tiempo.

Peach-san parecía igual de exasperada.

No conocía a ninguno de los dos en persona, pero sólo por sus mensajes de texto percibía sorpresa, consternación y otras emociones similares, pero no sabía cómo responder.

Canyon: Pero siento que estoy aún más despistado que antes...

Esa era la pura verdad. Después de todo, las cosas entre Nanami-san y yo se habían acelerado tanto que ahora era un asunto de toda la familia.

Canyon: Barón-san, estás casado, ¿verdad? ¿No puedes darme algunos consejos sobre lo que debo decir a sus padres? Esto es demasiado para un estudiante de secundaria.

Baron: En serio, los estudiantes de preparatoria no suelen tener ese tipo de preocupaciones. No sé qué podría decirte.

Sentí que había llegado a un callejón sin salida.

Peach: Por cierto, Canyon-san, ¿no te has metido en ningún lío?

Canyon: Montones.

Era cierto: después de llegar a casa y cenar, mis padres me habían regañado durante un buen rato. Me habían regañado durante más tiempo y con más dureza que nunca, tanto que sentí que aquello no tendría fin.

En realidad, era de esperar.

A decir verdad, los dos habían tenido la sensación de que me pasaba algo, pero habían supuesto que simplemente había hecho un nuevo amigo o algo así. La idea de que me echara novia les dejó alucinados.

Hasta entonces todo había ido bien. No se habían enfadado conmigo por mantener en secreto que tenía novia. Eso tampoco me sorprendió. Estaban enfadados conmigo porque no les había contado nada sobre el uso alternativo del dinero de mi almuerzo y por haber causado problemas a la familia de Nanami-san. Por supuesto que estarían enfadados. No podía discutir eso.

Había aceptado que me gritaran. Mis padres, sin embargo, estaban medio enfadados y medio extasiados, así que no pude evitar sentirme un poco confusa.

Cuando me libré de la reprimenda de mis padres, fui directamente a mi habitación para hablar con Baron-san.

Barón: Si hay algo que pueda decirte, quizá sea que te lleves bien con su padre. Aunque ya le caes bien, ¿por qué? No es como si pudieras regalarle alcohol, a tu edad...

Baron-san se devanaba los sesos buscando sugerencias. Casi lloro, estaba tan agradecido, pero al final no se nos ocurrió nada que me pareciera adecuado.

Baron: Supongo que tienes que conseguir poco a poco que confíen en ti. Quiero decir, solo eres un estudiante de preparatoria, así que no hay por qué preocuparse, si sabes a lo que me refiero.

Canyon: Lento y constante es lo mejor, ¿eh? Sí. Trabajaré en ello.

Con eso, estaba decidido: tendría que construir mi relación con su familia poco a poco.

Aun así, me preguntaba qué había hecho el barón para conseguir la aprobación de su familia política. Aunque aún no pudiera intentarlo, lo tengo en mente para el futuro.

Canyon: ¿Qué hiciste para caerle bien a tu suegro, Baron-san?

Baron: En mi caso, a su padre le gusta mucho beber, así que hice lo posible por acompañarle siempre que podía. Soy un poco ligero, pero quería casarme con mi mujer, así que hice lo que pude para aumentar mi tolerancia. Es un enfoque un poco anticuado, para ser sincero.

Beber, ¿eh? Esa sí que era una estrategia que no podía probar hasta más tarde. Me preguntaba si a Genichiro-san le gustaba beber.

Pero la actitud de querer dar lo mejor de uno mismo por el deseo de casarse con su pareja era algo que sentía que debía intentar emular. Tal vez, al final, el esfuerzo que uno estuviera dispuesto a hacer dependía de cuánto le importara su pareja. Además, era demasiado pronto para hablar de matrimonio. Lo importante era hacerlo lo mejor posible, ¿no?

*¿A quién le estoy poniendo excusas? me pregunté. Pero sí, debería ir a por todas, a partir de mañana. Eso no puede ser malo.*

De repente, recibí otro mensaje de Peach-san.

Peach: Por cierto, Canyon-san, ¿le dices a tu novia que le gustas? Todos los días, quiero decir.

Desde el día en que Nanami-san y yo tuvimos nuestra cita, Peach-san había dejado de hacer comentarios negativos sobre Nanami-san. De hecho, incluso parecía animarnos.

Supongo que la gente cambia de opinión.

Canyon: ¿Le digo que me gusta? Me da un poco de vergüenza, así que no se lo digo muy a menudo. Espera, quizá nunca se lo he dicho, ahora que lo pienso.

Sabía que, tras nuestra primera cita, había acabado murmurando para mis adentros que me gustaba de verdad, pero ahora que alguien lo había señalado, me daba cuenta de que nunca se lo había dicho a Nanami-san directamente. Por mucho que recordara los últimos días, no recordaba haberlo dicho. No, espera. Quizá se lo había dicho alguna vez, pero desde luego no se lo decía todos los días. Eso era seguro.

Con el tiempo, me fui acostumbrando cada vez más a decirle que era guapa o que le quedaba bien la ropa. Pero decir que me gustaba—y decirlo en voz alta—me resultaba demasiado embarazoso. Sinceramente, no me atrevía a decirlo. Ni siquiera hoy, cuando el ambiente se había puesto romántico, había sido capaz de decírselo. Además, no creo que se me hubiera pasado por la cabeza.



Al ver mi respuesta, Peach-san estalló en un ataque de desaprobación.

Peach: ¡Eso no está nada bien! Los chicos siempre piensan que sus parejas saben lo que sienten aunque no digan nada, ¡pero las chicas no tienen ni idea a menos que se lo digas! ¡Tienes que decirle que le gusta!

*No, espera. No soy como todos esos chicos que creen que la chica sabrá que les gusta. Soy demasiado cobarde. Lo siento, yo...*

Baron: Vaya, Peach-chan, estás siendo muy servicial, ¿verdad? Me sorprende, pero no puedo decir que no me alegre.

Admito que tuve que darle la razón. *¿Qué te pasa, Peach-san? Estás siendo súper asertiva.* En realidad parecía estar ayudándome... ¿o era que estaba ayudando a Nanami-san? Me preguntaba qué había provocado su cambio de actitud.

No era de extrañar que Baron-san estuviera tan sorprendido. Yo sentía lo mismo. Por supuesto, era bueno que Peach-san apoyara mi relación, pero tenía curiosidad por saber por qué había cambiado de opinión.

Canyon: Es agradable tener la perspectiva de una mujer por una vez. Por curiosidad, ¿se trata de tu experiencia personal?

Peach: No, pero así es como va en el manga shojo. Además, yo querría que la persona que me gusta me dijera que le gusto.

Baron-san me daba consejos de internet, mientras que Peach-san tomaba los suyos del manga shojo, aunque supongo que también incluía sus propias ideas. Quizá había ganado otro aliado fiable.

Peach: Es algo que se ve a menudo en los mangas: el personaje masculino se comporta con frialdad con la protagonista femenina y, mientras la chica intenta

averiguar qué está pasando, un apuesto rival trata de abalanzarse sobre ella y robársela. Las dos partes no pueden ser sinceras la una con la otra, y ese tipo de cosas.

Baron: Ah, creo que también he oído algo parecido antes: que los hombres y las mujeres expresan su amor de forma diferente, o algo así.

*¿Existen historias así? Yo no leía manga shojo. Aunque de vez en cuando leía alguna historia de amor, la mayoría de las veces tenían protagonistas masculinos. En esas historias, los protagonistas masculinos a menudo se dejaban influir por varios personajes femeninos, así que era revelador escuchar las cosas desde una perspectiva femenina. Quizá la próxima vez debería leer un manga shojo.*

Me abstuve de intervenir en la conversación y me dediqué a observar las idas y venidas entre mis dos amigas. Peach-san era la más ruidosa de las dos.

Peach: Canyon-san, si no puedes decirlo en voz alta, podrías empezar enviándole un mensaje. Aunque sea corto. Por favor, dile lo que sientes por ella. Si no, las chicas empiezan a sentirse inseguras. Si los dos no acabáis siendo felices juntos, me voy a enfadar mucho.

No sabría decir si lo que decía Peach-san era habitual, pero parecía sincera y realmente preocupada por Nanami-san. No eran más que palabras en una pantalla, pero esa era la sensación que me transmitían.

Aunque seguía sin saber qué la había hecho cambiar de opinión, decidí tomarme a pecho sus palabras.

Baron: Lo siento, Canyon-kun. Voy a alejarme un momento. De repente me han entrado ganas de decirle algo a mi mujer. No pasa nada, ahora vuelvo. Sí, aquí no pasa nada.

Con eso, los mensajes de Baron-san se silenciaron. ¿El mensaje de Peach-san le había hecho sentirse incómodo? Dijo cosas como "no es para tanto" y "no pasa nada", pero probablemente había ido a recordarle a su mujer lo que sentía por ella.

*Vaya, Peach-san es tan formidable que puede influir hasta en los adultos. ¿Pero realmente Baron-san no le ha estado diciendo a su esposa lo mucho que le gusta? Como... Como, ¿eh?*

Para que conste, la relación entre Nanami-san y yo había empezado por un reto, pero ahora, me gustaba tanto que eso ni siquiera importaba. Esa era la verdad. Incluso yo era consciente de ello. *Pero, ¿y ella?*

Hoy, Nanami-san había apoyado su cabeza en mi regazo y, aunque aún no se lo había dicho a Baron-san, mis labios habían tocado su mejilla. Al menos, ella no había expresado ninguna incomodidad al respecto.

¿Seguía pensando que esta relación era todo por un reto? ¿Salía conmigo porque no tenía otra opción? De alguna manera, ya no creía que fuera así. Al menos, eso quería creer.

Después de ver sus interacciones con mis padres, y luego ver sus interacciones con sus propios padres, pensé que ya era hora de ser más consciente de las cosas. No podía seguir siendo una cabeza dura para siempre. Ya habíamos pasado el momento en que podía usar eso como excusa.

*Creo que está bien pensar que me gusta, y quizá esté bien pensar que yo también le gusto a ella.*

No podía decirlo con convicción. Quizá estaba siendo demasiado engreído conmigo mismo. Esa duda era una espiral sin fin. Pero si no actuaba con eso en mente, sentía que podía cometer algún error crucial. Así era como me sentía, en cualquier caso.

*Así que a partir de ahora, tengo que actuar como si yo también le gustara un poco a Nanami-san.*

Por supuesto, eso no cambiaba el hecho de que seguiría esforzándome para gustarle. Si decidía que le gustaba y dejaba de intentarlo, sería muy grosero. En todo caso, tenía que esforzarme más por demostrárselo a través de mis acciones.

Sin embargo, hablar de estas cosas me ayudó a evaluar la situación con más calma. Escuchar a los demás fue muy importante; sus valoraciones objetivas me ayudaron a mirarme a mí mismo, y les estoy muy agradecido.

Canyon: Gracias, Peach-san. Yo...

Cerré la mano en un puño apretado y, para mostrar mi determinación y animarme a mí misma, la alcé hasta el pecho.

Canyon: Decírselo por teléfono sigue siendo demasiado difícil para mí, así que empezaré por hacérselo saber por mensaje de texto.

Peach: Es muy típico de ti no elegir la opción del teléfono aquí, pero buena suerte, de todos modos.

Para ser sincero, en cuanto tomé la decisión, dudé un momento. Al menos Peach-san parecía apoyarme.

Canyon: Pero ¿qué te hizo cambiar de opinión, Peach-san? Antes eras muy negativa con todo esto.

Peach-san permaneció en silencio un momento, pero fue sólo un instante.

Peach: Es un secreto de chicas. Pero supongo que, si tuviera que decirlo, oír hablar de ustedes dos me ha hecho darme cuenta de que yo también tengo que seguir adelante.

Ha sido una respuesta muy madura. Peach-san era bastante impresionante. Debía de ser mucho más joven que yo, pero sonaba como si ya estuviera haciendo un gran trabajo superando algo.

De hecho, estoy bastante seguro de que era una estudiante de preparatoria. Puede que alguna vez la hubieran acosado las gyaru, o algo así. Si, al oír hablar de mí y de Nanami-san, era capaz de ver que no todos los gyaru eran como los que ella conocía, entonces habíamos conseguido algo, aunque yo no tenía ni idea de cómo eran las demás gyaru.

Le di las gracias a Peach-san y salí del chat. Baron-san aún no había regresado, pero si veía el registro del chat, se pondría al día.

Ahora, y de ahora en adelante, era hora de que me pusiera manos a la obra. Abrí mi aplicación de mensajería para enviar un mensaje a Nanami-san antes de que mi determinación se marchitara.

No había recibido ningún mensaje de Nanami-san, por lo que parecía. Quizá ya estaba dormida o hablando con su familia otra vez.

Por un momento se me pasó por la cabeza una idea: si estuviera dormida, quizá no debería molestarla. Pero lo deseché. En el peor de los casos, vería el mensaje mañana.

Sacudí la cabeza, deshaciéndome de mis excusas. *Entonces, empecemos por hacer un borrador. Pero, ¿qué debo decir?*

Yoshin: Hoy me he divertido. Estoy deseando verte mañana. Me gustas mucho.

*¿Por qué suena tan rígido?! ¿Y la parte de "me gustas mucho" no suena como una ocurrencia tardía? ¿Cómo lo arreglo? Como no tengo demasiados conocimientos de escritura, no podía evitar sentirme perdido.*

Podía escribir en el chat del juego sin problemas, pero cuando se trataba de enviar mensajes a Nanami-san, me sentía perdido al instante.

Mientras escribía, borraba y volvía a escribir, cometí un error fatal.

"¡Oh, rayos!"

Cuando me di cuenta, ya era demasiado tarde.

De todas las cosas que podía haber hecho, me las había arreglado para enviar un mensaje sin prefacio, sin cuerpo, sin conclusión. Era una simple frase: "Me gustas mucho". Había utilizado la frase como base para añadir

y eliminar otras frases y, de algún modo, mis dedos de salchicha habían resbalado.

*¿No es enviar un mensaje como ese sin ningún contexto la peor jugada que podría haber hecho? ¿No se asustaría o le daría escalofríos?*

No, eso no podía ser cierto, pero en mi estado de pánico, ni siquiera podía pensar con claridad. Al instante perdí toda mi compostura.

*Tranquilízate. Todavía hay tiempo antes de que lo vea. Sólo tengo que borrar el mensaje antes de...*

Ella lo vio. El mensaje estaba marcado como leído.

*¡Eres demasiado rápida, Nanami-san! Precisamente hoy... Aunque supongo que siempre eres rápida revisando tus mensajes.*

Pero algo parecía diferente. Por lo general, ella respondió de inmediato, pero hoy, no respondió de inmediato. No, se estaba tomando su tiempo.

Mientras estaba allí sentado en mi estado de ansiedad, mi teléfono hizo algo muy peculiar. Sonó. Nanami-san me estaba llamando.

*¿Tengo problemas?*

Cuando descolgué el teléfono, lo primero que oí fue que tartamudeaba como una loca, acompañada de un fuerte golpe. El mensaje no la había asustado; de hecho, parecía haberla hecho entrar en pánico.

"¿De dónde ha salido eso, Yoshin?! ¿Ha pasado algo?!"

Pero quizá porque Nanami sonaba mucho más nerviosa que yo, acabé sintiéndome mucho más tranquilo. Al menos sería capaz de hablar con normalidad.

"Muchas gracias por lo de antes, Nanami-san."

"Oh, de nada... ¡Eh, ese no es el problema aquí! ¿Qué demonios, Yoshin?! ¿Por qué de repente me envías algo así de la nada?! ¡Me asusté tanto que me caí de la cama!"

"¿Qué? ¿Estás bien?"

"¡Estoy bien, ya que estoy bastante segura de haber entrado en shock! ¿De dónde salió eso de repente?"



*Eso explica el golpe. Me alegro de que no te hicieras daño, pero siento haberte sorprendido.*

En contraste con mi deseo de disculparme, Nanami-san insistió en escuchar una explicación. Supongo que era de esperar.

"¿No te gustó?" Pregunté.

"No es que no me gustara, ¡pero me sorprendió muchísimo!".

Nanami parecía un poco enfadada, pero no tenía tanto que ver con lo que había dicho como con el hecho de que la había sorprendido. Por mi parte, me sentí aliviado al oír que no le disgustaba. Supongo que sólo estaba sorprendida.

"Es una larga historia... Bueno, supongo que no es una historia tan larga".

"¿Qué no es una historia tan larga?"

"Quiero decir, nunca te he dicho directamente que me gustas, ¿verdad? Así que pensé que al menos debería decírtelo en un mensaje o algo".

"Eso me hace muy, muy feliz. Realmente lo hace, pero ¿qué te hizo decidir de repente hacer eso?"

*Por supuesto que iba a preguntar eso. Es tan aguda, esta Nanami-san. Yo... ¿Qué debo hacer?*

Supongo que decirle que yo mismo había llegado a esa conclusión no fue convincente. Quizá era el momento adecuado para decirle que mis compañeros de equipo de mi juego—principalmente Baron-san y Peach-san—me habían estado dando consejos sobre citas todo este tiempo. Me sentí un poco culpable por no haberle dicho que mi falta de incompetencia se debía a esos consejos.

No obstante, seguir engañándola o mintiéndole sería fácil, pero probablemente no era lo correcto. Incluso Genichiro-san me había dicho que mentir no era bueno. Como toda nuestra relación se basaba en una mentira, supongo que ya era demasiado tarde, pero aun así decidí sincerarme con Nanami contándole toda la historia.

"En realidad, como nunca había salido con una chica, he recibido mucha ayuda de los compañeros del juego de los que te hablé".

"¿Ayuda?"

No podía contarle los detalles. No podía decirle que les había preguntado cómo responder a la confesión de Nanami-san después de descubrir en secreto que era un desafío.

Mentir era malo, pero como no podía decirle toda la verdad, había optado por eludir esa pregunta. Sí, sé lo contradictorio que suena.

Sintiéndome culpable, le conté la conversación que me había llevado a enviarle el mensaje. Quizá algún día podría contárselo todo y reírnos juntos.

"...y hoy me dijeron que era muy importante que te dijera regularmente que me gustas. Me hizo darme cuenta de que no te lo había dicho antes".

"¿Fue una chica quien te dijo eso?" Preguntó Nanami-san.

"Lo de decirte me gustas me lo dijo una chica, pero la mayoría de los consejos vienen de un tío casado".

"Ah, ya veo. Así que era eso. Tal vez por eso parecías tan acostumbrado a hacer las cosas".

Por un momento, había parecido preocupada, pero se le había pasado rápidamente en favor de la comprensión. *¿De verdad parecía que sabía lo que hacía?* Me pregunto si la he defraudado al no haber tenido yo esas ideas. Si era así, me lo había buscado.

"Siento habértelo ocultado. Supongo que me costó sacar el tema. ¿Estás enfadada conmigo?"

"Hmm... No, supongo que es lo contrario. Quiero decir, he estado recibiendo un montón de consejos y cosas de Hatsumi y Ayumi. Para ser honesta, estoy aliviada de escuchar que toda esta experiencia no fue de novias pasadas, y también estoy un poco feliz de que hayas estado haciendo todo este esfuerzo por mí."

Al oír las amables palabras de Nanami-san, sentí que mi corazón se aligeraba. *Me alegro de habérselo dicho.*

Incluso por teléfono, sentí que el aire entre nosotros se relajaba. Hubo un silencio momentáneo entre nosotros, y entonces Nanami-san susurró algo.

"Oye, ¿puedes decírmelo ahora?"

"¿Eh?"

*¿Perdona? ¿Ahora? ¿Que? ¿Quiere que lo diga ahora? ¿No puedo fingir que no he oído nada?*

Como para evitar que me escabullera de la situación, Nanami-san prosiguió con el asunto.

"Ahora mismo, dímelo por teléfono. ¿Por favor? ¿Por favor?"

Lo dijo casi como si pidiera que la mimaran, con voz coqueta, como si intentara que la acariciara. Me invadió una oleada de vértigo y casi se me cae el móvil, pero me mantuve firme. Nanami-san era realmente astuta.

*No, no, no. El motivo por el que envié ese mensaje fue para no tener que decirlo en voz alta.*

No esperaba que me pidiera que lo dijera, pero probablemente era una petición que no podía rechazar. Si no lo decía, lo estropearía todo, ¿no? De acuerdo entonces.

"¿Puedes darme un minuto?" Le pregunté.

"Por supuesto. Puedo darte todo el tiempo que necesites".

Con Nanami-san aún al teléfono, salí corriendo de mi habitación, sin hacer caso a mis padres, que se quedaron sorprendidos por mi repentina aparición. Corrí a la nevera, saqué una botella de agua de un litro y me bebí la mitad de su contenido de un trago. Mi garganta, reseca por el nerviosismo, empezó a humedecerse.

Entonces, volviendo a mi habitación con todo mi ímpetu, respiré hondo. Mantener el impulso era la clave.



Bajé la botella de golpe y cogí el móvil con la fuerza suficiente para golpearme la oreja con él. *¡No mates este impulso!*

"Nanami-san, um, uh... Oh cielos..."

No pude hacerlo. Ni siquiera mi ímpetu podía conmigo. Pero Nanami-san seguía expectante esperándome al otro lado de la línea.

*Sé valiente, Yoshin. Puedes hacerlo.*

"Me... me gustas mucho".

No quedaba ni rastro de mi ímpetu anterior. Mi voz era suave y temblaba tanto que sonaba casi patética.

"Sí, a mí también me gustas mucho", respondió ella.

Nanami-san aceptó felizmente mis palabras, y al oír su respuesta, yo también me alegré. Me puse feliz, pero...

*¿Qué es este picor que se extiende por mi espalda?! ¿Todos los chicos guapos y cools de este mundo dicen cosas como esta tan suavemente?! Los chicos guapos eran tan impresionantes. Estaba seguro de que nunca me acostumbraría a esto.*

"¡Muy bien, Yoshin! Me voy a dormir. Buenas noches". Nanami-san dijo, soltando las palabras con pánico.

"Oh, sí... Buenas noches."

Y con eso colgó el teléfono.

Me eché más agua en la garganta, que volvía a estar reseca. Pero en lugar de sentirme tranquilo, sentí todo lo contrario. El corazón me latía más deprisa y tenía los ojos desorbitados. Mi mente iba a mil por hora y no podía quedarme quieto.

La razón estaba clara: había ocurrido lo inesperado. Nunca pensé que Nanami-san me diría que le había vuelto a gustar. *¿Podré dormir esta noche?*

"Oh, probablemente debería hacer saber al grupo cómo ha ido".

A estas alturas, puede que todos estén dormidos, pero arranco mi juego y compruebo el registro del chat de todos modos. Para mi sorpresa, todo el mundo parecía estar allí, e incluso estaban haciendo apuestas sobre si

había sido capaz de enviarle un mensaje de texto. Los que apostaban a que no había podido decírselo eran mayoría. *Maldita sea.*

Canyon: Gracias, Peach-san. Se lo dije de alguna manera. No esperaba que me llamara, pero incluso pude decírselo también por teléfono.

Con ese mensaje, la mayoría perdió su apuesta. *Ha-ha-ha, ¡toma ya, imbéciles!*

Peach: Me alegro de oírlo. O mejor dicho, eres rápido como siempre. No pensaba que se lo dirías tan pronto.

Canyon: Supongo que me dejé llevar por el momento...

Peach: ¿Qué tipo de momento fue ese?

No encontraba palabras para responder.

Baron-san aún no había vuelto, pero le había dado las gracias a Peach-san, así que decidí irme a la cama.

Justo cuando estaba pensando eso, Peach-san siguió con otra bomba.

Peach: Supongo que lo siguiente en lo que tendrás que trabajar es en decirle que la quieres, ¿verdad? ¡A tu novia le va a hacer mucha ilusión!

¿Podría ser que Peach-san fuera aún más exigente que Baron-san?

Canyon: ¡Espera, eso es pedir demasiado! No estoy preparado.

Peach: Tómallo con calma, Canyon-san. No digo que tengas que hacerlo inmediatamente. Además, imagino que querrás decírselo en algún momento, ¿no?



Tuve que hacer una pausa para imaginarme la escena. El mero hecho de decirle que me gustaba había agotado toda mi energía. ¿Pero decirle que la quería? ¿Cómo sería? Sólo de pensarlo me entraban sudores fríos. Pero...

Canyon: Tienes razón. Algún día quiero decírselo.

Peach: Eres tan proactivo. Qué dulce. Pero, por favor, ve a tu ritmo y no te pases. Te ánimo.

Aunque me alegraba mucho que Peach-san me animara así, sus expectativas me asustaban. No subiría el listón a algo más drástico en el futuro, ¿verdad?

Baron: Estoy de vuelta. Vaya, realmente no deberías hacer nada para lo que no estés hecho. Mi mujer me ha pillado.

Mientras estaba allí sentado estremeciéndome ante las posibles futuras exigencias de Peach-san, Baron-san entró en la charla bastante apenado.

Canyon: ¿Qué pasó, Baron-san?

Baron: Le mandé un mensaje a mi mujer diciéndole que la quería, pero me contestó con esto: "Oh, lo sé. Yo también te quiero, cariño. ¿Te ha pasado algo? No sueles ser tan dulce. ¿Me echas de menos de repente? No te preocupes, te consolaré cuando llegue a casa". Vaya contraataque.

Y en el momento perfecto, se presentó un ejemplo real de "te quiero". Peach-san y yo le enviamos mensajes de agradecimiento por el dulce.

Por lo que parece, Baron-san y su esposa formaban una pareja perfecta. Mis padres y los de Nanami-san eran iguales. Esperaba que, algún día, Nanami-san y yo también pudiéramos ser así.

## Interludio: El Día Que Me Dijo Que Le Gustaba

Ese día habían pasado muchas cosas.

Supongo que últimamente los días en los que no pasaba nada eran cada vez menos frecuentes, pero eso no hacía que el día estuviera menos lleno de sorpresas. Había conocido a los padres de Yoshin, había intercambiado información de contacto con su madre y, a partir del día siguiente, Yoshin cenaría con nosotros en casa. Estaba encantada de poder pasar más tiempo con él. Aun así, tenía que admitir que pedir ir a su casa había sido pasarse un poco de la raya. Lección aprendida.

Pero bueno, había conseguido presentarme a los padres de Yoshin e incluso llegar a conocerlos un poco. Los dos eran muy amables. Íbamos a seguir encontrándonos de aquí en adelante, ¿no? Eso esperaba.

*Oh, casi lo olvido. Tengo que poner esa foto como fondo de pantalla. Saqué la foto que me había hecho ese mismo día: la foto de Yoshin y yo. Tenía que ser nuestra primera foto juntos.*

*Tee-hee, Yoshin parece sorprendido. Bien, aquí vamos. Papel pintado... hecho. ¿Hm? ¿Un mensaje de Yoshin?*

*¡¿Qué es esto?! Espera, ¡¿en serio?! ¡¿De dónde ha salido esto?! ¡¿Qué?! ¡¿He hecho algo para merecer esto?! Que— ¡Ouch!*

Mientras yacía en el suelo tras caerme de la cama, conmocionada, no podía apartar los ojos del mensaje de Yoshin.

Ese día habían ocurrido muchas cosas que me habían llenado de alegría. Pero como el día estaba a punto de terminar, pensé que eso sería todo. ¿Quién habría imaginado que habría una última sorpresa?

Claro, sólo era un mensaje, pero Yoshin me había dicho que le gustaba de verdad. Eso era todo lo que decía. No había prefacio ni nada, sólo ese simple mensaje.

Completamente atónita, le llamé inmediatamente y, como una niña, le rogué que lo dijera en voz alta. ¿Por qué tenté a la suerte?

Cuando lo pensé más tarde, me di cuenta de lo egoísta que era esa petición. Pero como resultado de ese egoísmo...

"Nanami-san, um, uh... Oh cielos... Yo... Realmente me gustas."

Pronunció esas palabras a pesar de que no estaba acostumbrado a decirlas en absoluto, provocándome el mayor sobresalto del día. El segundo más grande, por supuesto, había sido el contacto de sus labios con mi mejilla. El golpe que me había dado al caerme de la cama palideció en comparación.

*¡Dios mío! Intentaba no pensar en el beso porque era demasiado embarazoso, ¡pero ahora no puedo quitármelo de la cabeza! Si no hubiera sido un accidente, ¿habría sido el mayor susto del día? ¿O los dos incidentes habrían empatado en el primer puesto? Hmm... Volvamos al tema.*

Yoshin me había dicho que le gustaba. Hice todo lo que pude para fingir que no era para tanto, pero lo único que me atrevía a decir era que él también me gustaba. No podía pensar con claridad. Toda la sangre me llegaba a la cara y me la calentaba. Incluso cuando intentaba estabilizar mi respiración, no se calmaba. Menos mal que Yoshin no podía verme, pero no podía evitar preguntarme cómo estaría ahora.

Miré la pantalla de mi teléfono y vi la foto que nos habíamos hecho aquel día. Justo después de hacernos la foto, sus labios habían rozado mi mejilla...

*¡Maldita sea, no! Sólo de recordarlo me estaba avergonzando. Tenía que parar si quería dormir. Debería irme a la cama así, en mi estado de felicidad... Eh, espera un momento. ¿Fue hoy realmente la primera vez que Yoshin me dijo que le gustaba?*

Fue entonces cuando me di cuenta.

Así es... Incluso Yoshin lo había mencionado. Sólo que no lo había notado porque estaba demasiado mareada en ese momento.

Y también era la primera vez que le decía que me gustaba desde la confesión. Vaya.

Supongo que me había emocionado más de lo que pensaba.

De alguna manera había asumido que ya nos lo habíamos dicho, pero hoy era realmente la primera vez que lo decíamos en voz alta. Ahora sentía que quería hacer de hoy una especie de aniversario. ¿Cómo debería llamarlo? ¿Nuestro aniversario "Como"?

Sí, no lo creo. Sonaríamos un poco desquiciados.

*Pero gracias, compañeros de Yoshin, pensé, aunque no sabía sus nombres ni cómo eran. Gracias a que le han escuchado y aconsejado, hoy he podido experimentar tanta alegría. Sintiendo nada más que gratitud, resolví darles las gracias directamente cuando pudiéramos jugar juntos. Oh, pero quizá no les gustaría que hiciera algo así. Debería preguntarle a Yoshin si estaría bien.*

Mientras estaba allí tumbada, sumida en mis emociones, oí de repente dos voces muy familiares que entraban en mi habitación.

"Vaya, ¿es verdad? No me lo esperaba".

"Vaya, onee-chan, te estás sonrojando mucho".

Lentamente, giré la cabeza en dirección a las voces. Me había entrado un sudor frío. Y allí, asomando la cabeza por la rendija de la puerta, estaban mi madre y mi hermana pequeña, Saya.

*¿Qué? ¡¿Qué están haciendo?!*

"¡Hey! ¿No pueden llamar? ¡¿Por qué demonios me están espiando?!"

En respuesta a mi protesta, las dos se limitaron a suspirar y a mirarse, con las cejas fruncidas como si no pudieran creer lo que estaban viendo. *Espera, ¿por qué actúan como si hubiera hecho algo malo?*

"Bueno, querida, oímos un ruido extraño procedente de tu habitación, así que vinimos a ver si estabas bien. Pero entonces vimos que estabas en medio de una conversación íntima con Yoshin-kun. Por supuesto, no podíamos hablar más alto", dijo mi madre.

"Llamamos a la puerta, ¿sabes?", añadió mi hermana. "¿No te enteraste? Aunque supongo que si esa es la cara que ponías mientras hablabas con mi futuro cuñado, seguro que no te habrías enterado. Los envidio de verdad".

*Perdona, Saya, pero ¿puedes dejar de llamarle "futuro cuñado"? Es demasiado pronto para eso.*

Tal vez llamarle así no fuera la gran cosa. No podía evitar sonreír cada vez que lo oía. También por eso no me atrevía a enfadarme, a pesar de que me habían estado observando en secreto todo este tiempo.

Una vez que comprobaron que no estaba enfadada, ambas entraron en mi habitación.

Al parecer, ya era hora de interrogarme sobre este último incidente.

Sin embargo, no fueron las únicas que se alteraron, ya que acabé compartiendo demasiado con ellas. De alguna manera terminé soltando que Yoshin me había dicho que yo le gustaba.

"¡Vaya, ¿hablas en serio?! ¡Déjame ver!", chirrió la emocionada Saya, pero, por supuesto, me negué a enseñárselo.

Sólo era una línea, así que no tenía sentido. Además, si se lo enseñaba, empezaría a decir todo tipo de cosas sobre mi nuevo papel pintado.

Todo el tiempo, mi madre guardó silencio y se quedó sentada sonriendo alegremente. "Dime, Nanami", dijo finalmente, "esta vez, Yoshin-kun fue quien te dijo que le gustabas, ¿verdad?".

"Sí. Así es", respondí.

"Sabes, en realidad eso es bastante importante. Es bastante raro que un hombre coja el toro por los cuernos y diga que le gustas".

"¿Es eso cierto?"

Mi madre asintió varias veces, mostrando lo encantada que estaba. Luego se llevó una mano a la mejilla y sonrió soñadoramente, como si recordara algo.

"Realmente es así. Incluso después de que tu padre y yo empezáramos a salir, tuve que decírselo muchas veces antes de que me dijera que yo también le gustaba".

Mientras mamá estaba allí sentada, con los ojos entrecerrados y los labios curvados, volví a acordarme de la mujer que era. Sentí que había vislumbrado un lado oculto y más decidido de ella, pero pensé que era mejor no preguntar.

Aun así, su historia me hizo darme cuenta de que Yoshin había sido el que había tomado la iniciativa, aunque sus amigos le hubieran incitado a hacerlo.

"Creo que es muy importante que respondas adecuadamente a sus sentimientos. ¿Verdad, Nanami?", preguntó mi madre.

Sintiéndome cálida y confusa por dentro, respondí a mi madre por reflejo, sin pensar realmente. "¿Responder a sus sentimientos? Sí, lo sé. Acabo de decirle que también me gusta".

Para entonces, ya era demasiado tarde. *Mierda. Metí la pata.*

Al recordar mi conversación anterior con Yoshin, sentí que mis mejillas se encendían de nuevo. ¿Por qué tenía que seguir haciendo esto?

*Las dos me habían oído, ¿verdad? No se queden ahí sentadas sonriendo. ¡Digam algo!*

"Por supuesto", dijo mi madre. "Eso también es muy importante. Me alivia mucho que las cosas vayan tan bien entre ustedes. Pero aún no estoy preparada para ser abuela, así que no se precipiten, ¿okay? Comportense como buenos colegas. Por eso pensé en daros esto".

"Sí", añadió Saya. "Realmente no quiero ser tía cuando aún estoy en la escuela media, aunque realmente no creo que haya nada de qué preocuparse contigo y ese futuro cuñado mío. Los dos parecéis un poco atrasados".

"¿Q-Qué quieres decir con nietos?!" Grité. "Te dije que ni siquiera nos hemos besado todavía— Espera, ¿qué son estos?"

Contrariamente a lo que esperaba, mamá me entregaba dos trozos de papel.

"¿Boletos?" pregunté.

Dado el contexto, estaba seguro de que iba a darme algo completamente diferente. En contraste, estos fueron un poco un anticlímax. Pensé que iba a darme, ya sabes...

"Madre mía. ¿Esperabas otra cosa?", preguntó mi madre con una sonrisa malvada. Me sonrojé, mientras Saya ladeaba la cabeza con gesto inquisitivo.

En lugar de contestar, miré las entradas que me había dado mi madre. Eran para el acuario, donde solíamos ir todos en familia. Tenía buenos recuerdos de aquel lugar.

"Vaya, recuerdo haber ido aquí. Era muy bonito por dentro, y tenían espectáculos de delfines y lugares donde podías acariciar a los animales y esas cosas. ¿Cuándo los conseguiste?"



"Sólo quería traerte una cosita, ¿sabes? Deberías llevártelos y pedirle una cita a Yoshin-kun".

La oferta fue tan repentina que solté un grito absurdo. Saya, mientras tanto, empezó a chillar de emoción. Estaba siendo un poco ruidosa, pero... sí, yo también quería chillar.

*¿Por qué, de repente?*

"Las citas en el acuario son geniales", dice mamá. "Está un poco oscuro por dentro, pero el agua brilla a través del cristal, lo que hace que el ambiente sea fantástico y un poco misterioso".

"Vaya, ¿en serio?" No pude evitar preguntar.

"Oh, claro. Las citas en el zoo también están bien, pero si acabas de empezar a salir, sin duda te recomendaría el acuario".

"¿Hablas por experiencia con papá?"

Un tanto exasperadas, Saya y yo miramos a mamá mientras hablaba como si estuviera soñando despierta. Yo tenía mis reservas acerca de escuchar más historias sobre mis padres, pero mamá se limitó a asentir tímidamente, con la mano pegada a la mejilla de nuevo, sin prestarnos atención ni a Saya ni a mí.

Tuve que admitir que mi madre—mientras estaba allí sentada recordando su vida de pareja con mi padre—tenía un aspecto bastante hermoso. Fue entonces cuando me di cuenta de que, para ella, el acuario era algo más que un lugar de recuerdos familiares; era también un lugar de recuerdos como pareja con mi padre.

Y ahora quería que Yoshin y yo fuéramos juntos. Eso tenía que significar algo. Que quisiera que un lugar de tan gratos recuerdos para ella y papá se convirtiera en un lugar de gratos recuerdos para Yoshin y para mí también me hacía sentir algo emocionado, tal vez incluso conmovido.

Mientras estaba allí sentada sintiéndome conmovida, mamá siguió hablando. Supongo que tenía muchas cosas que quería compartir con nosotros.

"Oh, esto realmente me lleva de vuelta. Tu padre y yo nos cogíamos de la mano en la penumbra mientras paseábamos juntos mirando los peces. Tu padre se movía tanto que era frustrante, pero también era tan adorable..."

Podía imaginarme fácilmente la escena. Mi padre parecía un tipo duro, pero en realidad era bastante tímido. Mi madre debió de tomar la iniciativa, porque a mi padre le habría dado mucha vergüenza.

"De hecho, era demasiado lindo, así que le arrinconé y prácticamente le robé su primer beso. Se puso tan rojo que me dieron ganas de comérmelo. Aaah, qué buenos recuerdos..."

Saya y yo nos miramos y nos sonrojamos. Habíamos bajado completamente la guardia.

*¡Mamá, eres súper agresiva! ¡¿En qué estás pensando?!*

"Quieres decir como... en su mejilla, ¿verdad?"

"Oh, por supuesto que no. Fue en los labios". Mamá se señaló los labios y sonrió como siempre hacía. Mis ojos se clavaron en su dedo índice.

El gesto era ligeramente diferente al que me había mostrado antes, pero proporcionaba ternura y sensualidad a partes iguales. *Voy a copiarlo y enseñárselo a Yoshin la próxima vez.*

Con eso, volví a mirar las entradas. Pensar que Yoshin y yo iríamos a una cita donde mi madre y mi padre se habían dado su primer beso...

*Hey, espera un minuto. Si es el lugar donde mis padres se dieron su primer beso, entonces...*

De repente, tuve un mal presentimiento.

"Madreeeee... ¿puede ser?" Miré a mi madre, girando la cabeza lentamente como un juguete oxidado.

A mi madre, en cambio, no pareció molestarle en absoluto mi reacción. De hecho, sonreía y parecía disfrutar de la situación, consciente de que por fin me había dado cuenta. Esa gran sonrisa en su cara era casi irritante.

"Nanami, mientras estás en tu cita del acuario, ¡deberías darle un beso a Yoshin-kun!"

"¡Lo sabía!"

Saya, que se había quedado un paso atrás, volvió a chillar acompañando mi arrebatado.

Incluso me pidió que le hiciera una foto, ¡pero por supuesto no pude hacerlo!

*Quiero decir, sería bonito tenerlo como recuerdo, pero eso no es normal, ¿verdad? Quiero decir, ¿cómo se supone que debo tomar una foto de todos modos? ¿Se lo pido al personal del acuario? Algo así como: "Vamos a besarnos ahora, ¿podría hacernos una foto?". ¡Eso les daría escalofríos!*

"Una cosa más, Nanami", dijo mi madre. "Cuando vayas a tu próxima cita, deberías enlazar los brazos con Yoshin-kun cuando estén paseando".

"¿Enlazar brazos?"

Ahora que lo pienso, Yoshin y yo no habíamos paseado antes con los brazos enlazados. Pero, ¿por qué en esta cita, de repente?

Al notar mi desconcierto, mi madre levantó el dedo índice para explicárnoslo a Saya y a mí. "Claro que es agradable cogerse de la mano, pero cuando se enlazan los brazos, hay que estar cerca el uno del otro. Además, te sientes mucho más íntimo".

"Más íntimo..." murmuré.

"No sé cómo se sienten los demás, pero a mí me gusta mucho abrazar a tu padre. Me hace sentir segura".

*Y aquí vamos de nuevo. Pero enlazando brazos, ¿eh? Brazos enlazados...*

Pensando que eso significaba que tendría que ser yo quien iniciara el movimiento, bajé la mirada hacia mi propio cuerpo. En mi campo de visión estaba mi propio pecho. *Enlazar los brazos significaría que... estos... iban a presionar contra...*

"No te preocupes. Estoy segura de que Yoshin-kun estará encantado. ¡Puedes pensar en esto como una buena oportunidad para aprovechar al máximo tu arsenal!"

Tanto mamá como Saya me hicieron un gesto de confianza. Para ellas era fácil decirlo; no tenían ni idea de lo que se me pasaba por la cabeza.

En ese momento, mi teléfono sonó para avisarme de que tenía otro mensaje. Cuando miré quién era, vi que era un mensaje de Yoshin, que ya me había deseado buenas noches.

*¿Eh? ¿Pasaba algo?* me pregunté.

Yoshin: Sé que las cosas se han puesto un poco raras antes, pero me gustas de verdad, Nanami-san. Nadie me obligó a decir eso. Estoy deseando verte mañana.

En cuanto vi el mensaje de Yoshin, algo dentro de mí se encendió. Aunque me había comportado como una mocosa malcriada, aunque se había sentido realmente avergonzada, había hecho todo lo posible por decirme lo que sentía de verdad.

¿Cómo puede alguien ver este mensaje y no sentirse conmovido? Así me sentí yo.

La llama en mi interior ardía ahora con tanta furia que tuve que reprimir el impulso de llamarle en el acto. En lugar de eso, le envié un mensaje y me volví hacia mi madre con una nueva determinación.

"¡Mamá, voy a dar lo mejor de mí en esa cita del acuario!"

"Dios mío, sí que pareces motivada. ¿Es gracias a un mensaje de Yoshin-kun?"

"¡Sí!"

"Bueno entonces, sé que me adelanté un poco ahí, pero por ahora, puedes olvidarte de todo eso".

De repente, mi madre había decidido dar un giro de 180 grados. Aun así, permanecí en silencio y seguí escuchando lo que tenía que decir.

"Puedes dejar todo eso a un lado y centrarte en pasarlo bien. Si lo haces así, estoy segura de que todo saldrá a la perfección. Sería una pena que te centraras tanto en todas las cosas que crees que tienes que hacer que no pudieras divertirme".

"Sí... Gracias, mamá."

Aún decidida, apreté el puño y me dije a mí misma que invitaría a salir a Yoshin y lo pasaría en grande. Y esta vez, ¡le besaría! Al menos, quería hacerlo, pero ¿podría?

"Oh, pero sólo porque te excites no significa que puedas quedarte fuera hasta la mañana. Asegúrate de que los dos vuelvan a casa ese día. La cita de un estudiante de preparatoria termina cuando llegan sanos y salvos a casa".

"¡Mamá, no hacía falta que dijeras eso!". exclamé, pero todos nos reímos juntos.

Sí, sólo con escuchar a mi madre me había puesto las pilas. Estaba más preparada que nunca para pedirle a Yoshin una cita.

Como nota al margen, mi padre había estado bebiendo solo mientras las tres charlábamos. Al parecer, también había subido a ver cómo estaba después de oír el ruido de mi habitación, pero cuando me vio hablando por teléfono con Yoshin, sintió tal mezcla de emociones—alegría y los complicados sentimientos de ser padre—que no pudo evitar servirse un trago.

Mi madre se acurrucó junto a él para consolarlo. Era sólo una sensación, pero creía entender cómo se sentía mi madre. Esperaba que, algún día, Yoshin y yo también pudiéramos ser así.

### Capítulo 3: Clase De Cocina De Nanami-Sensei

No era frecuente que mis padres se fueran de viaje de negocios al mismo tiempo. Al menos, eso no ocurría cuando yo era más joven.

Creo que me había pasado unas dos veces durante la secundaria, pero entonces me había entusiasmado la idea de tener tiempo para mí misma sin preocuparme por la mirada vigilante de mis padres. Y ahora que estaba en el instituto, probablemente sería la tercera vez. Podía contar las veces con los dedos de una mano.

A pesar de que mis padres estaban fuera al mismo tiempo, el cambio que estaba experimentando ahora era mayor que cualquier cosa que hubiera vivido en el pasado. O tal vez sería mejor describirlo como un incidente, uno más trascendental que cualquier otra cosa del pasado. Ni que decir tiene que la causa de todo este incidente era el hecho de que ahora tenía como novia a la maravillosa Nanami-san.

Hasta ahora, "volver a casa del colegio con mi novia" significaba, por supuesto, que íbamos juntos una parte del camino y luego cada uno por su lado para volver a su casa. Era una forma bastante normal para cualquier chico de volver a casa con su novia.

Pero ser capaces de estar juntos todo el camino hasta la misma casa probablemente no era tan común. Incluso alguien como yo, una novata en esto de las citas, lo sabía. Ni siquiera había soñado que sería capaz de hacerlo yo misma.

"¡Estoy en casa!"

"Um... Gracias por recibirme."

Técnicamente había "caminado a casa" con Nanami-san, pero como ésta no era exactamente mi casa, era lo mejor que podía decir.

"Oh, eso no servirá, Yoshin-kun. Tú también estás en casa, así que..."

Después de correr en zapatillas hasta la puerta principal, Tomoko-san ladeó la cabeza y me sonrió. Me quedé un momento con la mirada perdida ante su sonrisa alentadora, pero finalmente me di cuenta de sus intenciones y me corregí.

"Estoy... en casa".



"Bienvenidos de nuevo, los dos. Bien hecho. Cuando entras, por supuesto tienes que decir 'estoy en casa' también, ¿no crees?" Tomoko-san palmeó mi cabeza en señal de aprobación.

*Es demasiado*, pensé, pero no me atreví a rechazar su gesto. En lugar de eso, me obligué a quedarme quieta durante un minuto.

Aunque solía decir "bienvenido" a mis padres, hacía mucho tiempo que no decía "estoy en casa". Mis padres trabajaban, así que nunca había sido necesario declarar mi presencia cuando volvía a casa. Si nadie iba a responder, era mejor no decirlo. *Quizá por eso no solía decirlo. Supongo que me sentía solo...* No me extraña que Nanami-san sintiera la necesidad de consolarme aquella vez.

Lo supieran o no, tanto Nanami como Tomoko me miraron y sonrieron. Que me dieran la bienvenida de esa forma me avergonzó un poco, aunque me alegrara.

Avergonzado por las palmadas en la cabeza de Tomoko-san, intenté desviar su atención hacia otra cosa.

"¿No está Saya-chan en casa todavía?"

La distracción fue un éxito rotundo, ya que Tomoko-san finalmente apartó su mano de mi cabeza. "Oh, Saya probablemente volverá un poco más tarde debido a la práctica. Está en el equipo de baile, ya ves".

"Vaya, el equipo de baile. Es impresionante que sepa bailar. Qué cool".

Como era de esperar, mis visitas a casa de Nanami-san también me habían permitido conocer a Saya-chan una o dos veces. Al principio, me preocupaba que no le cayera muy bien, pero parecía que mis temores eran infundados. Me hablaba con bastante normalidad. Su mirada era algo afilada, pero al igual que Nanami-san, era una persona muy agradable.

*Pero el equipo de baile, ¿eh?* Era bastante impresionante que ella estuviera en el equipo de baile en la escuela media. Yo era pésima bailando siempre que teníamos que hacerlo en clase, así que estaba realmente impresionada. De hecho, era tan mala que me mortificaba tener que hacerlo también en las clases del instituto.

*Hablando de eso, me pregunto si Nanami-san es buena bailarina. Tal vez debería preguntarle la próxima vez... ¿Eh? Espera, ¿por qué está haciendo pucheros?*

Con las manos ocupadas, me dirigí a la cocina y coloqué los comestibles que habíamos comprado sobre la encimera. No íbamos a cocinar de inmediato, así que tuve que guardar algunas cosas en la nevera, pero Nanami-san hinchaba las mejillas.

"¿Qué pasa, Nanami-san?"

"Nada..."

Eso sí que no sonaba a nada. ¿Había dicho algo raro? No recordaba haber dicho nada raro...

"Yoshin, voy a cambiarme. Puedes venir a mi habitación en diez—no, veinte minutos, ¿okay?"

"Oh, sí. Claro que sí".

Cuando terminamos de meter la comida en la nevera, Nanami-san se fue a su habitación. Como no podía estar en la habitación con ella mientras se cambiaba, me quedé merodeando por la cocina.

"Querido, esa Nanami. Aquí tienes, Yoshin-kun. Con esto bastará". Tomoko-san dijo, dándome un brazo lleno de ropa. Era ropa usada de Genichiro-san. Los Barato eran muy buenos manteniendo las cosas en buen estado.

La ropa que Genichiro-san solía llevar antes de que se pusiera todo buff me quedaba perfecta, así que me la prestaban por el momento. Tanto Genichiro como Tomoko me habían dicho que podía quedármela, pero de momento había accedido a pedírsela prestada cuando la necesitara.

Como luego cocinaríamos, me cambié el uniforme del colegio por los pantalones y la camisa de manga larga que me habían prestado y, tras veinte minutos exactos, me dirigí a la habitación de Nanami-san. Llamé tres veces y entré una vez que Nanami-san respondió.

Nanami también se había cambiado. Llevaba una camisa de manga larga de un color tenue. En la parte inferior, sin embargo, llevaba unos pantalones cortos que dejaban al descubierto sus hermosas piernas. No sabía dónde mirar.

"¡Hnnh!"

Eso fue todo lo que dijo Nanami-san mientras me hacía señas para que me acercara. Estaba acariciando un cojín a su lado y, cuando me senté, volvió a poner la cabeza en mi regazo.

¿Intentaba convertirlo en algo habitual? En cualquier caso, me tranquilizaba bastante, así que no me quejaba. Algún día me gustaría que me dejara descansar la cabeza en su regazo, aunque otra cosa era sí tendría las agallas suficientes para hacerlo.

Por su expresión, me di cuenta de que seguía enfadada por algo, pero parecía que su humor se había recuperado lo suficiente como para usar mi regazo como almohada.


¿Qué se suponía que debía hacer ahora? Pensar en acariciarle la cabeza de repente sólo me ponía nervioso, por no mencionar que probablemente sólo sorprendería a Nanami-san. *Sí, lo dejaré para otro momento*, pensé.

Como yo era demasiado gallina para tocarle la cabeza a una chica tan a la ligera, decidí que lo mejor era dejar que usara mi regazo a su antojo y, en su lugar, le hice una pregunta.

"Nanami-san, ¿pasa algo? ¿He dicho algo raro?"

"Cielos, ¿no te das cuenta? Quiero decir, sé que estoy siendo bastante infantil, pero supongo que sería más feliz si lo supieras..."





From her expression, I could tell she was still miffed about something, but it seemed her mood had recovered enough for her to use my lap as a pillow.

"Nanami-san, is something up? Did I say something weird?"

**"Jeez, can't you tell? I mean, I know I'm being pretty childish, but I guess I'd be happier if you just knew..."**

**"Hnnh!"**

That was all Nanami-san said as she beckoned me to come closer. She was patting a cushion next to her, and once I plopped myself down, she put her head in my lap again.

Was she trying to make this a regular thing? Either way, it was pretty calming, so I had no complaints.

*¿Infantil? ¿Sobre qué? Empecé a recordar todo lo que había pasado desde que entramos por la puerta. ¿Acaso Tomoko-san me dio una palmadita en la cabeza? No, en todo caso, Nanami-san se burlaría de mí por eso. No podía ser eso.*

Aparte de eso, sólo habíamos hablado de que Saya-chan aún no había llegado a casa porque tenía entrenamiento. *¿Fue porque dije que era genial que Saya-chan estuviera en el equipo de baile? No, Nanami era de las que se alegraban por su hermana pequeña. Nunca se enfadaría por eso.*

Aun así, estaba bastante seguro de que Nanami-san había empezado a hacer pucheros justo después de que habláramos de Saya-chan. Saya-chan era... *¿Saya-chan? ¿Saya-chan?*

"¿Estás enfurruñada porque llamé a tu hermana Saya-chan?"

Nanami se sonrojó ante mi pregunta y asintió sin volverse a mirarme.

*¿Qué son estos celos adorables?*

Algunas personas dirían que enfurruñarse por algo así era molesto porque no había forma de que lo supieran a menos que se lo hubieran dicho explícitamente, pero yo sólo podía pensar en lo adorable que estaba siendo Nanami-san.

Sinceramente, no sabía qué responder. No podía llamar 'Saya-san' a la hermana menor de Nanami-san, y tampoco podía llamarla sólo por su nombre, dado que ni siquiera estaba preparado para hacer eso con Nanami-san todavía. Además, eso probablemente la enfadaría más. Había tomado la decisión de llamarla "Saya-chan" después de pensarlo bastante, pero supongo que a Nanami-san no le hacía mucha gracia.

Nanami seguía sin decir nada. Estaba bastante seguro de que la había incomodado, o mejor dicho, disgustado. Esto no era bueno.

Sin otra opción, acerqué mi boca al oído de Nanami-san y le susurré: "Nanami-chan, ¿me perdonas?".

En cuanto lo dije, Nanami-san se puso a saltar. Lo hizo con tanta fuerza—como un juguete con resorte de algún tipo—que me dio un cabezazo directamente en la barbilla.

Sólo porque ella había golpeado mi boca, no significaba que esto era un beso. Dolió. Como, realmente dolió. *Oh Dios, ¿me rompí un diente?*

"¿Qué... ¡¿Qué fue eso?! Yo... Ni siquiera puedo... Mi corazón late como loco..."

"Ouch... Nanami-san, ¿estás bien?"

"Oh, lo siento, Yoshin", dijo Nanami, llevándose una mano al pecho mientras se sonrojaba. "¿Te ha dolido? Me sorprendió tanto que me llamaran así, de repente... No creo que mi corazón pueda soportarlo..."

No me había dado cuenta de que esto la impactaría tanto. Supongo que debería haber pensado las cosas un poco mejor... Culpa mía.

"Tal vez no debería llamarte así, ¿eh?"

"¡No, no! ¡Quiero que lo hagas de vez en cuando! Por favor, ¡¿podrías decirlo sólo una vez más?!"

"¡¿Qué?! ¿Otra vez?"

"¿No quieres?" Nanami-san se puso a la altura de mis ojos e inclinó la cabeza.

Eso sí que era injusto. Ella estaba haciendo eso sabiendo muy bien que yo no podía resistirme. Maldita sea. Yo era un pusilánime por ser tan fácil de convencer sólo por un simple movimiento como ese.

Volví a llamarla "Nanami-chan". Estaba tan contenta que no paraba de saltar en la cama. Decirlo a petición fue bastante embarazoso para mí, la verdad.

Le dije lo mismo varias veces más hasta que pareció completamente satisfecha.

"¡Es tan bonito que te llamen algo diferente! Me hace mucha ilusión".

Para entonces, yo estaba completamente rojo de vergüenza, pero Nanami-san estaba de un humor más soberbio que nunca. *Me alegro de que estés disfrutando, Nanami-san.*

Su siguiente pregunta interrumpió mis pensamientos.

"Ahora yo también quiero llamarte de otra manera. ¿Se te ocurre algo bueno, como un nombre por el que quieras que te llamen?", preguntó.



*¿No será muy difícil cambiármelo?*

Nanami-san siempre me llamaba "Yoshin", así que no había muchas formas de pasar de ahí. Por mi parte, no se me ocurría nada.

Mientras me rascaba la mejilla para disimular mi desconcierto, Nanami volvió a acercarse para mirarme a los ojos.

"Oye, ¿cómo te llamaban de pequeño?", preguntó.

"¿Eh? Oh, um, mi familia me llamaba Yo-kun o Yo-chan."

"¿En serio?"

Rayos, la fuerza de su mirada me había obligado a responderle. Me había pillado totalmente desprevenido. Esto no podía estar pasando...

Sin apartar sus ojos de mí, Nanami-san dibujó un hermoso arco con sus labios. Tenía un mal presentimiento.

Dicho esto, sólo le había dicho cómo me llamaban de pequeño. ¿Qué podía salir mal? Mientras pensaba eso—la optimista que era—Nanami acercó sus labios a mi oído y, como si quisiera devolverme lo de antes, susurró: "¿Yo-chan?".

Mi cara se incendió al instante. Realmente fue en un instante. *¿Qué demonios ha pasado? ¡¿Qué fue eso?!*

El sonido de su llamada, la forma en que se fundía dulcemente en mis oídos, no se parecía a nada que hubiera oído antes. Lo había dicho con un tono ascendente al final, como si estuviera haciendo una pregunta, pero sentí como si incluso hubiera un pequeño emoji de corazón flotando allí también. No podía verlo ni nada. Sólo sentí que estaba ahí.

Cuando volví a mirar a Nanami-san, que estaba allí sentada con aire triunfante, me pareció que ella también estaba un poco avergonzada. Al menos, sus mejillas enrojecidas lentamente me dieron esa impresión.

Necesité todas mis fuerzas para decir algo.

"Esto es algo, ¿no?"

Nanami-san tenía razón. Esto era completamente alucinante. Tendríamos que esperar un poco.

"En serio. Siento que mi cabeza va a explotar si lo hago muy a menudo".

Parecía que Nanami-san estaba de acuerdo conmigo. Por lo tanto, nuestro pequeño juego de cambiar la forma en que nos dirigimos el uno al otro llegó a su fin. No podíamos soportarlo más. Era demasiado embarazoso.

"¡Muy bien! ¡Me he recuperado completamente! ¡¿Hacemos la cena, Yoshin?!"

"Sí. Vamos a...."

Con Nanami-san volviendo a ser la de siempre y yo agotado después de sentir que me había tenido en la palma de su mano, salimos de la habitación de Nanami-san y nos encontramos con Tomoko-san esperándonos. Estábamos tan sorprendidos que nos quedamos de pie, con los ojos muy abiertos y sin habla.

"He venido a buscarte porque ya es hora de empezar a preparar la cena, pero supongo que todo va bien, ¿no? Nanami-chan y Yo-chan, ¿no?", preguntó con una amplia sonrisa.

"¡¿Estabas escuchando?!"

Tanto Nanami como yo volvimos a la realidad.

"Dios mío, no es que estuviera escuchando a escondidas. Te he oído por casualidad. Oho, ¡ahora yo también quiero llamar a tu padre 'Gen-chan'! ¡Cuánto tiempo! Me pregunto si se sorprenderá si le llamo así hoy".

"¡Mamá!"

Prácticamente persiguiendo a su madre, una enfadada pero sonriente Nanami-san se dirigió a la cocina.

*Así que Tomoko-san nos ha oído, ¿eh? Genichiro-san se va a llevar una sorpresa cuando llegue a casa esta noche. Con la mirada perdida, yo también me dirigí lentamente a la cocina. Recé para que la historia no llegara a oídos de mis padres, pero probablemente era inútil. Tomoko se lo contaría sin duda. ¿Cuál sería la mejor manera de evitar las preguntas de mis padres llegado el momento?*

Mientras reflexionaba, oí una voz procedente de la puerta principal.

"¡Estoy en casa!"

Era Genichiro-san. ¿Era ya tan tarde? Supongo que habíamos ido de compras y hecho algunas otras paradas en el camino de vuelta. Tendríamos que darnos prisa con la cena.

"¡Bienvenido a casa, Gen-chan! ¡Gracias por trabajar tan duro para nosotros hoy!"

"Sí, hoy ha sido un poco cansado... Um, ¿querida? ¿Deberías, eh, llamarme así?"

Tomoko-san ya había hecho su movimiento. *¿No eres demasiado rápida?* Pude oír el desconcierto en la voz de Genichiro-san.

"Oh, ¿sólo vas a llamarme 'querida'? Eso es tan triste, Gen-chan... Debo ser tan vieja que ya no quieres llamarme como antes..."

Aunque estaba jugando, Tomoko-san parecía realmente decepcionada. ¿Podría ser que tuviera envidia de nosotros? Si ese fuera el caso, al menos debería haberle dado a Genichiro-san un momento para prepararse. Todo había sido demasiado repentino.

Durante un breve instante, las voces de la puerta principal se apagaron y supe que Genichiro-san se había callado. No podía moverme ni mirar en su dirección. Me limité a esperar en silencio.

Al poco rato, oí la voz tranquila pero suave de Genichiro-san.

"Tomo-chan... estoy en casa. Incluso ahora, eres tan encantadora como siempre has sido, Tomo-chan."

"¡Gen-chan!"

Tomoko parecía totalmente conmovida por sus palabras. Oí sonidos sugerentes procedentes de su dirección. ¿Estaba bien que me moviera ahora?

Empecé a dirigirme hacia la cocina cuando oí otra voz familiar.

"Hey, ustedes dos, ¿pueden dejar de enrollarse delante de su hija? ¿Qué les pasa de repente?"

Era Saya-chan. Parecía que había llegado a casa al mismo tiempo. Debe haber sido forzada a ser testigo de todo...

"¡Vaya, tú también estás en casa, Saya! Oho, luego te cuento por qué. ¡Espéralo!"

"¡Sí! ¡Yo también voy a tener novio! ¡Voy a conseguirme el novio más guapo y dulce!"

Enfurecida por las burlas de Tomoko, Saya-chan decidió buscarse un novio también. Eso estaba muy bien, pero... *Tomoko-san, por favor no le cuentes esto a Saya-chan.*



No sabía cuántos chicos de instituto de hoy en día sabían cocinar, pero, por desgracia, yo no era uno de ellos. O mejor dicho, sabía cocinar, pero no lo hacía. Había cocinado algunas veces para las clases de economía doméstica del colegio, pero nada más. Eso era básicamente lo mismo que decir que no sabía.

Yo vivía en casa, así que mi madre -y a veces mi padre- cocinaban y yo comía lo que ponían en la mesa. Por eso, nunca lo había intentado. No era necesario.

Claro que apreciaba que mis padres me dieran de comer todos los días, pero para mí cocinar siempre había sido algo que otros hacían por mí. No podía discutir si alguien decía que estaba malcriada, pero tampoco podía evitarlo exactamente.

Incluso los días que mis padres no estaban, podía pedir comida para llevar, comer fuera, prepararme unos fideos o pasarme por la tienda. Había tantas formas de alimentarme que cocinar no era necesario. Además, si iba a ser tan engorroso, saltarse una comida de vez en cuando no me vendría mal. No es como si me fuera a morir o algo así.

O al menos eso es lo que había pensado hasta ahora. Y la razón de ese cambio de opinión era mi novia, que estaba delante de mí.

"Muy bien, Yoshin-kun. ¿Puedes decirnos lo que estamos haciendo hoy? "

"Así que el plato principal será tofu mapo, que serviremos con ensalada de tomate, col y atún; raíz de loto y zanahorias salteadas; y sopa de miso con cebolla, ¿verdad?"

"Sí, lo tienes. Empecemos".

Nanami estaba delante de mí, con un delantal y una sonrisa radiante. Hasta hacía un minuto, llevaba unos pantalones cortos que dejaban ver sus piernas, pero se había puesto unos pantalones largos porque íbamos a

cocinar. Los pantalones largos quedaban mejor con un delantal; además, mantener las piernas cubiertas era más seguro mientras se cocinaba.

El delantal de Nanami-san era rosa pálido, mientras que yo había tomado prestado uno azul. Aunque los colores eran diferentes, el diseño era el mismo, así que no pude evitar darme cuenta de que parecíamos una pareja a juego. Hacía todo lo posible por no pensar en ello para poder concentrarme en cocinar, pero la madre y la hermana pequeña de Nanami-san tenían otras ideas.

"Esos delantales a juego realmente os hacen parecer recién casados", dijo Tomoko-san, observándonos con calidez.

"Como que ya están recién casados. Oye, onii-chan, a mí me gusta el tofu mapo súper picante", añadió Saya-chan, mirándonos perezosamente con los ojos entrecerrados.

"Mamá, Saya, nada de bromas, por favor", dijo Nanami-san. "Estamos usando cuchillos aquí, así que por favor tómense esto en serio".

"No te preocupes. Lo sabemos", dijo Tomoko-san.

"No estoy bromeando en absoluto. Hablo totalmente en serio", dijo Saya-chan.

Ninguno de los dos pareció inmutarse por las protestas de Nanami-san. Sin embargo, al ver sus mejillas ligeramente enrojecidas, parecía que no se le había escapado el comentario de que éramos recién casados.

"¿Pero esto está realmente bien, Nanami-san?". pregunté, mirando el paquete rectangular que tenía delante. Era la salsa para el mapo tofu que íbamos a cocinar. Era una especie de mezcla instantánea, a la que sólo había que añadir tofu y carne picada, y ya teníamos auténtica comida china.

"¿Hm? ¿Falta algo? Creía que habíamos comprado todo lo que necesitábamos".

"Oh, no. Es sólo que, cuando dijiste que íbamos a hacer tofu mapo, me imaginé que íbamos a usar pasta de frijoles con chile, caldo de pollo, vino de arroz y cosas así."

En realidad, no sabía nada de cocina; sólo enumeraba ingredientes que había aprendido a través del manga y de Internet. Lo había buscado con antelación con la esperanza de parecer competente, pero...

Nanami-san me miraba con ojos demasiado amables. Era una mirada que ya había visto antes. Estoy bastante seguro de que era la misma con la que me miraban mis padres cuando intentaba decir algo demasiado maduro para mi edad.

*Ah, debo haber dicho algo raro.*

Nanami siguió mirándome e hizo ademán de levantarse las gafas hasta los ojos -aunque no llevaba gafas- y luego abrió la boca lentamente. Al hablar, su tono era más elocuente que de costumbre. "Yoshin-kun, todavía eres un novato cuando se trata de cocinar. En lugar de que pruebes algo auténtico y fracases, haciéndote creer así que cocinar es difícil o que no se disfruta, me gustaría que primero probaras algo fácil para que veas lo divertido que puede ser cocinar."

"Ya veo..."

No sabía qué estaba pasando, pero parecía que estábamos haciendo una especie de representación teatral. Es decir, sabía que habíamos estado teniendo pequeños monólogos al azar aquí y allá, pero Nanami-san hablaba suavemente, como si estuviera convenciendo o aconsejando a un niño. *¿Qué pasa, Nanami-san? No me digas que cambias de personalidad cuando cocinas.*

"Cuanto más principiante es alguien, más cosas difíciles quiere probar, pero luego fracasa. Por eso debemos empezar por lo fácil, para que veas lo bien que nos lo podemos pasar. Ahora, ¡empecemos!"

Ah, así que era eso. Conmigo aprendiendo de ella así, Nanami-san estaba fingiendo ser la profesora. Por eso se puso en plan "profesora de cocina" conmigo al principio. *¡Ella está tan metida en eso! Bueno, ella es adorable, así que supongo que está bien. ¿Significa esto que debo seguirle el juego?*

"Por supuesto, Nanami-sensei. Soy todo oídos".

"Déjame a mí".

Cuando me incliné ante ella con una postura más erguida que nunca, incluso en la escuela, Nanami-san asintió con expresión satisfecha.



Aquella mirada suya era especialmente tierna, pero pensé que era mejor guardármela para mí hasta que hubiéramos terminado de cocinar.

"Sí, supongo que cuando onee-chan está haciendo bento para ti, parece que se está divirtiendo".

"¿Saya?!"

Ante eso, no pude evitar sonreír. *No, compórtate, Yoshin. Es peligroso. Tengo que concentrarme en cocinar. Estamos jugando con fuego y cuchillos. Si me descuido, alguien saldrá herido. Puede que fuera un principiante, pero al menos sabía eso.*

En medio de todo eso, Tomoko-san, que nos había estado apuntando con su teléfono durante un rato, se rio de nosotros. "Oh, Yoshin-kun, ¿sabes eso de querer intentar algo difícil y fracasar? Nanami está hablando de sí misma. Cuando Nanami estaba en la escuela primaria, trató de hacer algo realmente difícil. Cuando no salió bien, se molestó mucho".

Nanami-san se congeló en su lugar, su expresión de suficiencia se congeló con ella.

"Incluso tengo una foto, así que te la enseñaré más tarde, ¿okay?" Tomoko-san dijo.

"Si no te importa", respondí.

*Ese acto me pareció bastante específico, pero supongo que se basó en su propia experiencia...*

Todavía congelada, la cara de Nanami se puso roja mientras Tomoko seguía haciendo fotos. Tendría que pedirle más tarde que me enseñara también esas fotos.

"¡Cielos! Mamá, Saya, ¿¿pueden callarse, por favor?! Empecemos con las verduras salteadas, ¿okay, Yoshin? Primero, tenemos que pelarlas".

Parecía que la actuación (¿era así como debía llamarla?) había terminado; Nanami-san volvía a ser la de siempre. Cogió un cuchillo para pelar las verduras, mientras yo utilizaba el pelador de verduras. Me sentí un poco patética por tener que usar uno, pero como no tenía ni idea de cocinar, tuve que aguantarme. Incluso con un pelador, me resultaba difícil. En realidad, no era diferente de jugar a un juego: todos teníamos que empezar por algún

sitio. *Supongo que tendré que hacerlo lo mejor que pueda con este pelador...*

"Oye, onii-chan, los peladores no son tan peligrosos, así que ¿puedo hacerte una pregunta?"

"¿Qué pasa, Saya-um, Saya-san?"

Ante eso, Saya-chan se echó a reír. *Espera, ¿he dicho algo gracioso?*

"¿Por qué de repente usas 'san'? Me siento como si me hubieran dado un puñetazo.

¡Esto es demasiado gracioso!"

Saya-chan estaba temblando de risa. No tenía ni idea de que este tipo de cosas pudieran hacer reír a una chica de secundaria. *¿Esto es gracioso? ¿Esto es lo que llaman una brecha generacional?*

"A Nanami-san no le gustó mucho cuando usé 'chan' antes, así que pensé en cambiarlo un poco".

"Vaya, onee-chan se está portando como una niña. Es una forma muy adorable de ponerse celosa. Sé que es mi hermana y todo eso, pero eso es demasiado puro de corazón, ¿no?"

Saya-chan parecía compartir mis sentimientos, pero sonaba casi estupefacta. Nanami-san seguía picando en silencio, pero sus orejas se habían puesto ligeramente rojas.

*Oh diablos. Respondí sin pensar, pero quizá debería haberme callado. Pero, ¿cómo iba a eludir una pregunta así? Cuanto más lo pensaba, más me parecía que no tenía más remedio que responder con sinceridad.*

"Está bien. Puedes llamarme 'Saya-chan'. Es raro y un poco espeluznante que alguien mayor que yo me llame 'Saya-san'. No es que piense que eres espeluznante, onii-chan".

Lancé una mirada en dirección a Nanami-san. Ella suspiró y sonrió derrotada.

"No pasa nada si la llamas así. No es como si fueras a cambiar de alguna manera sólo porque lo hagas".

"Entonces, ahora que tenemos su aprobación, quería preguntarte si te importaría que le dijera a la gente que eres mi cuñado", dijo Saya-chan.

Abrí mucho los ojos, confundido. Nanami-san había dejado de picar y ladeaba la cabeza, igual de confusa.

"No me importaría, pero, ¿por qué?" pregunté.

Saya-chan sonrió burlonamente. "Quiero decir, ustedes dos se van a casar, ¿verdad? Sólo pensé que quizá no querías sentir que no podías escapar de la situación".

Sin mirar, me di cuenta de que Nanami-san se había vuelto a sonrojar. Saya-chan, por su parte, sonreía y se lo estaba pasando como nunca, pero no sentí ninguna mala intención por su parte.

"Onee-chan nunca fue buena con los chicos, así que pensé que tal vez estabas empezando a sentirte un poco frustrado por ella siendo tan pegajosa y no dejándote hacer cosas".

Cosas así eran demasiado maduras viniendo de una niña de primaria. Dicho esto, su comentario parecía menos burlón y más como si estuviera tratando de entenderme.

La propia Nanami parecía no saber qué decir, pero me di cuenta de que me miraba con cierta ansiedad. ¿Acaso Saya-chan me estaba poniendo a prueba? En cualquier caso, decidí contarle la verdad a Saya-chan.

"Sé que Nanami-san se siente incómoda con los chicos, pero no veo la necesidad de forzarla a nada".

"¿En serio? Pero todos los chicos de mi clase siempre están hablando de tetas esto, culos lo otro".

"Bueno, tal vez eso no se puede evitar cuando eres un adolescente. Sé que yo también lo soy, pero quiero respetar los sentimientos de Nanami-san, así que no veo nada malo en no hacer cosas."

Así era como me sentía de verdad.

Saya-chan suspiró suavemente, aparentemente impresionada. "Creo que ya entiendo por qué onee-chan se confesó contigo", dijo.

Parecía que había interpretado mis palabras favorablemente, pero en realidad, Nanami-san sólo me lo había confesado por un reto. Por eso quería ser bueno con Nanami-san. Eso era cierto, al menos.

Cuando desplazé mi mirada hacia ella, vi que había terminado de cortar todas las verduras mientras yo luchaba con una sola zanahoria y ahora me miraba fijamente, profundamente conmovida.

Wow... Quiero decir, yo sabía que había estado charlando con Saya-chan, pero ella realmente había terminado todo eso mientras yo había estado luchando contra esa zanahoria. Las verduras cortadas en rodajas finas parecían uniformes en grosor. Al menos para mis ojos inexpertos, los cortes del cuchillo parecían precisos.

Y aquí estaba yo, luchando con un pelador. *Pero bueno, no seas tan duro; es sorprendentemente difícil encontrar la fuerza adecuada. Además, la zanahoria sigue rodando...*

"Oh, Yoshin. Eso no es bueno", dijo Nanami-san. Guardó su propio cuchillo y se colocó detrás de mí, incapaz de ver mi inútil batalla.

"Si no estás acostumbrado a utilizar un pelador, es mejor que pongas la zanahoria sobre la tabla de cortar. Puede ser peligroso sostenerla en la mano. Debes sostenerla así".

Nanami-san me cogió las manos por detrás y me enseñó a utilizar el pelador. Como apoyaba su mano sobre la mía, corrigiendo tanto mi postura como la forma en que sujetaba el instrumento, acabó presionando su cuerpo directamente contra el mío. Sabía que no era el momento ni el lugar, pero sentí una agradable presión contra mi espalda.

*Oh, hombre. Tengo que concentrarme en cocinar.*

"Ves. Así no tienes que trabajar demasiado y no es tan peligroso, ¿okay?".

Con el calor de su mano sobre la mía, pude pelar la zanahoria sin ninguna de las dificultades que había tenido antes. Sí, esto definitivamente se sentía mucho más estable y requería mucha menos fuerza. Pero no era bueno. No podía dejar de pensar en mi espalda. *Nanami-san, ¿no estás demasiado cerca?*

Durante el tiempo que tardé en terminar de pelar la zanahoria, Nanami-san me dedicó toda su atención, sin separarse ni una sola vez de mi espalda. "¡Buen trabajo, Yoshin! Ves, no es tan difícil después de todo, ¿verdad?".

"Sí, todavía tengo que tener cuidado porque hay una cuchilla de por medio, pero una vez que le coja el truco, creo que estaré bien".

"Entonces, ¿intentamos cortar la zanahoria a continuación?"

Alejándose un paso de mí, Nanami-san hizo un gesto hacia el cuchillo que había estado usando.

*Oh, la agradable presión se ha ido... No, ahuyenta esos pensamientos. Ahora estás cocinando. Estás usando un cuchillo. Es peligroso. Cortar con un cuchillo me pone nerviosa. Pero esto, también, es práctica. Tengo que intensificar mi juego.*

"Vale, entendido. ¿Cómo lo corto?"

"Hmm, siempre las cortamos en tiras finas, pero eso es un poco difícil, así que ¿por qué no intentamos cortarlas como la raíz de loto?"

Cogí el cuchillo que me dio Nanami-san. No puedo explicarlo, pero de repente sentí que estaba cocinando de verdad. El pelador de antes me había hecho sentir como si estuviera montando maquetas o algo así, pero la sola mención del cuchillo hizo que todo mi cuerpo se tensara un poco.

"Oh, Yoshin, antes de empezar, debo decirte que hagas patitas con las manos".

Me quedé tan sorprendido que solté un aullido mudo. Nanami-san pareció interpretar que yo no entendía lo que había dicho.

"Patitas de gato, así", dijo Nanami-san, curvando sus manos en puños como patas. "Y quieres echar una de tus piernas hacia atrás, así". Dio medio paso atrás con el pie derecho y movió las muñecas con movimientos sugestivos, lo que le dio un aspecto felino. Con las dos manos enroscadas de ese modo, el parecido parecía duplicarse.

Cuando lo pensé, me di cuenta de que en realidad no necesitaba hacerlo con las dos manos. Y así, cuando imité su postura, sólo lo hice con una de mis manos. *Sí, creo que me he acercado bastante.*

Para asegurarme de que lo estaba haciendo bien, miré a Nanami-san, que me devolvió la mirada con una inclinación de cabeza y una sonrisa. Entonces acercó una de sus patas a la cara y la movió a la altura de la muñeca. "Quizá no esté del todo bien", dijo pensativa.

Nanami volvió a colocarse detrás de mí y, cogiéndome de la mano, corrigió la posición de mi cintura y mis piernas. Luego, apretándose contra mí una vez más, cogió el cuchillo y tiró suavemente de él.

*Oh, así que así es como se hace*, pensé, cuando de repente mi concentración se vio interrumpida por una pregunta muy razonable.

"Onee-chan, ¿no estás empujando demasiado tus tetas contra él?"

"¿Eh?!" Sorprendida, Nanami-san saltó lejos de mí. Supongo que ella realmente no había pensado en lo que estaba haciendo.

Pero yo también me puse nervioso ante la pregunta de Saya-chan. Mi mano resbaló y la punta del cuchillo golpeó contra la zanahoria. Tampoco pude mantener mi pata de gato.

"¡Ouch!"

El movimiento del cuchillo me dejó un pequeño corte en el dedo corazón. Había gritado de sorpresa, pero el corte en sí no era para tanto.

"Oh cielos, oh cielos", dijo Tomoko-san, que había estado captando toda la escena. Se apresuró a dejar el teléfono y se levantó.

Una gotita de sangre había escapado de la punta de mi dedo. Dolía un poco, pero el corte no era tan profundo. Tampoco sangraba demasiado. Aun así, esto no era higiénico. Tenía que detener la hemorragia de alguna manera.

Dejé el cuchillo sobre la tabla de cortar y levanté la vista para buscar algo con lo que presionar el corte, sólo para ver a Tomoko-san sosteniendo un botiquín de primeros auxilios. Pero justo cuando iba a pedir una tirita, Nanami-san me sorprendió.

"¿Yoshin?! ¿Estás bien?!"

En un instante, Nanami-san había cogido mi mano y se había metido mi dedo herido en la boca. Lo hizo tan rápido que ni siquiera tuve tiempo de resistirme. Aunque, aunque hubiera podido resistirme, ¿lo habría hecho?

Antes de que nos diéramos cuenta, Tomoko-san, que hasta hacía un momento había estado sujetando el botiquín de primeros auxilios, volvía a apuntarnos con su teléfono. Fue entonces cuando mi mente volvió a mi cuerpo.

*¿Huuuh?! ¿Q-Qué estás haciendo, Nanami-san?!*





Estaba confuso.

Parecía que Nanami-san también se había sobresaltado, porque abrió mucho los ojos

mientras se llevaba el dedo a la boca. Sus mejillas se sonrojaron al mirarlo, y sentí el calor de su boca en la punta de mi dedo mientras un sonido húmedo resonaba en mis oídos.

"¡Hm...mmm...mmmph!"

Nanami me miró e intentó decir algo, pero no pudo articularlo. Pero cada vez que intentaba hablar, su lengua rozaba delicadamente mi dedo. Un escalofrío me recorrió la espalda al mismo tiempo que el movimiento de su lengua. Aquello era peligroso.

"Oh querido, de querido. Aquí está el botiquín de primeros auxilios, querida. Creo que será mucho más feliz si se lo curas, ¿no?" Tomoko-san preguntó, entregando el kit a Nanami-san mientras aún sostenía su teléfono.

Como si fuera una señal, Nanami-san finalmente soltó mi dedo de su boca.

"Lo siento, entré en pánico y no estaba pensando".

"Sí, claro. ¿Gracias?"

*¿Por qué acabo de darle las gracias?*

"¡No es eso!" Nanami-san gritó de la nada. "Estabas herido, así que lo hice sin pensar. Intentaba ayudar, pero luego traté de hablar, y cada vez que te lamía el dedo, reaccionabas mucho, ¡así que disfruté demasiado!"

"Cálmate, Nanami-san. No hace falta que digas nada. Es decir, estás diciendo demasiado, si me entiendes", le dije.

Con eso, las mejillas de Nanami-san se tiñeron de carmesí. Pero al final pareció calmarse, porque abrió despacio el botiquín. Sus mejillas seguían encendidas, pero sacó un antiséptico y una tirita, y empezó a curarme el corte.

Todavía podía sentir la sensación de los labios de Nanami-san en mi dedo índice. El calor de mis mejillas tampoco disminuía.

"¡De todos modos, es peligroso decir cosas raras como esas cuando estamos manejando un cuchillo, Saya!". gritó Nanami-san, como para desviar la atención de su vergüenza.

La chica en cuestión se había puesto azul del miedo y miraba a Nanami-san con los ojos muy abiertos. "Lo siento. No pensé que te harías daño. Lo siento mucho".

Saya-chan tenía una expresión de dolor en la cara que me entristecía con sólo mirarla.

De hecho, estaba temblando mientras se le llenaban los ojos de lágrimas.

"¡Esta vez sólo ha sido un pequeño corte, pero si fuera una herida grave...!".

"Lo siento, onee-chan. Lo siento, Misumai-san."

Nanami-san estaba enfadada, haciendo que Saya-chan se encogiera aún más. Era la primera vez que veía a Nanami-san así. Estaba enfadada por mí, ¿verdad? Estaba muy agradecido, pero...

"Saya-chan parece arrepentida, Nanami-san. Ahora que has tratado el corte, estoy totalmente bien."

"Pero debe haber dolido, Yoshin".

"Sólo un poquito. No es nada", dije, agitando la mano delante de los dos. En serio, sólo era un pequeño corte, estaban exagerando.

Saya-chan parecía realmente arrepentida, y yo no quería ver a Nanami-san tan alterada por nada. Además...

"Me encanta verte sonreír, así que aunque lo haya hecho mal, me encantaría que la perdonaras".

Nanami-san guardó silencio ante mi petición. Incluso yo sabía que era una forma injusta de expresar las cosas, pero el perdón era importante.

Nanami-san pensó un momento. Luego, suspirando, se volvió hacia Saya-chan.

"Yo también exageré. Lo siento, Saya".

"No, ha sido culpa mía. Lo siento, onee-chan. De nuevo, lo siento, Misumai-san. Y gracias."

Me reí ligeramente. "Puedes seguir llamándome 'onii-chan'. No me importa en absoluto".

Al menos, las cosas se habían arreglado fácilmente. Nanami-san y Saya-chan sonreían de nuevo, aunque un poco torpemente.

Ahora que habíamos recuperado el ánimo, era hora de volver a cocinar. Justo entonces, sin embargo, nos dimos cuenta de Tomoko-san, que había estado en silencio hasta entonces. Seguía apuntándonos con su teléfono. Al principio pensé que estaba haciendo fotos, pero no oí el disparador.

"Um, Tomoko-san, has tenido tu teléfono apuntándonos todo este tiempo, pero ¿qué estás haciendo exactamente?"

"Oh, ¿esto? Estoy grabando un vídeo de ti y Nanami trabajando duro juntos. Es para hacer mi informe a Shinobu-san y Akira-san, y quizás incluso para el vídeo que pondremos en tu boda."

"¡¿Qué?! ¡¿Mamá?!"

Ah. Lo sabía. Realmente nos había estado grabando.

"Pero de verdad, Yoshin-kun, siento todo eso. Yo también tengo que disculparme".

"No pasa nada. No pasa nada".

"Sabes, serás un marido y un padre maravilloso. La forma en que manejaste las cosas con Saya fue muy madura".

*También grabó eso, ¿eh? Wow, que podría querer que borre.*

Las objeciones de Nanami se hicieron más fuertes, pero Tomoko parecía disfrutar tomándonos el pelo.

"Bueno, supongo que esto también se convertirá en un gran recuerdo", murmuré, mirando el dedo que Nanami-san me había vendado.



"Vaya, comí demasiado".

¿Quién fue el primero que dijo que acostarse inmediatamente después de comer te convertiría en una vaca? ¿Y por qué fue una vaca?

Miré a Nanami-san, que estaba tumbada en la cama. Sí, era bastante improbable que se convirtiera en una vaca.

Aun así, Tomoko-san era otra cosa. Nunca pensé que ella mostraría a todo el mundo nuestro material de cocina. Gracias a eso, sin embargo, Nanami-

san y yo habíamos sido capaces de escapar a la habitación de Nanami-san. Probablemente su familia estaba disfrutando viendo esos vídeos ahora mismo. Sólo de pensarlo me agotaba.

A pesar de que estábamos huyendo, Nanami-san se las había arreglado para ponerse los pantalones cortos y ahora estaba cómoda en su cama. Había hecho un trabajo rápido. Ahora me costaba saber dónde mirar.

"Realmente estaba sabroso, ¿verdad?", preguntó.

"Sí, estaba un poco picante, pero delicioso al fin y al cabo." Dije en afirmación

El tofu mapo que habíamos preparado estaba bastante bueno, aunque para mí era demasiado picante. No habíamos hecho nada especial al prepararlo, ya que habíamos utilizado el paquete de salsa y todo eso, así que el tofu mapo debía saber realmente así.

Nanami se incorporó lentamente, separando sus labios ligeramente rojos para sacarme la lengua. "Todavía me hormiguea un poco la lengua. ¿Se ve roja?"

Deslizó su lengua hábilmente arriba, abajo, a la izquierda y luego a la derecha, intentando que echara un vistazo. *Hace un rato, esa lengua y mi dedo habían... No, no, se me ha vuelto a ir la cabeza. Eso fue sólo parte del tratamiento del corte, olvídale.*

"Creo que se ve bien".

"¿No sientes también un cosquilleo en los tuyos? Déjame ver", dijo Nanami-san, acercándose a mis labios. Cuando estuvo a punto de tocarme, se apartó un poco, como si esperara algo.

*¿También tengo que sacar la lengua?*

Nanami-san estaba sentada en su cama, balanceando enérgicamente las piernas de un lado a otro, con las manos entrelazadas. Al parecer, iba a esperar hasta conseguir lo que quería, así que me rendí y le saqué la lengua para demostrárselo.

"¿Ves? Está bien, ¿verdad?"

Nanami-san se inclinó alegremente de nuevo para examinarlo. No iba a tocarlo. Sólo iba a mirar, así que ¿por qué le resultaba tan embarazoso?



Finalmente, la satisfecha Nanami-san se apartó de mí y volvió a tumbarse en su cama. "Tú lengua no está roja en absoluto. Tenía un aspecto totalmente normal", dijo riendo alegremente.

Yo, en cambio, tuve que taparme la boca para combatir la vergüenza. Me senté en el cojín y, sintiéndome un poco avergonzada, aparté la mirada.

"Eh, Yoshin, ¿por qué no vienes aquí y te tumbas también?"

"No creo que sea una buena idea".

Pataleando, Nanami-san miró al techo y se rio alegremente. "Oooh, ya veo. Te me vas a insinuar si nos tumbamos juntos, ¿eh?"

"Eso es demasiado. Incluso Confucio dijo que los niños y las niñas no deben sentarse juntos después de los siete años".

"Vaya, ¿de dónde has sacado eso?"

"Creo que lo aprendí de un anime o algo así".

Nanami parecía satisfecha con mi respuesta, pero noté algo raro en su comportamiento. ¿Era yo o estaba más excitada de lo normal?

Normalmente, cuando estábamos solos, nuestro tiempo juntos era bastante tranquilo. Nanami solía acurrucarse cerca de mí, pero solía estar más tranquila que ahora. Hoy, sin embargo, Nanami-san me invitaba a la cama, no de una forma extraña. Era sólo para tumbarme a su lado, pero parecía diferente a lo habitual.

Pronto se hizo el silencio entre nosotros y sólo el sonido de los pies de Nanami llenó la habitación. No era un silencio incómodo, sino apacible, o al menos a mí me lo pareció.

"Oye, Yoshin..." Empezó Nanami-san, pero justo en ese momento, llamaron a la puerta en silencio. Nanami-san se tragó las palabras y, frunciendo un poco el ceño, se levantó para comprobar quién era el visitante. Era Saya-chan.

"¿Qué pasa, Saya?"

Aunque Nanami parecía sorprendida, su voz era suave. Era obvio que Saya-chan seguía deprimida.

"Sólo quería disculparme de nuevo", dijo débilmente. "Siento haberte hecho daño".



"Saya, Yoshin ya te ha perdonado, y yo tampoco estoy enfadada ya", dijo Nanami acariciando la cabeza de su hermana pequeña. Me pregunté si yo también debería decir algo, pero meterme en un momento entre las dos hermanas me parecía impropio.

"Toma. Esto es para ustedes dos. También he traído té", dijo Saya-chan.

"¿Pero no son los bombones que guardabas para ti? No tienes por qué dárnoslos".

"Lo sé, pero quiero que los tengas".

"De acuerdo. Entonces Yoshin y yo los saborearemos. Gracias, Saya".

Con eso, Saya-chan se dio la vuelta para irse, pero antes de alejarse, volvió a mirarme. "Lo siento, onii-chan."

Al oírla llamarme así de nuevo, sonreí. "De verdad, no hay nada de qué preocuparse".

Saya-chan sonrió de la misma hermosa manera que siempre lo hacía su hermana, y luego se marchó.

"Bueno, entonces, ¿quieres probar las golosinas que Saya nos trajo?" Preguntó Nanami-san.

"Sí, vamos. Tendremos que darle las gracias más tarde".

La bandeja en manos de Nanami-san contenía un juego de té junto con un pequeño plato de bombones en forma de gema. Me levanté apresuradamente para quitarle la pesada bandeja y dejarla sobre la mesa antes de deleitarnos con el regalo de Saya-chan.

Cogí un trozo de chocolate y me lo metí en la boca. Se derritió lentamente, esparciendo su sabor dulce y amargo. Luego tomé un sorbo del té caliente que nos había preparado Saya-chan. La dulzura del chocolate y la rica fragancia del té se mezclaron, llenándome de una cálida felicidad.

"Esto está delicioso. ¿No es muy caro?" pregunté, sorprendido por el sabor desconocido, pero Nanami-san respondió como si no fuera para tanto.

"No estoy muy seguro. Aunque creo que es del extranjero. Creo que Saya nos dio su propio alijo secreto".

En el extranjero... Eso debe significar que eran muy difíciles de conseguir. ¿Por qué nos los había ofrecido?

"Debería haberlos tenido con nosotros", dije.

"Probablemente no se sentía cómoda, ya que lo decía como disculpa. Aunque creo que esto es sólo la mitad de lo que guardó, así que debería estar bien".

Entonces supongo que no fue tan malo, ¿eh? Aun así, me sentí un poco mal por ella. Mientras le daba vueltas a la cabeza, Nanami-san me dio unos golpecitos en la nariz.

"¿No quieres comer esto a solas conmigo? ¿Preferirías que Saya estuviera aquí?".

*¿No es un poco injusto preguntarme así?*

Cuando negué lentamente con la cabeza en respuesta, Nanami-san me miró feliz, sonriendo.

Después de eso, el tiempo pasó tranquilamente y nos sentamos uno junto al otro en silencio. Era un silencio apacible. Nos acurrucamos el uno contra el otro y sentimos calor donde nuestros cuerpos se tocaban. Cuando empecé a adormecerme por la comodidad de ese calor, Nanami-san rompió el silencio.

"Yoshin, ¿te gusta el pescado?"

"¿Qué?" Ladeé la cabeza confusa. ¿Era una conversación trivial? Sonaba demasiado seria para eso. "Pues sí. ¿Estamos hablando de cenar pescado mañana?"

"Ya veo, así que te gusta el pescado...", murmuró, como si se hubiera quedado pensando en mi respuesta. Como había sonado tan seria, le había respondido con seriedad, pero parecía que había algo más.

Decidí ampliar el tema, con la esperanza de incitarla a decir algo más. "Cuando mi madre tiene tiempo, a veces nos prepara pescado estofado en salsa dulce. Está buenísimo. Aunque quizá sólo lo pienso porque no lo comemos tan a menudo".

No era el tipo de plato que uno esperaría que le gustara a un estudiante de secundaria, pero realmente estaba muy sabroso. Supongo que eso es lo que llaman el sabor de casa.

"Entonces, ¿intentamos hacer pescado estofado mañana? ¿Lo quieres con salsa de soja? O si es con miso, podemos probar con caballa o algo así", dijo Nanami-san.

"Caballa en miso suena muy bien. ¿Pero no es difícil de hacer?"

"En realidad no, aunque yo también solía pensar eso, así que no te culpo".

Estofar pescado sonaba como una tarea más allá de lo que yo podía manejar, pero Nanami-san hablaba de ello como si no fuera nada.

"Vaya, también sabes hacer comida japonesa, ¿eh? Eso es realmente impresionante".

Nanami-san se levantó lentamente del suelo y se tumbó en su cama. Allí, se volvió hacia mí y sonrió. Era una sonrisa dentada, como la de un niño que hace travesuras, pero la plenitud de su pecho quedaba acentuada por su posición. Tumbada así, mostraba un encanto que abarcaba tanto la inocencia como la sensualidad.

Supiera o no lo prendado que estaba de ella en ese momento, ladeó la cabeza y preguntó: "Algún día seré una buena esposa, ¿verdad?".

Su afirmación era tan innegable como claramente destinada a inquietarme. Hice todo lo que pude para asimilar su pregunta con calma y responderle también con calma.

"También serás una gran madre".

Sabía que esas palabras habían salido de mi propia boca, pero sentí que había errado el tiro. ¿Por qué demonios tenía que ir en la dirección de "madre"?

"¿Ves?! Dices cosas así tan fácilmente. Cielos, ¡no es justo!" exclamó Nanami-san, aparentemente molesta por mi respuesta. Empezó a revolcarse en la cama, con las mejillas ligeramente hinchadas.

"Tú lo dijiste primero, Nanami-san."

"¡No, eso no es lo que quería decir! Lo que quería decir era, um, así que..."

Nanami, que seguía dando vueltas en la cama, vaciló y me miró. No parecía nerviosa, pero sí indecisa a la hora de decir lo que quería decir. Esperé pacientemente a que hablara.

Al final susurró: "No hablaba de comer. En realidad, quería preguntarte sobre ir a verlos. Es decir, ¿te gusta ir a ver peces y otras criaturas marinas y esas cosas?".

Ah, así que no estábamos hablando de la cena.

Hasta entonces, había pensado en el pescado sobre todo en términos de si me gustaba comerlo o no, más que en si me gustaba mirarlo. Teniendo eso en cuenta, le respondí con sinceridad.

"Nunca lo había pensado, pero supongo que no me disgustaría. Podría ser divertido".

Era sólo una suposición, pero ¿me estaba haciendo una sugerencia para nuestra próxima cita? Me encantaría ir con ella de cualquier manera. ¿Había algún sitio al que pudiéramos ir?

Mientras estaba allí sentado pensando en los lugares a los que podríamos ir a ver peces, Nanami-san habló. Aunque hacía un momento estaba tumbada, de repente se incorporó y extendió las manos hacia mí.

"¿En serio? Qué alivio. Entonces, yo... ¡Tengo estos!"

Ni siquiera sabía cuándo se había hecho con ellos, pero tenía dos boletos en las manos.

"¿Boletos? ¿Cómo te las has encontrado?" pregunté.

"Mi mamá los consiguió. Dos entradas para el acuario: una para ti y otra para mí".

Ah, el acuario, ¡por supuesto! Ni siquiera lo había pensado. Debí de hacer la pregunta del pez para sacar el tema de las entradas. ¿Podría entender que me estaba pidiendo una cita?

"Maldita sea. Siento mucho no haberme dado cuenta hasta ahora", dije, quizá demasiado educadamente.

Nanami se rio en voz baja. Al menos no parecía enfadada, aunque no era esa clase de persona.

"No, fue una forma muy indirecta de preguntar. Para ser sincera, estaba nerviosa".

"¿De verdad? Me parecías bastante normal".

"Sí. En realidad, todavía estoy muy nerviosa".

"Bueno, no lo pareces. Pero ya que tienes esas entradas, ¿podemos...?"

"¡Espera un segundo!"

Nanami levantó las manos para detenerme. Sorprendido por la interrupción, sentí que mis siguientes palabras se atascaban en mi garganta.

"Déjame decirlo", declaró.

"Entendido", dije, asintiendo en silencio ante su mirada seria. "Esperaré el tiempo que necesites". Enderecé mi postura y esperé.

Nanami-san respiró hondo varias veces mientras sostenía los boletos. De repente, me miró fijamente, como un soldado que va a la batalla. Si no estuviera sujetando los boletos, habría jurado que estaba a punto de gritarme por algo.

"Así que, um, verás... Tal vez... Dame un segundo."

"Todo el tiempo que necesites".

Estuve a punto de reírme, pero me contuve. Si hacía algo que sugiriera que me estaba burlando de ella, le costaría aún más hablar. Entonces me di cuenta de lo nerviosa que estaba, y también de que el motivo de su nerviosismo era el mismo que el mío.

Tras respirar hondo unas cuantas veces más, Nanami-san me miró fijamente y, ruborizada, preguntó de un tirón: "¿Irías a una cita conmigo en el acuario el próximo fin de semana?!".

"Me encantaría", respondí con la mayor sonrisa que pude esbozar. Me encantó que quisiera invitarme a salir.

Al oír mi respuesta, Nanami-san soltó un fuerte gemido y cayó de espaldas sobre su cama. Me levanté y me acerqué a ella, sentándome a su lado a pesar de mi vergüenza.

Una vez más, se hizo el silencio entre nosotros. Era un silencio suave y amable que nos envolvía en la sensación de haber logrado algo. Cuando miré a Nanami-san en su cama, vi que tenía una sonrisa de satisfacción en el rostro que sugería un agradable cansancio.

"Cielos, es realmente angustioso pedirle a alguien una cita", dijo.

Asentí varias veces. Era cierto; realmente era angustioso, y el agotamiento mental resultante tampoco era ninguna broma.

"Pero te parecía bien que saliéramos de compras después de clase", señalé.

"Eran sólo una parte de volver a casa", murmuró.

Ver a Nanami-san tan agotada era tan reconfortante que no pude evitar soltar una risita.

Nanami-san giró la cabeza para mirarme.

Quizá no debería haberme reído, pero Nanami-san no parecía afectada. "Eres realmente increíble, Yoshin", dijo, sonando impresionada. "Gracias por invitarme a salir".

Probablemente se refería a cuando la invité a salir al cine. No había nada que agradecer. Simplemente la invité a salir de improviso.

"Entonces gracias por pedirme una cita, incluso estando tan nerviosa".

"De nada. Vamos a divertirnos, ¿sí? Hay tantas cosas que quiero hacer".

*¿Cosas que quiere hacer? ¿Cómo qué?*

"De todos modos, ¿deberíamos intentar ir este sábado? Oh, espera. Eso es mañana, ¿no?" Dije.

"Hmm... Sí, no es que tenga nada que hacer, así que mañana debería estar bien".

Justo entonces, mientras charlábamos sobre los planes de mañana, el teléfono de Nanami sonó. Parecía que había recibido un mensaje... y luego otro.

"Sigue sonando. ¿Deberías comprobarlo?" Le pregunté.

"No pasa nada. Estoy disfrutando de mi tiempo contigo. Puedo responder más tarde".

Pero las notificaciones continuaron. ¿Había algún tipo de emergencia?

Impaciente, Nanami-san cogió el teléfono y miró la pantalla, pero cuando empezó a leer, sus ojos se abrieron de par en par.

"¿Qué?", dijo, mirando a un lado y a otro entre el teléfono y yo. ¿De qué se trataba?



"Lo siento, Yoshin... ¿Podemos ir a nuestra cita pasado mañana en su lugar?"

"¿Eh? Oh, por supuesto. ¿Pasa algo?"

"Más o menos".

Nanami-san me lanzó una mirada de disculpa. No pude evitar preguntarme de quién eran los mensajes.

## Capítulo 4: Nuestra Cita Del Acuario

"¡Vaya, vaya, así que eres el novio de Nanami-chan! Encantado de conocerte, soy Toru. ¡Estoy encantado de ser tu peluquero hoy!"

"Encantado de conocerte, Toru-san. Soy Yoshin Misumai."

"Es un placer, Yoshin-kun", respondió Toru-san con deleite. Por primera vez en mi vida, estaba en una peluquería.

Había oído hablar de ellos, pero nunca supe si realmente existían. Al parecer, no eran sólo leyendas urbanas. Detrás de mí, sonriéndome mientras estaba allí sentada, imaginando que las peluquerías eran cosa de leyendas, estaba la persona que me iba a cortar el pelo.

Su nombre era Toru-san. ¿O debería decir "ella"? Por su cuerpo y su voz me di cuenta de que era un hombre, pero hablaba de forma femenina y sus gestos eran suaves y amables. Su forma de andar y sus pequeños gestos no eran en absoluto rudos, e incluso a través de nuestra breve interacción, pude ver que sus movimientos eran hermosos.

Supuse que Toru-san era del tipo "hermana mayor", un tipo que hablaba y se comportaba de forma que enfatizaba sus cualidades femeninas. Al principio me había sorprendido un poco porque no conocía a nadie así, pero enseguida me di cuenta de que era muy guapo; su sutil maquillaje le sentaba de maravilla. Podría describirse como un hombre o una mujer guapos, aunque según Nanami-san, estaba casado y tenía esposa.

Esta peluquería era la que frecuentaba Nanami-san, así como donde Otofuke-san trabajaba a tiempo parcial. Hoy he venido a cortarme el pelo.

Para alguien que solía ir a cortes de pelo baratos de mil yenes sin champú ni afeitado, éste era un mundo totalmente desconocido. La peluquería olía raro desde el momento en que entré. Su olor me resultaba misterioso y desconocido—quizá era el aroma del acondicionador—y enseguida me invadió una sensación extraña, parecida a la que sentí cuando entré por primera vez en la habitación de Nanami-san. Me sentía tremendamente fuera de lugar y no podía calmarme ni quedarme quieta. Me sentía como si no debiera estar aquí.

Todo este asunto del salón había empezado con un incidente en la habitación de Nanami-san la noche anterior. Después de cenar en casa de

los Barato, Nanami-san y yo habíamos charlado en su habitación y luego me pidió una cita, una conversación que yo creía que marcaba el final de mi noche.

Pero entonces Nanami-san había recibido un mensaje de Otofuke-san. Nanami-san se había disculpado mucho, así que al principio no pude adivinar quién lo había enviado. Me alegré de que sólo fuera Otofuke, pero el verdadero problema era ese mensaje; al menos, era un problema para mí.

"Hmm, mañana, ¿eh? Cielos, no lo sé. Pero es una buena oportunidad. Tengo ganas de verlo..." murmuró Nanami-san, con la cabeza en mi regazo mientras se enzarzaba en un concurso de miradas con su teléfono.

Ya habíamos barajado la idea de salir el sábado, pero si no iba a ser posible, tenía que decirle que no pasaba nada. Después de todo, podríamos tener nuestra cita el domingo.

*Si no vamos a salir el sábado, ¿qué hago? ¿Debería pasar el día jugando?* empecé a preguntarme cuando Nanami-san se dirigió a mí.

"Yoshin, ¿crees que puedes venir conmigo mañana?"

"¿Eh?"

Había supuesto que el contenido del mensaje se refería sólo a Nanami, así que no esperaba una pregunta así. Dado que había estado pensando en lo que podría hacer al día siguiente, no podía negarme. Antes, simplemente habría dado prioridad a mi juego. Vaya si cambié rápido. Bueno, fue para mejor.

"Por supuesto. ¿Qué pasa?" Le pregunté.

Dudando un poco, Nanami-san me mostró su teléfono para revelarme el mensaje de Otofuke-san.

Hatsumi: Oye, ¿estás libre mañana? Mi trabajo está buscando un modelo de pelo, y me preguntaba si podríamos preguntarle a Misumai. Toru-san dijo que él sería el que haría el corte de pelo.

*¿Un modelo de pelo? ¿Qué demonios es eso? Nunca había oído hablar de ello, ni siquiera en las barberías baratas a las que solía ir. Ni siquiera había oído el término "modelo"... No, eso sería mentira.*

"Hatsumi trabaja a medio tiempo en la peluquería a la que voy a cortarme el pelo. Toru-san suele ser el estilista al que le pido que me corte el pelo. Es muy bueno, te lo juro".

*Peluquería... Otro término desconocido. ¿Es como un salón de belleza? Estoy bastante seguro de que no es una peluquería. Ciertamente no del tipo barato.*

Pero si esta persona le cortaba el pelo a Nanami-san y era realmente amable como había dicho, entonces no tenía motivos para negarme. Sin embargo...

"Me preocupa más que alguien como yo vaya a una 'peluquería'? ¿Salón de belleza? ¿Seguro que no estaría fuera de lugar?".

Ese era el mayor problema. ¿No me rechazarían a mí, alguien que no sabía nada de cortes de pelo y todo lo relacionado con ellos?

Esto sería fraccionalmente menos aterrador que cuando no tenía ropa para ir a comprar ropa, pero aun así, no hay realmente un código de vestimenta para cortarse el pelo, ¿verdad?

"¡No tienes nada de qué preocuparte! Toru-san es muy simpático. Y es muy bueno en lo que hace. Además, tienes el pelo un poco largo, ¿no crees?"

En respuesta a su comentario, me había pellizcado un mechón de pelo. Mi pelo se había ido alargando y era un poco molesto. Pero un salón de belleza, ¿eh? Esto iba a ser un infierno de un obstáculo.

Con la cabeza de Nanami-san aún en mi regazo, me había cruzado de brazos y me había puesto a pensar. Es cierto que para otras personas no era gran cosa, pero para mí había sido un enigma.

Mientras pensaba, Nanami-san se había alejado de mí y ahora ocultaba su rostro tras las entradas del acuario. Desde allí, había ladeado la cabeza y susurrado: "Sé que estoy siendo egoísta, pero me encantaría tener una cita contigo en el acuario el domingo, después de que te hayas cortado el pelo y estés todo guapo".

"Estaría encantado de ser el modelo de cabello", había declarado inmediatamente.

¿Un gran obstáculo? Lo había pulverizado por completo, lo había hecho añicos. Ni siquiera me había molestado en saltarlo o atravesarlo; simplemente lo había tirado a un lado.

Había estado bastante segura de que ningún hombre tenía la opción de decir que no ante una petición tan adorable. Al menos, yo no había tenido esa opción. Si realmente me vería guapo o no era otra historia, pero si Nanami-san quería que lo hiciera, estaría encantado de cortarme el pelo. Diablos, incluso me encantaría que me lo cortaran. Bueno... quizá eso no.

En fin, después de todo eso, de alguna manera nos habíamos encontrado aquí.

Si se tratara de mi peluquero económico habitual, no estaría nada nervioso, a diferencia de hoy. Aunque ese nerviosismo podría tener algo que ver con el hecho de que la persona que me cortaba el pelo era súper guapo.

Como nota al margen, Otofuke-san estaba en mitad de su turno. Mientras esperaba a que me cortara el pelo, Nanami-san pasaba el rato con Kamoenai-san.

"Pero de verdad, pensar que la persona que acabó capturando el corazón de Nanami- chan era un chaval normal y corriente como tú", dijo Toru-san.

"Siento no ser cool."

"Oh, no. No es eso en absoluto. Lo siento si he dicho algo engañoso. Estoy muy contento y, de hecho, bastante aliviado", murmuró Toru-san emocionado, mientras seguía jugueteando con mi pelo.

Si este era el lugar donde Nanami-san solía cortarse el pelo, ¿significaba eso que este tipo conocía su pasado? Es decir, ¿Toru-san también estaba preocupado por Nanami-san? En realidad estaba bastante agradecido.

"¿Conoces a Nanami-san desde hace mucho tiempo, Toru-san?" Le pregunté.

"Claro que sí. Esas tres llevan viniendo aquí desde que estaban en secundaria. Hatsumi-chan y Ayumi-chan se acostumbraron a mí relativamente rápido, pero Nanami-chan estaba bastante nerviosa incluso conmigo al principio".

Nanami-san no se sentía cómoda rodeada de chicos. Quizás pedirle a una hermana mayor como Toru-san que fuera la estilista de Nanami-san había sido una muestra de consideración por parte de Otofuke-san y Kamoenai-san. ¿O lo estaba pensando demasiado?

"Así que espero que estés contenta de dejarlo todo en mis manos hoy. Como vas a ser nuestra modelo de peinado, te haré fotos al final, pero no te enseñaré la cara, así que no tendrás de qué preocuparte, ¿vale?".

"Claro. No sé nada de peinados ni nada de eso. Oh, pero ¿puedo hacer una petición?"

Había una cosa que quería preguntarle a Toru-san, aunque fuera un poco descarado por mi parte. Eh, sólo preguntar era valiente para mí. Toru-san no hizo ningún aspaviento, sólo sonrió y esperó a que yo escuchara lo que tenía que decir.

"Mañana tengo una cita en el acuario con Nanami-san. Así que, ¿puedes hacerme parecer lo suficientemente guay para que no me avergüence estar a su lado?".

No podía hacer nada con el material con el que trabajaba. No era precisamente un tipo guapo. Sin embargo, si trabajaba un poco en mí mismo, al menos podría ser el tipo de hombre que pudiera estar a su lado sin avergonzarse. No, yo quería ser ese tipo de hombre.

Esperaba que mi petición fuera demasiado inapropiada, pero la reacción de Toru-san me dejó perplejo.

"Oh vaya... ¡Oh, cielos, cielos, cielos!" Empezando desde un susurro, Toru-san fue levantando la voz mientras miraba a un lado y a otro entre Nanami-san y yo. "¿Una cita, dices? ¡¿Hoy es el día anterior a tu cita?! ¡Qué maravilla! Un joven que viene a una peluquería por su novia, aunque no esté acostumbrado... ¡Es todo demasiado delicioso!"

Toru-san estaba definitivamente exagerando, levantando ambas manos por encima de su cabeza mientras sus ojos brillaban de excitación. Demonios, todo su cuerpo casi dejó escapar un haz de luz. *¡Whoa, está realmente excitado! ¿Soy yo o está deslumbrante?*

Yo estaba en estado de shock, pero los demás clientes y el personal del salón no parecían inmutarse en absoluto. De hecho, oí susurros como: "Oh,



el dueño está que arde" y "Ese chico sí que ha puesto las pilas a Toru-san". Vaya, la gente ya estaba acostumbrada a esto, ¿no?

Toru-san era todo un personaje. ¿O era sólo que la gente alrededor de Nanami-san tendía a tener personalidades muy distintas? Espera, ¿Toru-chan era la dueña del salón? Supongo que esa no era la parte que debía preocuparme.

Incluso Nanami-san y Kamoenai-san estaban sentados en un sofá a lo lejos, mirándonos con una expresión de estupefacción en sus rostros.

Me giré una vez más para ver los ojos de Toru-san en el espejo. Puede que fuera mi imaginación, pero estaba bastante segura de haber visto llamas en ellos: la rugiente pasión de su alma... Sí, debí imaginármelo.

"Te haré un cambio de imagen con todo mi cuerpo, corazón y alma, ¡sin tapujos! ¡Prepárate para estar fabuloso, Yoshin-kun!"

¿Qué tipo de salón de belleza requiere preparación? Espera, ¿los salones de belleza solían ser así? ¿Era esto normal? No puede ser. Esto tenía que ser una situación especial.

No había forma de que pudiera decir nada en respuesta al ardiente Toru-san, así que me quedé allí sentado completamente a su merced. Incluso si hablaba, estaba bastante seguro de que mi destino estaba sellado de todos modos.

Allí estaba un adulto que, como peluquero profesional, se estaba volcando en cuerpo y alma en mí y en mi pelo. Este corte de pelo era un mundo aparte de los cortes de pelo habituales que me hacían, y ya empezaba a entender por qué las peluquerías eran tan caras. Todavía no me había hecho nada, pero me estaban entrando escalofríos. *Por favor, no te pases conmigo.*

Después de lavarme bien el pelo con champú, Toru-san cogió sus tijeras. No usó sólo un par, sino varios de distintos tamaños. A veces incluso usaba maquinillas. Cada vez tenía el pelo más corto ante mis ojos. Era como si estuviera viendo un vídeo en avance rápido.

Mi pelo, que había crecido tanto que resultaba molesto, se limpiaba en un instante.

El proceso de corte era increíblemente elegante y grácil. Estaba completamente fascinado por la técnica de Toru-san. Era como si estuviera creando una obra de arte a partir de mi cabeza.

Cuando terminó de cortarme, me lavó el pelo por segunda vez. Pensé que eso sería el final, pero me equivoqué.

"Ahora bien, vamos a trabajar en un poco de estilo. Voy a añadir un toque de cera para el pelo. ¿Has usado cera antes?" Toru-san susurró mientras terminaba.

"No, nunca."

"Entonces, ¿qué tal si te enseño a usarlo para que lo pruebes mañana en tu cita?".

Preguntándome por qué susurraba, me miré en el espejo. Los hombros de Toru-san subían y bajaban al ritmo de su respiración.

*¿Por qué vas a por todas con esto?!*

Aun así, usar cera era algo nuevo para mí. Por lo que recordaba, mi padre tampoco la usaba, así que para mí era una sustancia extraña. De hecho, estaba segura de que la única cera que usaba mi padre era la del coche. ¿Tenía cera para el pelo? Me daba demasiada vergüenza preguntar.

"Eres delgado, pero bastante musculoso, así que probé algo más corto. Si le añadimos un poco de cera para el pelo para levantarlo un poco, le dará un toque refrescante a tu look, ¿no te parece?".

Me pasó una pequeña cantidad de producto por el pelo y me explicó cuidadosamente cómo aplicarlo. Por lo visto, había que secarse bien el pelo y luego aplicarlo por partes para que se levantaran.

Mientras trabajaba, los movimientos de Toru-san eran precisos y, aunque me estaba tocando el pelo, no sentí ninguna molestia. Al parecer, estaba usando una cera en pasta, que, según me explicó, sería más adecuada para mi pelo. *Así que hay diferentes tipos de cera para el pelo, ¿eh? No lo sabía.*

Y allí, en el espejo, estaba yo, con el pelo cortado y peinado como nunca. No sabía exactamente qué era, pero había algo en mi reflejo que me parecía... raro.

Quizá se suponía que este era el momento en el que debía ponerme en plan "¿Es esta mi verdadera forma?" y emocionarme, pero, aunque me sentía mal por Toru-san, no podía evitar sentir que algo no iba bien. Era como si el yo del espejo no fuera yo.

Tal vez se debiera a que sólo mi pelo estaba perfectamente colocado, aunque los rasgos faciales seguían siendo todos míos. Realmente tenía un aspecto renovado y pulcro, pero me costaba imaginarme guapo y alabarme a mí mismo.

"Bueno, ¿qué te parece? Ha quedado así, pero yo diría que te queda muy bien".

"¿De verdad lo crees?"

"¿Oh? ¿No es de tu agrado?"

"No es eso. Es que... nunca he usado cera para el pelo ni nada parecido, así que me resulta un poco extraño. Es como si no fuera yo, y no puedo acostumbrarme a la sensación... No, espera. Eso no es realmente lo que estoy tratando de decir".

Quería darle las gracias por arreglarme el pelo y hacer que no me sintiera fuera de lugar al lado de Nanami-san, pero no podía expresar esos pensamientos con palabras. No quería estar en desacuerdo con Toru-san, ni dudar de sus habilidades. Fue bastante grosero por mi parte, la verdad.

No, quizá ese pensamiento en sí mismo era un poco arrogante. Después de todo, todo era nuevo para mí -el salón de belleza, la depilación-, así que por supuesto no sería capaz de decir nada inteligente o considerado. Sólo podía hacer una cosa: tenía que decirle a Toru-san sinceramente cómo me sentía, sin darle demasiadas vueltas.

"Gracias. Estoy muy contento".

"Me alegro. Ah, y por cierto..." Toru-san se llevó el dedo a los labios y guiñó un ojo. El gesto era tan propio de él que hasta mi corazón dio un vuelco. "No hay por qué preocuparse, ¿okay? Pareces un buen partido. Quiero decir, ¡claro que sí! Eres mi creación. Además, eres el chico que eligió Nanami-chan, así que deberías tener más confianza en ti mismo".

De alguna manera, Toru-san había visto a través de mí. No pude evitar sonreír.

Nanami-san me había elegido, ¿eh? No podía contarle la situación a Toru-san, pero lo que había dicho me escocía un poco. ¿Estaba bien que tuviera un poco de confianza?

"¡Entonces eso es todo! Ya está todo listo". Me dio una palmadita en el hombro y me lo apretó, como intentando que me relajara. Me sentí más ligera, como si me hubiera quitado un peso de encima.

Me levanté de la silla y, acompañada de Toru-san, me dirigí hacia Nanami-san, que llevaba un buen rato esperando. Me ponía nerviosa lo que pensara de mi nuevo aspecto.

"Gracias por esperar, Nanami-san. ¿Qué te parece?"

En la sala de espera de la peluquería estaban Nanami-san y Kamoenai-san, junto con Otofuke-san, que probablemente estaba en su descanso. Al parecer, las tres estaban esperando para ver mi nuevo peinado.

Para mi sorpresa, no fue Nanami la primera en reaccionar, sino sus dos amigas.

"Oh hey, eso se ve muy bien", dijo Otofuke-san. "No está mal, ¿eh? Te queda bien. Deja que Toru-san te arregle. Es un verdadero modelo a seguir".

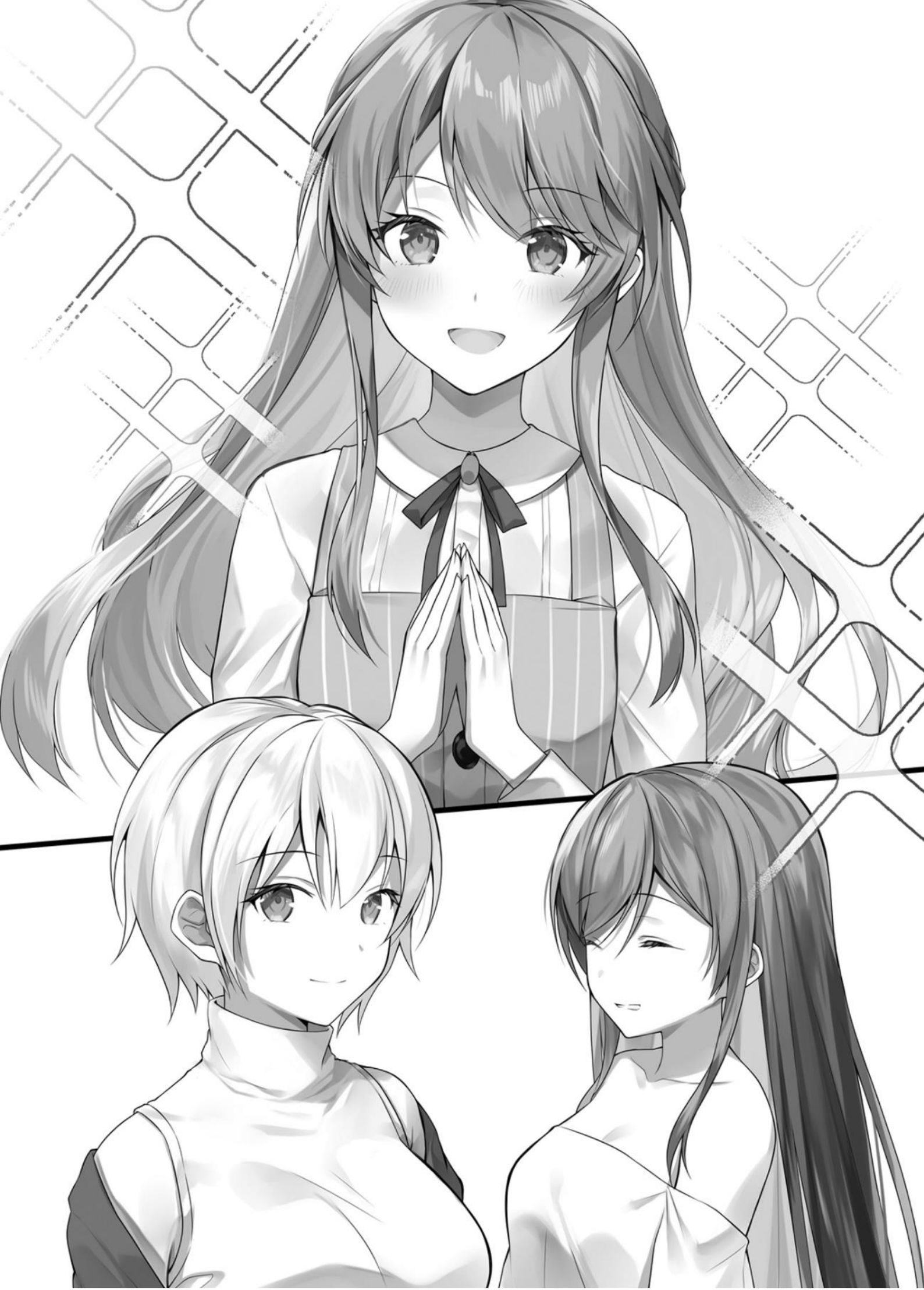
"Sí, te ves muy bien y renovado", añadió Kamoenai-san. "Esperaba una transformación del tipo 'de inútil a semental' que se ve en los mangas, pero incluso con un corte de pelo, sigues siendo el mismo Misumai de siempre. Pero tienes buen aspecto".

*¿Disculpa?*

Obviamente, lo de "de inútil a semental" no ocurriría. Incluso si ocurriera, sería porque el tío ya estaba bueno de por sí. Si un tío normal se corta el pelo, lo máximo que pasa es que pasa de tío normal a tío normal con el corte de pelo. De hecho, fue casi un alivio escuchar eso, pero...

"Wow, Yoshin, estás tan guapo", susurró de repente Nanami-san, y con eso, fue el turno de todos los demás de quedarse en silencio.

Estaba sonrojada, con las manos juntas delante del pecho mientras me miraba fijamente, con los ojos brillantes. *Espera, sé que me he cortado el pelo, Nanami-san, pero sigo siendo el mismo...*



Otofuke-san y Kamoenai-san se quedaron mirándola, con los ojos muy abiertos. Sólo Toru-san asentía, aparentemente satisfecho por la reacción de Nanami-san.

"Um, ¿Nanami-san?"

Sorprendido por su inesperada respuesta, sólo pude tenderle la mano.

Nanami empezó a murmurar, más para sí misma que para nosotros. "Oh, no. ¿Qué voy a hacer? Si Yoshin tiene tan buen aspecto, la gente se va a enamorar de él en la escuela. E incluso dije esa estupidez el otro día. ¿Y ahora qué voy a hacer?"

No tenía por qué preocuparse tanto. Incluso Otofuke-san y Kamoenai-san habían dicho que me veía igual que antes.

Era un poco embarazoso que me hiciera tantos cumplidos. Podíamos oír todo lo que decía, y ahora Otofuke-san y Kamoenai-san me miraban y sonreían con una sonrisa espeluznante. Me sentí halagada y todo, pero también quería salir corriendo.

"¡Muchas gracias, Toru-san!" exclamó Nanami, mirando al experto en peluquería. "¡Estoy muy agradecida de que hayas hecho que Yoshin esté tan guapo!"

"¡Es un placer satisfacer a mis clientes!", respondió.

Entonces Nanami-san se volvió hacia mí y me hizo la petición más tierna: "Yoshin, no quiero que nadie más que yo vea ese nuevo look. Te agradecería que sólo lucieras así cuando estemos en nuestra cita".

"Sí", logré decir.

Toru-san sonreía cálidamente a Nanami-san. Parecía que todo iba según su plan. "Por supuesto que una chica enamorada pensaría que su novio se ve súper guapo cuando se peina un poco. Sí, ha sido un trabajo bien hecho, ¡si me permites decirlo!". Cerró el puño y nos mostró una sonrisa de satisfacción.

Ah, ya veo. Toru-san realmente había cumplido mi petición, por vaga que hubiera sido.

La reacción de Nanami-san definitivamente lo demostraba. La opinión de nadie más importaba. La reacción de Nanami-san lo era todo para mí.



"No te preocupes, Nanami-san. Sólo me peinaré así delante de ti. Sólo que me lo haré yo misma para la cita de mañana, así que puede que no lo haga tan bien".

"Gracias. Oh, ¿está bien si nos tomamos una foto así?"

"Oho ho," se rio Toru-san, interviniendo inmediatamente. "Déjame hacer los honores, Nanami-chan. Aquí, scooch juntos, ustedes dos. "

Nanami-san y yo le dimos nuestros teléfonos a Toru-san y le pedimos que nos hiciera fotos cogidos de la mano. Otofuke-san y Kamoenai-san nos miraban y asentían como si ambos entendieran algo.

"Ahora lo entiendo. Si te gusta un chico, claro que pensarás que está guapo después de cortarse el pelo", dijo Otofuke-san, pensando claramente en su manga shojo.

"Cielos, me pregunto si yo también me sentí así alguna vez", se lamentó Kamoenai-san. "Siento que Nanami me está dejando atrás. ¡No puedo perder así!" Kamoenai-san se lamentó.

Después de eso, me hice unas cuantas fotos como modelo de Toru-san. Sabía que había prometido hacerlo y todo eso, pero no por eso era menos embarazoso.

Cuando nos dirigíamos a la salida, Toru-san me dio su tarjeta de visita y un bote de cera para el pelo que había utilizado. Era un bote nuevo, sin abrir. Pensé que esto no formaba parte del trabajo de modelo e intenté pagarlo, pero Toru-san se negó a aceptar el pago. Dijo que era un regalo suyo, para asegurarse de que la cita con Nanami-san fuera un éxito, así que decidí aceptar su amabilidad.

"Yoshin-kun, si alguna vez tienes alguna pregunta sobre peinados y esas cosas, no dudes en llamarme. Estaré encantado de ayudarte".

"Gracias, Toru-san. Te lo agradezco mucho".

Con el apoyo de otro aliado, sentí que se me encogía el corazón. Contar con tanta gente en la que confiar no era algo que hubiera imaginado antes. Mucha gente me había ayudado últimamente. Era justo devolverles el favor.

"Si estás pensando en formas de devolverme el favor, puedes dejarme hacer todo el peinado en tu boda. ¡No hay nada como un cliente leal!"

Anunció Toru-san. Otofuke-san y Kamoenai-san silbaron ante el comentario de Toru-san, mientras que Nanami-san y yo nos sonrojamos al unísono.

¿Por qué la gente de mi entorno era capaz de meterse así en mi cabeza? ¿Era sólo una diferencia de experiencia vital? ¿Y por qué los adultos que nos rodeaban siempre intentaban casarnos?

No había nadie que respondiera a mis preguntas.



Tres figuras -Hatsumi Otofuke, Ayumi Kamoenai y Toru, el dueño de la peluquería- observaron cómo la pareja se cogía de la mano y seguía su alegre camino.

Toru sonrió ampliamente ante su propia obra, feliz de poner una sonrisa en la cara de la chica a la que consideraba su hermana pequeña. "Mira a los dos tortolitos, cogidos de la mano así de felices. ¿No son una alegría? El esfuerzo ha merecido la pena".

Las dos jóvenes se inclinaron ante él.

"Gracias por escuchar nuestra petición, Toru-san", dijo Hatsumi.

"Sí, gracias, Toru-san", añadió Ayumi.

Mirándolas, Toru sonrió amargamente. Estas dos chicas también eran como sus hermanas pequeñas, así que prefería que no se inclinaran ante él. Pero lo que más le frustraba era lo que las dos chicas le habían pedido.

"¿Están seguras de que estuvo bien? Ahora mismo ni siquiera estamos buscando modelos para el pelo. ¿Por qué no les dijisteis simplemente que el corte de pelo era un regalo de los dos?", preguntó, preguntándose por qué habían decidido ocultar un regalo tan generoso.

Las dos chicas entendieron lo que quería decir, pero ya habían decidido mantener la respuesta en secreto.

"No pasa nada. Tenemos nuestras propias razones", dijo Hatsumi.

"¡Eso es, porque razones!" Ayumi insistió.

Al ver sus sonrisas ligeramente ensombrecidas, Toru sintió una ligera punzada en el pecho. Sintió a la vez una sensación de soledad y un poco de alegría al saber que los dos habían crecido lo suficiente como para tener

sus propios secretos. No sabía qué le ocultaban, pero decidió conscientemente no entrometerse.

"Ah, ¿sí? Bueno, supongo que haré un pequeño regalo por mi cuenta".

Las dos chicas abrieron mucho los ojos. Toru les guiñó un ojo descaradamente y les puso una mano en la cabeza a cada una.

"Esta va por cuenta de la casa, chicas."

Toru también quería apoyar de verdad a Nanami y Yoshin. Por eso, esta vez, quería que fuera un regalo de los tres.

"Toru-san, eso es..."

"¡Eso no está bien! ¡Pagaremos!"

Haciendo un gesto con la mano a las chicas que clamaban, Toru negó en silencio con la cabeza. Tanto Hatsumi como Ayumi conocían a Toru lo suficiente como para saber que era imposible hacerle cambiar de opinión una vez que se ponía así. Toru sonrió a las chicas a las que apreciaba.

"Oho, pásate de nuevo alguna vez. Ha sido un placer verlas a las dos".

Sin saber qué decir, las dos chicas sonrieron ampliamente y dieron las gracias a Toru- san una vez más.



"Hmm, ¿esto está bien? Realmente no puedo decir, pero no creo que se ve terrible".

Era la mañana siguiente a nuestro viaje a la peluquería, y yo estaba de vuelta en casa, luchando frente al espejo. La razón es obvia: No conseguía que mi pelo tuviera el mismo aspecto que ayer. Los profesionales tienen habilidades con las que la gente corriente sólo puede soñar. Por supuesto, era inútil compararme con un profesional, pero al menos para la cita de hoy, quería ser capaz de peinarme lo suficientemente bien como para que Nanami- san me dijera que tenía buen aspecto.

Por el momento, sin embargo, comparé la foto de ayer con mi reflejo en el espejo y me dije a mí misma que no había sido un completo fracaso, sólo que no sabía si Nanami-san estaría de acuerdo.

"Oh, ¿vas a tener una cita con Nanami-san hoy? ¿Adónde van los dos?", preguntó mi padre.

"Asegúrense de que los dos se diviertan", añadió mi madre.

Mis padres estaban temporalmente en casa tras sus viajes de negocios. Parecía que habían decidido ofrecerme su apoyo en mis dificultades. Que mis padres me vieran así era más que embarazoso, pero no tenía elección: no tenía espejo en mi habitación. *Tal vez debería invertir en uno*, pensé. No me gustaba la idea de tener que pasar por esto cada vez que tenía una cita.

Mis padres habían vuelto anoche y habíamos ido a cenar a casa de los Barato. Ayer no sólo fue mi primera visita a un salón de belleza, sino también la primera vez que cociné para mis padres.

A mi madre le había impresionado tanto mi nuevo corte de pelo que le había dado las gracias a Nanami-san. Pero me hubiera gustado que no lo hiciera. Había sido vergonzoso, y no es que hubiera dejado de hacerlo aunque se lo hubiera dicho.

Como mis padres volverían a marcharse esta tarde, no volvería a verlos hasta dentro de un tiempo, así que decidí contarles los detalles.

"Nanami-san me ha pedido hoy una cita para ir al acuario, así que estoy intentando peinarme. ¿Se ve raro?" Les pregunté.

"Bueno, seguro que es difícil que quede perfecto al primer intento, pero desde luego no queda raro. Creo que queda bien", dijo papá.

"Es verdad. Aunque no esté tan impoluto como ayer, tiene muy buen aspecto, así que no tienes de qué preocuparte", añadió mamá.

*Gracias por decírmelo directamente*, pensé. Aun así, me felicitaban de la mejor manera que sabían. Los dos habían visto el peinado de ayer, así que probablemente no podían evitar comparar, pero si ninguno de los dos pensaba que quedaba raro, probablemente estaría bien.

*Muy bien, pongámonos en marcha.*

Justo entonces, mi padre me miró con el ceño fruncido.

"Por cierto, Yoshin, ¿has vuelto a comprar ropa? No había visto ésta antes".

"Oh, ¿estos? En realidad, me las dio el padre de Nanami-san. Dijo que eran algunas de sus viejas ropas, o algo así. Están en buen estado, ¿verdad?"

Llevaba una camisa blanca y una cazadora azul... creo que se llamaba cazadora bomber. Y en la parte de abajo llevaba unos pantalones chinos. Desde que Genichiro-san había empezado a hacer ejercicio, ya no le cabían, así que me había pedido que les sacara partido.

Realmente estaba agradecida y había cogido la ropa, ya que los Barato me habían dicho que, de lo contrario, sólo la iban a tirar, pero no podía evitar sentir que me estaban metiendo cada vez más en la familia. Quizá sólo habían dicho que iban a tirar la ropa, sin intención real de hacerlo. Pero ya era demasiado tarde para echarme atrás, y no es que tuviera ningún problema en involucrarme más con ellos.

"Hmm. Si ese es el caso, entonces deberíamos haberles dado las gracias. La próxima vez que ocurra algo así, Yoshin, asegúrate de avisarnos a tu madre y a mí", dijo papá.

"Llamémosles más tarde y démosles las gracias", sugirió mamá. "Y la próxima vez que los visitemos, podemos llevarles un pequeño regalo de agradecimiento".

Ahora que lo mencionaban, me daba cuenta de que tenían razón. Ni siquiera lo había pensado. Al menos debería habérselo dicho a mis padres. *Lo tendré en cuenta para la próxima vez.*

Después empezaron a hablar de temas parentales y se olvidaron por completo de mi ropa y mi pelo. Quizás me había preparado lo suficientemente bien. *Entonces, ¿puedo irme ya?*

"Okay, me voy", dije.

"Mantente a salvo. Y recuerda divertirte", dijo papá.

"Nos vemos la semana que viene, Yoshin. ¿También vas a recoger hoy a Nanami-san a su casa?", preguntó mi madre.

"No, hoy va a ser un poco diferente", dije. Me detuve un momento y volví a mirar a mis padres. Me daba vergüenza hablar de cosas así con ellos, pero tenía que acostumbrarme. Aunque intentara ocultarlo, se iban a enterar de todas formas a través de la red parental, así que más me valía decírselo yo misma.

"Vamos a reunirnos en algún sitio, según la petición de Nanami-san", dije.

Quedar, ¿eh? ¿Había hecho algo así en mi vida? Al menos, nunca había quedado con una chica. Supongo que técnicamente lo había hecho si contaba los encuentros para ir a la escuela. Pero hoy, como Nanami-san había pedido, íbamos a quedar en algún sitio antes de nuestra cita.

Antes de nuestra cita en el cine, había ido a recogerla a su casa, en gran parte para evitar que Nanami-san se me insinuara. Para nuestra cita en el acuario, sin embargo, Nanami-san había dicho que quería encontrarse conmigo allí.

Para ser honesto, me sentía ansioso como el infierno, pero Nanami-san había dicho que quería experimentar algo que otras parejas hacían. Suponía que le encantaba la idea. No podía negarme una vez oído aquello, así que había aceptado su propuesta. Sin embargo, había especificado una condición: que yo llegaría primero a nuestro lugar de encuentro.

Pensé que el principal problema era que alguien tan encantadora como Nanami-san esperara sola, sin poder salir. No había forma de que no se le insinuaran. Sin embargo, si sólo tenía que caminar hasta aquí, había muchas menos posibilidades de que eso sucediera... probablemente. Bueno, tal vez todavía había una posibilidad, pero Nanami-san podía soportar algún que otro gatuno. Eso es lo que me había dicho.

Probablemente habría gente que ligaría con ella, pero yo también quería satisfacer la petición de Nanami-san. Después de luchar con estos dos sentimientos contradictorios, llegué a la siguiente conclusión: iba a llegar a nuestro punto de encuentro antes que ella para esperarla, con el fin de reducir drásticamente la probabilidad de que se le insinuaran.

*Sé que yo mismo llegué a esa concesión, pero aun así, estoy preocupado.*

Como nota al margen, nuestro punto de encuentro era justo al lado del acuario. Habíamos pensado en encontrarnos en el centro comercial o algo así, pero entonces estaríamos haciendo lo mismo de siempre, así que decidimos cambiar un poco las cosas.

*¿Soy yo, o Nanami-san parece más excitada que de costumbre? Me preguntaba durante mis viajes.*

Antes de darme cuenta, había llegado a nuestro punto de encuentro. Habíamos quedado a las diez, pero me las había arreglado para llegar treinta minutos antes. Como era de esperar, Nanami-san aún no había llegado.



*Bien, llegué antes que ella. ¿Vendrá pronto? Nanami-san... Nanami-san está viniendo.*

No sabía por qué, pero cuando me paré a pensar de nuevo, empecé a sentirme increíblemente nerviosa. Sentía frío en la punta de los dedos y el corazón me latía con fuerza. Creía que había subido de nivel después de toda la experiencia que había ido adquiriendo, pero al parecer, seguía sin poder contener los nervios. Sentía que estaba más nerviosa que nunca.

*¿Nanami-san se siente así cuando me espera por las mañanas? Esperar es tan desesperante.*

Renunciando a intentar que desaparecieran las palpitaciones, me aguanté y esperé.

Aunque no me disgustaba esperar. Mientras lo hacía, pensaba en la sonrisa con la que me agradecería al verme y me preguntaba qué tipo de peinado habría elegido hoy. Mi tiempo de espera iba acompañado de un sentimiento de felicidad, aunque probablemente tenía algo que ver con la certeza de que ella vendría.

Nanami-san no era de las que llegaban tarde, así que no tendría que soñar despierta mucho tiempo. Aun así, aunque me retuviera aquí, la espera me resultaba cómoda.

Justo a tiempo, la oí. "¡Gracias por esperar, Yoshin!"

Sintiendo una alegría inmediata, me giré hacia el sonido de su voz, sin poder evitar sonreír. Cuando aceleró el paso, vi que su atuendo de hoy era similar al que llevaba en la escuela: el típico look gyaru, si es que alguna vez había visto uno.

Su top tenía un amplio escote que dejaba ver sus hombros y mucha piel. Tal vez era lo que se llama un estilo sin hombros. En la parte de abajo llevaba una falda más corta, con un diseño muy elaborado. Nanami también llevaba medias, algo que nunca le había visto en la escuela. Quizá por lo corta que era la falda, su figura se acentuaba más de lo normal.

En ese momento me alegré sinceramente de haber llegado primero a nuestro punto de encuentro. En serio, ¿quién sabe qué habría pasado si no lo hubiera hecho?

Aun así, ¿no estaba enseñando demasiada piel por arriba? Quiero decir, yo estaba perfectamente feliz, siendo un chico y todo eso, pero si fuera una

mujer, probablemente me habría preguntado si tenía frío o algo así. El atuendo era bastante revelador, e incluso llevaba el pelo medio recogido en un moño. Desde el cuello hasta los hombros y bajando hacia el escote, Nanami-san estaba totalmente expuesta.

Un par de pendientes adornaban sus orejas, y llevaba una cinta alrededor del cuello... No, espera. Creo que a esas cosas las llaman "gargantillas". Llevaba una gargantilla que, combinada con su atuendo, indicaba que iba a por todas.

Incluso cuando llevaba el uniforme del colegio, podía ver la zona del escote, pero con un traje tan revelador, se me salió el corazón del pecho. Sentí que no podía formar palabras de manera normal. *¡Tienes que calmarte, Yoshin!*

Pero en serio, cuanto más la miraba, más no podía evitar pensar que si Nanami hubiera llegado aquí primero con ese aspecto, seguro que alguien se habría acercado para ligar con ella. Incluso podría haber habido toda una fila de gente dispuesta a intentarlo. Así de atractiva era; su atuendo era peligroso.

*Tal vez la gente se le insinuó mientras venía hacia aquí. Oh, mierda. Ahora estoy preocupado. Estoy muy feliz de verla, pero...*

Fue entonces cuando me fijé en un peculiar merodeador vestido con un rígido traje negro, de pie a lo lejos. El hombre sí que era sospechoso. Llevaba gafas de sol y su musculoso cuerpo parecía a punto de estallar por su atuendo. Lo mirara como lo mirara, me di cuenta de que no era un hombre de negocios corriente. De hecho, parecía que sólo podía tener una ocupación muy concreta. Aun así, me sentí aliviado en cuanto lo vi, aunque supongo que me sentí incómodo en otro sentido.

Era Genichiro-san. *Señor, ¿qué está haciendo?*

Probablemente había seguido a su hija porque estaba preocupado por ella. Al menos, que él la siguiera como su guardaespaldas personal garantizaba su seguridad. Sin embargo, si hubiera podido pedir una cosa, habría sido que me lo hubiera dicho de antemano.

Cuando Genichiro-san vio que Nanami-san había llegado hasta mí, me hizo un gesto con el pulgar hacia arriba. Le respondí de la misma manera. Satisfecho con mi respuesta, levantó una comisura de los labios en una

fría sonrisa. Luego giró sobre sus talones y, saludándome de espaldas, se alejó perezosamente.

Era demasiado guay. Era como una escena de una película.

Aun así, ya que había estado siguiendo a Nanami-san con ese atuendo, ¿no lo habían detenido para interrogarla? Ahí estaba yo, preocupándome de nuevo.

"¿Yoshin? ¿Qué pasa?" Nanami-san preguntó.

Ups, culpa mía. Nanami-san había llegado, pero yo estaba pensando en Genichiro-san.

¿Qué clase de situación tenía a un chico pensando en el padre de su novia en vez de en la novia? A juzgar por la reacción de Nanami-san, probablemente ni siquiera se había dado cuenta de que Genichiro-san la seguía.

"Oh, nada. Fuiste con ese conjunto hoy, ¿eh? Estás muy guapa", le dije.

"Quería estar guapa, ya que fui yo quien te invitó a salir. ¿Qué te parece? ¿Estoy guapa? ¿Sexy?", preguntó burlonamente.

"Estás muy guapa. El traje es un poco revelador, sin embargo, así que estoy un poco preocupado. Quiero decir, puedo ver tus hombros y esas cosas, ¿sabes?"

No había estado seguro de si decirlo, pero acabé señalándolo de todos modos. *Rayos, ¿eso fue acoso sexual?*

Pensé que inmediatamente usaría las manos para taparlos, pero en lugar de eso, se inclinó hacia delante y me dedicó una sonrisa.

"Te lo estoy enseñando", dijo.

"¿Qué quieres decir con que me lo enseñas?!" exclamé.

Es decir, era bastante obvio que me estaba mostrando con ese atuendo, pero no pude evitar repetir como un loro lo que había dicho. La sonrisa de Nanami-san era más grande que nunca.

"Hee hee, me alegro de que te parezca lindo. Aunque mostrar tanto es bastante normal. Y si eres tú, me parece bien mostrar aún más".

"No, no estoy preocupado por mí. Me preocupa más que los demás miren", dije.

"Que me mire cualquiera que no sea la persona que me gusta es como que me miren los animales. No me importan en absoluto", dijo Nanami-san, cogiéndome la mano. "¿Nos vamos, entonces?"

A pesar de que me tranquilizó, no pude evitar preocuparme por otra cosa: ¿realmente estaba bien? ¿Era realmente posible que a Nanami-san, que se sentía tan incómoda con los hombres, no le molestara que la gente la mirara? Esperaba que no se estuviera esforzando demasiado...

*En realidad, no. No debería pensar cosas así. En cambio, debería estar dispuesto a protegerla.*

Cuando le apreté un poco la mano, Nanami-san me miró, con los ojos muy abiertos. "Siempre que no te pases, Nanami-san", le dije, sonriendo para tranquilizarla.

Nanami pareció sorprendida al principio, pero enseguida sonrió y dijo: "No te preocupes, Yoshin. Eres un preocupon. Pero gracias".

Cuando vi esa sonrisa, me tranquilicé al saber que no estaba fingiendo. Quizá me había preocupado innecesariamente.

Al volver a fijarme en su atuendo, vi que llevaba una bolsa grande del mismo tamaño que la que llevaba al colegio. Yo, en cambio, no llevaba nada. No podía obligarla a llevarla.

"Yo llevaré eso, Nanami-san, si te parece bien. Tengo las manos libres y parece algo pesado", dije.

"No es tan pesado, pero supongo que tienes razón. Sería estupendo que lo hicieras". Nanami-san me soltó la mano y me dio su bolsa. Cuando lo cogí, entendí lo que quería decir: no era el bolso más pesado del mundo, pero entiendo que a una chica le resulte cansado llevarlo durante toda la cita.

Con la bolsa en una mano, extendí la otra para ofrecérsela a Nanami-san. Nanami-san miró mi mano y dudó.

*Espera, por lo general es rápida para tomar mi mano. ¿Hice algo raro? ¿Hice algo que no le gustó? Me quedé perplejo ante aquella respuesta tan*

poco familiar, tanto que empecé a asustarme, pensando que había hecho algo malo.

"Um, claro", murmuró Nanami-san. Asintió con la cabeza, dando un paso lento hacia mí, pero siguió sin cogerme la mano.

Un escalofrío me recorrió la espalda. *¿No iban las cosas bien hasta hace un momento? ¿He hecho algo que no debía?*

Mientras permanecía allí de pie, confundido por las acciones de Nanami-san, ella extendió su mano, que pasó por encima de la mía. Se acercó a mi codo y, presionando la parte superior de su cuerpo contra mí, enlazó su brazo con el mío.

*¿Eh?*

Mi sensación de confusión desapareció en un instante, como si sólo la hubiera imaginado. De hecho, parecía que mi capacidad de pensar se había desvanecido junto con ella.

La otra mano de Nanami-san también estaba en mi brazo mientras se apretaba contra mí. De hecho, mi brazo estaba prácticamente entre los grandes montículos gemelos de su pecho. No podía decir si el latido que sentía a través de sus manos era mío o suyo. Lo único que sabía era que nuestros brazos estaban unidos.

"Disfrutemos de la cita de hoy, ¿vale?", preguntó alegremente.

"Uh, sí. Quiero decir, um, por supuesto, Nanami-san."

*¡¿Por qué enlazas los brazos conmigo, Nanami-san?! Exclamé interiormente una vez que mis pensamientos finalmente regresaron. Mis pensamientos habían vuelto, pero parecía que yo también había vuelto a mi mar de confusión.*

"Ah, y se me olvidaba decir que hoy estás muy guapa. Incluso te has peinado y todo. Sí, estás súper cool. Siento que me he vuelto a enamorar de ti".

"Eh... gracias, Nanami-san."

Lo que dijo Nanami-san mientras entrelazaba su brazo con el mío no entró en absoluto en mi cerebro. Bueno, sí entró en mi cerebro, pero no estaba en condiciones de procesarlo. Estaba completamente desconcertado por su brazo entrelazado con el mío. De hecho, sólo era capaz de

concentrarme en las partes de mí que tocaban las suyas. Todo porque sus pechos tocaban mi brazo. No había forma de evitar mi estado actual. Era una trágica saga de ser hombre.

Pude agradecerle su cumplido, pero ¿qué se suponía que debía hacer a continuación?

"Um, gracias. Me alegro de que te hayas dado cuenta, pero, um, Nanami-san, ¿por qué estamos enlazando los brazos hoy?" pregunté.

Eso fue todo lo que conseguí decir. De hecho, acabé dándole las gracias dos veces, pero al menos pude preguntarle lo que quería preguntarle.

Nanami-san frunció las cejas con ansiedad.

*Oh, no. No quería que pusiera esa cara.* Estaba totalmente confundida y quería preguntarle cómo habíamos llegado allí.

"¿No te gusta?", preguntó.

"No, no es eso en absoluto. Es sólo que, um, tu... Tu pecho está tocando mi brazo, y, uh..."

Era inútil hacerme el tonto, así que le dije exactamente lo que sentía. Si al decírselo se sentía incómoda, simplemente me disculparía, pero su reacción no fue en absoluto la que esperaba.

Nanami-san se sonrojó y sonrió débilmente. Luego, lentamente, acercó su cara a mi oído y, con una voz teñida de sensualidad, susurró: "Eso es a propósito".

*¡¿Lo estás haciendo a propósito?! ¡¿Por qué harías eso, Nanami-san?!*

Había visto escenas así en el manga, pero la fuerza destructiva del acto en la vida real era demasiado para mí. Nanami-san sabía realmente lo que estaba haciendo?

"Espera, Nanami-san. ¡¿Ha pasado algo?! ¡Estás siendo muy proactiva hoy! ¡¿Seguro que estás bien?!" Exclamé, incapaz de contenerme. ¿Qué le pasaba hoy? ¿De qué se trataba?

"¿Oh? No ha pasado nada, tonto. Venga, tenemos que ir a un acuario. Vamos", dijo. "¡¿Qué?! ¡Nanami-san, espera! ¡No aprietes tanto...!"

Nanami-san empezó a arrastrarme hacia el acuario, con su brazo aún unido al mío. Era la primera vez que caminaba cogido del brazo de alguien,



así que me costó un poco. Aun así, ver la expresión de alegría en el rostro de Nanami-san me hizo sentir que no tenía más remedio que hacer un esfuerzo y acostumbrarme.

Al examinarla más de cerca, vi que Nanami-san parecía totalmente normal por fuera, sin ni siquiera un rubor en las mejillas; sus orejas, sin embargo, estaban de un rojo intenso. *¿Cómo se las arregla para controlar esas cosas?* no pude evitar preguntármelo. No necesitaba forzarse así, pero como parecía que se lo estaba pasando tan bien, simplemente apreté su mano con la mía.

Así fue como empezó mi primera cita en un acuario: con un gran susto, nada más empezar.



La iluminación en el interior del acuario era extremadamente tenue, quizá debido a los peces, pero aun así era bastante fácil caminar. Esto último quizá tuviera algo que ver con la luminosidad del agua a través del cristal. No conocía los detalles, así que eran especulaciones mías. Fueran cuales fueran las razones, el ambiente en el interior era de algún modo tranquilizador.

Debido a la escasa luz, probablemente era práctica habitual que la gente se cogiera de la mano o enlazara los brazos para no perderse. Los niños solían excitarse, así que si se les dejaba correr libremente, probablemente se perderían.

Una vez dentro del edificio, Nanami-san y yo nos soltamos del brazo y pasamos a cogernos de la mano. No era tanto porque nos pareciera peligroso caminar así en la penumbra, sobre todo cuando no estábamos acostumbrados a hacerlo. Si esa fuera la única razón, probablemente habríamos seguido caminando como hasta entonces. La razón principal era simplemente que Nanami-san había alcanzado su máximo nivel de vergüenza. El enrojecimiento que había comenzado en sus orejas se había extendido por toda su cara.

Había ocurrido hacía un rato, en la entrada del acuario. Las entradas que llevaba Nanami eran para parejas. Cuando se las dio a la mujer de la taquilla, ésta nos sonrió y dijo: "¿Tienen una cita? Qué bonito. Qué envidia".

Probablemente sólo lo había dicho educadamente, ya que estaba trabajando, pero en ese momento, Nanami-san había registrado la mirada

del tercero. Creo que se había presionado demasiado. Cuando su excitación cayó en picado, se alejó de mí en silencio.

Le oculté que me sentía algo triste cuando el calor de su cuerpo me abandonaba.

"¡S-Sí!" Nanami-san tartamudeó. "¡Es mi novio! Llevamos saliendo dos semanas".

La mujer del mostrador se había inclinado hacia mí, como disculpándose por haber dicho demasiado. Probablemente no esperaba una reacción tan nerviosa, sobre todo cuando Nanami-san parecía alguien acostumbrada a recibir preguntas de ese tipo.

*Está bien, quería decir. Así es como Nanami-san opera normalmente. Pasar de la acción audaz a la pura autodestrucción podría incluso describirse como su especialidad. Por supuesto, eso es sólo una de las cosas que son tan adorables de ella.*

Obviamente, no podía decírselo a la recepcionista, así que acabamos atrapados en un escenario plagado de pánico y disculpas. Lo único que nos salvó fue que no había nadie en la cola detrás de nosotros.

"Es nuestra primera cita en el acuario, ¿tiene alguna recomendación?". pregunté mientras la mujer me entregaba los folletos. Quería cambiar el ambiente y tranquilizar a Nanami-san.

Al oír mi pregunta, Nanami-san recuperó un poco la compostura y la mujer del mostrador pareció visiblemente aliviada. Con una sonrisa en la cara, la mujer me indicó los clásicos espectáculos de delfines y pingüinos. También tenían espacios más prácticos donde se podía acariciar a criaturas como tortugas y peces, así como un túnel donde nadaban criaturas más grandes, como tiburones ballena y rayas.

Fue entonces cuando por fin recordé que ya había estado antes en este acuario. Estaba bastante seguro de haber venido una vez durante mis primeros años en la escuela primaria. *Supongo que uno no se acuerda de estas cosas... ¿o es que la gente suele acordarse?*

Aun así, el lugar parecía haber cambiado mucho desde entonces. No recordaba haber visto ningún tiburón ballena, pero sí las nutrias. Pregunté a la mujer por ellas, pero al parecer ya no estaban. Era una pena, ya que era lo único que recordaba, pero si realmente habían cambiado tantas

cosas, sería una experiencia totalmente nueva. Además, esta vez, Nanami-san estaba aquí conmigo.

"Disfrute de su visita", me dijo la mujer del mostrador. Le di las gracias y le tendí la mano a Nanami-san.

Nanami, que había estado inquieta, miró a un lado y a otro entre mi mano y mi cara. Le había ofrecido mi mano porque supuse que le daría vergüenza enlazar los brazos. Sonriendo como de costumbre, pregunté: "¿Nos vamos, entonces?".

Parecía que se había calmado un poco, porque me cogió la mano con suavidad. "Vamos", me dijo. Sonrió como siempre y me apretó la mano.

*Sí, cogerla de la mano me parece bien*, pensé mientras entrábamos en el edificio. Ir cogidos de la mano cuando no estábamos acostumbrados me parecía peligroso. Además, así podríamos relajarnos y disfrutar más de nuestra visita.

"Creo que me siento más tranquilo así", dije. "Me gusta mucho cogerte de la mano. Podemos acostumbrarnos poco a poco a enlazar los brazos, si quieres".

"Cielos, estaba haciendo todo lo posible para no avergonzarme por ello", admitió Nanami.

Así que realmente se había estado esforzando. En ese caso, quizá tuviera algo que agradecer a la mujer del mostrador. Tenía la impresión de que las citas consistían en disfrutar sin forzarse a hacer nada; no es que lo supiera con certeza, ya que tenía muy poca experiencia, pero esa era mi mejor suposición.

Y así fue como llegamos a donde estábamos, con Nanami-san ladeando la cabeza maravillada mientras miraba a los peces.

"Me gustó mucho sentirme tan cerca de ti cuando enlazábamos los brazos, así que quiero volver a hacerlo", dijo. "No sé por qué, pero hoy me siento segura contigo".

"¿Segura conmigo?" Pregunté.

Yo también ladeé la cabeza, pero más por confusión. No había cambiado nada, salvo el pelo.

"Sí, no sé qué es. Quiero decir, me gustas todos los días, pero hoy pareces aún más tranquilizador, o incluso algo nostálgico", dijo.

"Es la primera vez que alguien me dice algo así".

En el interior del edificio, poco iluminado, había muchos visitantes: familias, amigos y parejas. Todos parecían estar disfrutando a su manera. En medio de aquella multitud, Nanami-san seguía ladeando la cabeza, aparentemente dándole vueltas a la misteriosa sensación de seguridad que sentía conmigo. Me había dicho que yo le gustaba como si nada, pero mientras estaba allí intentando discernir el motivo, se me ocurrió una posibilidad.

"¿Podría ser la ropa que llevo?" le pregunté.

Nanami-san frunció el ceño. "¿Tu ropa? Te queda bien, pero ¿qué tienen de especial?".

"En realidad, me los dio Genichiro-san. Dijo que solía llevarlos".

"¿Los de mi padre? Oh sí, ahora que lo pienso, creo que las he visto antes. Ya veo, así que era la ropa de mi padre, ¿eh?". Ella me miró como recordando un grato recuerdo, con los ojos entrecerrados. Luego me apretó un poco la mano y, moviendo el cuerpo para mirarme desde abajo, me sonrió tímidamente y preguntó: "En ese caso, ¿debo llamarte 'papá' por hoy?".

"¡¿Qué?!" exclamé. "Ni siquiera tengo un hijo todavía, ¿pero ya quieres llamarme 'papá'? Entonces yo también tendría que llamarte 'mamá'. Eh, quiero decir..."

Me callé inmediatamente. Sí, había sido un lapsus. Nanami no lo había dicho de esa manera, pero yo había interpretado su pregunta como que íbamos a dirigirnos el uno al otro como una pareja casada.

Ahora ambos estábamos en silencio, habiéndonos puesto tan rojos que era visible incluso en la penumbra.

*Pasemos a otro tema, ¿de acuerdo?*

"¡De todos modos, vamos a divertirnos hoy, Nanami-san!" exclamé, tratando de distraernos a ambos de la incomodidad.

"S-Sí, ¡vamos!", respondió.

Nos recogimos y empezamos a caminar por el acuario.

Los dos estábamos emocionados al ver todos los peces de colores nadando en un ambiente tan onírico. Supongo que actuábamos con vértigo porque queríamos librarnos del ambiente embarazoso de hacía un momento, pero también nos divertíamos sin más.

A decir verdad, miraba más a Nanami-san que al pez. Estaba aún más guapa que de costumbre, iluminada por la luz cambiante que brillaba en el cristal.

"¿Esto de aquí es sólo arena? ¡Oh, no! ¡Son anguilas de jardín manchadas! Supongo que todo este acuario es para anguilas. No sabía que hubiera tantos colores diferentes", decía.

"Creo que es la primera vez que veo uno", dije. "Oh, mira a esos dos de allí. ¿No parece que se están peleando? Se miran con la boca abierta como si se estuvieran gritando".

"¡Tienes razón! Son pequeños, pero muy expresivos. Me pregunto si los diferentes colores son macho y hembra".

"Sí, me pregunto... Aquí dice. Supongo que son especies diferentes. Vaya, creía que eran todas iguales", dije.

Nanami-san seguía mirando atentamente el tanque. Me preguntaba si le gustaban las criaturas pequeñas y monas como éstas. Parecían monas, balanceándose así. Era divertido observarlas.

Invadido por el deseo de tomar una foto de Nanami-san mientras disfrutaba, giré mi teléfono hacia ella.

"Nanami-san, mira hacia aquí".

Al darse cuenta de lo que me proponía, Nanami-san acercó la cara al tanque y posó para mí. A pesar de la falta de luz, busqué el mejor ángulo que captara perfectamente tanto a Nanami-san como a la anguila jardinera.

"Okay, di queso", dije.

"¡Queso!"

Me adelanté y pulsé el disparador de mi teléfono. *Sí, es una foto muy bonita. Debería enseñársela.*

"¿Qué te parece?" le pregunté.

"¡Cielos, qué linda es la anguila de jardín! Eres muy bueno haciendo fotos, Yoshin. ¿Me la puedes enviar luego?"

Personalmente pensaba que Nanami-san era la guapa, pero me alegré de que pareciera satisfecha con la foto.

Entonces Nanami-san me apuntó con su aplicación de cámara. Para ser sincero, no creía que necesitáramos ninguna foto mía, pero como Nanami-san me lo suplicó, tuve que luchar contra mi vergüenza y dejar que me la hiciera.

Mientras Nanami-san y yo seguíamos recorriendo el acuario, empezaron a aflorar viejos recuerdos. Dado que la última vez que yo, al igual que Nanami-san, había ido al acuario fue cuando era un niño, me di permiso para disfrutar plenamente de estar allí, observando casi con una inocencia infantil cómo Nanami-san saltaba de un lado a otro.

Nanami, que se sorprendió de lo rápido que podían nadar los pingüinos.

Nanami, que observaba con ojos brillantes las numerosas medusas que flotaban y brillaban ante ella.

Nanami, que se quedó boquiabierta ante el gigantesco banco de relucientes peces plateados—tal vez caballas—aplaudió con intensidad.

Nanami, que vio la anémona de mar y el pez payaso y se volvió hacia mí para preguntarme si eran bonitos.

Nanami, que en la zona de mascotas hurgaba en las estrellas de mar y los erizos para disfrutar de la sensación.

Estaba viendo todo a través de Nanami-san.

Cada vez que veía algo nuevo, se giraba para exclamar: "¡Qué lindo!", y cada vez yo tenía que resistir las ganas de gritarle: "¡La linda eres tú!". Pero parecía que se había dado cuenta de que la miraba.

"¿Te estás divirtiendo, Yoshin?"

"Sí. Es súper divertido", respondí sinceramente.

Las citas en el acuario eran lo mejor. Quiero decir, nuestra cita en el cine también fue la mejor. Supongo que mientras estaba con Nanami-san, todo era lo mejor.



Aún no era mediodía y todavía no lo habíamos visto todo, pero ya sabía que nuestra visita había merecido la pena. Ya había podido ver todo tipo de expresiones de Nanami-san y le había hecho montones de fotos. Por supuesto, Nanami también me había hecho fotos a mí.

En ese momento, nos tomábamos un descanso, sentados uno junto al otro mientras nos desplazábamos por los teléfonos de los demás. Sin embargo, mientras hablábamos de intercambiarnos fotos más tarde, me di cuenta de que había un problema. Bueno, no era exactamente un problema, sino más bien algo que habíamos olvidado. No, en serio, era un asunto muy trivial, así que en realidad no era un problema en absoluto. Dicho esto...

*¡No conseguimos ninguna foto de los dos juntos!*

Nanami y yo nos lo habíamos pasado muy bien, excitándonos, haciéndonos fotos, pero eso era todo. Ninguno de los dos teníamos experiencia con las citas, así que no se nos había ocurrido hacernos una foto juntos. Hablando de un gran paso en falso.

Aun así, como me había dado cuenta antes de irnos, quizá todavía tuviéramos una oportunidad. Parecía que Nanami-san pensaba lo mismo, porque me lanzaba miradas furtivas.

"Parece que nos olvidamos de tomar una juntos", dije tras una ligera pausa.

"Te diste cuenta también, ¿eh? Sí, se nos olvidó por completo. Caramba".

Contenta de que hubiera notado lo mismo, Nanami-san soltó una risita y se estiró.

Cuando sus brazos se elevaron por encima de su cabeza, su top se levantó ligeramente con ellos, dejando casi al descubierto su vientre por encima de la falda. Estuve a punto de estirar la mano para tapárselo, pero me abstuve por si acababa tocándola.

"A partir de ahora, deberíamos proponernos hacer más fotos juntos", sugerí.

Ella sonrió cálidamente en respuesta. "Sí, seguro".

Pero, ¿cómo íbamos a hacernos fotos los dos? ¿Qué hacían otras parejas en situaciones así? Había mucha gente alrededor, así que quizá le pidieran a alguien que les hiciera la foto. La idea me ponía un poco nervioso, pero

si era para Nanami-san, estaría encantado de pedírselo. Tal vez podría coger a un miembro del personal o algo así.

Justo cuando me armé de valor, se oyó un anuncio por megafonía: el espectáculo de los delfines iba a comenzar en breve.

"Oh, el espectáculo de delfines. ¿Vamos?" Le pregunté a Nanami-san.

"¡Sí, quiero verlo!", respondió al instante. "Pero creo que mi madre decía que te sentaras hacia atrás, porque si no te salpica el agua".

"Ah, ya veo. Deberíamos tener cuidado, entonces".

"Sí. ¡Oh, esto va a ser muy divertido!"

Por ahora, tendría que dejar las fotos en suspenso.

Sin embargo, al salir de la zona de mascotas, oímos la voz de una niña que lloraba a gritos.

"¡Mamiiiiiiiiiiiiii!"

Nanami y yo miramos hacia la fuente de la voz, donde vimos a una niña que parecía tener edad de guardería, de pie, sola, llorando.

La niña lloriqueaba y se tambaleaba con pasos inseguros. Seguramente se había perdido.

Tal vez debido al anuncio del espectáculo de delfines, la mayoría de la gente había abandonado la zona de mascotas, lo que significaba que había muy poca gente alrededor. Y, por desgracia, tampoco parecía haber ningún miembro del personal.

"Eh, Nanami-san, parece que esa chica se ha perdido. ¿Buscamos a su madre con ella?"

Lo había dicho casi por reflejo, aunque estábamos en medio de nuestra cita. No creo que hubiera podido hacer algo así hace sólo un par de semanas. Con indiferencia y sin emoción, probablemente habría dejado sola a la niña perdida.

"Yo también estaba pensando eso. Estoy totalmente de acuerdo contigo; no podemos dejarla aquí. Hay otra exposición esta tarde, ¡así que vamos a ayudarla primero!"

Nanami ni pestañeó ante mi idea. Simplemente la apoyó, como si fuera lo más obvio.

Era una de las cosas que más admiraba de ella. Mi propio cambio, ahora que sabía qué hacer cosas por los demás no me hacía sentir mal, fue probablemente gracias a ella.

Mientras caminábamos hacia la chica, Nanami-san me sonrió.

"Eres muy amable, Yoshin. Creo que serás un gran padre".

"Si es así, seguro que serás una madre estupenda", le contesté.

Como haciéndonos eco de nuestra conversación de antes, nos miramos y nos reímos.

De todos modos, ahora no era el momento para eso. Antes de compartir más momentos juntos, teníamos que ayudar a la niña. Nos acercamos lentamente, con cuidado de no asustarla.

"Hola. ¿Por qué lloras? ¿Podemos ayudarte en algo?" le pregunté.

"¿Te has separado de tu mamá? No te preocupes, te ayudaremos a buscarla", añadió Nanami-san, tranquilizándola.

Sorprendida por nuestra repentina aparición, la niña dejó de llorar y abrió mucho los ojos para mirarnos. Nanami y yo le hablamos con toda la delicadeza que pudimos, pero aun así, la niña parecía asustada. Quizá habíamos sido demasiado bruscos.

Mientras dudaba, Nanami-san se agachó junto a la niña para poder estar a la altura de sus ojos. Entonces, para ayudarla a calmarse, Nanami-san sonrió suavemente.

Aunque al principio la niña había parecido sorprendida, la sonrisa de Nanami-san la tranquilizó. Dejó de llorar y, ladeando ligeramente la cabeza, nos miró, iluminando su rostro con una expresión de curiosidad.

"Onee-chan, onii-chan, ¿quién eres?", preguntó.

Menos mal que no me había llamado "oji-chan", como si se dirigiera a un hombre de mediana edad. Si lo hubiera hecho, me habría destrozado.

"Me llamo Nanami. Puedes llamarme Nanami onee-chan. Este es Yoshin onii-chan. ¿Puedes decirnos tu nombre también?" Preguntó Nanami-san.

"Nanami onee-chan, Yoshin onii-chan, mi nombre es Yuki."

"Yuki-chan", ¿eh? Es un nombre bonito. Encantada de conocerte", dijo Nanami-san tendiéndole la mano a la chica.

Tranquilizada por el contacto visual de Nanami-san, Yuki-chan extendió tímidamente la mano. Nanami-san sonrió de nuevo y, como para tranquilizarla aún más, esperó a que la mano de Yuki-chan tocara la suya. Se aseguraba de dejar que Yuki-chan tomara la iniciativa.

No fue hasta que Yuki-chan cogió por fin la mano de Nanami-san—con cierta timidez aún—que Nanami-san envolvió suavemente la de la chica con la suya. Cada tierna acción era para ayudarla a calmarse.

"Yuki-chan, ¿por qué no nos sentamos un rato y charlamos? Debes de estar cansada. ¿Crees que podemos acercarnos a esa silla de ahí?" preguntó Nanami-san.

"Sí, creo que sí", respondió Yuki-chan.

Nanami-san se levantó despacio, aún agarrada a la mano de Yuki-chan, y caminó con ella acompasando sus pequeños pasos. Al mismo tiempo, tuvo cuidado de no adelantarse ni tirar de su mano.

Mientras nos acercábamos a las sillas de la zona de mascotas, Yuki-chan me miró. "Onii-chan", dijo, con expresión ansiosa mientras me tendía la mano.

*¿Quiere que le coja la otra mano?* Cuando miré a Nanami-san en busca de confirmación, ella asintió, así que lentamente tomé la mano de Yuki-chan, aunque era tan tímida como Yuki-chan lo había sido hace un momento.

La mano de Yuki-chan era pequeña y adorable, una mano infantil completamente diferente a la de Nanami-san. Para ayudarla a tranquilizarse, hice todo lo posible por cogerle la mano con suavidad.

*¿Lo estoy haciendo tan bien como Nanami-san? ¿Y cómo es que nadie más se dio cuenta de que había una niña llorando?* Estoy seguro de que algún miembro del personal habría acabado por encontrarla, pero incluso entonces, me alegré de que nos hubiéramos fijado en ella.

Nanami-san, Yuki-chan y yo—en ese orden—caminamos despacio hacia las sillas, todos a la par de Yuki-chan. Una vez que llegamos, Nanami-san

levantó suavemente a la niña y la ayudó a sentarse, agachándose de nuevo frente a ella.

Parecía hacer todo lo posible por mantenerse a la altura de Yuki-chan. ¿Era ese el truco para tranquilizarla? No pude evitar preguntármelo.

Yuki-chan aún parecía un poco inquieta, así que decidí traerle algo de beber de la máquina expendedora que había cerca. Puede que fuera un plan para simplones, pero pensé que ofrecerle una bebida que le gustara podría ayudar a calmarla.

"¿Quieres zumo, Yuki-chan? Creo que hay zumo de manzana y de naranja. ¿Cuál te gusta más?" Le pregunté.

"Zumo de naranja. Gracias, onii-chan", dijo.

*Qué chica tan educada*, pensé, dirigiéndome a la máquina. Allí compré una caja de zumo de naranja y se la di a Yuki-chan. Ella introdujo la pajita en la caja y empezó a beber lentamente. Su carita seguía manchada de lágrimas, pero parecía haberse calmado un poco.

"Me dijo que había perdido a su madre en la oscuridad. Siguió andando y acabó aquí, lo cual estuvo bien mientras hubo gente, pero luego todos se fueron y se sintió sola", me dijo Nanami. Parecía que en el poco tiempo que había pasado comprando zumo me había preguntado qué había pasado. Nanami-san sí que era de fiar.

"Ah, ya veo. En ese caso, tendremos que hacer todo lo posible por encontrar rápido a su madre", respondí.

Al menos ahora entendíamos la situación. Probablemente la madre de Yuki-chan estaba buscándola frenéticamente. Puede que incluso estuviera hablando con el personal del acuario, en cuyo caso deberíamos hablarles de Yuki-chan. *¿El folleto tiene información sobre dónde ir cuando un niño se pierde? Quizá deberíamos ir a preguntar.*

Miré a Yuki-chan, asegurándome de que estaba bien, antes de marcharme. Sin embargo, antes de que pudiera irme, se encontró con mis ojos y murmuró con tristeza: "Papá tenía que trabajar hoy, así que vine con mamá".

Nanami-san y yo escuchamos sin interrumpir.

"Le dije a papá que ya no me gustaba. Me estaba portando mal. Mamá, papá..." La voz de Yuki-chan temblaba mientras hablaba, con los ojos llenos de lágrimas.

Justo cuando estaba a punto de decirle a Yuki-chan que no se estaba portando mal, Nanami-san se movió para darle un abrazo. Fue un abrazo suave, casi maternal.

"No pasa nada, Yuki-chan", le dijo. "Tu papá está trabajando para cuidar de ti y de tu mamá. Aunque digas que no te gusta, si te disculpas, te perdonará. Te gusta tu papá, ¿verdad?".

"Sí, me gusta papá. Me gustan mi mamá y mi papá. ¿Papá realmente me perdonará?"

"Claro que lo hará. Yo también me peleo con mi padre, pero siempre hacemos las paces, así que todo irá bien. Tu papá también te quiere, Yuki-chan".

Yuki-chan sonrió aliviada, con las lágrimas aun derramándose por sus mejillas. Lo único que podía hacer era quedarme allí de pie observándolas.

Nanami-san era realmente increíble. No había forma de que hubiera podido ayudar a un niño pequeño a calmarse así. Bromas aparte, algún día iba a ser una gran madre.

Una vez que Nanami-san se hubo asegurado de que Yuki-chan estaba tranquila, Nanami-san se apartó y las dos chicas se sonrieron. Yuki-chan aún tenía los ojos llenos de lágrimas, así que saqué mi pañuelo y se las enjuagué suavemente.

Con las lágrimas secas, Yuki-chan se levantó de la silla e hizo una adorable reverencia. "Muchas gracias, onii-chan y onee-chan", dijo. Era una chica educada.

Nanami parecía absolutamente prendada de lo mona que era Yuki-chan, casi como si estuviera conteniendo las ganas de estrujarla.

Con ojos desconcertados, Yuki-chan miró a Nanami-san y volvió a tender tímidamente sus manos hacia nosotros. Y, como antes, Nanami-san y yo cogimos una mano cada uno.

Cuando empezamos a caminar, buscando a la madre de Yuki-chan, ésta miró a Nanami-san y le dijo con admiración: "Onee-chan, tus tetas son más



grandes que las de mamá". Luego se volvió hacia mí. "¿A ti también te gustan sus tetas, onii-chan?".

*Wow, ha soltado una bomba. ¿Cómo se supone que debo responder? Esta tiene que ser una de esas preguntas inocentes que sólo los niños pueden hacer.*

*Pero espera un momento. ¿Qué quiere decir con "también"? ¿Es su padre el tipo de persona que dice esas cosas en broma? ¿No es eso ser una mala influencia para ella?*

Mientras me esforzaba por encontrar la respuesta adecuada, Yuki-chan murmuró, casi para sí misma: "Me gustan las tetas de mamá. Cuando me abraza, son suaves y huelen bien. Me gustan mucho".

*Oooh, eso es lo que quería decir.*

Mientras me disculpaba mentalmente con el padre de Yuki-chan -aunque ni siquiera lo conocía-, seguía preguntándome qué decir. Mientras tanto, Nanami-san se sonrojaba, pero me miraba expectante. No podía estropear mi respuesta. Tenía que elegir mis palabras con mucho, mucho cuidado.

"Me gusta todo de Nanami onee-chan", dije por fin, "no sólo sus tetas. A ti también te gusta todo de tu madre, ¿verdad? No sólo sus tetas. Es así".

"Sí, a mí también me gusta todo de mamá. Somos iguales, ¿no?" Yuki-chan preguntó. La idea de que ella y yo fuéramos iguales pareció tranquilizar por completo a Yuki-chan. Me miró con una sonrisa adorable en la cara. Nanami también parecía satisfecha y me guiñó un ojo. Supongo que, después de todo, había acertado con mi respuesta.

Aun así, decir "tetas" en público era súper embarazoso. Además, acababa de decirlo varias veces. Sin embargo, dejando a un lado la vergüenza, el hecho de que Nanami-san me guiñara un ojo por primera vez hizo que decirlo mereciera la pena.

Después, conseguimos encontrar al personal del acuario y les explicamos la situación.

Al parecer, ellos también habían estado buscando a Yuki-chan, ya que nos condujeron inmediatamente al lugar donde esperaba su madre. Le habían pedido que esperara en la sala de profesores para evitar que Yuki-chan y ella se perdieran o tuvieran algún accidente.

Debía de estar muy preocupada.

En cuanto entramos en la sala de profesores, los padres de Yuki-chan vieron a su hija sana y salva. Con lágrimas en los ojos, gritaron su nombre...

*Espera un minuto. ¿"Padres"?*

"¡Yuki-chan!", exclamó la madre.

"¡Yuki!" gritó el padre.

"¡Mami! ¿Y.... papá?" Yuki-chan dijo, apenas creyendo sus ojos. Así es, tanto la madre como el padre de Yuki-chan estaban esperando en la sala de profesores. Creía que el padre de Yuki-chan no había venido con ellos.

Yuki-chan y sus padres corrieron el uno hacia el otro y se abrazaron, rebosantes de alegría por su reencuentro. Después de abrazarse un rato, Yuki-chan habló primero.

"Papá, siento haber dicho que no me gustabas. Te quiero, papá", dijo, disculpándose con su padre.

"Yo también lo siento", dijo el padre. "No cumplí la promesa que te hice. Te quiero, Yuki. Me alegro de que estés a salvo".

"Onee-chan y onii-chan estaban conmigo", le dijo Yuki-chan.

Nanami y yo habíamos intentado marcharnos ahora que la familia estaba reunida a salvo, pero cuando los padres de Yuki-chan nos vieron, se acercaron inmediatamente a nosotros.

"Muchas gracias por encontrar a Yuki", dijo la madre. "No sé cómo podré recompensaros. Todo esto es porque aparté mis ojos de ella".

"Sí, gracias", añadió el padre. "Después de apresurarme a terminar mi trabajo y conseguir por fin reunirme con mi mujer, me dijo que Yuki había desaparecido. Todo es culpa mía".

Ambos padres hicieron una profunda reverencia mientras nos daban las gracias. El padre debió de esforzarse mucho para cumplir su promesa a Yuki-chan. Al menos al final pudieron reconciliarse. *Todo salió bien, ¿verdad, Yuki-chan?*

Con los dos adultos todavía haciéndonos reverencias y Yuki-chan copiándonos, Nanami-san y yo no sabíamos qué hacer.

"Las palabras no bastan", continuó la madre. "Si aún no has almorzado, ¿podemos al menos invitarte?".

"Oh, no. No es necesario", dije. Realmente no habíamos hecho nada especial, pensé que era mejor declinar.

Justo entonces, Nanami-san habló, compartiendo con ellos lo que no había compartido ni siquiera conmigo. "Oh, es muy amable de tu parte, pero estamos bien. De hecho, hemos traído bento para comer. Ahora que estáis todos juntos, por favor, disfrutad del tiempo en familia, los tres solos".

Sus palabras me cogieron por sorpresa.

*Ya veo, así que la bolsa grande que llevaba Nanami-san estaba llena de bento. Qué suerte tengo de poder comer el bento de Nanami-san incluso en un día que no estamos en la escuela. Vaya, no puedo esperar. Nanami-san debe haber pensado en hacerlos para sorprenderme. Hombre, yo también debería haber pensado en algo con lo que sorprenderla. Culpa mía.*

Íbamos y veníamos con los padres de Yuki-chan, que insistían en agradecérnoslo de alguna manera, pero nosotros seguíamos negándonos con firmeza. Yo también quería que pudieran pasar tiempo juntos en familia, ya que era fin de semana.

Al final, Yuki-chan añadió su propia petición. "Onii-chan, onee-chan, muchas gracias", dijo mientras se miraba los pies. "Um, si no te importa, ¿te harías una foto conmigo?"

*¿Está mirando hacia abajo porque pensaba que diríamos que no? ¿O simplemente es tímida?*

Cuando dijimos que sí, Yuki-chan sonrió feliz. Entonces, todos salimos de la habitación mientras el personal también nos agradecía a Nanami-san y a mí nuestra ayuda.

Decidimos hacernos la foto junto a los pingüinos, que eran los animales favoritos de Yuki-chan. Con cuatro teléfonos diferentes -los de los padres de Yuki-chan, el de Nanami-san y el mío-, hicimos fotos de Yuki-chan entre Nanami-san y yo.

"¡Gracias, onii-chan y onee-chan! Adiós". dijo Yuki-chan mientras nos saludaba enérgicamente. Como si sólo hubiéramos imaginado su estado deprimido de antes, Yuki-chan se había convertido en una niña enérgica.

Por supuesto, debía de ser la de siempre. Ella y sus padres, que continuaron saludándonos, siguieron su camino para disfrutar del acuario, aunque como nosotros también seguíamos en el acuario, cabía la posibilidad de que volviéramos a cruzarnos con ellos.

Nanami y yo continuamos saludándoles hasta que se perdieron completamente de vista.

Cuando dejamos de saludar, miré la foto de los tres. ¿Qué era esa sensación? Parecía...

"¿Esta foto no hace que parezca que tú y yo tenemos una hija?". Nanami-san preguntó antes de que pudiera expresar el pensamiento. "Va a ser un gran recuerdo, ¿eh?". No parecía avergonzada ni como si se estuviera burlando. De hecho, la sonrisa de su cara estaba llena de afecto maternal. No podía dejar de mirarla.

Y, en ese momento, mi estómago soltó el más fuerte de los gruñidos: un gruñido tan fuerte que la gente de alrededor debió de oírlo. Mientras yo me sonrojaba, Nanami-san se estremecía, intentando reprimir la risa.

Supongo que ya era la hora de comer, pero no me había dado cuenta. Debía de ser por eso que los padres de Yuki-chan habían sugerido invitarnos a comer. Me alegro de que ya nos hubiéramos separado de ellos; si mi estómago hubiera hecho ese ruido mientras nos despedíamos, las cosas podrían haber acabado mal.

"¿Tienes hambre? ¿Vamos a comer?" preguntó Nanami-san, ahogando una carcajada.

"Sí, vamos", dije con voz mansa, con la cara aún caliente. *Ugh, qué vergüenza.*

Pero cuando nos miramos el uno al otro, todo se volvió mucho más divertido, y ambos empezamos a reír. Entonces empezamos a caminar en dirección opuesta a Yuki-chan y su familia.

"No sabía que te habías tomado la molestia de prepararnos la comida, Nanami-san", le dije.

"Sí, este acuario recibe a muchas familias, así que te permiten llevar tu propio bento. Incluso tienen espacios interiores y exteriores donde puedes comer", responde.

Seguro que había investigado. No sabía que había que buscar esas cosas cuando se tenía una cita. Sentí que había aprendido algo nuevo.

"Si me lo hubieras dicho, podría haber ayudado", dije.

"¡Quería hacerlo en secreto y darte una sorpresa!", respondió ella. "No hemos hecho nada así últimamente, ¿verdad? Pensé que te alegrarías".

"Sí, estoy súper sorprendido, pero también muy contento. Gracias".

Lo que había dicho era cierto: preparar sorpresas bien pensadas para tu pareja era importante. En ese sentido, el bento de Nanami-san era la mejor sorpresa que podía haberme dado. No hacía las cosas para complacerse a sí misma, sino para hacer felices a los demás, pensando siempre en cómo se sentirían. Sólo con este gesto, sentí que el obstáculo para mi próxima sorpresa para ella se había puesto infinitamente más alto.

Al saber que la bolsa que llevaba contenía el bento casero de Nanami-san, luché contra las ganas de comerlo allí mismo.

"¿Dónde deberíamos sentarnos?" pregunté. "Hoy hace calor y hace buen tiempo, así que podría ser divertido comer fuera".

"Justo estaba pensando eso. También traje una manta de picnic, por si acaso".

Nanami-san no era de las que defraudan a nadie y había venido preparada. En ese momento, no pude evitar reprocharme a mí mismo el haberme dejado atrapar por mi pelo y no haber hecho planes adecuados para una cita.

En realidad, no. Tendría tiempo para reflexionar más tarde. Ahora mismo, tenía que disfrutar de mi tiempo con Nanami-san.

Utilizando nuestro folleto como guía, salimos por la salida que conducía al parque. Al salir, nos recibió un cielo despejado y una agradable brisa que nos acarició las mejillas.

Familias y parejas con sus mantas de picnic estaban sentadas en la frondosa hierba, saboreando alegremente sus almuerzos. Más adelante había mesas y sillas de madera, pero apenas nadie las utilizaba.

"Wow, se está muy bien aquí fuera", comenté. "¿Nos sentamos por aquí, en tu manta de picnic?".

"Sí, eso sería genial", respondió Nanami-san.

Hacía tan buen tiempo que no pude evitar estar agradecida. Qué lugar tan impresionante para almorzar.

Cuando encontramos un lugar adecuado, saqué la manta de picnic de la bolsa de Nanami-san y la extendí sobre la hierba. Estaba decorada con estrellitas y tenía el tamaño perfecto para los dos. Por supuesto, le había pedido permiso a Nanami para abrir su bolsa, pero aun así me sentía nervioso por hacerlo.

Con los dos sentados, Nanami-san sacó varias cajas de bento y, con un pequeño "¡ta- da!", las abrió. Dentro había coloridos bocadillos con varios rellenos, tortillas, salchichas, gambas fritas, verduras hervidas y una ensalada de lechuga y tomates cherry. Todo era brillante y bonito, y había más que suficiente para alimentarnos a los dos. El bento reflejaba la felicidad en forma de comida.

¿Pero no era demasiado extravagante? ¿Estábamos celebrando algo?

"Vaya. ¿No era mucho trabajo hacer todo esto? Es mucha más comida que el bento que haces para el colegio, y todo tiene una pinta estupenda", dije.

"No puedo hacer nada elaborado durante la semana, así que puede que me haya pasado un poco. Hoy Saya e incluso mi madre se han levantado para ayudarme".

Pensaba que nuestro bento habitual era bastante elaborado, así que oír que éste lo era aún más significó que tuve que comerlo con mucha más atención y cuidado.

En cualquier caso, empecé haciendo mis fotos habituales de bento. Aunque, si era posible, también quería hacerme una foto junto a Nanami-san. Justo cuando pensaba eso, una voz llamó mi atención.

"¿Puedo hacerte una foto?", preguntó alguien.

Cuando nos giramos para ver quién era, nos encontramos con el miembro del personal que habíamos conocido mientras ayudábamos a Yuki-chan. Parecía que nos habían visto mientras hacían la ronda y se habían pasado a saludarnos.

"Sería estupendo. Muchas gracias", dije.

"Es un placer", responde el empleado.



Nanami-san y yo les dimos nuestros teléfonos y procedimos a sentarnos uno junto al otro en la manta del picnic. Una vez cómoda, Nanami-san pasó su brazo por el mío y apretó su cuerpo contra mí. Estaba tan cerca como esta mañana, no, incluso más esta vez.

"Okay, genial. Allá vamos. ¡Di queso!"

Por un momento me sorprendí un poco, pero al ver lo feliz que parecía Nanami-san, no pude evitar sentir lo mismo. Creo que tanto Nanami como yo teníamos sonrisas genuinas en la cara mientras el miembro del personal nos hacía fotos.

Una vez que terminaron, el miembro del personal nos agradeció de nuevo nuestra ayuda y continuó con su ronda. Cuando se marcharon, nos dijeron que si alguna vez queríamos que alguien nos hiciera una foto, podíamos pedírsela al personal. Por lo visto, así era como se hacían fotos los demás. Al menos ahora lo sabía. Quizá podríamos hacerlo la próxima vez.

Las fotos que nos había hecho el empleado no sólo nos retrataban a Nanami-san y a mí, sino también el bento que Nanami-san había preparado. *Ah, ya veo, por eso se acercó tanto a mí. Supongo que tiene sentido.* Me habría alegrado si sólo hubiera querido estar cerca de mí, pero eso era pedir demasiado.

"Bueno, pues gracias por la comida", dije como siempre, juntando las palmas de las manos.

"Buen provecho", respondió Nanami-san.

*Quizá empiece con un bocadillo, pensé. Hay de atún y pepino, de ensalada de huevo, de jamón y queso, de tomate y lechuga... ¿y qué son estos rojos y negros?*

"Oh, esa es mermelada de fresa, y esa es crema de chocolate. Pensé que también nos vendrían bien algunas dulces", explicó Nanami-san.

"Ah, ya veo. ¿Y cuáles hiciste, Nanami-san?"

"¿Yo? Yo hice los sándwiches de atún y los de ensalada de huevo".

"Entonces quizá empiece por la de ensalada de huevo", dije cogiendo una. La superficie estaba dorada; el pan estaba tostado. Cuando lo mordí, la superficie estaba crujiente. Luego vino el sabor del huevo y la mayonesa, redondeado por un ligero sabor que me hizo estremecer la lengua. La

ensalada debía contener un toque de mostaza, que le daba un toque picante y resaltaba el sabor del huevo.

Antes de que pudiera comentar lo delicioso que estaba, Nanami-san me pasó la tapa de un termo. "Prueba esto también. Es sopa de cebolla", me dijo. La sopa vertida en la taza con tapa desprendía un aroma suntuoso. La taza estaba caliente y la sopa parecía recién hecha. El termo había hecho maravillas.

Tras terminar el último bocado de mi bocadillo, di un sorbo a la sopa. El suave sabor del consomé y la cebolla se extendió por toda mi boca, suavizando el picante de la mostaza que me había entumecido ligeramente la lengua. La sopa estaba deliciosa y me llenó no sólo de calor, sino de felicidad.

"Hasta nos hiciste sopa", murmuré.

"Sí, pensé que iría bien con los sándwiches. Yo también tomaré sopa", dijo. Cuando le di la taza, Nanami-san la cogió y se la llevó directamente a los labios. *Espera, esto no es un beso...*

"¿Cuál es el problema de un beso indirecto a estas alturas? No te importa, ¿verdad?", preguntó.

"Por supuesto que me importa. A ti también te importa, ¿no? Incluso te estás sonrojando un poco", repliqué.

"¡No digas esas cosas, ni aunque te des cuenta! Cielos".

Puede que fuera una pregunta capciosa por mi parte, pero parecía que realmente le importaba el beso indirecto. Sentí que podía vengarme un poco de ella por ser tan atrevida, pero la Nanami de hoy no estaba actuando como siempre.

"En ese caso, te daré de comer. Ha pasado tiempo, ¿eh? Toma, di 'aah'".

Con los palillos, Nanami-san cogió un trozo de tortilla y me lo acercó a la boca.

Normalmente, en una situación así, se avergonzaba del "beso" y volvía a comer, así que no esperaba que siguiera con la ofensiva.

Pero yo también había adquirido experiencia. No me iba a dejar amedrentar por un simple "di 'aah'".

*Ahora que lo pienso, es sólo la tercera vez que me da de comer así. Son muchas veces, si lo piensas. Sí, no hay manera de que me acostumbre a esto.*

Revolcándome en la nostalgia, me llené la boca con la tortilla que Nanami-san tenía ante mí. Ella me miró y sonrió satisfecha. Yo, sin embargo, no me iba a quedar de brazos cruzados.

Con mis palillos, cogí un trozo de tortilla y lo acerqué a la boca de Nanami-san.

"¿Eh?"

"Aquí, Nanami-san. Di 'aah'", le dije.

Aunque Nanami-san había hecho la tortilla, era la primera vez que le daba de comer. En realidad había querido hacerlo con comida cocinada por mí, pero Nanami-san estaba siendo tan atrevida hoy. Si no contraatacaba al menos un poco, me pasaría por encima, demasiado abrumado. Sabía que esto no era una competición, pero el hombre que había en mí había sentido encenderse un fuego en su interior. Y así, había hecho lo que creía que tenía que hacer.

Lo que había tenido que hacer resultó ser mucho más embarazoso de lo que había pensado. No podía creer que Nanami-san me hubiera estado haciendo esto todo este tiempo. Realmente era impresionante.

Nanami-san dudó un momento, pero, de repente, me dedicó una sonrisa relajada y cogió con la boca la tortilla que le ofrecía.

"¡Mmm, está buena, como esperaba! ¿No es la primera vez que me das de comer así?"

"Um, sí, creo que sí. Quiero decir, es su cocina, así que por supuesto que es sabroso".

Hmm. Nanami-san parecía la de siempre. Pensé que se pondría más roja, pero quizá ya estaba acostumbrada a estas cosas.

"Cuando se te dé mejor la cocina, quizá podamos prepararnos bento mutuamente", sugirió. "¿No suena divertido? Sería divertido hacerlos juntos".

"Cierto. Trabajaré en ello", dije.

Después de eso, Nanami-san siguió charlando alegremente sobre nuestro futuro.

*Ah, ya entiendo. Con ese gesto en mente, Nanami-san debió imaginarse todo eso. Es por eso que en lugar de avergonzarse, parecía feliz por ello. Haciendo bento el uno para el otro, ¿eh?*

Como se me acababa de ocurrir una idea parecida, me encantó pensar que estábamos en la misma onda. *Pero no podremos hacer bento juntos a menos que estemos juntos por la mañana, ¿verdad? Juntos por la mañana. Eso significaría...*

Nanami no parecía haber captado la implicación de lo que había dicho, así que decidí guardármelo para mí.

Después de eso, continuamos alimentándonos mutuamente... Sí, claro. En realidad, charlamos sobre nuestros planes para la tarde mientras comíamos lentamente nuestro bento juntos. Como no teníamos un límite de tiempo como a la hora de comer en el colegio, el tiempo pasaba a un ritmo más relajado. El sol se sentía cálido y tostado, y la suave brisa nos relajaba mientras acariciaba nuestras mejillas. ¿Había una sensación más feliz que ésta?

Aunque Nanami-san nos había preparado mucha comida, desapareció a un ritmo asombroso. Tal vez fuera porque estuvimos hablando durante toda la comida; tal vez porque el tiempo vuela cuando te diviertes.

Al poco rato, sólo quedaban un bocadillo de mermelada y uno de crema de chocolate. *Habíamos comido un montón.* Los bocadillos restantes eran dulces, así que los había dejado para el final, pensando que eran mejores para el postre. Me alegré de que nos quedara uno de cada.

"¿Cuál quieres, Nanami-san?"

"Creo que me gustaría el de fresa. ¿Y a ti?"

"Perfecto. Estaba pensando que quería el de chocolate".

"El de chocolate", ¿eh? Lo tengo. Aquí tienes".

Nanami-san cogió el bocadillo de chocolate y me lo ofreció, pero cuando intenté cogerlo, apartó la mano. Entonces me dedicó una sonrisa diabólica y me acercó el bocadillo por segunda vez.

*Ya veo, así que quiere el último "aah", ¿eh?*

Comer un sándwich directamente de su mano era una idea asombrosa. Era algo totalmente distinto a comerse una tortilla con un par de palillos.

"Sabes qué voy a hacer lo mismo contigo después de esto, ¿verdad, Nanami-san?"

"Y sabes que me encantaría", bromeó.

A pesar de declarar mi intención de tomar represalias, Nanami-san lo había visto venir.

Bueno, ahí se fue mi vía de escape, aunque para empezar no tenía ninguna posibilidad de escapar. Sentí que esta era la mayor prueba de mi coraje del día.

Sin apartar los dedos, mordí el bocadillo que me tendía. La dulzura del chocolate y el aroma de los cacahuets me llenaron la boca.

Mientras seguía comiendo el bocadillo de su mano, mis labios rozaron sus dedos.

Nanami-san gritó suavemente, pero no apartó los dedos. Seguí comiéndome el bocadillo de su mano hasta que no quedó ni un bocado.

"Vaya, casi me comes el dedo, ¿eh?", dijo riendo.

"Yo no haría eso", respondí. "Toma, Nanami-san. Es el último".

Le tendí el último bocadillo y vi cómo disminuía de tamaño a medida que ella le daba un mordisco tras otro. Pero quizá no lo estaba sujetando demasiado bien, porque la mermelada se escurrió de entre el pan y me manchó los dedos. Entonces, justo después de terminar de comer, Nanami-san lamió la mermelada.

"¿Nanami-san?!" Exclamé, incapaz de decir mucho más. Ella soltó una risita. "Llevabas mermelada encima, ¿sabes?"

Sonriendo tímidamente, Nanami-san también se lamió los labios. Parecía tan sensual en ese momento que mi corazón empezó a latir más rápido que nunca.

"¿De dónde ha salido eso? Casi me provocas un infarto, por el amor de Dios". "Me estaba molestando, así que no pude evitarlo. No hace daño hacerlo de vez en cuando, ¿verdad?"

Yo me había puesto roja del susto, y ella también se ruborizaba, pero hablaba como si todo fuera normal. Para demostrar su despreocupación, se llevó el dedo índice a los labios.

*Tomoko-san no le enseñó eso, ¿verdad?* me pregunté, abrumado por el avance en la franqueza de Nanami-san.

Mientras seguíamos así, por fin vaciamos las cajas de bento.

"Gracias por la comida. Todo estaba delicioso", dije, juntando las palmas de las manos para expresar mi gratitud.

"De nada", dijo.

Este también era nuestro intercambio habitual.

Nanami-san se rio alegremente. "Vaya, sí que hemos comido mucho. Me preocupaba que pudiéramos tener sobras, pero supongo que no había de qué preocuparse".

"Sí, realmente lo hicimos. Me sorprende haber podido comer tanto".

Una vez limpios nuestros bento, procedimos a guardar las cajas de bento y a relajarnos en la manta de picnic, completamente rellenos. Eso, combinado con el calor y la sensación de seguridad que me daba tener a Nanami-san a mi lado, me hizo sentir bastante somnoliento. Incluso empecé a bostezar.

Debía de ser la primera vez que bostezaba estando con Nanami-san. Pensé que estaba siendo grosero con ella al parecer que estaba aburrido. Aun así, no pude evitarlo: me sentía muy a gusto.

"¿Yoshin? ¿Tienes sueño porque estás lleno? Pareces un niño pequeño. Aquí, tumbate", me dijo, haciéndome señas mientras se daba suaves palmaditas en los muslos.

*Um, ¿se supone que debo tomar esto como lo contrario de nuestros papeles habituales?*

"¿Pero no estamos en público?" pregunté.

"¿No es por eso por lo que está bien?", respondió, contestando a mi pregunta con otra pregunta. Sólo pude asentir con la cabeza.



Era cierto que había querido que me dejara hacerlo. Además, estaba bastante seguro de que no podría resistir la tentación de la comodidad que me esperaba.

Me acerqué y me tumbé boca arriba, con la cabeza apoyada en sus muslos. Era la primera vez que utilizaba el regazo de Nanami-san como almohada.

"¿Te sientes bien? Hoy llevo mallas. No son irritantes, ¿verdad?", preguntó.

"¿Por casualidad, usaste mallas para prepararte para esto?"

"Sería un poco embarazoso dejarte hacer esto con mis piernas desnudas. Además pensé que esto podría ser más cálido para ti".

"Es estupendo. Realmente no me molestan en absoluto. Es lo mejor, Nanami-san".

No quería decir que los muslos de Nanami-san fueran lo mejor; lo mejor de estar allí tumbado era la consideración de Nanami-san. Esperaba que lo que había dicho hubiera quedado bien. Antes había descrito mi regazo como una firme almohada de espuma viscoelástica. Si ése era el caso, el regazo de Nanami-san se parecía más a una almohada de plumón suave y de alta calidad. Qué bien se estaba.

Tenía tanto sueño que se me nublaba la mente. Sentía que iba a terminar diciendo algo raro.

"Puedes echarte una siesta. Yo te despertaré", me susurró, dándome palmaditas en la cabeza cuando empecé a quedarme dormido.

Ese día... No, por un tiempo, sentí que había estado tomando más de lo que había estado dando cuando se trataba de Nanami-san. Me sentía muy mal por eso.

"Hoy quería expresarte mi agradecimiento", dijo, como si intuyera lo que yo sentía. "Tengo mucho que agradecerte, así que, por favor, no te preocupes por nada".

*Pero no he hecho nada para que me lo agradezca...* Aunque pensaba eso, mi mente empezaba a apagarse, dado el estado de comodidad en el que me encontraba.

"Gracias, Yoshin. Me caes bien. De verdad, de verdad me gustas".

Sintiéndome aliviada de todas mis preocupaciones, me sumí en un estado de somnolencia.

Si fui capaz de articular un "Yo también" a cambio y si esas palabras llegaron a ella... no fui capaz de decirlo.



Estaba soñando.

Debía de ser un sueño lúcido, de esos en los que me doy cuenta de que estoy soñando.

Lo supe porque Nanami-san estaba delante de mí. Era la Nanami-san de aquel día memorable, cuando se había puesto completamente roja y me lo había confesado como parte de un reto.

Soñaba con el comienzo de nuestra relación.

Por aquel entonces, nunca imaginé que algún día apoyaría mi cabeza en su regazo y soñaría un sueño como éste. Las cosas habían cambiado, tanto para ella como para mí.

¿Qué habría pasado si le hubiera dicho que no entonces? ¿Habría seguido igual que siempre, cuando me pasaba todos los días yendo y viniendo del colegio y jugando? Claro que habría sido divertido, pero comparado con los días que pasábamos juntos ahora, no tenía nada que envidiarle.

¿Habría empezado Nanami-san a salir con algún otro chico y a tener citas con él en vez de conmigo? Sólo de pensarlo me sentía mal.

*"Me... gustas... así que, ¿saldrías... conmigo?"*

Ante mí estaba la misma situación, la misma expresión, las mismas palabras. La única diferencia era que de arriba no caía ningún cubo lleno de agua sucia, así que mi respuesta no tenía lugar en la enfermería. Y, como era un sueño, toda la situación se desarrollaba de una manera mucho más favorable.

Sonreí mientras le daba mi respuesta. *"Yo... tú también me gustas, Nanami-san."*

Al oír mi respuesta, la Nanami de mi sueño sonrió. Era igual que la primera vez.

Y fue entonces cuando me desperté.

"Oh, Yoshin, ¿estás despierto?"

Cuando abrí los ojos lentamente, vi a Nanami-san, la auténtica Nanami-san. Me miraba con una sonrisa suave y amable.

"Buenos días, Nanami-san", respondí, todavía algo atontado. "¿He estado fuera mucho tiempo?"

"Uh, tal vez como una hora o así. Olvidé llevar la cuenta, ya que te estaba viendo dormir y eso".

*¡¿Una hora?! ¿Estuve dormido tanto tiempo?*

Presa del pánico, me incorporé del regazo de Nanami-san. "Lo siento, Nanami-san. Debo de haberme puesto pesado. ¿Te duelen las piernas? ¿Estás bien?"

"Estoy totalmente bien. Mira", dice señalando el cojín en el que está sentada. Por un momento me pregunté si lo habría traído en el bolso, pero al parecer uno de los empleados se lo había prestado.

*¿Eh? ¿Me está diciendo que el personal me vio durmiendo con la cabeza en su regazo?*

"Y mira... ¡tengo tantas fotos!".

Sonriendo alegremente, Nanami-san me enseñó su teléfono. Me había hecho muchas fotos durmiendo con la cabeza en su regazo. Había una en la que Nanami-san me hacía el signo de la paz con la cabeza en su regazo y otra en la que me acariciaba la mejilla, también con la cabeza en su regazo. También había muchas más: acariciándome el pelo, apoyando la mano en mi pecho, abrazándome fuerte...

*Wow, qué vergüenza. En todas y cada una de las fotos tengo una cara súper tonta.* De hecho, estaba resentida conmigo misma por no haberme despertado mientras me hacía todo eso, sobre todo cuando me había estado abrazando así.

Sin embargo, mientras hojeaba las fotos, me di cuenta de que había alguien aparte de mí y Nanami-san. Era...

"Espera, ¿esa es Yuki-chan?" Pregunté.

"Sí, ella y sus padres acababan de comer, así que salieron a dar un pequeño paseo", dijo.

Yuki-chan apoyaba la cabeza en el regazo de Nanami-san junto a mí; luego había otra de Nanami-san abrazándola fuerte. Había tantas fotos que los tres parecíamos una familia joven.

"No me digas que los padres de Yuki-chan nos hicieron todas estas fotos".

"Sí, se llevaron un montón, diciendo que era para agradecernos por lo de antes".

*Wow, no me había dado cuenta. Deberían haberme despertado para poder saludar.*

Aun así, todas eran fotos adorables. Yuki-chan también sonreía, tanto que no se podía adivinar lo mucho que había estado llorando antes.

Mientras seguía desplazándome, me encontré con las dos últimas fotos: una de Yuki- chan besando a Nanami-san en la mejilla y la otra de ella besándome a mí en la mejilla.

"Yuki-chan es tan madura para su edad", dijo Nanami-san. "Nos dio un beso de despedida a las dos antes de irse. Tener una hija como ella debe ser divertido".

Al ver a Nanami sonreír con tanta adoración, sentí que me arrepentía de no haberme despertado. No es que tuviera complejo de Lolita ni nada parecido, pero me pareció una pérdida tremenda no poder presenciar una escena tan conmovedora. Además, me perdí la oportunidad de saludar a los padres de Yuki-chan.

Justo cuando estaba aceptando el hecho de que lo hecho, hecho estaba, por fin me di cuenta de que Yuki-chan y su familia ya no estaban presentes.

"¿Ya se han ido a otro sitio?" pregunté.

"Sí, iban a ir a ver el espectáculo de delfines", dijo Nanami.

*Oh, ya veo. Un espectáculo de delfines debe parecer muy emocionante para un niño... Hey, espera un minuto. ¿Espectáculo de delfines? Oh, mierda. ¡¿Me he quedado dormido y he hecho que nos perdamos el espectáculo?!*

"Espera, ¿no estabas deseando ver el espectáculo de delfines también? Deberías haberme despertado". le dije.

"Pero estabas durmiendo tan cómodamente, que me sentí mal despertándote. Oh, vamos, ¡no pongas esa cara!" Nanami-san me apretó las mejillas para tranquilizarme mientras me ponía azul del pánico. "Además...", continuó, pero antes de decir nada más, se giró para que su cabeza quedara sobre mi regazo. Era la misma posición que solíamos adoptar en su habitación. "Hemos venido al acuario; hemos comido; nos hemos relajado; y, para colmo, poder prometer que volveremos para disfrutar del espectáculo la próxima vez también está muy bien, ¿no crees?".

"¿Estás, por casualidad, tratando de hacerme sentir mejor?"

"No es eso en absoluto. Así es como me siento en realidad. Haremos otra promesa, volveremos a este acuario, y hablaremos de cómo no pudimos ver el espectáculo la primera vez. Los dos nos reiremos de ello".

Nanami soltó una risita como si estuviera disfrutando de la situación, mientras yo acariciaba el pelo de Nanami sin decir una palabra. La textura suave y sedosa de su pelo me hacía cosquillas en las yemas de los dedos. Cuando me vio, Nanami-san rio aún más feliz.

"Creo que... incluso si metemos la pata o acabamos tomando algún tipo de desvío o incluso si nos peleamos, quiero que tengamos el tipo de relación en la que podamos convertir incluso eso en un bonito recuerdo".

Su discurso se suavizó hacia el final, cuando empezó a dormitar en mi regazo. A pesar de lo inusual que era para mí, oírle decir eso me hizo tan feliz que casi lloro. Acariciándole el pelo mientras se le cerraban los ojos, le susurré: "¿Nos quedamos así un rato más?".

"Sí... Se me durmieron un poco las piernas, así que cambiaremos".

Con ese comentario final, Nanami-san se quedó dormida.

Debía de estar muy cansada. Después de todo, nos había preparado todo ese bento. Su cara de dormida, que yo veía por primera vez, era adorable, tan diferente de mi cara de idiota en las fotos. Verla me hacía olvidar el paso del tiempo. De hecho, no se me ocurre nada mejor.

Mientras disfrutaba de las vistas, saqué una foto a hurtadillas. Nanami-san me había hecho fotos, así que estaba bien, ¿no? Si se enfadaba, podría borrarla más tarde.

Mi fondo de pantalla actual era la foto que le había hecho a Nanami-san cuando fuimos a por boba, así que me pregunté si debería usar la nueva foto para mi pantalla de bloqueo.

*Oh, esta foto... pensé, mirando el selfie que tenía como pantalla de bloqueo. Ahora que lo pienso, nos la hicimos juntos. Fue entonces cuando me di cuenta de que un selfie era una de las formas de hacernos una foto los dos juntos. Pero hacerlo siempre es un poco embarazoso. Que otra persona la tomara por nosotros esa vez fue mejor. ¿O sería lo mismo de cualquier manera? No, estoy acostumbrado a hacerme selfies, así que es mucho mejor que lo haga el personal.*

Entonces me quité la chaqueta -lentamente, para no despertar a Nanami-san- y se la puse por encima para que no pasara frío. Era un día cálido y soleado, pero como llevaba ropa que le dejaba los hombros al descubierto, cabía la posibilidad de que se enfriara. No lo hacía porque, de lo contrario, me quedaría mirando las partes expuestas de su cuerpo, ni tampoco porque no supiera dónde más mirar.

Aun así, quizá había hecho lo correcto, porque Nanami-san agarró la chaqueta y murmuró: "Oh, Yoshin, no puedes abrazarme aquí. Cielos, eres un bebé... Tee hee".

*Espera, nunca he hecho algo así, ¿verdad? ¿Qué demonios está soñando? ¿Quiero decir, supongo que me alegro de que parece un buen sueño, pero ella no va a decir nada raro en su sueño, es ella, como, sobre el reto o algo más que se supone que no debo escuchar? Incluso si lo hiciera, tendría que fingir que no lo he oído.*

Y entonces, después de haberme hartado de mirar la cara dormida de Nanami-san durante unos treinta minutos, por fin se despertó.

"Oh, Yoshin, supongo que yo también me quedé dormido, ¿eh? Mmm... Oh, ¿es esta tu chaqueta?"

"Levántate y brilla, Nanami-san. ¿Vamos a algún sitio? ¿Qué quieres ver?"

Murmuró un ruido ininteligible antes de contestar: "Mmm... Creo que quiero ver un tiburón ballena".

Frotándose los ojos, Nanami-san, con cara de sueño, miró la chaqueta que le cubría.



Apretó la chaqueta con fuerza y se sonrojó. "Esta debe ser la razón por la que soñé que me abrazabas".

Como acababa de despertarse, Nanami-san probablemente pensó que yo no podría oírla murmurar para sí misma, pero aun así, sus palabras llegaron a mis oídos. *Así que eso es lo que estaba soñando. Debería fingir que no la oí. No es bueno avergonzarla demasiado.*

"Acabamos tomándonoslo con calma, ¿eh? Ya es muy tarde. El tiempo vuela cuando te diviertes". Nanami-san se estiró, retorciéndose un poco, pero como su falda era más corta... No, no hace falta decir nada más.

"Bueno, supongo que los dos acabamos quedándonos dormidos. ¿Vamos a ver los tiburones ballena como nuestra última parada, entonces?" Sugerí.

"Sí. ¡Vamos, vamos!"

Me levanté y le ofrecí la mano a Nanami-san, pero cuando la cogió, tiré un poco demasiado fuerte y se cayó en mis brazos. Al perder el equilibrio, intenté sostenerla, pero en ese momento ella se inclinó más hacia mí y me susurró al oído.

"¿Lo has visto?", preguntó.



Sólo por eso me dio un vuelco el corazón. Así que era cierto que las mujeres eran sensibles a las miradas de los demás.

Fingí ignorancia mientras Nanami-san me dedicaba una sonrisa de oreja a oreja y empezaba a guardar las últimas pertenencias. Al menos se lo estaba pasando bien.

Sentí una misteriosa sensación de tristeza y pesar cuando terminamos de limpiarlo todo, pero tendí la mano hacia Nanami, que estaba a mi lado. A diferencia de hace un momento, tomé su mano mientras ella me sonreía amablemente, y comenzamos a caminar una vez más.

En ese corto espacio de tiempo, me di cuenta de que las chicas podían tener una amplia gama de expresiones sonrisas infantiles, sonrisas sexys e incluso sonrisas llenas de afecto y que cada una de ellas era probablemente genuina.

Mientras caminábamos, nos encontramos con tanques con tortugas marinas y medusas flotando en su interior, así que disfrutamos de la vista mientras nos dirigíamos a nuestro destino: un tanque gigante en forma de túnel, con peces de gran tamaño nadando en su interior. Nada más llegar, la vista nos sobrecogió.

"Vaya, hay tantos peces gigantes", dijo Nanami-san, mirando a su alrededor con asombro.

"Sí, es bastante increíble. Es mucho más de lo que imaginaba".

El acuario, tenuemente iluminado, se iluminaba con la luz azul pálido del tanque en forma de túnel. No sólo vimos peces grandes en su interior, sino también bancos de peces más pequeños, cangrejos y criaturas marinas que ni siquiera podíamos nombrar. Casi parecía que estuviéramos caminando por el fondo del océano.

"¡Oh, mira, mira! ¡Hay delfines! Puede que nos hayamos perdido el espectáculo, ¡pero son súper monos incluso cuando sólo están nadando! Y las mantarrayas son muy grandes. ¿Qué es eso? Hay una muy linda nadando por ahí".

Aparentemente abrumado, volví en mí cuando oí los chillidos excitados de Nanami-san. Miraba de criatura en criatura con el mismo entusiasmo que un niño pequeño.

"Es como si estuviéramos en el fondo del mar. Es tan bonito", exclamó.

"Sí, realmente lo es", respondí.

Incluso tan cargada de excitación, Nanami-san bañada por la luz azul tenía un aspecto increíblemente hermoso. No podía apartar los ojos de ella. Cuando se dio cuenta de que la miraba, empezó a hacer pucheros.

"¡Hey, Yoshin, no me mires sólo a mí! Asegúrate de mirar también a los peces, ¿okay? ¡Eh, vamos a buscar al tiburón ballena! Oh, espera. ¡¿Es ese?!"

"¿Eh? ¿Dónde? Ah, ¿eso? Wow, es realmente grande. ¡Oh, mira, viene hacia aquí! ¿Quieres una foto?" pregunté.

"¡¿Puedes coger uno?! ¡Sí, por favor!"

En cuanto vimos al tiburón ballena, nuestra emoción se disparó. Incluso conseguimos la foto perfecta de Nanami-san y el tiburón ballena nadando. Pensé que tal vez estábamos haciendo demasiado ruido mientras nos abríamos paso por el túnel, pero otras personas a nuestro alrededor también parecían muy emocionadas, así que probablemente estábamos bien.

Después, nos hicimos varias fotos junto a un delfín y Nanami-san con una manta raya.

Cuando uno de los miembros del personal nos vio tan divertidos, nos hizo una foto a los dos con un tiburón que había nadado en nuestra dirección.

En completo contraste con el ambiente relajado de antes, acabamos disfrutando de la última parte de nuestra estancia en el acuario como si fuéramos niños otra vez. Hicimos montones de fotos mientras seguíamos pasándolo increíblemente bien. Entonces, justo cuando deseábamos que nuestra visita durara para siempre, el túnel terminó y llegamos a la salida del acuario. Parecía que el final del túnel también marcaba el final de nuestro viaje.

Sentí una punzada de tristeza al saber que nuestra cita en el acuario llegaba a su fin.

Parecía que Nanami-san también sentía lo mismo.

"Oh, hombre. Supongo que se acabó". Nanami-san murmuró con tristeza. No pude evitar sentirme triste también.

"Sí, pero volvamos alguna vez. La próxima vez, podemos ver juntos el espectáculo de los delfines". Sonreí para intentar disipar nuestra tristeza mutua, y Nanami-san me devolvió la sonrisa.

No me estaba presionando demasiado, por supuesto que podríamos volver aquí.

Además, quería terminar nuestra cita con nuestro mutuo sentimiento de excitación intacto. Precisamente porque la cita había sido tan divertida, sería un desperdicio que no la disfrutáramos hasta el final.

Cuando volví a mirar hacia la salida, me di cuenta de que la tienda de regalos estaba cerca. Fue entonces cuando tuve una idea.

Señalé el baño que había junto a la tienda de regalos.

"Nanami-san, ya que estamos en la salida, creo que voy a ir al baño muy rápido".

"Oh, claro. Entonces voy a arreglarme el maquillaje. Ahora vuelvo", dijo, antes de dirigirse al baño de mujeres.

Yo mismo entré en el baño de hombres, o al menos fingí hacerlo. Una vez dentro, salí inmediatamente y volví a la tienda de regalos, donde empecé a buscar un regalo para Nanami-san.

*Hoy he recibido demasiado de ella.*

Se había acercado tanto a mí, nos había hecho bento e incluso me había dejado tumbarme con la cabeza en su regazo, lo que había provocado un exceso de amabilidad dirigida hacia mí. Esto no era bueno. No estaba nada bien.

Por eso sentí el gran deseo de darle algo a cambio, aunque no pudiera conseguir nada terriblemente caro. Pero, al menos, quería comprarle un recuerdo y hacerle saber lo que sentía por ella. Eso fue lo que me llevó a rebuscar en la tienda de regalos.

Justo cuando por fin compré lo que me pareció adecuado y volví al frente de la tienda de regalos, Nanami-san salió del baño de mujeres. Había llegado justo a tiempo.

"Siento haberte hecho esperar, Yoshin", dijo.

"En absoluto". Respondí, ocultando el mal a mis espaldas. *De hecho, fuiste tan rápido que apenas tuve tiempo de pagar. Ahora, cuándo darle el regalo... No es el momento adecuado.*

Justo entonces, Nanami-san se fijó en la tienda de regalos.

"¡Oh, mira! ¿Compramos algo para mamá y para todos? Incluso podríamos comprar un recuerdo para los dos, si quieres".

Así es, esa era la clase de persona que era Nanami-san. Por supuesto que diría eso. Era tan dulce que se acordaba de los demás incluso durante nuestra cita.

Y así, a pesar del incómodo momento, le entregué la bolsa en mi mano.

"Nanami-san, quería agradecerte por lo de hoy, así que... esto es para ti".

"¿Eh?"

A pesar de su sorpresa, Nanami-san cogió la bolsa que le entregué.

"Esto...", murmuró, sacando un amuleto de delfín rosa para el móvil y un pequeño peluche de tiburón ballena.

Había comprado dos colgantes a juego para el móvil; le enseñé a Nanami el azul que había comprado para mí. Quería envolver bien los regalos y dárselos, pero, bueno, digamos que este tipo de errores son muy característicos de mí. Ésa es mi excusa.

"Hoy me has dado mucho, así que quería devolverte un poco. Espero que te guste", le dije.

"¿Coinciden? Yo... Estoy muy contenta, pero se suponía que hoy era mi día para darte las gracias. Ahora acabaré recibiendo demasiado".

Apretando sus dos regalos con alegría, me miró y empezó a llorar.

¿Cómo podía pensar que estaba recibiendo demasiado? Definitivamente no era el caso.

"Vamos, sabes que no es verdad. Por favor, cógelos. Sólo lamento no poder cocinar para nosotros".

Nanami sacudió la cabeza en silencio como respuesta. Mientras fuera feliz, conseguirle los regalos había merecido la pena.



Pero incluso cuando parecía a punto de llorar, se detuvo a pensar un momento.

Entonces esbozó esa sonrisa sensual que yo había visto una vez. Era la sonrisa que había tenido aquella vez en el aula.

"Sigo pensando que he recibido demasiado, así que... aquí está tu cambio".

"¿Huh?"

Fue sólo un momento.

Antes incluso de que hubiera terminado de hablar, se había acercado a mí ligeramente y había apretado sus suaves labios contra mi mejilla. En ese momento, sentí como si todos los nervios de mi cuerpo se concentraran en esa suavidad presionada contra mí. Ya sabes, como en...



“I still think I’ve received too much, so...here’s your change.”

“Huh?”

Before she’d even finished speaking, she’d hopped over to me lightly and pressed her soft lips against my cheek. In that moment, I felt like all the nerves in my body were concentrated on that softness pressed against me.

*Me besó.*

Una vez terminado el beso, Nanami acercó sus labios a mi oído y susurró: "La verdad es que envidiaba a Yuki-chan, porque te besaba como si nada, pero por fin he podido besarte a ti también".

Cuando se apartó de mí, sonrió como una flor y me cogió la mano. Ya no sentí la sensualidad de un momento antes. Esta sonrisa era más propia de su edad, mucho más femenina.

"¿Buscamos entonces recuerdos para los demás? ¿Qué tal llaveros?", preguntó.

"Um, claro", respondí débilmente.

Aún sentía caliente la mejilla donde sus labios la habían tocado, y la suavidad de sus labios permanecía allí. Apenas había conseguido decir que sí.

Así, nuestra cita en el acuario llegó a su fin, y yo me llevé el mejor cambio imaginable, al menos eso creía entonces.

## Capítulo 5: Una Continuación Inesperada

Aunque nuestra cita había terminado, Nanami-san y yo volvíamos juntos a su casa. Me alegré de que nuestro habitual paseo de vuelta a casa nos permitiera pasar más tiempo juntos. Íbamos cogidos de la mano como siempre; la única diferencia era que esta vez los dos no llevábamos bolsas de la compra en las manos libres.

Como Nanami-san y yo teníamos una cita hoy, Tomoko-san se había ofrecido a hacer la cena para todos. Estaba deseando disfrutar de su cocina.

"El acuario fue súper divertido, ¿no?" Preguntó Nanami-san.

"Sí, una pena lo del espectáculo de los delfines. Vamos a volver sin duda", le contesté.

"Ya me estás pidiendo otra cita, ¿eh? Sí que te has vuelto atrevido".

Le apreté la mano en respuesta.

Ya casi estábamos en su casa. Para que su familia no se burlara de nosotros, normalmente nos soltábamos de la mano antes de entrar, pero hoy debíamos de estar todavía un poco excitados, porque acabamos entrando cogidos de la mano.

"¡Estamos en casa!" Nanami-san gritó.

"Estamos en casa", dije un poco más torpemente. Todavía no estaba acostumbrado a decir algo así con la expectativa de que alguien estuviera allí cuando entrara. Mientras pensaba eso, sin embargo, fuimos recibidos por dos personajes inesperados.

"¡Oh, hola, estáis en casa! Diablos, cogidos de la mano y todo, seguro que estáis enamorados".

"Bienvenidos a casa, los dos,"

Ante nosotros estaban Otofuke-san y Kamoenai-san, que nos habían dado la bienvenida a casa respectivamente. A Nanami y a mí nos pilló tan desprevenidos que nos detuvimos en seco. Nanami-san no podía dejar de mirar, estaba tan sorprendida.

"Oye, qué ropa más linda, Nanami", dijo Otofuke-san. "Cielos, tu cintura sí que es pequeña. Qué envidia".

"Tú también estás súper delgada, Hatsumi", replicó Kamoenai-san. "Además, tienes un buen paquete de seis. Mataría por unos abdominales así".

"Ah, gracias". Otofuke-san le dio unas palmaditas en la cabeza a la más pequeña Kamoenai-san. Las dos estaban tan relajados, era como si estuvieran en su propia casa.

"¿¿Cómo es que estás aquí?!" exclamó Nanami-san. Por fin había recobrado el sentido y ahora los señalaba mientras intentaba articular sus pensamientos. De hecho, estaba tan sorprendida que apretaba mi mano con más fuerza que nunca.

Sus dos amigas, en cambio, se felicitan entre sí chocando los cinco, sonriendo como niñas que acaban de hacer una travesura con éxito.

"¡Sorpresa, éxito!" Otofuke-san gritó.

"¡Yaaay!" Kamoenai-san vitoreó.

En total contraste con el feliz dúo, Nanami-san y yo permanecíamos totalmente confusos. Justo entonces, por detrás de las dos chicas, aparecieron Tomoko-san y Saya- chan.

"¡Oh, ambos están en casa!" Tomoko-san dijo. "Les pedimos a las dos que vinieran a hacer una pequeña visita".

"Hatsu-nee y Ayu-nee os estaban esperando. Las cuatro hemos hecho la cena juntos, ¡así que tienen mucho que esperar!". dijo Saya-chan. Respiraba por la nariz y cerraba los puños delante del pecho, como si se preparara para una pelea.

Otofuke-san y Kamoenai-san, sin embargo, se sonrojaban y parecían ligeramente avergonzadas. Tomoko-san las miraba a las dos cariñosamente.

*Espera, ¿qué demonios está pasando?* me pregunté. Nanami y yo nos miramos extrañados. Cuando traté de preguntarle con la mirada si sabía algo de esto, negó con la cabeza para indicar que ella tampoco tenía ni idea de lo que estaba pasando. Me sorprendió un poco que entendiera lo



que intentaba preguntarle sin que yo tuviera que decirlo, pero también me sorprendió que ella tampoco supiera nada de nada.

"Ahora, me siento un poco mal por esto, Yoshin-kun, pero..." Tomoko-san dijo antes de interrumpir.

"¿Pasa algo?" Pregunté.

"¿Te importaría quedarte en nuestra casa esta noche? No te preocupes por un sitio para dormir. Prepararé un futon en la habitación de Nanami".

"¡¿Perdón?!" Grité.

"¡¿Mamá?!" Exclamó Nanami-san.

Después de recibir ese bombazo, Nanami-san y yo nos soltamos las manos en mutua conmoción.

*Espera, ¿te quedas a dormir? ¿Aquí? ¿Qué podría significar eso?*

Nanami parecía igual de confusa; prácticamente podía ver los signos de interrogación flotando en su cabeza. Sí, lo mismo digo.

Otofuke y Kamoenai vinieron en nuestra ayuda y nos explicaron la situación.

"Gen-san no está aquí hoy", dijo Otofuke-san.

"Un viejo amigo le invitó a salir de copas", añadió Kamoenai-san.

*Gen-san... ¿Quieren decir Genichiro-san? Espera, ¿es normal llamar así al padre de tu amiga?*

Aunque totalmente desconcertado por la práctica desconocida, me di cuenta de que tenían razón: Genichiro-san no estaba allí. Normalmente, cuando la familia de Nanami-san nos recibía en la puerta, todos los que estaban en casa estaban presentes. No me había dado cuenta, de lo confusa que estaba.

*¿Pero cómo me llevó eso a quedarme a dormir?*

"Papá dijo que, como no podía llevarte a casa, te quedaras a dormir esta noche", explicó Saya-chan.

"Pero puedo ir andando a casa. Así no tendría que quedarme a dormir, ¿no?".



"Andar por ahí a altas horas de la noche puede ser peligroso", dijo Tomoko con naturalidad. "Además, las chicas nos sentiríamos mucho más seguras con otro hombre en casa".

*¿Es así? Aun así, sigue habiendo un problema.*

"Pero mañana tenemos colegio, así que necesitare mi uniforme y esas cosas", dije.

"Oh, no te preocupes por eso. Tenemos un juego extra aquí mismo", respondió Tomoko-san.

*¿Disculpa?*

Mientras estaba allí, completamente aturdido, Tomoko-san sacó de la nada la chaqueta de mi uniforme. A su lado estaba Saya-chan con cara de triunfo, sosteniendo el juego de material escolar que necesitaba para mañana.

Mientras mi mente se apresuraba a ponerse al día, Otofuke-san y Kamoenai-san pusieron sus manos sobre mis hombros. Sus expresiones parecían transmitir la mayor simpatía.

"Ríndete, Misumai. Cuando Tomoko dice algo así, significa que ya lo ha preparado todo y lo ha puesto en marcha", dijo Otofuke.

"Sí, ella realmente se asegura de que no haya escapatoria para ti, así que no tiene sentido defenderse", añadió Kamoenai-san.

*¿Qué es eso de que "toda batalla está ganada antes de librarse"? ¿Somos guerreros o algo así?* Sin embargo, en términos de no tener escapatoria, entendí que Tomoko-san se había asegurado de cubrir todas sus bases. Dado que incluso mi uniforme escolar estaba aquí, realmente sólo había un resultado para esta situación.

Pero incluso entonces, tuve que preguntar una cosa más.

"¿Has hablado ya con mis padres?"

"Por supuesto. Ya tengo su permiso. Fueron ellos los que me trajeron tu uniforme y el material escolar", contestó Tomoko alegremente, como si dijera lo obvio.

Ante eso, no pude evitar agachar la cabeza. Iba a hablar con mis padres más tarde.

"Oh, vamos, ¿qué tienes que estar deprimido?" preguntó Otofuke-san. "¿Poder quedarte en casa de tu novia y tener permiso de ambos padres? Es un trato bastante bueno".

"Así es", añadió Kamoenai-san. "Qué envidia. Ni siquiera se me permite quedarme a dormir con mi novio, así que deberías estar encantado".

"Eso es porque metiste la pata aquella vez", señaló Otofuke-san.

"¿Cómo dices? ¿Pero cómo se supone que vas a detenerte cuando estás con la persona que te gusta?". preguntó Kamoenai-san, haciendo pucheritos.

Estaba demasiado asustado para preguntar qué había hecho Kamoenai-san, pero las dos chicas tenían razón: si hoy podía pasar más tiempo con Nanami-san, sería un desperdicio no disfrutarlo plenamente.

"Pero, por favor, déjame dormir en otra habitación".

"Bueno, si tú lo dices", fue la respuesta de Tomoko. "Sólo bromeaba con que instalaría tu futon en la habitación de Nanami, aunque no me importa mientras seas capaz de mantener las cosas apropiadas para estudiantes de preparatoria".

*Así que sólo estaba bromeando, ¿eh? No, por supuesto que no estoy decepcionado. Me siento aliviado, de hecho, porque no estoy seguro de si sería capaz de evitar hacer algo. En cualquier caso, podré quedarme con Nanami-san el resto del día.*

Justo entonces, me di cuenta de que no había oído la voz de Nanami-san en todo este calvario.

"¿Nanami-san?" dije en voz alta, volviéndome para mirarla, sólo para descubrir que se había puesto roja brillante y se había desplomado en el suelo.

Aunque al principio me sorprendió que nadie la atendiera, pronto me di cuenta de que murmuraba cosas para sí misma. Cuando acerqué mi oído a su boca para oír lo que decía...

"¿Quedarse a dormir? ¿Cómo en una fiesta de pijamas? ¿Vamos a dormir en la misma habitación? Espera, ¿nos quedamos a dormir juntos? ¿Vamos a dormir en la misma cama?"

*Whoa, no estaba escuchando la conversación en absoluto.*

Supuse que todos los demás priorizaban su discusión conmigo porque sabían que ella iba a estar así. Nadie parecía llegar a ella.

"Nanami-san..." Dije, poniendo mi mano en su hombro.

"¡¿Bock-uh?!" Exclamó Nanami-san, mientras daba un chillido como de gallina y se levantaba de un salto. "Y-Yoshin, ¿¿de qué lado de la cama quieres dormir?!"

"Bien, vamos a calmarnos un poco, Nanami-san. Primero, quiero que respires profundamente, y luego quiero que escuches atentamente lo que voy a decirte."

La abracé por los hombros mientras respiraba profundamente, intentando calmarla. Al verme, Nanami-san también respiró hondo para calmarse poco a poco.

"¿Cómo estás?" le pregunté.

"Um, lo siento por eso. Mi mente era un completo desastre. Entonces, uh, ¿qué está pasando?"

Ahora que estaba un poco más tranquila, le expliqué lo que había hablado con Tomoko y los demás. Nanami-san aún parecía ponerse nerviosa de vez en cuando, pero cada vez respiraba hondo para calmarse.

"Ya veo. Oh, vaya. Así que voy a pasar más tiempo contigo incluso después de esto", dijo, una vez que terminé. Esas palabras me hicieron más feliz de lo que hubiera imaginado. No lo había pensado así hasta que alguien me lo señaló, pero Nanami ya estaba viendo el lado positivo.

Nos miramos a los ojos y sonreímos tímidamente. Pero entonces...

"Uh, hey, chicos. ¿Quieren entrar a la casa ahora?" preguntó Otofuke-san, devolviéndonos a la realidad. *Cierto, todavía estamos en el pasillo. Lo había olvidado por completo.*

Avergonzados por su comentario, nos quitamos los zapatos y entramos en la casa, para ser recibidos por un caluroso "¡Bienvenidos a casa!". Nanami-san y yo sonreímos y les dimos las gracias en respuesta. No sé si podríamos llamar cita también a la siguiente parte del día, pero me alegraba mucho de que nuestro tiempo juntos no terminara todavía.

Mientras estaba sumido en mis pensamientos, Saya-chan me dedicó una sonrisa burlona.

"Menudo harem te has montado, ¿eh, onii-chan?".

Nanami-san levantó la voz enfadada, pero yo no pude evitar ladear la cabeza.

"¿Harem?" pregunté.

Parecía que Saya-chan no se había esperado mi reacción, ya que continuó como si yo supiera de qué estaba hablando. "Claro que sí. Sabes, eres el único chico, rodeado de un montón de chicas. ¿No es eso con lo que sueñan todos los chicos?".

*¿De dónde has sacado esas cosas? Además, es imposible que esto sea un harem. Quiero decir...*

"Otofuke-san y Kamoenai-san tienen novios, y Tomoko-san está casada con Genichiro- san. Yo sólo estoy saliendo con Nanami-san, ¿eso no significa que no es un harem?"

"Vaya, estás dando una respuesta seria de verdad", replicó ella, ligeramente sorprendida.

"Ahora que lo pienso, ¿no eres el único aquí que no está saliendo con alguien?"

Para ser justos, no quise decir nada malo con lo que dije. Simplemente estaba describiendo la situación. Aun así, mis palabras irreflexivas parecieron herir profundamente a Saya-chan. Se desplomó lentamente en el suelo, apoyando ambas manos en él. Su secuencia de movimientos, llevada a cabo a cámara lenta, fue muy suave.

*Oh, no, espera. ¡No es momento de admirar la acción!*

"Oh, maldición", murmuró Otofuke-san.

"Ya lo ha dicho", susurró Kamoenai-san a su lado.

Cuando me di cuenta de lo que había hecho, ya era demasiado tarde. Otofuke y Kamoenai sonreían con suficiencia, mientras que Tomoko se limitaba a permanecer de pie con su sonrisa habitual.

"¡Oh, vamos, no deberías burlarte de él así! ¿Por qué te molesta tanto su comentario?" intervino Nanami-san. Incluso ella estaba mirando a Saya-chan, con los labios congelados en una sonrisa algo perturbada.

*Eso fue un poco horrible por mi parte, pensé. Pero justo cuando me preparaba para disculparme, Saya-chan saltó del suelo.*

"¡Yo también voy a conseguir novio, ya verás! ¡Alguien que no vaya a perder con onii-chan!" Con eso, Saya-chan comenzó a gemir a todo pulmón. Me señaló como si me declarara la guerra y salió corriendo de la habitación. Todos la oímos subir las escaleras y dar un portazo, así que debió de volver a la seguridad de su habitación.

*Sí, definitivamente me disculparé más tarde, pensé.*



"Yoshin-kun, querido, ¿quieres té negro o té verde?" Tomoko-san preguntó.

"Oh, uh, verde, por favor."

"Entendido. ¿Tomamos un poco de chocolate aparte, entonces?"

Lo has adivinado: estaba sola con Tomoko. Saya-chan estaba encerrada en su habitación, mientras que Nanami-san y las demás se habían ido a hacer sus cosas. Había una razón legítima para que las tres chicas nos dejaran juntas. Como... Bueno, es difícil de decir...

"Vamos a charlar un poco hasta que las chicas terminen de bañarse. ¿Qué te parece, Yoshin-kun?" dijo Tomoko-san, dándome unos bombones y una taza de té verde caliente. Era como si me hubiera leído el pensamiento. Sí, las tres, Nanami-san, Otofuke-san y Kamoenai-san, se habían ido a bañar juntas.

Todo había sucedido en un instante.

Cuando Saya-chan se había retirado a su habitación, con Nanami-san y yo aun intentando decidir qué hacer, Otofuke-san y Kamoenai-san se habían agarrado de las manos de Nanami-san.

"¡Muy bien, Nanami, vamos a darnos un baño! ¡Es hora de una charla de chicas!" Otofuke-san había dicho.

"¡Yaaay! Charla de chicas, charla de chicas", había añadido Kamoenai-san.

"¿Eh? ¡¿Qué quieres decir con que nos vamos a bañar?! ¡Eh, espera, eres demasiado fuerte, Hatsumi!" Nanami-san había gritado.

Y, con las protestas de Nanami-san resonando por el pasillo, el trío se había ido trotando al baño. Sinceramente, ni siquiera había tenido la oportunidad de hablar.

Después de eso, los únicos que quedábamos éramos Tomoko y yo.

"Vaya, ¿tú también querías unirte a ellas?", había preguntado. "Me temo que nuestro baño es demasiado pequeño para eso".

"No es eso en absoluto", respondí inmediatamente.

"Oh, ¿de verdad ahora? Entonces, ¿te gustaría tomar el té conmigo hasta que vuelvan? Ah, whoops, eso hace que suene como si te estuviera coqueteando".

"No lo sé, pero si te parece bien, me encantaría acompañarte", le dije, tratando de calmarla.

Estar a solas con la madre de tu novia no era normal. Quiero decir, ¿de qué se suponía que tenía que hablar? Me gustaría poder hablar con Baron-san en momentos como estos, pero no podía sacar mi teléfono delante de Tomoko-san. Tendría que superar esto por mi cuenta.

"No hace falta que estés tan en guardia", dijo Tomoko-san. "He oído que hablas a menudo con mi marido mientras te lleva a casa, así que me dio un poco de envidia".

Debía de estar más tenso de lo que pensaba. Cuando me lo señaló, me sentí saltar en el asiento.

"Siento que tengas que quedarte a solas con una mujer de mediana edad", dijo.

"No, en absoluto. Ni siquiera lo dudaría si me dijeras que tú y Nanami-san son hermanas".

Al principio, Tomoko parecía sorprendida, pero luego esa sorpresa se desvaneció en una suave sonrisa. Su expresión era tan parecida a la de Nanami que mi corazón dio un vuelco. Tomoko era realmente joven. No pude evitar preguntarme si Nanami también sería así de mayor.

Para calmarme, me llevé el té verde a los labios. Su calor tranquilizador y su ligero amargor se extendieron por mi boca mientras bebía.

"¿Te gustó tu cita de hoy?" Tomoko-san preguntó.



"Fue divertido. Llegamos a tener el bento juntos, y ... "

Empecé a contarle a Tomoko esto y aquello sobre la cita. Por supuesto, sólo le conté las partes inofensivas, pero ella parecía entusiasmada. Yo era el que más hablaba, mientras ella añadía algún comentario y asentía de vez en cuando. Pero justo cuando pensaba que estaba disfrutando escuchando, de repente empezaron a caer lágrimas por las mejillas de Tomoko-san.

Aquellas lágrimas, acompañadas de su sonrisa, me dejaron sin habla. Empecé a asustarme, pensando que había dicho algo malo, pero no parecía ser el caso.

"Me alegro. Me alegro mucho", dijo. Tomoko estaba feliz, tan feliz que lloraba de alegría.

A mí, sin embargo, me pilló desprevenido ver a una mujer adulta llorar justo delante de mí. Mientras estaba allí sentada sin saber qué hacer, Tomoko-san se secó las lágrimas con la punta de los dedos. Luego habló con voz suave, como si quisiera tranquilizarme.

"Lo siento mucho. No he podido evitarlo. Estoy tan feliz de que Nanami haya podido disfrutar de una cita con un joven tan bueno."

Su reacción fue bastante parecida a la de Genichiro-san de antes, por eso comprendí que, para los padres de Nanami-san, verla salir conmigo tan feliz era una bendición. Quizá mis padres también pensaban lo mismo.

Ahora que lo pienso, Nanami había dicho que Tomoko le había dado los boletos para el acuario.

"Sé que es un poco tarde, pero gracias por los boletos para el acuario. Hoy lo hemos pasado muy bien", dije. Mientras hacía la reverencia, oí una risa de Tomoko, una risa suave que casi parecía un suspiro. Lo que dijo a continuación me sorprendió.

"Ah, claro. En realidad, no eran míos, eran de Hatsumi-chan y Ayumi-chan".

*¿Qué dices? ¿Las entradas eran de Otofuke-san y Kamoenai-san?*

Miré sorprendido a Tomoko-san tapándose la boca, con los ojos muy abiertos.

Inmediatamente me quedé perplejo ante el inesperado cambio de expresión.

"Whoopsie, se suponía que no debía decir eso". Tras un breve silencio, Tomoko-san sacó la lengua y suspiró. Supongo que se suponía que tenía que haberse guardado esa información para sí misma.

¿Pero qué significaba que las entradas hubieran salido de ellas? Pensaba que la intromisión habría terminado con el desafío. Es decir, ¿por qué se iban a molestar? Ahora que lo pensaba, ese corte de pelo había sido una petición un tanto extraña.

Mientras me preguntaba por sus verdaderas intenciones, Tomoko-san volvió a hablar. "Esas dos realmente los apoyan a ti y a Nanami."

*¿Nos están apoyando? ¿Es eso cierto?* Quiero decir, me alegré y todo, pero ¿realmente se supone que debo tomar eso al pie de la letra?

"Las chicas me dijeron que lo mantuviera en secreto, así que por favor no se lo digas a Nanami, ¿okay?"

"Por supuesto".

Tomoko se llevó el dedo índice a los labios en un gesto simpático. Supongo que estaba bastante claro que no podía decírselo a Nanami-san y que tampoco podía preguntárselo a ellos dos... si realmente apoyaban nuestra relación, quiero decir.

Sin poder decidirme, me llevé de nuevo el té a los labios. Todavía estaba caliente y me tranquilizó un poco. Tomoko tomó un sorbo y las dos suspiramos aliviadas.

"Yoshin-kun, como sabes, Nanami solía sentirse muy incómoda con los hombres".

Tomoko-san habló en voz baja, como si estuviera hablando consigo misma. Yo ya conocía la situación de Nanami, me lo había contado ella misma cuando empezamos a salir.

Tomoko-san continuó. "Nanami se viste así para darse valor, pero en realidad es muy sensible y se hace daño con facilidad. Es una chica normal".

Nanami me había dicho que a ella también le gustaba llevar ropa poco llamativa. Ahora que lo pienso, nunca le había preguntado por qué se vestía como una gyaru. *Así que esa era la razón, ¿eh?*

"Yo también lo creo", dije finalmente.

Estaba de acuerdo con lo que había dicho Tomoko: Nanami era una chica normal y sensible. Era por su sensibilidad por lo que se había vuelto incapaz de estar con chicos, y probablemente esa incomodidad no se había borrado del todo, ni siquiera ahora. Yo creía que se había abierto un poco a mí, aunque tal vez no fuera más que una ilusión.

Estaría bien gustarle, pero de todos modos, tenía que actuar suponiendo que realmente le gustaba. Aun así, no tenía pruebas que respaldaran esa suposición, y siempre fui un escéptico; no podía cambiar eso.

Al menos sabía que una cosa era cierta: si saliendo conmigo se sentía más cómoda, estaría haciendo algo bueno, aunque en realidad no le gustara.

"Nanami-san es una persona importante para mí. Eso no cambiará pase lo que pase", declaré, tratando de mostrar mi determinación. Quizá no era algo que se hiciera normalmente delante de la madre de tu novia, pero sentía que debía hacerlo.

Tomoko parpadeó varias veces y volvió a mostrarse sorprendida. Luego enarcó ligeramente las cejas y me miró con gesto de disculpa. No entendía muy bien la expresión.

"Una persona importante... Me alegro mucho de que alguien diga eso de ella. Significa tanto como si alguien lo dijera de mí", dijo Tomoko.

Las palabras y la expresión de Tomoko no coincidían. Había dicho que estaba contenta, pero su expresión era de tristeza. Había algo extraño en su respuesta, pero no podía entender qué era.

"Yoshin-kun, ¿te quedarás con Nanami a partir de ahora? Aunque se peleen, ¿te reconciliarás y te quedarás con ella?"

Volví a pensar en mi cita con Nanami-san, repitiendo sus palabras en mi cabeza.

"Antes hablé de algo parecido con Nanami-san", le dije. "Dijo que aunque cometamos errores, o tomemos desvíos, o peleemos, ella quiere tener el tipo de relación en la que podemos mirar atrás algún día y reírnos".

Por mucho que dijera eso, también pensé para mis adentros, Nanami-san me está mintiendo. *Y yo le estoy mintiendo a ella. ¿Realmente tengo que seguir mintiéndole así para que nuestra relación funcione? Quería ser sincero con Nanami-san, y quería estar con ella a pesar de eso.*

Tomoko-san escuchaba en silencio, con la mirada seria. Nunca había tenido una conversación tan seria con nadie, ni siquiera con Genichiro-san.

"Yo también siento eso: que pase lo que pase, quiero superarlo y quedarme al lado de Nanami", dije.

Tomoko-san me miró un momento, pareciendo aliviada por mi respuesta.

"Gracias, Yoshin-kun", respondió. Exhaló y se terminó el resto del té.

¿Pero por qué Tomoko-san había sacado este tema? Era como si supiera que Nanami iba a salir herida en un futuro próximo.

Me sentí ligeramente extraño por nuestra conversación. Sin embargo, no había ningún problema por mi parte, dado que ya sabía que quería quedarme con Nanami-san. ¿Era posible que Tomoko-san también hubiera tenido algo que ver en todo el asunto del reto?

"¿Quieres más té?" preguntó Tomoko-san, tendiéndome la mano mientras yo me quedaba pensativa. Fue entonces cuando me di cuenta de que el té de mi taza se había enfriado. Terminé lo poco que quedaba y le ofrecí mi taza.

"Sí, por favor."

Tomoko me lo quitó y se fue a la cocina. La observé mientras se alejaba.

*Sí, probablemente lo estoy pensando demasiado. Tomoko ni siquiera sabía que yo existía hasta que me conoció. Probablemente dijo todo eso por amor y preocupación como madre, alguien que había estado observando a Nanami-san durante mucho tiempo.*

*Aw, hombre, ahora realmente quiero ver la cara de Nanami-san de repente.*

Hablando en serio, había oído que las mujeres se daban baños largos, pero este baño era muy, muy largo. Sentía como si hubiera estado hablando con Tomoko desde hacía mucho tiempo, pero gracias a eso, no sólo había podido renovar mi determinación sobre mis sentimientos por Nanami, sino que también había estrechado lazos con Tomoko.

Justo cuando me estaba revolcando en mis emociones, Tomoko-san habló.

"¿Se besaron en su cita de hoy?"

*¡¿No estábamos teniendo una conversación muy agradable hasta hace un momento?! ¡¿Por qué me estás sondeando así de repente?!*

"Sin comentarios", murmuré.

"Oh, cielos. Le había dicho a Nanami que te besara hoy. ¿No lo ha hecho? Esa chica tonta".

*¿Así que la pusiste a hacer eso?! Me preguntaba por qué Nanami-san estaba tan atrevida hoy, pero ahora el misterio estaba resuelto.* La seriedad de hace un momento había desaparecido en un instante, y Tomoko-san había vuelto a su habitual sonrisa mientras me daba el té. Si hubiera estado bebiendo el té cuando me preguntó por el beso, estaba segura de que lo habría vomitado por todas partes.

En ese momento, oí la voz que había estado deseando oír.

"Oh, hey, ¿son sólo ustedes dos? ¿De qué estaban hablando?"

Cuando miré en la dirección de la voz, vi a Nanami-san de pie, recién salida del baño. Su piel, fresca y sonrosada, parecía más sexy que nunca; no podía dejar de mirarla. Llevaba una camisa de manga corta que dejaba al descubierto sus hombros. Como pantalón, llevaba unos shorts vaqueros que parecían unos hot pants. El conjunto era bastante informal, quizá porque acababa de salir del baño. Me encontré en el dilema de sentirme atraído por ella y no saber dónde mirar.

"Yoshin-kun me estaba diciendo que ustedes dos se besaron. ¡Bien hecho, Nanami! Tu madre está muy orgullosa".

"¿De qué estabais hablando? El beso fue sólo en la mejilla... ¡Oh!"

Tomoko y yo habíamos estado hablando, pero no habíamos llegado tan lejos; Tomoko acababa de hacer una pregunta capciosa en la que Nanami había caído totalmente. Me mantuve en silencio.

Nanami también pareció darse cuenta de su error. Se tapó la boca con las manos y fulminó a Tomoko con la mirada, pero ésta mantuvo la calma y actuó como si no hubiera hecho nada malo.

"En la mejilla, ¿verdad? Bueno, me alegro de que las cosas vayan tan bien entre vosotros. Así que, dime, ¿quién besó a quién?"

"¡No te lo voy a decir! ¡Cielos!" gritó Nanami, inflando las mejillas de rabia, pero una mano apareció por detrás y le agarró el hombro, mientras otra le pinchaba una de las mejillas infladas.

"¿Qué es esto, Nanami?" Dijo Otofuke-san. "Dijiste en el baño que era un secreto, así que aquí estaba yo, intentando pensar en una forma de que lo confesaras".

"Un beso en la mejilla, ¿eh? Qué lindo", añadió Kamoenai-san.

Las dos habían seguido a Nanami hasta la habitación. Ellos también llevaban ropa muy informal. Sabía que era una grosería por mi parte quedarme mirando, pero Otofuke-san llevaba una camiseta sin mangas y unos pantalones de chándal holgados. Kamoenai llevaba un vestido holgado que supuse que era una especie de camisón. Ambos conjuntos encajaban a la perfección: el de Otofuke dejaba ver mucha piel, pero resaltaba su brillo saludable, mientras que el de Kamoenai dejaba entrever su inocencia infantil.

Volví a mirar a las tres mientras empezaban a charlar, pero me centré sobre todo en Nanami-san. *Sí, Nanami-san es sin duda la más guapa de todas.*

Debió de darse cuenta de que la observaba, porque abandonó el grupo y vino a reunirse conmigo, entrecerrando los ojos.

"¿Qué te pasa? ¿Las mirabas porque son muy lindas?", me preguntó.

Al ver la adorable muestra de celos de Nanami, Tomoko y yo nos miramos y nos reímos. Nanami se estaba poniendo de morros; no pude evitar pensar en lo entrañable que era. Tomoko debía de sentir lo mismo.

Al ver que su madre y yo empezábamos a reírnos, Nanami-san ladeó la cabeza.

Otofuke y Kamoenai nos miraron sin comprender. Decidí decir lo que sentía sinceramente, lo bastante alto como para que las tres me oyeran.

"No he podido evitar mirarte, Nanami-san. Eres muy linda".

Nanami-san me devolvió ahora la mirada, incapaz de procesar mis palabras, pero entonces su rostro empezó a enrojecer más y más. Sus dos amigas silbaron con cara de burla, mientras Tomoko sonreía satisfecha.

Sabía que estaba un poco alterada, pero ¿haber dicho eso delante de todos había sido demasiado atrevido por mi parte?

"¡¿Q-Q-Qué?!" Nanami-san repetía el mismo sonido una y otra vez, incapaz de responder del todo. Realmente era demasiado mona; tenía que reírme.





"Bueno, entonces..."

Ahora estaba en la habitación que me habían indicado. Nanami-san no estaba allí, ni tampoco Tomoko-san. Estaba completamente solo.

Al parecer, éste era el estudio de la familia Barato, que no utilizaban con mucha frecuencia. El suelo era de tatami y sólo había algunas estanterías. La habitación también parecía servir como cuarto de invitados, ya que había un futon dentro.

Después de nuestra conversación anterior, comimos lo que Tomoko-san nos había preparado. Después, me di un baño y volví a la sala de estar para charlar más con todos antes de que me llevaran a esta habitación.

Nanami-san estaba en su habitación con Otofuke-san y Kamoenai-san. Probablemente aún estaban hablando de todas las cosas de las que hablan las chicas cuando están juntas.

Nanami-san había dicho que iban a hablar del beso que habíamos mencionado antes. Incluso me habían invitado a unirme a ellas, pero me negué educadamente. La idea de que una introvertida como yo se uniera a un grupo de chicas risueñas me parecía demasiado.

En cambio, Nanami y yo prometimos que, cuando terminaran de charlar, ella y yo charlaríamos un poco en la habitación en la que yo dormiría. Tomoko-san ya le había dado el visto bueno. De hecho, había alentado la idea.

Canyon: ... Y ahí es donde estamos ahora. Espera. Realmente no estoy siguiendo aquí.

Lo único que podía hacer mientras esperaba era informar a Baron-san de la cita de hoy.

Tenía la intención de hacerlo en casa, pero había acabado aquí.

Baron-san parecía completamente desconcertado, y Peach-san no había respondido en absoluto. Estaba bastante seguro de que estaba allí, pero era raro que no dijera nada.

Baron: Entonces, ¿puedes repasarlo conmigo una vez más?

Canyon: Claro. Así que, sencillamente, después de nuestra cita, he terminado quedándome en casa de mi novia.

Baron: Sí, sigo sin entenderlo.

Justo cuando intentaba procesar la respuesta de Baron-san, llegó un mensaje de Peach-san.

Peach: Eres muy atrevido, Canyon-san. Como que te mueves demasiado rápido.

Ahora me tocaba a mí pedirles que aguantaran. No había hecho ni un solo movimiento, así que era imposible que dijeran que iba demasiado rápido. Simplemente no tenía agallas. Si lo hubiera hecho, las cosas entre Nanami-san y yo habrían avanzado mucho más. De hecho, probablemente no me habrían elegido como objeto del desafío.

Canyon: De ninguna manera. Quiero decir, hay otras personas aquí. Es sólo que yo soy el único hombre.

Baron: Espera, ¿tienes un harem ahora?

Canyon: Por supuesto que no. Todas las demás tienen novio. Supongo que su hermana pequeña no tiene novio, pero solo está en secundaria.

Peach: Tu estas ... ¿en un triángulo amoroso con la hermana pequeña? Canyon: ¡Por supuesto que no! Su hermanita sí quiere novio, pero busca a cualquiera menos a mí.

*¿Cómo has llegado a esa conclusión? ¿Leíste un manga así en alguna parte?* El interés de Peach-san parecía haberse despertado, pero no habría tal giro en los acontecimientos.

Sentí que se burlaban de mí, pero nada de esto tenía que ver con lo que yo quería preguntar. Lo que quería preguntarles era...

Canyon: Entonces, ¿qué debo hacer ahora?

Baron: ¿Por qué no compartes la cama con ella?

Peach: Que duermas a su lado.

Los dos contestaron al mismo tiempo, casi con la misma ligereza que si me dijeran que fuera a dar una vuelta por el barrio. Pero yo no podía hacer eso. Quiero decir... no podía hacer eso. Vamos. No podía dormir en la misma cama que ella mientras su familia y sus amigos estaban bajo el mismo techo.

Baron: Pero pensé que estaba bien siempre y cuando mantuvieras las cosas apropiadas para los estudiantes de preparatoria.

Peach: ¡Estará bien mientras puedas evitar hacer cosas! Durmiendo uno al lado del otro... Qué bien.

Tenía ganas de tener una larga charla con Peach-san uno de estos días. ¿No estaba sólo en la escuela media? ¿Sabía siquiera lo que significaba "hacer cosas"?

Los otros miembros de nuestro equipo estaban ahora cantando para que yo también durmiera al lado de Nanami-san. Parecía que ya no iba a obtener ninguna respuesta decente.

El chat se convirtió en un caos durante un rato, pero finalmente, Baron-san habló.

Baron: Vas a charlar con tu novia más tarde, ¿verdad, Canyon-san? ¿Qué vas a hacer si ella te invita en su lugar? ¿Vas a rechazarla? Eso parece de mala educación, ¿no?

Su pregunta era ciertamente problemática, porque a primera vista tenía razón, pero no había forma de que tal cosa ocurriera.

O, al menos, eso creía entonces.

Canyon: Todo el asunto comenzó porque ella no es buena con los chicos, así que no hay manera de que siquiera sugiera tal cosa. Charlamos un poco, luego dormimos en habitaciones diferentes y ya está.

Baron: Pues qué pena, aunque espero que puedas reprimir tus deseos mientras charlas.

Era bastante siniestro que dijera eso. Pero espera, tenía razón. Mi sentido para estas cosas se había entumecido, pero ¿no era malo para un chico y una chica estar juntos en la misma habitación a solas antes de dormir? Sólo me di cuenta una vez que Baron-san lo mencionó. Lo que dicen es verdad: cuando se les pone en situaciones anormales e imposibles, la gente toma decisiones cuestionables.

*Oh, mierda. Esto es malo.* Estoy empezando a ponerme nervioso. Y como para añadir otro golpe, Peach-san envió otro mensaje.

Peach: Canyon-san, si tu novia te invita a dormir con ella, por favor responde amablemente. Hay que ser muy valiente para pedir algo así.

*Vaya, cuando lo dices así, ¿cómo iba a negarme?* Me estaba poniendo aún más nervioso, pero Nanami-san no debería llegar hasta dentro de media hora o así, así que podría intentar calmarme para entonces. Pero en ese momento...

"¡Yoshiin! ¡Estoy aquí!"

La puerta se abrió de golpe y entró Nanami-san, más excitada y mucho antes de lo que habíamos acordado. Me sobresalté tanto que casi salgo volando de mi asiento. Giré todo el cuerpo para mirar hacia la puerta.





“Yoshiin! I’m here!”

The door burst open without so much as a knock, and in walked Nanami-san—more excited and way earlier than we’d agreed.

"Nanami-san, ¿qué está pasando...?"

"¡He venido por nuestra charla! ¡Qué divertido!", dijo riéndose, pero yo no encontraba palabras para responderle.

Antes, Nanami llevaba puesto su pijama, un conjunto muy bonito de color rosa. Ahora, sin embargo, llevaba una fina camisola azul y unos pantalones cortos. Su atuendo mostraba mucha piel. Además, la camisola era muy fina y, aunque no era transparente, dejaba ver claramente las líneas de su cuerpo.

*¡¿Qué ha pasado?! ¡Antes llevaba un pijama normal!*

Mientras me quedaba sin palabras, Nanami-san empezó a avanzar a cuatro patas hacia mí, como una especie de depredador.

"Yoshiiin, tu novia está aquí. ¿No estás contento? Eres feliz, ¿verdad?"

*¿Qué demonios...? Eh, espera. Este olor... ¿Por qué Nanami-san huele a alcohol?*

De repente, mi confusión se vio interrumpida cuando Otofuke-san irrumpió en la habitación vistiendo ropa idéntica a la de Nanami-san.

"¡Hey, Nanami! Misumai, ¿estás bien?", gritó.

"Nanami, te mueves demasiado rápido", gimoteó Kamoenai-san, no muy lejos detrás de ella.

Tuve que girarme para apartar la mirada. Sólo alcancé a ver un poco, pero Otofuke-san llevaba una camisola roja, mientras que Kamoenai-san llevaba una amarilla.

*¿Por qué llevan camisetas a juego?*

"Lo siento, Misumai", dijo Otofuke-san. "No nos dimos cuenta, pero Nanami fue y se comió unos bombones de whisky".

"Y ella insistió en venir aquí", añadió Kamoenai-san. "Ni siquiera tuvimos tiempo de detenerla, hee hee".

"Um, entiendo, pero ¿por qué están todas vestidas así?" pregunté.

"Los trajo Ayumi. Quería que Nanami lo usara como su traje de la suerte esta noche", respondió Otofuke-san.

"¿No es sexy? Todos coincidimos", añadió Kamoenai-san.



Sus voces resonaron en mis oídos con una claridad espantosa. Así que Kamoenai-san fue quien trajo la ropa. No estaba seguro de si debía enfadarme con ella o felicitarla por un trabajo bien hecho. *Aunque supongo que enfadarse es demasiado. Bueno, esa fue una decisión fácil.*

"¿Es Nanami-san un peso ligero cuando se trata de alcohol?" pregunté. Tenía que olvidarme de la ropa por ahora, había un asunto más importante del que ocuparme.

"Eso parece", respondió Otofuke-san. "Nosotras tampoco lo sabíamos. Estaba en los chocolates que encontramos".

Oh, esos chocolates, los del extranjero. Debían tener alcohol y Nanami-san se los había comido sin saberlo.

"¡Oye, no hables con Hatsumi y Ayumi! Habla conmigo. Vamos", dijo Nanami-san. Me rodeó el cuello con los brazos y se inclinó sobre mí por detrás. A través de la fina tela de su camisola, sentí su calor y dos suaves montículos presionando mi espalda.

"C-Cálmate, Nanami-san. Por favor, cálmate", le imploré.

"Estoy muy tranquila. Vamos, tengamos nuestra charla. Vamos, mira hacia aquí." Hablando con la entonación cursi que me resultaba más familiar viniendo de Kamoenai-san, Nanami-san balanceaba su cuerpo de un lado a otro sin dejar de estar pegada a mí. Con cada movimiento, sentía una presión problemática en la espalda.

"¡Whoa, whoa!" grité, volviéndome hacia las dos chicas sobrias. "¡Otofuke-san, Kamoenai-san, ayúdenme! ¿Qué se supone que tengo que hacer?"

Mis súplicas parecieron molestar a Nanami, porque imprimió aún más fuerza a sus movimientos. Las dos amigas no contestaron; el silencio llenó la habitación.

"Supongo que dejaremos en paz a los jóvenes amantes", dijo finalmente Otofuke-san.

"Nos pondremos en camino ahora. Oh, traeré agua para ella más tarde", añadió Kamoenai-san.

*¿Perdón? ¿Qué acaban de decir?*

Con Nanami-san pegada a mi espalda, no podía girarme, así que no pude ver lo que hacían los dos. Sin embargo, oí el crujido de la puerta.

*No me digas...*

Cuando el sonido de la puerta al cerrarse llegó a mis oídos, me di cuenta de que mis temores se habían hecho realidad. *Esas dos salieron corriendo. Espera, ¿se suponía que debía tomar esto como que estaban siendo considerados? Ya ni siquiera lo sé.*

"Yoshiiin, ahora estamos solos."

Nanami-san me susurró esas palabras directamente al oído, provocándome un escalofrío. Cuando su aliento acarició mi piel, un agradable cosquilleo recorrió mi cuerpo.

*Diablos, diablos, diablos.* Mi mente se llenó de campanas de alarma.

"La cita de hoy fue muy divertida, ¿eh?" Nanami-san susurró, suave pero claramente.

No mostraba ningún signo de distanciamiento.

"S-Sí. Pasaron muchas cosas, pero fue muy divertido".

"Fue divertido... Realmente lo fue".

Nanami-san se balanceaba y tarareaba una melodía. Aunque había venido a charlar, no parecía tener mucho que decir. Sólo se acurrucaba en mi espalda.

Recordé nuestra pequeña pausa para comer durante nuestra cita, pero la diferencia ahora era que mi corazón latía como loco. De hecho, comparado con lo de antes, todo—desde su ropa hasta la situación—era diferente. Pero mientras todos estuvieran cerca, no podía hacer nada raro, no es que fuera a hacerle algo raro a Nanami-san cuando estaba borracha.

Mi cuerpo permaneció congelado. Sentía como si alguien me hubiera inyectado metal líquido en las articulaciones para impedir que se movieran, pero al menos así no haría ninguna estupidez. Sin embargo, justo cuando pensaba que había encontrado algo de tranquilidad, la mano de Nanami-san buscó la mía.

"Qué calor", murmuró, frotándome el dorso de la mano. Aquello bastó para que mi ansiedad se disparara, pero entonces, con la mano contraria, empezó a tocarme el estómago.

Me volví mortalmente inmóvil. Estaba dejando que hiciera lo que quisiera conmigo, como un pez en una tabla de picar.

"¿N-Nanami-san...?"

"Lo pensé cuando te desnudaste aquella vez, pero tienes un cuerpo increíble", dijo, riéndose un poco más. "Te sientes todo robusto, como mi papá".



Era lo mismo que les había dicho a sus compañeras aquel día en clase, sólo que esta vez no sentí nada de esa sensualidad hechizante que desprendía. De hecho, sentí una sensación de inocencia infantil.

En contraste con las palabras de Nanami-san, sus acciones no eran más que problemas. Continuó frotando mi estómago.

Aun así, parecía que realmente había vuelto a un estado infantil. Sólo me frotaba y me cogía de la mano, sin ningún interés en hacer nada más. Si hubiera estado interesada, eso habría sido un gran problema.

Nanami-san continuó su movimiento hasta que noté que se ralentizaba gradualmente. No pude evitar pensar que se estaba preparando para hacer su movimiento en el momento en que se detuviera.

Y entonces llegó el momento.

Su mano se detuvo y la carga aumentó sobre mi espalda. Entonces me di cuenta de que había apoyado todo su peso sobre mí. Podía sentir los latidos del corazón de Nanami y el calor que desprendía. Un latido débil y una respiración suave...

*¿Respiración suave?*

"¿Nanami-san?" susurré, por fin capaz de mover mi cuerpo. Al girar el cuello, sentí que me soltaba la mano y casi se deslizaba por mi espalda. Me apresuré a cogerla. En ese momento, justo antes de caer, el tirante de su camisola se deslizó por su hombro.

*Vaya, esto no es algo que debería estar viendo ahora mismo.*

Volví a colocar la correa en su sitio con cautela, haciendo todo lo posible por no mirarla ni tocar su piel. Me temblaban los brazos del nerviosismo. Cuando levanté la vista después de arreglarle la ropa, vi que tenía los ojos cerrados y dormía plácidamente.

"Se quedó dormida, ¿eh?"

Ahora que lo pienso, ese día había preparado mucha comida para nuestro bento y luego había tenido una cita llena de acontecimientos. Debe haber gastado mucha energía.

Además, había comido algo que no estaba acostumbrada a comer. No era de extrañar que el cansancio se apoderara de ella.

Habíamos quedado en charlar, pero parecía que no iba a ser así.

Puse su cabeza en mi regazo tan suavemente como pude. ¿Cuántas veces habremos hecho esto hoy? Nanami parecía igual de descansada. Era casi como una repetición de nuestra siesta de después de comer, pero esta vez, no sabía qué hacer a continuación.

Todavía estaba contemplando su rostro cuando Nanami-san, vestida sólo con su camisola y sus pantalones cortos, soltó un suave estornudo.

*Claro que sí. Está enseñando mucha piel. Debe tener frío.*

"Nanami-san, debes de estar muy cansada. Vamos a la cama", dije, decidiendo despertarla aunque me sentía mal por hacerlo. Sabía que no era lo bastante fuerte como para llevarla a su habitación mientras dormía. Podía levantarla o sostenerla, pero intentar trasladarla a otra habitación de esa manera me parecía peligroso. En lugar de eso, decidí que lo mejor era llevarla a su habitación caminando.

Pero Nanami-san consiguió superar mis expectativas incluso entonces. Murmuró: "Mmm, sí... Me voy a la cama..." y luego se puso a cuatro patas y empezó a moverse. Pensé que se iba a poner de pie, pero en lugar de eso se arrastró detrás de mí y se metió en el futon en el que se suponía que yo iba a dormir.

No podía detenerla; sólo podía mirar. Para ser sincero, me quedé helado de asombro.

*Um Nanami-san, ¿aún estás medio dormida?* Cuando me acerqué a ella lentamente, mi mirada se encontró con la suya. Me miró como si estuviera en trance. Al notar mi mirada, apartó una esquina de las mantas y extendió la mano hacia mí.

"¿Se te pasó un poco la borrachera?" le pregunté.

Nanami-san me miraba en silencio. Por su expresión, no sabía si estaba despierta, medio dormida o borracha. Me quedé mirando su mano un momento, pero finalmente cedí y la cogí.

Nanami-san sonrió, aparentemente satisfecha, y me dio un ligero apretón. Su mano rozó mis dedos uno a uno, como si intentara confirmar algo, antes de entrelazar sus dedos con los míos. Con mi mano sujeta con fuerza, tiró suavemente de mí hacia ella.



Fue muy suave, lo suficiente para que me diera cuenta de que tiraba de mí. Podría haberme resistido, por supuesto, pero la escasa fuerza no habría bastado para que mi cuerpo se moviera.

Pero, por alguna razón, no pude resistir la fuerza de su atracción y acabé cayendo a su lado. Nos tumbamos juntos, uno frente al otro en el futon.

Nanami-san movió ligeramente los labios. Estábamos tan cerca que no pude oír nada. Después de pronunciar sus apenas audibles palabras, sonrió, tranquila y bellamente. Luego, sin soltarme de la mano, Nanami-san cerró los ojos. Oí su respiración regular mientras se quedaba dormida.

*Whoa, eso estuvo cerca. Cerró los ojos, así que pensé que quería que la besara o algo así, pero me equivoqué. Me equivoqué, ¿verdad?*

El fuerte agarre que había tenido sobre mi mano se había aflojado después de que se durmiera. Podía sacar la mano en cualquier momento, pero quería quedarme así un rato más.

"Me pregunto qué intentaba decir", dije en voz baja.

Nanami-san no me contestó, por supuesto. Estaba dormida. Dormía profundamente, ni siquiera hablaba en sueños.

*Hoy ha sido muy divertido, ¿verdad? Gracias por eso, dije en mi corazón. Bueno, supongo que eso es todo por esta noche.*

Con cuidado de no despertarla, desenredé lentamente mis dedos de los suyos. Una parte de mí no quería hacerlo, pero por supuesto no podíamos dormir juntos así. Hombre, qué pena.

Me preguntaba si Tomoko todavía estaría despierta. Si ya se había ido a la cama, podría quedarme toda la noche jugando. Tenía mi teléfono, así que pasar el rato en el sofá de la sala de estar no sería una mala decisión. *Sí, hagamos eso.*

Reajusté el futon y me aseguré de que Nanami-san estuviera completamente tapada, pensando que eso al menos la mantendría caliente. Ligeramente aliviado, me levanté y empecé a salir de la habitación, pero al verla dormida, pensé en una cosa, sólo una cosa, que quería hacer. Fue un pequeño deseo que brotó dentro de mí.

Me sentía cobarde por hacerlo mientras dormía, pero no podía reunir el valor para hacerlo mientras estaba despierta.

Me invadió una extraña calma. Quizá mi corazón se había cansado antes de latir como un loco y ya no era capaz de moverse. Sí, sí, sé que eso no es posible, pero yo me sentía como si lo fuera.

"Buenas noches, Nanami-san."

Ella no respondió. Estaba durmiendo con una mirada adorable, lo cual estaba bien. Sólo lo había dicho para asegurarme de que estaba dormida. Cuando toqué suavemente su pelo, fluyó suavemente entre mis dedos.

Finalmente, convencido de que estaba dormida, acerqué lentamente mi cara a la suya.

Me moví tan despacio como pude, para no despertarla. La distancia entre nosotros disminuyó gradualmente, y... Toqué con mis labios su frente.

No fue un accidente, como la última vez que la besé. Esta vez, fue por mi propia voluntad que, um, la besé en la frente mientras dormía.

Oh, cielos. Decir que la había besado ya era vergonzoso de por sí. Realmente no había manera de que pudiera hacer lo mismo mientras ella estaba despierta. Estas eran las únicas circunstancias en las que podía hacer algo así.

Pero el hecho de que Nanami-san no reaccionara en absoluto me estaba asustando.

*¿Realmente estaba bien que yo hiciera eso? no pude evitar preguntármelo. No, no, no te acobardes ahora. No sabía si había hecho bien o no, pero un beso era lo máximo que podía hacer ahora. ¿En los labios? Claro que no podía hacer eso. Sería imposible.*

"Me pregunto si algún día seré capaz de hacerlo cuando esté despierta", murmuré para mis adentros. Quizá eso también fuera una cobardía por mi parte.



Aunque me lo estaba pensando, decidí salir de la habitación y dejar que Nanami-san siguiera durmiendo plácidamente.

Entonces vi tres caras conocidas.

Tres mujeres se asomaban por la puerta, aunque no sabía cuándo se había abierto.

Todas me apuntaban con sus teléfonos mientras mis ojos se clavaban en ellas.

"¿Puedo preguntar qué están haciendo exactamente los tres?" Dije.

Había tres cabezas alineadas en fila, cada una con una sonrisa diferente. Seguro que hubo una canción así que fue popular una vez.

"Sólo intento captar el crecimiento de mi futuro yerno", dice Tomoko.

"Parecía que estabas haciendo algo divertido, así que pensé en mirar", dijo Otofuke-san.

"¡No creí que fuera correcto interrumpir!" Kamoenai-san dijo.

Como si nada, las tres giraron sus teléfonos para mostrarme lo que habían captado.

Como habían estado fisgoneando por la abertura de la puerta, habían captado la escena desde varios ángulos extraños, lo que significaba que ninguna de las mujeres había conseguido la toma perfecta. Sin embargo, me habían captado cuando bajaba la cara para encontrarme con la frente de Nanami-san.

No como foto, sino como vídeo.

"Oh, cielos", murmuré.

Mientras las miraba, las mujeres soltaban risitas entre ellas. *Me alegro mucho de que se diviertan.*

## Interludio: En La Casa De Los Barato

Mientras Yoshin y Nanami estaban en su cita, tres mujeres se reunieron en casa de los Barato. Había un total de tres mujeres presentes: La madre de Nanami, Tomoko, y las dos amigas de Nanami, Hatsumi Otofuke y Ayumi Kamoenai.

Las dos amigas estaban sentadas frente a la madre. Sin embargo, en contraste con la sonrisa de Tomoko, las de Hatsumi y Ayumi parecían tensas y algo forzadas. Sus expresiones indicaban con claridad cuánto temían a la mujer que tenían delante.

"Ahora, Hatsumi-chan, Ayumi-chan, ¿podéis explicarme cómo surgió este reto?".

Aunque Tomoko hablaba con una sonrisa elegante, sus palabras iban acompañadas de una presión que no dejaba a las dos chicas más remedio que hablar. ¿Cómo podía una sonrisa normal de un ama de casa infundir tanto miedo?

Las dos chicas mantuvieron sus sonrisas tensas mientras sorbían lentamente el té. De lo contrario, sus gargantas reseca no les habrían permitido pronunciar palabra alguna.

A pesar de la insondable presión, Hatsumi habló primero. Cualquiera que la conociera se habría sorprendido de lo tímida que sonaba.

"Bueno, verás, Tomoko-san, nosotros, eh, teníamos nuestras razones, aha, ha..."

"Oh, no. ¿Estás enfadada con nosotras, Tomoko-san?" Ayumi preguntó en un tono tan ligero como pudo.

Pero incluso mientras respondían como para hacerse una idea de la situación, ambas ya sabían que estaba alterada. En cuanto empezaron a hablar, la atmósfera opresiva que emitía aumentó exponencialmente. Como alguien que practicaba artes marciales, Hatsumi sabía que ese tipo de fuerza no era el aura de cualquier ama de casa. Tragó con fuerza mientras la sangre se le escurría de la cara.

Hatsumi conocía a la familia Barato desde que había empezado la escuela primaria; Ayumi los conocía desde la escuela secundaria. Por eso, habían

entablado suficiente relación con Tomoko como para saber, sólo por su sonrisa, que estaba enfadada.

Tomoko era la querida y dulce madre de su amiga Nanami, alguien con quien las chicas podían hablar como si fueran amigas. Ese era el tipo de persona que era Tomoko, y por eso tanto Hatsumi como Ayumi habían intercambiado sus datos de contacto con ella. Incluso hablaban con ella de cosas de las que no podían hablar con sus propios padres.

Sin embargo, ésta era la primera vez que los invitaban a casa de los Barato, sabiendo que los iban a regañar.

Huir no era una opción.

La ira de Tomoko todavía estaba en sus etapas iniciales. Mientras sonriera, tenían una oportunidad de salir vivas de esta. Para ello, las dos chicas decidieron empezar disculpándose.

En ese momento, sin embargo, el aura opresiva de Tomoko se desvaneció como una brizna de humo, como si ni siquiera hubiera estado allí en primer lugar. Liberadas de la intimidación, las chicas sólo vieron a la Tomoko de siempre, sonriéndoles como siempre hacía.

"Lo siento, no quería asustarte. Sólo pensé que era la oportunidad perfecta para escuchar tu versión de la historia", dijo.

"Ya veo", respondió Hatsumi, mientras ambas chicas suspiraban aliviadas, alivio que sólo duró un momento.

"Entonces, ¿por qué hiciste que Nanami... quiero decir, por qué elegiste a Yoshin-kun para que fuera el chico con el que Nanami se confesara para su reto?". Tomoko preguntó.

Atravesadas por su aguda mirada, las dos chicas se congelaron ante la pregunta.

Tomoko sólo quería preguntar una cosa, que no tenía nada que ver con el desafío. Sólo quería saber por qué los dos habían elegido a Yoshin. Su curiosidad la había llevado a enviarles un mensaje sin decírselo a su hija.

Las dos chicas suspiraron al unísono. Como las habían invitado mientras Nanami estaba en su cita, Tomoko ya debía saberlo todo. Como la conocían desde hacía tiempo, sabían que era astuta, pero esto superaba incluso sus expectativas.



Hatsumi y Ayumi se miraron y asintieron. Sabían que tenían que explicárselo todo a Tomoko.

"Lo entendemos", dijo Hatsumi. "Probablemente ya te lo habrás imaginado, pero que eligiéramos a Misumai no fue casualidad".

Ayumi asintió. "Es totalmente cierto. Pensamos que si le elegíamos a él, podríamos dejar a Nanami en sus manos. En cierto modo apostamos por ello".

Ahora era el turno de Tomoko de sorprenderse. Aunque su respuesta era la que había esperado, enterarse de que tenía razón la sorprendió.

"¿Dices que mucho antes de todo esto habías estado buscando a quién hacer confesar a Nanami?". preguntó Tomoko.

"Bueno, para ser precisos, Misumai era sólo el primero de los posibles candidatos, y ese primero resultó ser un gran partido para Nanami", respondió Hatsumi.

Las dos chicas sacaron sus móviles y abrieron una aplicación. Era una simple aplicación de libreta de direcciones como las de muchos teléfonos, pero estas dos chicas no la utilizaban como lo harían las chicas normales de instituto.

Cuando la pareja mostró sus teléfonos a Tomoko, ésta vio que las aplicaciones mostraban un buen número de nombres masculinos, cada uno acompañado de un perfil aproximado del individuo.

"Wow. Están actuando como un par de pequeños detectives", dijo Tomoko. Incluso siendo testigo de lo que los dos habían estado haciendo, Tomoko no parecía asustada en absoluto. De hecho, parecía haberlo imaginado todo de antemano. Suspiró como resignada a la situación.

Las dos chicas, que esperaban poder sorprender un poco a Tomoko, vieron su reacción y sonrieron irónicamente.

"Hemos sido amigas de Nanami durante toda la preparatoria", explicó Hatsumi, "pero después de esto, cada una tenemos nuestros diferentes sueños que perseguir. No podremos estar con ella después de graduarnos".

Ayumi parecía preocupada. "Es verdad. Estábamos muy preocupados por lo que le pasaría a Nanami cuando se fuera a la universidad. Sé que

estamos siendo un poco sobreprotectoras, pero estábamos nerviosas por si seríamos capaces de dejarla ir sola."

Ahora fueron los labios de Tomoko los que se curvaron en una sonrisa irónica: la idea de que fueran más sobreprotectoras que ella, la madre de Nanami, debía divertirla. Sin esperar su respuesta, las dos chicas continuaron.

"Por eso recurrimos a nuestra red de chicas para ver qué tipo de chicos había por ahí", dijo Hatsumi. "Buscábamos a alguien de nuestro curso, que fuera capaz de proteger a Nanami en nuestro lugar".

Por eso Hatsumi y Ayumi se habían comportado como lo habían hecho: para llegar a lo más alto del sistema de castas de la escuela. Habían hecho muchos amigos para poder estar en el centro de las actividades de clase, pero habían tenido cuidado de no verse envueltas en cosas como el acoso escolar. Incluso cuando investigaban a los chicos de otras clases, lo hacían en forma de "charla de chicas" para no parecer sospechosas. Habían empezado a realizar estas tareas en cuanto entraron en la preparatoria.

Incluso la moda gyaru había formado parte del plan. Era bonita y les interesaba, pero habían pensado que era una herramienta vital para ayudarlas a ellas y a Nanami a ascender en el sistema de castas. Por eso habían hecho que incluso Nanami, que no era buena con los chicos, se vistiera como una gyaru con ellos. No la habrían obligado si se hubiera resistido, pero, por suerte para ellos, a Nanami también le gustaba vestirse así y, además, le quedaba muy bien.

Y finalmente, después de mucha investigación y escrutinio, habían decidido que entre los chicos de su curso, el más adecuado para Nanami era Yoshin Misumai. No era sólo que la gente lo viera como alguien que no se interesaba por las chicas, sino que parecía rechazarlas por completo. Las dos chicas pensaron que eso lo convertía en el chico perfecto para ayudar a Nanami a acostumbrarse a los chicos.

Sólo había una cosa con la que no habían contado.

"No esperábamos que Misumai fuera tan proactivo ni que fuera de los que harían cualquier cosa por ella", dijo Hatsumi. "Fue toda una agradable sorpresa. Y eso que pensábamos que habíamos elegido al tipo más callado".

"Sí, en serio", coincidió Ayumi. "Pensábamos que era tranquilo y que sería perfecto para Nanami, pero ¿quién iba a decir que ella se enamoraría totalmente de él? Dios, no podemos agradecerérselo lo suficiente a Misumai".

En cierto sentido, las dos habían logrado lo que se habían propuesto, pero investigar a cada uno de los chicos de su curso debió de ser toda una tarea, una tarea que habían mencionado como si no fuera gran cosa. Pero al final, lo habían hecho todo por Nanami.

"Entiendo que se tomaran tantas molestias, pero ¿por qué harías tanto por ella?". preguntó Tomoko. Suspiró y les sonrió, estupefacta y agradecida a la vez. Su respuesta, sin embargo, fue sencilla.

"Eso es fácil: queremos a Nanami", respondió Hatsumi.

"Sí, sí. Y además, en cierto modo gracias a Nanami ambas pudimos salir con nuestros novios actuales", dijo Ayumi.

Debido a la gratitud que sentían hacia ella, todo lo que hacían estaba alimentado por su deseo de ver feliz a Nanami.

Una de las cosas con las que no habían contado una vez que empezaron a llevar la moda gyaru fue el hecho de que Nanami se hiciera tan popular en el instituto. Los chicos que las rodeaban se confesaban a menudo con ella. Pero ni siquiera Nanami sabía que sus amigas habían estado secretamente a la espera durante todas esas confesiones, listas para saltar si ocurría algo raro.

Las dos amigas creían ahora que el papel de hacer feliz a Nanami había sido traspasado con éxito a Yoshin, que su función había llegado a su fin. Por supuesto, ayudarían a la pareja si surgía algún problema, pero las chicas creían que todo iría bien de aquí en adelante, que podían confiar en su introvertida, aunque muy proactiva, compañera de clase.

"Ya veo. Gracias a los dos por pensar tanto en nuestra hija", dijo Tomoko.

Las chicas no habían notado que se acercaba a ellas, pero ahora estaba a la distancia justa para inclinarse y ofrecerles un suave abrazo. El abrazo de Tomoko era suave y cálido, e incluso olía reconfortante. Las chicas se sintieron aliviadas al pensar que habían sido perdonadas.

Sin embargo, esa sensación de alivio sólo duró un momento.

"Por supuesto, aún tienes que asumir la responsabilidad de lo que hiciste".

Las palabras de Tomoko resonaron en sus oídos. Aunque el abrazo les dio calor, sintieron escalofríos.

"¿Cómo suponen que sé lo del desafío?" Tomoko les preguntó.

Mientras los dos contemplaban la pregunta, Tomoko continuó. "Nanami no me lo dijo, pero actuaba de forma extraña. Cuando le pregunté, resultó que mi corazonada era cierta".

Todavía atrapadas en el abrazo de Tomoko, las dos chicas se estremecieron. Mirándola sin siquiera poder girar la cabeza, se preguntaron por la intuición de la mujer. Pero lo que Tomoko dijo a continuación las hizo estremecerse aún más.

"Nanami decidió decirle la verdad a Yoshin-kun en su aniversario de un mes".

Aunque las dos chicas sintieron que se les helaba el corazón, siguieron escuchando en silencio. No podían decir nada. Aunque innumerables pensamientos iban y venían de sus mentes, comprendieron que ya no tenían ningún derecho a detener a su amiga.

"Todo saldrá bien, ya que estamos hablando de Yoshin-kun, él la aceptará de todos modos. Pero, no importa cómo resulten las cosas, quiero que ustedes dos se disculpen con Yoshin-kun".

Las chicas simplemente no podían rechazar esas palabras, esas palabras tranquilas, esas palabras tan profundas como el océano. Además, estuvieron de acuerdo.

"Tienes razón", dijo Hatsumi. "Por supuesto. Nunca podremos agradecerle lo suficiente lo que ha hecho. Le pediremos disculpas".

"Lo entendemos perfectamente", coincidió Ayumi. "Quiero decir, estoy segura de que se querrán pase lo que pase, y Nanami es una buena chica. Pero sí, nosotras también tenemos que responsabilizarnos de lo que hicimos".

Aunque el reto había sido por el bien de Nanami, las chicas comprendieron la gravedad de su acción y llevaban tiempo sintiéndose culpables por ello.

Aun así, su máxima prioridad era Nanami, y precisamente por eso estaban dispuestos a asumir toda la culpa si la situación lo requería. Eso era cierto.

Pero incluso su resolución vaciló cuando oyeron lo que Tomoko dijo a continuación.

"Y por supuesto, si las cosas no funcionan, me aseguraré de contarle a sus dos novios lo que han hecho".

Las dos chicas jadearon al unísono. Cada una imaginó la escena en la que sus respectivos novios se enterarían de lo que habían hecho. Se pusieron pálidas de miedo. Al verlas, Tomoko puso una expresión de satisfacción y se alejó.

"Se va a enfadar conmigo... definitivamente enfadado. Se va a enfadar mucho. ¿Va a odiarme? No, no, no es lo que piensas. ¡Todo fue por Nanami! Lo siento... Lo siento..."

"¡No, no, no! ¡Se va a enfadar mucho! ¡Definitivamente va a decir que nada de citas ni abrazos ni besos! ¡Lo siento mucho! ¡No quiero eso! ¡Sé que es mi culpa, pero aun así no quiero eso! ¡Lo siento mucho, onii-chan! ¡Por favor, perdóname!"

Hatsumi y Ayumi estaban angustiadas. Si sus compañeros de clase las vieran ahora, probablemente no se creerían lo que estaban viendo.

Hatsumi estaba callada, mientras que Ayumi gritaba. Aunque sus enfoques eran polos opuestos entre sí, ambas temían que sus novios se enfadaran con ellas.

Y con eso, los dos terminaron en el mismo barco, sus destinos serán determinados por el resultado de la próxima confesión de Nanami.

*Parece que tenemos otro ejemplo de estar a merced de quien amas, pensó Tomoko, sonriendo mientras observaba a las chicas. Sabía, por supuesto, que habían hecho lo que habían hecho para ayudar a su hija, pero se sentía satisfecha sabiendo que había podido darles una pequeña lección por engañar a Yoshin.*

Aunque Tomoko no se había dado cuenta en ese momento, lo que les había dicho se debía a que ya veía a Yoshin como su futuro yerno. Sus acciones de ahora se basaban enteramente en que daba prioridad a la felicidad de Nanami y Yoshin como pareja. Si no hubiera sido así, probablemente no habría amenazado a las dos chicas, a las que conocía desde hacía mucho tiempo, de la forma en que lo hizo.

"Muy bien, ustedes dos. Si han pensado bien lo que han hecho, es hora de que dejen de ser tan duras con ustedes mismas. Ahora sólo tenemos que vigilarlos, como siempre hemos hecho".

El sonido de las palmas de Tomoko devolvió a las dos chicas a la realidad. Ambas la miraron antes de agachar la cabeza. *Nunca sacaremos lo mejor de esta mujer*, pensaron al mismo tiempo.

"Entendido, señora. Ah, y gracias por darle los boletos", dijo Hatsumi.

"Ningún problema en absoluto. Ha sido fácil. ¿Pero por qué no se los dieron ustedes mismas?" preguntó Tomoko.

"Porque se habría sentido mal tomándolas si hubieran venido de nosotras. Por eso era mejor que se los dieras tú. Quiero decir, no es como si tuviéramos que pagar por ellos de todos modos".

*Deberían haber dejado que Nanami les diera las gracias*, pensó Tomoko, mientras esbozaba otra sonrisa irónica. Al mismo tiempo, se alegró de que las dos chicas también apoyaran a la pareja.

"Oh", dijo de repente Hatsumi como si se hubiera acordado de algo, "me preguntaba... ¿le dijiste algo a Nanami cuando le diste los boletos? Estaba muy rara con lo de ir".

"Sólo le dije que le besara mientras estaban en su cita", respondió Tomoko, encogiéndose de hombros.

"Espera, ¿en serio?! ¡Quiero oír lo que ha pasado!" exclamó Ayumi.

"En ese caso, ¿te gustaría quedarte aquí el resto del día? Podrás preguntarles en cuanto estén en casa".

Las dos chicas ladeaban la cabeza extrañadas. No entendían por qué Nanami y Yoshin venían a casa de los Barato.

"Oh, ¿no te has enterado? Yoshin-kun cena en nuestra casa ahora".

Sorprendidas por la noticia, Hatsumi y Ayumi se miraron.

*¿Qué?! ¡No tenía ni idea! ¡¿Amiga, esto no significa que ahora está en las garras de esta familia?!*

*Grrr, estoy tan celosa... ¡Él ya ha sido aceptado en su familia!*



Los respectivos pensamientos de Hatsumi y Ayumi eran una mezcla de felicidad y soledad. Sentían que su amiga—a la que habían estado protegiendo y llevando de la mano hasta ahora—las superaba rápidamente en lo que a citas se refería.

No, era justo decir que ya los había dejado muy atrás. ¿Quién sabía cuántos pasos se había saltado? Las dos chicas sintieron un poco de envidia.

A pesar de los complejos sentimientos que se agolpaban en su interior, al menos sintieron alivio de que su atrevimiento hubiera llevado a su amiga a la felicidad. Por el momento, sólo podían prometerle que le darían todos los detalles cuando volviera a casa después de su cita.

## Capítulo 5.5: Chismes Calientes

"Oye, Nanami, ¿soy sólo yo, o tus tetas se han hecho más grandes? ¿Te las masajea Misumai o algo así?"

"Woow, por fin haces algo tan vergonzoso. Ya has crecido, Nanami."

"¡No les da masajes! ¡¿Y por qué sueñas tan feliz, Ayumi?!"

Tomar un baño sienta tan bien al final de un largo día. Hoy, sin embargo, el baño ha sido un poco diferente. Por primera vez en mucho tiempo, me bañaba con mis amigas, Hatsumi y Ayumi. ¿De verdad no lo habíamos hecho desde que estábamos en secundaria?

Ahora que éramos estudiantes de preparatoria, el baño familiar resultaba un poco estrecho con nosotros tres en él.

"Caramba, estoy tan celosa de lo en forma que estás, Hatsumi", dijo Ayumi.

"Tu cintura es diminuta, e incluso tienes un six-pack".

"Tendré que tener cuidado, porque no quiero que se defina mucho más que esto. De todas formas, ¿no te estás poniendo un poco rellenita, Ayumi?"

"Hmm, no lo creo. He estado picoteando mucho últimamente, pero estoy bastante seguro de que sigo pesando lo mismo."

Vestidos con nuestros trajes de cumpleaños, estábamos todas sentadas en la bañera mientras comentábamos los cuerpos de los demás. Yo también envidiaba la estupenda figura de Hatsumi. Aunque había mencionado que Ayumi tenía un poco de barriga, a mí también me preocupaba. La comida sabía tan bien cuando comía con Yoshin, que siempre acababa comiendo más de lo que debía.

"Quizá Ayumi y yo deberíamos ponernos a dieta", murmuré.

Ayumi frunció el ceño. "¿Eh? Nanami, no necesitas adelgazar. Dios, ojalá toda mi gordura fuera a parar a mis tetas como hace la tuya".

"Para ya", espetó Hatsumi al ver que Ayumi se levantaba los pechos.

Estaba bastante segura de que mis tetas no habían aumentado de tamaño. Es decir, el sujetador me seguía quedando igual que siempre. Ayumi dijo

que me tenía envidia por alguna razón, pero yo les tenía más envidia a ellas dos. Supongo que la hierba siempre es más verde en el otro lado.

Como no cabíamos los tres a la vez en la bañera, Ayumi y Hatsumi se relajaron primero en ella, mientras yo me lavaba cerca.

"¿Cómo fue la cita? ¿Conseguiste besarle?" Preguntó Hatsumi. "¿Le besaste? Lo hiciste, ¿verdad? ¿Conseguiste tu primer beso?"

Me quedé totalmente atónita. *¿Cómo lo saben?* Mientras las miraba con los ojos muy abiertos, Hatsumi empezó a sonreír. Ayumi tenía puesta su sonrisa inocente de siempre, pero parecía estar disfrutando un poco más de lo habitual.

"No sé de qué me está hablando", respondí. Sabía que era inútil discutir después de una pausa tan larga, pero hice todo lo posible por serenarme y mostrarles mi sonrisa más convincente. No sabía por qué, pero sentí un escalofrío que me recorría la espalda. Quizá porque la ducha caliente no me daba en la espalda. *O tal vez me lo había imaginado. Sí, debe de ser eso.*

"Oh, no tienes que fingir. Lo hemos oído todo de Tomoko-san", dijo Hatsumi.

"Sí, oímos que te dijo que lo besaras hoy".

*¡Mamaaaaa! ¡¿Qué le estás diciendo a la gente?! ¡No puedes decirles cosas así a estas dos! ¿Es esta la razón por la que están aquí hoy? ¿Vinieron porque querían escuchar todos los chismes? Dios, deberían pasar su tiempo saliendo con sus propios novios. ¿Por qué tienen que enterarse de lo que hago con el mío?*

"¿Y? Confiesa, chica".

"¿Se besaron? ¿Hubo acción lingual?"

"¡¿Lengua?!"

*¡¿Cómo podría hacer algo así?! Oh, Hatsumi acaba de golpear a Ayumi. Realmente duele cuando hace eso. Te golpea donde su puño es más duro, así que realmente te hace sonar la cabeza.*

Hatsumi empezó a regañar a Ayumi, que se agarraba la cabeza. Animé a Hatsumi a que la regañara más.

"Eres demasiado explícita, Ayumi", ladró Hatsumi. "Es imposible que una principiante como Nanami pueda hacer eso".

"¡No mola, Hatsumi! Eso duele."

Hatsumi salió de la bañera mientras Ayumi murmuraba sus quejas. Ocupé el lugar de Hatsumi, contenta de que el tema de conversación hubiera cambiado.

"¿Y? ¿Hasta dónde llegaste? ¿Le besaste?" preguntó Ayumi.

Retiro lo dicho; no ha cambiado. No lo habían olvidado y seguían igual de decididas a saber más. Así que me llevé el dedo índice a los labios y dije simplemente: "Es un secreto".

Era cierto que había besado a Yoshin, pero intentar recordarlo con calma y compartirlo con los dos era demasiado embarazoso.

"Vamos, cuéntanos", suplicó Hatsumi.

"Sí, ¿cuál es el problema? Cuéntanoslo".

"Un secreto es un secreto", dije.

Siguieron presionándome para que respondiera, pero me negué obstinadamente. Las cosas siguieron así durante un rato, pero al final les dije: "Basta. ¿Qué les pasa a las dos? Es domingo. Deberían estar fuera con sus novios".

Ambas se callaron a la vez. *¿He dicho algo malo?*

"¿Qué ha pasado?" pregunté, sin poder evitar mi preocupación.

"Hoy no está en casa. Tiene un partido o algo así", dijo Hatsumi.

"Yo también. Onii-chan está fuera de la ciudad y no podré verle durante un tiempo", aceptó Ayumi.

Las dos suspiraron profundamente y volvieron a mirarme como si quisieran que les contara más cosas sobre mi cita para poder llenar sus propios vacíos románticos. Aun así, me negué. Parece que al final se dieron cuenta de que había tomado una decisión, porque se rindieron.

"Bueno, supongo que me alegro de que las cosas parezcan irles bien", dijo Hatsumi, cediendo.

"¿Ya han pasado dos semanas? Vaya, el tiempo pasa rápido".

"¿En serio? Ya han pasado dos semanas, ¿eh?".

Todas nos quedamos en silencio. Ya había pasado la mitad del mes prometido.

¿Estábamos Yoshin y yo desarrollando nuestra relación con la constancia que deberíamos? Hatsumi y Ayumi decían que sí, pero yo no estaba tan segura.

Fue entonces cuando Ayumi se volvió hacia mí con expresión seria y me dijo: "Oye, Nanami, quiero darte un consejo".

Era raro que Ayumi compartiera su opinión conmigo de forma tan directa. Siempre parecía que se lo estaba pasando bien y casi nunca estaba tan seria. Al parecer, Hatsumi estaba tan sorprendida como yo, pero me escuchó con toda seriedad.

"Ya sea besándose o teniendo sexo", dijo Ayumi, "si alguna vez quieres hacerlo, deberías ir a por ello. No te contengas, ¿vale?".

"¡¿Qué demonios estás diciendo con esa cara tan seria?!" gritó Hatsumi. Yo también me quedé estupefacta por el repentino consejo, pero Ayumi parecía completamente seria. Su expresión no había vacilado en absoluto.

"Tengo la sensación de que Misumai es como mi onii-chan, así que será difícil llegar más allá de los besos con él", dijo. Levantó la mano de la bañera y se tocó los labios.

*"¿Más allá de los besos?" Esto ya es demasiado para mí.*

"Una chica también quiere hacer cosas, ¿sabes? Pero si él no quiere hacer nada, lo único que puede hacer es pedirselo ella misma, ¿no?".

Mientras Ayumi se acariciaba los labios con los dedos, mostraba una expresión sensual que nunca antes había visto. ¿Era una mirada que sólo mostraba a su novio? me pregunté. Pero entiendo de dónde viene. Hacer movimientos por mí mismo también es importante.

Mientras estaba allí sentada, impresionada por los consejos de Ayumi, Hatsumi entrecerró los ojos, exasperada.

"¿Perdona? Tu novio es mayor de edad. ¿No lo van a arrestar si hace algo contigo? Eso no es más que muerte social".

"Oh, tú dices lo mismo que él, pero si a mí me parece bien, entonces está bien, ¿no? ¡Así que manoseadlas un poco!" Ayumi gritó.

*¡¿Tocar qué, exactamente?! Me arrepentí de haber tomado en serio a Ayumi ni por un momento. Ya había vuelto a ser la de siempre.*

"¡Así que sí, hoy vamos a ponernos esos trajes seductores que traje conmigo y hablar de chica a chica en tu habitación! ¡Podemos descubrir cómo tener a Misumai totalmente bailando en la palma de tu mano!"

"No me digas que has traído esos trajes..." murmuró Hatsumi.

"Sí. ¡Tengo algunos para ustedes dos también para que todos podamos combinar! Son todos iguales, pero de diferentes colores".

A juzgar por la mirada de Hatsumi, lo que Ayumi había traído no era nada bueno. *No espera, lo más importante...*

"Pero quiero ir a charlar con Yoshin esta noche", dije.

"Oh, vamos", gimió Ayumi. "Te dejaremos ir muy rápido. Pero si te pones lo que nos he traído, ¡Misumai también estará muy contento!"

"No estoy tan segura de eso. Puede que no sea una buena idea", murmuró Hatsumi.

*¿Qué clase de atuendo haría que Hatsumi, que normalmente vestía muy poco, se pusiera a dudar? En realidad quería que Yoshin me viera con eso puesto, fuera lo que fuera. ¿Estuvo mal?*

Pero llegados a este punto, aún no tenía ni idea de que seguiría teniendo el consejo de Ayumi en la cabeza y que yo, vistiendo el atuendo en cuestión, le haría algo tan escandaloso a Yoshin. De hecho, ni siquiera me enteraría hasta la mañana siguiente...





## Palabras De Cierre

Para aquellos de ustedes que han estado leyendo desde el primer volumen: ha pasado un tiempo. Para aquellos de ustedes que nos acompañaron con este segundo volumen: es un placer conocerlos. Soy Yuishi. Ha hecho tanto frío recientemente que está nevando incluso en Tokio. Espero que todos estén bien. Es la transición entre estaciones, así que por favor cuide su salud. Yo, por mi parte, terminé bastante enfermo.

Por suerte, he podido publicar este segundo volumen. Y todo gracias a ustedes. Tras la publicación del primer volumen, tuve la suerte de leer algunas críticas en Internet. No podría estarles más agradecido.

No soy muy bueno buscando en Internet, así que estoy bastante seguro de que no he podido leer todas las críticas. No obstante, quiero aprovechar este momento para agradecer a todos sus amables palabras. Incluso cuando las encuentro, a menudo no sé si responder o no, así que a menudo no lo hago, pero aprecio los comentarios de todos. Si quieres publicar alguno de tus pensamientos con el hashtag #ギャル告白 (#HookupHiccups), puede que me resulte más fácil encontrarlos.

A partir del primer volumen, si no es mucha molestia, me gustaría hacer lo posible por dar las gracias a cada persona individualmente. Por supuesto, recibí comentarios de algunas personas que decían que la serie no era del todo para ellos, pero aun así, también mencionaron que la serie sería, no obstante, adecuada para el lector apropiado. Entonces me di cuenta de que había sido bendecida con lectores maravillosos. Antes de publicar la novela, me preocupaba que todos los comentarios fueran críticas negativas, así que me alegro de cómo han salido las cosas.

Pero ya basta de hablar del primer volumen. A partir de ahora, me gustaría hablar del segundo volumen. Para contarles un poco la historia, cuando escribí por primera vez el manuscrito del segundo volumen, metí tantas cosas en él que llegó a tener casi diez mil caracteres. A partir de ahí, racionalicé, edité y finalicé los diversos desarrollos del manuscrito para convertirlo en lo que es ahora. ¿Le ha gustado? Si lo has disfrutado aunque sea un poco, eso me hace feliz.

Como algunos lectores empezarán por el epílogo, me abstendré de desvelar detalles. En el primer volumen incluí contenido recién escrito, pero

el segundo tiene aún más. Por eso, algunos de los acontecimientos difieren de los de la versión de la novela web.

Hay algunas historias que sólo se pueden leer en formato de novela web, mientras que otras sólo se pueden leer en forma de novela. Espero que pueda disfrutar de ambas. La historia básica es que nuestros dos personajes principales pasan el tiempo adulándose el uno al otro, y eso sigue siendo igual. Espero que sigan observando a nuestros dos personajes hasta el final, tanto si los acontecimientos futuros y la conclusión final se desarrollan igual que en la novela web como si no.

Ahora, como esta vez todavía tengo espacio en el epílogo, me gustaría compartir un poco de antecedentes sobre cómo nació esta obra -aunque por "antecedentes" no me refiero a nada terriblemente complicado-. Todo empezó cuando una persona muy cercana a mí me invitó a escribir una novela romántica. En aquella época, muchas de las obras del género romántico de la vida real en el sitio Naro eran historias del tipo "al final, cada uno recibe lo que se merece". También había un movimiento en contra, en el que la gente quería escribir obras con el argumento opuesto, y ése era el movimiento al que me habían invitado a unirme. Y el resultado de mi lluvia de ideas sobre lo que debía escribir fue la obra que tienen ante ustedes.

Me doy cuenta de que ignoré por completo todas las tendencias cuando escribí esto, pero es divertido pensar que la naturaleza excesivamente dulce de esta obra podría ser en realidad un reflejo del estado de las novelas web en ese momento. Personalmente, creo que las novelas web ofrecen mucha libertad. Puedes escribir siguiendo la tendencia o ir en contra de ella. Es una cultura en la que podemos animarnos unos a otros como escritores y perfeccionar nuestro oficio. Últimamente no he escrito nada nuevo, así que he estado completamente al margen de las tendencias actuales. Pero por ahora, quiero darlo todo por esta serie.

Por último, sé que lo incluí en mi perfil, pero en realidad mi cumpleaños fue en enero y por fin cumplí 40 años. Este segundo volumen es el mejor regalo de cumpleaños que podría haber imaginado.

Dicen que los cuarenta son los años del "fuwaku". Yo pensaba que "fuwaku" significaba "no dejarse engañar", pero hace poco vi que en realidad significa "no dejarse atar por los estereotipos". Debe significar que hay que seguir aprendiendo en la vida, incluso a esta edad. Quiero

tomarme a pecho estas palabras y seguir escribiendo obras que no estén atadas por estereotipos. Gracias de antemano por todo vuestro apoyo.

A mi editor, Kobayashi-san, sé que te causo muchos problemas con todos mis errores. Gracias por tu ayuda.

Kagachisaku-sensei, estoy de nuevo abrumado por sus maravillosas ilustraciones para el volumen 2. Espero que todos nuestros lectores también disfruten de lo increíble que es su arte. Espero que todos nuestros lectores también disfruten de lo increíble que es su arte.

Como se menciona en el obi que acompaña a la versión impresa de esta novela, actualmente hay planes para publicar un manga basado en este título, con Nagomi Kanna-sensei a la cabeza. Yo mismo espero con impaciencia el manga como uno de sus futuros lectores.

Y por último, quiero expresar mi mayor gratitud a todos los lectores que se han hecho con este libro. Espero verles con el próximo volumen: el volumen 3.

*Yuishi*

*Febrero 2022*

## Extra Historias Cortas

### Compartiendo Nuestros Primeros

Después de mi primer corte de pelo en la peluquería, Nanami-san y yo paseábamos cogidos de la mano por el barrio. Debía de estar de muy buen humor, porque incluso tarareaba una cancioncilla.

"Hoy estás muy guapo, Yoshin. Tienes todo el aspecto de 'fresco y limpio'", dijo.

"'Fresco y limpio', ¿eh? Eso suena como lo más alejado de la verdad", respondí.

"¡Eso no es verdad! Tienes que tener más confianza en ti mismo".

"Incluso Otofuke-san y Kamoenai-san dijeron que tenía el mismo aspecto de siempre".

Sin darme cuenta, estaba diciendo cosas negativas otra vez, quizá porque no estaba acostumbrado a todo esto. Al verme actuar así, Nanami-san hizo un leve puchero. Me miró a los ojos y, sin dejar de hacer pucheros, murmuró: "Vamos, cree en ti mismo. A mí me pareces guapo. ¿No te basta con eso?".

Es una forma injusta de decirlo, pensé. Era imposible que un comentario así de ella no bastara para cambiar mi perspectiva. Levanté la mano como en señal de derrota y le sonreí levemente.

"Es difícil creer en mí mismo tan de repente, pero si crees que tengo buen aspecto, eso es más que suficiente para mí".

"¡Excelente!" El puchero de Nanami-san se transformó en una sonrisa radiante. Tenía razón, no debería decir cosas así, sobre todo cuando pasábamos tiempo juntos.

Aun así, era la primera vez que alguien me decía que tenía un aspecto fresco y limpio. El comentario me hacía sentir cohibida por mi nuevo corte de pelo. Además, sentía la brisa en la cabeza un poco más de lo normal. *¿Por qué me siento así?* me preguntaba. *¿Será por la cera?* Me toqué el pelo con la punta de los dedos y me sorprendió lo tieso que estaba.

"Vaya, no sabía que el pelo pudiera sentirse tan duro", murmuré para mis adentros.

Sorprendido e intrigado por la nueva sensación, empecé a jugar con mi pelo. La textura era extraña: mi pelo estaba rígido, pero también notaba la suavidad bajo la capa de cera.

"Yoshin, si sigues jugando así con tu pelo, lo vas a estropear. ¿De verdad se siente tan tieso? ¿Puedo tocarlo?"

"Ah, sí. Claro".

Nanami-san me soltó la mano y me tocó ligeramente el pelo. Sé que se supone que no debes sentir nada a través del pelo, pero aun así sentí un cosquilleo en el lugar donde me tocó.

Siguió tocándome el pelo suavemente, como si lo acariciara o intentara confirmar su textura. Intenté facilitarle las cosas dando pasos más cortos, pero entonces me pregunté qué estábamos haciendo exactamente. Estábamos en público y todo eso. A la gente que pasaba a nuestro lado no parecía importarle, así que tal vez no fuera para tanto.

Cuando se hartó de tocarme el pelo, Nanami apartó la mano y murmuró algo. Quizá fuera mi imaginación, pero sus mejillas parecían más sonrosadas que de costumbre.

"Creo que es la primera vez que le toco así el pelo a un chico".

"Y es la primera vez que me toca el pelo una chica".

Cuando Nanami-san me había dejado tumbarme con la cabeza en su regazo, su mano me había rozado ligeramente el pelo, pero ésta debía de ser la primera vez que me lo tocaba tan a fondo. Aunque hubiera ocurrido antes, no lo recordaba.

Pasé los dedos por los mechones de pelo que había tocado Nanami-san. Estaban tiesos por la cera, pero me sentí un poco raro al pensar que Nanami-san los había estado tocando.

*Oh, espera un minuto...*

"¿Crees que la cera se quitará con agua?" pregunté. Estaba muy bien que me hubiera puesto cera en el pelo, pero me había olvidado por completo de preguntar cómo se quitaba. ¿De verdad estaba bien que me bañara así?



"¿Qué? Ah, claro. Supongo que nunca has usado cera, ¿eh? Si es lo mismo para chicas que para chicos, el agua no hará el trabajo", dijo.

"Ah, ¿sí? Entonces, ¿debo lavarlos con agua tibia?".

"Si no te lo lavas del todo, se te va a estropear el pelo. ¿Quieres que te lo haga cuando lleguemos a casa?".

Nanami extendió la mano para tocarme el pelo una vez más, y luego procedió a acariciarme ligeramente la mejilla. Su suave caricia hizo que mi corazón diera un vuelco. No me parecía muy bien pedirle a mi novia que hiciera esto por mí, pero...

"Si no es mucha molestia, te lo agradecería mucho".

"¡Ya lo tienes! Lo haré suave y minuciosamente y me tomaré mi tiempo, ¿sí?". Me sonrió suavemente, pasándose un dedo por los labios, casi como si intentara seducirme. Cuando hacía cosas así, me costaba creer que acabara de tocar el pelo de un chico por primera vez en su vida. *Espera, dijo que era su primera vez, pero...*

"¿Nunca le has tocado el pelo a tu padre?" le pregunté.

"Papá no cuenta. Aunque cuando lo pienso, tampoco recuerdo haberle tocado el pelo. Era más bien su barba".

"Su barba, ¿eh?"

Eso tenía sentido para mí. Cuando era pequeño, también me gustaba tocar la barba de mi padre, aunque ya no hacía ese tipo de cosas.

Nanami levantó un mechón de su propio pelo y, tras jugar un rato con él, lo acercó a mí.

"¿Tú también quieres tocarme el pelo? Es suave", me dijo.

"Lo toqué mucho ayer, así que lo sé. Fue agradable tocarlo".

"Oh, vaya, un cumplido. ¡Vamos, entonces! Dale otra oportunidad".

"De verdad quieres que te toque el pelo, ¿eh? Sería malo si no pudiera tener suficiente de él, especialmente cuando estamos en público. Tal vez sea mejor que lo dejemos para más tarde".

"Lamento informarle de que se han agotado las entradas para tocar el pelo".

"¿Eran de edición limitada?!"

Y con eso, ambos estallamos en carcajadas. Extendí la mano hacia Nanami-san, y ella la cogió despacio, sosteniéndola suavemente con la suya.

"¿Qué hacemos ahora?" pregunté.

"Supongo que terminamos antes de lo que pensábamos. Aunque es una hora un poco rara para ir a otro sitio".

Teníamos planeada nuestra cita en el acuario para mañana, pero no habíamos decidido nada para hoy, salvo que me iba a cortar el pelo. Quizá deberíamos haber pensado en algo, aunque era divertido pasear juntos sin rumbo. Estábamos en un barrio al que no solíamos ir, así que el paisaje parecía nuevo y fresco.

"Oye, Yoshin, ¿qué solías hacer los fines de semana, antes de que empezáramos a salir?".

"¿Yo? Sólo jugaba, supongo. Incluso si fui a algún sitio, fue sólo a la tienda a comprar comida". Me volví hacia ella. "¿Qué solías hacer, Nanami-san?"

"Hmm, supongo que sobre todo salía con Hatsumi y Ayumi. O a veces íbamos a hacer karaoke con las otras chicas, o salíamos a comprar dulces y esas cosas".

*Karaoke, ¿eh? Ahora que lo pienso, ella también fue invitada al karaoke ese día. Espera, el que la invitó entonces era un chico, ¿no?*

"Cuando tú, um, vas a hacer karaoke, ¿también hay chicos allí?" pregunté.

"Sí, a veces. Ha habido gente que me ha pedido que cante a dúo con ellos y cosas así".

*¿Lo has hecho?! Espera, cálmate, Yoshin. Todo está en el pasado. No es ninguna sorpresa que Nanami-san haya hecho cosas así. Es perfectamente normal que chicos y chicas canten karaoke juntos... ¿o no?*

No tenía ni idea, dado que nunca había estado.

"¿Qué, te preocupa o algo así?" preguntó Nanami-san, leyéndome la mente. Me sonrió con complicidad, tapándose la boca con la mano.

"No, no estoy preocupado ni nada de eso, pero..."

"¿Pero?"

"Vale, sí, estoy preocupado; no es que sirva de nada, ya que todo eso está superado. Pero sigo preocupado, y puede que incluso un poco celoso. No puedo evitarlo".

Fue una tontería por mi parte sentirme así, la verdad. Quiero decir, no era como si estuviera hablando de su ex novio o algo así. Pero aun así, no podía evitarlo. No era lo suficientemente maduro para manejar cosas como esta.

Cuando le dije a Nanami-san cómo me sentía, su sonrisa se hizo aún más grande. No pude evitar reírme un poco al ver lo feliz que parecía.

"¡Cielos, Yoshin, eres tan preocupado! No te preocupes, nunca he cantado a dúo con nadie".

"¿En serio?" respondí, sintiéndome aliviado. Era tan ingenuo.

"¿Te habría molestado que hubiera cantado con otro chico?", preguntó alegremente.

"Por supuesto".

Mi respuesta fue inmediata. Al parecer, no se lo esperaba, pues abrió mucho los ojos, sorprendida.

"Sé que ocurrió antes de que empezáramos a salir, pero oír que tal vez cantabas con otro chico me hizo sentir un poco... no, realmente celoso", dije en voz baja, apartando la mirada. Nunca pensé que llegaría el día en que sentiría celos por algo así.

La expresión de Nanami-san se entristeció.

"Lo siento. ¿Te he hecho sentir mal?"

"No, sólo me puse celoso. Perdona si te he hecho sentir incómoda".

Nanami-san sacudió rápidamente la cabeza y me apretó la mano. La presión que ejercía me resultaba extrañamente agradable. "No, es culpa mía. Estaba tan feliz de que estuvieras celoso de mí que lo llevé demasiado lejos".

"¿Eras feliz?"

"Quiero decir, ¿no significa que realmente te gusto?"

*¿Es eso lo que significaba? ¿Es eso realmente?* Siempre había pensado que estar celoso era algo malo, pero quizá estar un poco celoso estaba bien.

"Aunque que yo me ponga celoso puede ser porque nunca he ido a un karaoke", añadí.

"¡Dios mío! ¿En serio nunca has estado?"

"No, ni una sola vez".

Nanami-san me miró como si no pudiera creer lo que oía. Supongo que hoy en día todo el mundo va al karaoke con sus amigos, pero yo nunca había ido, y no es que fuera algo de lo que presumir. Siempre supuse que era un poco ruidoso y, de todos modos, no tenía amigos con los que ir, y me parecía bien. Si iba a cantar, podía hacerlo en mi habitación con la música a todo volumen de mi ordenador.

Justo cuando estaba desechando la idea del karaoke, Nanami-san hizo una sugerencia inesperada.

"Entonces, ¿qué tal si nos vamos ya?"

"¡¿Qué?!"

¿Quién me iba a decir que me invitarían a un karaoke en un momento así?

"Nunca he estado antes. ¿Estás segura de que estaría bien?" pregunté.

"¿Qué te preocupa exactamente? Bueno, supongo que hoy será tu primera vez en una peluquería y tu primera vez haciendo karaoke".

Ir al karaoke por primera vez con Nanami-san, ¿eh? Suena divertido.

"Me alegro mucho de poder vivir todas estas primeras experiencias contigo, Yoshin", dijo Nanami-san, sonriendo a mi lado. Su sonrisa era como la de una santa llena de compasión. No pude evitar quedarme mirándola.

Viendo que ya se estaba divirtiendo tanto, ¿tenía siquiera la opción de decir que no? No, claro que no. Al menos, no me atrevía a decir que no. Además...

"Tienes una voz tan bonita, Nanami-san. Seguro que tú también cantas bien. Supongo que quiero oírte cantar", dije en voz baja. Ella debió de oírme, porque sus mejillas se sonrojaron de inmediato. *Espera, ¿he dicho algo embarazoso?*

"¡No importa que cante! ¡Quiero oírte cantar! Seguro que eres genial", exclamó.

"¿Eh?! Espera, ni siquiera he ido nunca a un karaoke, ¡así que no te hagas ilusiones!".

"¡Es el sentimiento que pones lo que cuenta! ¡Ahora vamos!"

Como para ocultar su vergüenza, Nanami-san tiró de mi brazo. Yo no conocía ningún karaoke cercano, pero parecía que nos dirigíamos a un lugar que ella conocía.

¿Cuántas primeras veces experimentaría ese día solo? Mientras estuviera con Nanami, todo sería nuevo y emocionante. Estaba seguro al cien por cien de que la cita de mañana en el acuario también estaría llena de primeras veces. Si se me pudiera conceder un solo deseo, querría poder seguir experimentando todo tipo de primeras experiencias junto a Nanami-san.

Eso era lo que pensaba mientras Nanami-san me cogía de la mano y me guiaba.

Por cierto, Nanami-san cantaba muy bien. Tenía una voz preciosa y me quedé maravillado. No estuvimos mucho tiempo, así que solo cantamos unas pocas canciones, pero ella y yo prometimos volver a salir en un karaoke para que la próxima vez pudiéramos cantar más canciones juntos.

## La Razón De Dividir El Helado (Melon Books)

"¡Helado, helado, helado frío y dulce! Sabroso helado..."

Cantando una extraña cancioncilla, Nanami-san sonreía feliz y miraba el helado que tenía en la mano. Solo verla así me hizo sentir feliz a mí también, y no pude evitar sonreír con ella.

"El helado de monaka está bueno, ¿verdad? Es una pena que la parte de la monaka se desprenda, pero el conjunto está muy rico, y la forma es muy mona". Nanami abrió el envase, partió limpiamente la monaka por la mitad y me dio uno de los trozos.

"Podría haberte conseguido uno más caro. ¿Estás segura de que éste está bien?" le pregunté.

"Quiero este. Es fácil de partir".

"No tienes que ser tan considerada".

"No, quiero decir que no puedo comerme uno entero. Si no, engordaré. Cielos, no hagas que una chica diga algo así".

Parecía que no estaba siendo lo bastante sensible, pero tuve que preguntarme qué había dicho. Nanami-san no estaba gorda en absoluto, y desde luego no parecía que necesitara ponerse a dieta. Se estaba preocupando demasiado por nada.

Al notar mi cara de interrogación, Nanami-san se sonrojó un poco.

"Desde que almuerzo contigo, como mucho más que antes. No puedo evitarlo: comer contigo me hace feliz".

*¿Es realmente eso?* Seguí ladeando la cabeza, no muy convencido. Nanami, que parecía haber perdido la paciencia, tomó mi mano entre las suyas.

"¡Mira! Mi barriga se ha vuelto más blanda que antes".

"¿Eh?"

Me acercó la mano a su estómago. Sin posibilidad de reaccionar, mi mano aterrizó encima de su camisa, como si hubiera sido succionada. Su vientre era suave y cálido, y una sensación muy agradable se extendió por mi



palma. El calor pareció extenderse también por todo mi cuerpo, porque empecé a sudar profusamente.

"¿No te parece?", insistió.

"No, um, Nanami-san..."

Nanami-san se limitó a mirarme, sin haberse dado cuenta de lo que estaba haciendo.

Ahora le tocaba a ella inclinar la cabeza, asombrada.

"No puedo decir que sea consciente de lo que sentía antes, y no estoy del todo seguro de sí debería estar tocando el estómago de una chica tan casualmente", dije, apenas logrando exprimir mis palabras. Estaba demasiado nervioso para decir algo considerado y, por alguna razón, soné torpemente educado. Por suerte, Nanami pareció darse cuenta de lo que había hecho.

"¡Oh!" Me soltó la mano, pero al hacerlo, me estremecí. Para decirlo sin rodeos, acabé frotándole la barriga.

"¡¿Eek?! ¡¿Qué estás haciendo, Yoshin?!"

"¡Lo siento! No he podido evitarlo".

"¡Perverso! ¡Te voy a meter mano en la barriga a cambio!"

"¡Eso no es justo! ¡Estamos en público!"

Todavía con nuestros helados en la mano, Nanami-san y yo nos encontramos en un jugueteo de lucha libre. No, quizá sea una forma engañosa de decirlo. No había nada sexual en ello; sólo intentábamos sacar lo mejor el uno del otro. Espera, ¿para quién estaba poniendo excusas?

Cuando por fin se quedó sin aliento, Nanami-san se detuvo para tomar aire.

"Cielos, uno de estos días definitivamente voy a tocar tu vientre. Directamente", añadió.

"¡¿Directamente?! ¡Pero si sólo he tocado la tuya por encima de la ropa!"

La mirada de indignación de Nanami-san se transformó en una sonrisa diabólica mientras me miraba.

"¿Qué es esto? No me digas que tú también quieres tocarme directamente la barriga".

Al ver su sonrisa, no pude responderle. *Si digo que sí, ¿de verdad me dejará? No, Yoshin, eso no funcionaría.*

"Terminemos nuestro helado antes de que se derrita", dije en su lugar.

"¡Acabas de cambiar de tema!", gritó. "Pero tienes razón, mi mano se está poniendo pegajosa".

Mientras hacía pucheros, Nanami-san se llevó el helado a la boca y sonrió feliz. Su expresión me produjo una sensación de alivio.

En aquel momento, no me había parado a pensar por qué parecía tan emocionada aquel día.

## Una Animada Sesión De Preparación De Bento (Animate)

Hacer bento para mi novio. Hacer algo así hubiera sido inimaginable para mí hace poco, pero ahora ya formaba parte de mi rutina diaria.

Como era fin de semana, Yoshin y yo no teníamos colegio. Normalmente no haría bento en un día así, pero hoy era un poco diferente. Al fin y al cabo, hoy era un día especial: íbamos a salir juntos. Por eso quería que el bento también fuera especial.

"He cogido todos los ingredientes que me pediste. ¿Qué piensas hacer?", preguntó mamá.

La encimera de la cocina estaba cubierta de todos los ingredientes que mamá me había comprado. Alguien que cocinara mucho sabría la respuesta con sólo mirar esos ingredientes, pero ella me había preguntado de todos modos. Tal vez le había pedido que comprara demasiado. Aun así, la cantidad de comida que había ante nosotros parecía indicar suficientemente mi actual nivel de excitación.

"Veamos... Voy a hacer sándwiches y la tortilla dulce que le gusta a Yoshin. Voy a convertir las salchichas en pulpitos, y luego voy a hervir las zanahorias y el brócoli..."

"¿Eso es todo? ¿Y el plato principal?", preguntó.

"¡Hee hee, el plato principal van a ser los camarones que me trajiste! ¡Las voy a freír!" dije emocionada, sacando las gambas que había dejado en la nevera hasta el último momento. En nuestra casa, siempre comíamos gambas fritas cuando había algo que celebrar.

"¡Oh, la grapa de celebración!"

Saya frunció el ceño. "¿Eh? ¿Hoy celebran algo? ¿Y los chicos no suelen preferir el pollo frito? No es que sepa nada de esas cosas".

Yo también había pensado en hacer pollo frito; al fin y al cabo, fue el primer bento que le preparé. Sin embargo, esta vez opté por las gambas fritas, que fueron igual de memorables. No había hecho gambas para Yoshin desde su partido de baloncesto contra Shibetsu-senpai. *Yoshin era tan cool, protegiéndome entonces*, pensé.

"Hey, Tierra a onee-chan. ¿Puedes espabilar y decirme qué quieres que haga?"

Al oír la voz de Saya, volví a la realidad. Tosí una vez, tratando de disimular. Luego me volví hacia ellas dos.

"De todos modos, estoy ganando mucho, así que gracias por ayudarme".

"Entendido. Sí, parece que realmente vas a hacer un montón de comida", dijo Saya.

"Vaya, vaya. Entendido, cariño", añadió mamá.

Y así, empezamos a hacer el bento. *Ahora que lo pienso, ¿no es la primera vez que hacemos bento las tres juntas?* pensé. Cuando mamá nos había enseñado a cocinar, nos había enseñado a Saya y a mí por separado. Hoy mamá ya estaba despierta, mientras que papá aún dormía. Era refrescante que por una vez se invirtieran los papeles.

Nuestra sesión de preparación de bento transcurrió sin problemas hasta que Saya preguntó: "Oye, onee-chan, ¿por qué no dejas que onii-chan te invite a comer para tu cita? ¿No es así como los chicos demuestran su valía como hombres?".

"Saya, ¿dónde demonios has oído algo así?". pregunté, mientras mamá y yo nos volvíamos a mirarla exasperadas.

Saya, que estaba machacando las patatas para el relleno del bocadillo, nos miró, sin entender a qué me refería.

"Es decir, yo no sé mucho de estas cosas, pero mi amiga decía que de vez en cuando tiene que dejar que su novio la trate para que él pueda alimentar su ego".

*Ugh, estás en la escuela media, ¿verdad? Nunca he oído a Hatsumi o Ayumi decir algo así. No creo que mis otros amigos lo hayan hecho tampoco... ¿o sí?*

"No necesito hacer nada así por Yoshin", dije.

"¿Pero no te invitó a un helado el otro día?". insistió Saya. "Eso es totalmente diferente. Espera, ¡¿cómo sabes eso?!"

Ante eso, me sorprendí aún más. Ahora era el turno de Saya de mirarme exasperada. *Un momento, ¿por qué mamá también me mira así?*

"El otro día estabas totalmente efusivo con lo de que compartieran un helado, ¿recuerdas?". preguntó Saya.

Lo recordé. Tenía razón: había estado tan contenta y me había divertido tanto comiendo helado con Yoshin que se lo había contado a mamá y a Saya durante nuestra charla después del baño. Vaya, aunque me hubiera emocionado en aquel momento, seguía siendo embarazoso escucharlo.

"Bueno, mientras no te esfuerces demasiado, supongo que está bien".

*Oh, ya veo. Saya estaba preocupada por mí a su manera. Tal vez otras personas sienten que estoy haciendo demasiado por él.*

"Estoy bien. Lo hago porque quiero. Oírle decir que sabe bien me hace sentir feliz. Además me estoy dando cuenta de lo bien que siento hacer bento para alguien que me gusta."

Por supuesto, estaba haciendo un esfuerzo extra para gustarle más a Yoshin, pero lo que decía también era la verdad. Por eso me sentía capaz de cualquier cosa.

Saya asintió lentamente antes de mostrarme una sonrisa maliciosa.

"Ya veo. Bueno, mientras seas feliz, es lo único que importa. Pero aunque por fin te has echado novio, me preocupa que onii-chan piense que eres demasiado y decida dejarte".

*¡Y pensar que me conmoví por un momento! Aun así, ¿estoy siendo demasiado? Tal vez debería preguntarle a Yoshin...*

Cuando empezaba a darle vueltas a las cosas, vi que mamá golpeaba a Saya en el hombro. Parecía que mi hermana pequeña iba a recibir una charla más tarde.

Y así fue nuestra animada mañana.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**